Claudio Lavazza

AUTOBIOGRAFIA DE UN IRREDUCTIBLE



Edición original:
"Autobiografia de un irreductible"
Claudio Lavazza
Region española, 2010

EDICIONES CRIMENTAL
Santiago, Enero 2012
ediciones.crimental@gmail.com
https://edicionescrimental.wordpress.com/

Diseño y diagramación:
Ediciones Crimental

INDICE

Introducción....................................4

Los Comienzos...................................6

Empieza la gran ofensiva.......................26

La Mili 1975...................................34

La Carcel......................................60

Francia 1982...................................76

El atraco en Cordoba
18 de Diciembre 1996..........................110

La Carcel de Cordoba
Diciembre 1996................................120

Año 2000......................................159

Agradecimientos...............................221

INTRODUCCIÓN

AUTO DEL JUZGADO DE INSTRUCCIÓN N 4 DE CÓRDOBA
21 DE DICIEMBRE DE 1996.

Claudio Lavazza, nacido en Cerro Maggiore (Milano) Italia, el día 4 de octubre 1954, hijo de Franco Lavazza y Lucia Tressoldi. Detenido en Italia con fecha 26 de junio de 1979 por pertenecer a banda de malhechores, condenado en Italia el 5 de diciembre de 1981 por evasión de personas, tenencia de armas y lesiones, condenado por el Tribunal de Milán el 8 de junio de 1983 por participación en banda armada, asociación subversiva y por coparticipación en los homicidios de un joyero y un policía, condenado el 10 de diciembre de 1984 a 7 años por asociación para delinquir, atraco, tenencia ilícita de armas y fabricación de utensilios incendiarios por el tribunal de Venecia, condenado el 26 de junio de 1985 por el tribunal de Milán a cadena perpetua, pena confirmada en el año 1986, con orden internacional de captura del 10 de diciembre de 1980 1013/80, emitida por el juez instructor de Milán por participación en banda armada y asociación subversiva, con orden de captura del 17 de octubre de 1981 3021/81, por la Fiscalía de Frosinone (Italia) por facilitar la evasión de personas, detención y tenencia abusiva de armas, violencia oficial pública, lesiones, robo de automóvil y robo, con orden de captura del 4 de febrero de 1982 20/82, emitida por la Fiscalía de Udine (Italia), por homicidio del comandante de los agentes de custodia de la cárcel de Udine Antonio Santoro con orden de captura del 30 de abril de 1982, 84/82, emitida por el juez instructor de Bolonia (Italia) por asociación para delinquir, con orden de captura del 27 de abril de 1982 317/82 emitida por la fiscalía de Verona (Italia) por robo, detención, tenencia de armas y otros, con dos órdenes de captura del 3 de junio de 1982 y el 13 de octubre de 1983, 227/81, emitida por el juez instructor de Milán (Italia), por participación en banda armada, tenencia abusiva de armas y lesiones personales, con orden de captura con fines de extradición

a Italia, de fecha 3 de mayo de 1996, n 703/91, por la fiscalía general de la corte de apelación de Milán, para cumplir pena de 27 años, 5 meses y 16 días de reclusión por homicidio, tenencia ilícita de armas, atracos, y asociación subversiva, quien además tiene pendiente 30 años de reclusión mayor por la corte de París, por secuestro de personas con rehenes y robo con armas, ocurrido en Saint Nazairé el día 4 de julio de 1986, y ha estado ilocalizable desde el año 1980 hasta el momento, y ello por su probable adscripción a banda armada organizada y por la presunta comisión de hechos delictivos de gran trascendencia y peligrosidad, ocurridos el pasado 18 de diciembre de 1996 en la ciudad de Córdoba (España), atraco, asesinato de dos policías locales y tiroteo contra la policía nacional.

Las tres de la noche de un frío día de octubre... no tengo sueño por culpa de una idea fija que no logro alejar por más tiempo, es así como empiezo este libro, por fin me he decidido, ya no hay vuelta atrás. Desde que entré en la cárcel de Jaén II hace diez años tuve el deseo de dejar una huella de mi paso, convencido de la importancia de los libros como memoria histórica para no olvidar... pero de nada serviría todo este trabajo que hago, si nos limitamos a la sencilla y agradable lectura para vencer el aburrimiento, de poco serviría el crecimiento individual y colectivo, si de estos escritos no le sacamos una constructiva enseñanza para no volver a repetir errores... pero no sólo de errores está llena mi experiencia de lucha, hay y hubo momentos exaltantes, y es aquí donde quiero que el/la lector/a ponga su interés.

Cárcel De Albolote (Granada)
Octubre De 2006

Cuando nací en 1954, en mi país, Italia, la Segunda Guerra Mundial hacía 9 años que había terminado, en los muros de la plaza monumental de mi pueblo (Cerro Maggiore) quedaban los impactos de las balas que habían dejado los combatientes de los dos bandos: fascistas respaldados por sus aliados alemanes y los partisanos respaldados por las fuerzas de liberación.

En mi pueblo no se veían las ruinas de los bombardeos y todo estaba en plena reconstrucción... la Italia demócrata de después de la guerra ya había empezado y la gran mayoría de la gente tenía su puesto de trabajo garantizado. Nací en una familia humilde. Mi padre trabajaba en una fábrica textil como obrero de mantenimiento de las máquinas, se levantaba muy temprano por la mañana para acudir y luego por la tarde tenía otro empleo reparando calzado, como zapatero era un auténtico artista artesano. Mi madre siempre trabajó desde niña en fábricas textiles. Tanto mi madre, como mi padre eran auténticas máquinas de trabajo, nunca paraban, llegando a trabajar entre 14 a 15 horas diarias. Recuerdo que me daba tristeza verlos así, cuantas veces los vi ir a trabajar enfermos para no perder ni una sola hora de faena, cuando volvían cansados se les había ido todo el cariño que nos daban a mi y a mi hermana en los días de descanso, los domingos... Desde pequeño notaba esta diferencia, la percibía en el aire, no había besos, ni abrazos, ni juegos... Comprendía que el trabajo tenía que ser algo malo para la convivencia y la tranquilidad del núcleo familiar. Lo comprendí pronto, porque a pesar de una infancia feliz, entré en la fábrica a los 13 años, fue una decisión mía. No quería seguir con los estudios a pesar de que mis padres estaban dispuestos a que continuase estudiando, mi decisión fue firme, quería ayudar a los míos con un sueldo más, en el inútil intento de ver a mis padres trabajar menos y gozar de más libertad. De día trabajaba y de noche estudiaba para conseguir un título de obrero especializado, cosa ésta que conseguí con una puntuación bastante alta. Pasé tres años entre fábrica, escuela y poco dormir. A los 17 años no podía más, no me podía creer que el destino, al igual que el de mis padres, me había marcado a fuego con el trabajo asalariado y me había convertido en un esclavo de un mísero sueldo para toda mi vida...Algo no había funcionado en mi genética, no había heredado la sumisión de mis padres y pronto me acarreó más de un problema. A pesar de mis tristes pensamientos

en aquella época, no podía hacer nada más que aguantar la situación y seguir agachando la cabeza, soportando todo el peso de la realidad que tenía por delante. No recuerdo bien cuando fue que alguien me puso entre las manos El Capital de Marx. Hasta allí mi rechazo al trabajo asalariado era algo que tenía adentro sin saber el porqué, digamos que la clase de trabajo que me había tocado como artesano en una fábrica de maquinaria para trabajar la madera no era de mi agrado… Lo mío eran los motores y la mecánica de reparación… Pero en estos sectores no había lugar para mí. Así que la frustración por no estar en el sitio indicado, junto a Marx y a Lenin, fueron los causantes de mi cambio político. Empecé a acercarme a los movimientos obreros que reivindicaban reformas y mejoras laborales… bueno, la verdad es que no entendía un carajo de lo que decían los intelectuales de la contestación social, sólo entendía que si el patrón me daba un sueldo de doscientas mil liras, él ganaba con mi faena más del triple… Y esto significaba para mí un grave insulto que no podía soportar. Mi rebeldía a este sistema de cosas provocaba no pocas peleas con mis padres, que se preguntaban dónde y quién me había metido en la cabeza tales ideas, ellos la culpa la achacaban a los sindicatos responsables de provocar huelgas que ponían en peligro los puestos de trabajo tan indispensables para poder vivir sin pasar hambre… Yo, sin embargo, responsabilizaba al sistema capitalista de todos los males de la clase obrera. Cuando un día se enteraron de que había participado en una manifestación contra los fachas se armó un lío tremendo en el cual participaron unos tíos, hermanos de mi madre, uno de ellos "policía de tráfico", de ideas más bien demócratas de derechas, intentó convencerme de que el comunismo era algo impensable… Le contesté que quizá tenía razón pero que de todas formas sería un tipo de sociedad más justa para todos… Y me fui dando un portazo, orgulloso de haber hecho frente a la conspiración familiar, la primera de mi vida… tenía 15 años. El clima a mi alrededor cada día subía de tono, con las contestaciones y huelgas que a mi pueblo parecía no afectar, todos los grandes acontecimientos ocurrían en las grandes ciudades, y Milán, distante 30 kilómetros de mi pueblo, era aún demasiado lejos para mí. Así que todos los acontecimientos políticos menores los vivía en una ciudad rica e industrial muy cerca de mi pueblo (Legnano) a la que llegaba en bicicleta, mi único medio de transporte.

En Italia después de la II guerra mundial y la liberación de los aliados el 25 de Abril de 1945, no hubo una limpieza a fondo de todos los hombres y mujeres que colaboraron con el Gobierno fascista de Benito Mussolini, muchos grupos fascistas perpetraron una continuidad de acciones con el beneplácito de los códigos legislativos fascistas que habían quedado. Esta situación, de hecho, impidió seriamente una transformación social, principalmente impulsada por las fuerzas que habían animado a la resistencia contra las Armadas Nazi-fascistas. Para darse cuenta de la gravedad del fenómeno, hay que mirar las estadísticas de los amnistiados políticos del 31 de Julio de 1946, referente a los que fueron condenados a penas no superiores a los cinco años de cárcel. Los fascistas que se beneficiaron fueron 4127, ante los 153 partisanos de la Resistencia. En aquella época la magistratura tenía una función anti-obrera y visceralmente anti-izquierdista. De esta manera los fascistas pudieron reorganizarse y seguir su lucha contra el movimiento obrero y sindical. Toda esta reorganización se efectuó antes de la creación del partido, *Movimiento Sociale italiano*, de derecha el 26 de Diciembre de 1946.
Una de las acciones más graves que efectuó un grupo de fascistas armados de revólveres, bombas y bidones de gasolina, fue en la ciudad sureña de Nápoles. El ataque provocó la muerte de siete personas y cincuenta heridos. Otra acción sucedió en un pueblo de la provincia de Milán, Lambrate... pero aquí a los fachas les salió el tiro por la culata... porque con la ayuda de un informador, infiltrado en las filas de los fascistas, se supo que tenían planeada una verdadera matanza. Así que los compañeros les tendieron una trampa esperándoles el día elegido y recibiéndoles a ráfagas de sub-fusil.
Después de la liberación Estados Unidos decidió financiar a Italia con el plan *Marshall*, este plan preveía entre otras cosas, la ayuda económica a un país en ruina y también el alejamiento de los aparatos productivos de todos/as los/as obreros/as comunistas que habían tenido experiencia en las luchas armadas y clandestinas contra las tropas Nazi-fascistas. Estas individualidades constituían la estructura del movimiento obrero del principal triángulo industrial del país (Turín, Milán, Génova).
Estos/as obreros/as que habían luchado en los grupos

partisanos, tenían guardadas aún las armas que utilizaron en la guerra a pesar de que el PCI (Partido Comunista Italiano) hubiera ordenado su entrega al finalizar la contienda bélica. Los obreros/as estaban convencidos/as de que la eliminación de la plaga Nazi-fascista, fuera una etapa intermedia de la gran liberación social del proletariado por la vía de la insurrección (esta convicción estuvo presente hasta el atentado contra Palmiro Togliatti, ilustre representante del PCI y ministro de justicia a partir de 1945, año de la liberación aliada hasta 1946, cuando fue excluido el PCI del gobierno). Estos grupos de luchadores/as obreros/as revolucionarios/as representaban un verdadero grano en el culo frente a los proyectos de creación del gran capital italiano de después de la guerra. Debido a esto los capitalistas necesitaban expulsarlos/as del mundo del trabajo, sin ellos/as podían tener manos libres para despedir e imponer una férrea disciplina dentro de las fábricas, asegurándose así una alta productividad con bajos sueldos.

El medio utilizado por los capitalistas para conseguir sus fines fue la represión en las multitudinarias manifestaciones, reprimidas con disparos y la utilización de bandas fascistas con la ayuda de pistoleros a sueldo de los empresarios. Las muertes provocadas por estas duras represiones fueron numerosas, más de 120 entre los años 1946 y 1950, *"había que castigar duramente y con ejemplaridad a los/as que no se habían arrodillado delante del nuevo programa productivo del después de la guerra"*. Hubo muchas detenciones, los tribunales más duros en condenar a los/as obreros/as partisanos/as fueron los de Lombardía (mi región), donde el diez por cien de los directivos de los grupos partisanos, sobre todo los de izquierda, fueron puestos bajo investigación policial y en muchos casos condenados/as. La guerra sucia contra los rojos/as había empezado. El conjunto de las fuerzas reaccionarias se iban preparando para futuros proyectos golpistas, financiados por el imperialismo USA.

Fue la fábrica de automóviles FIAT de VALLETTA en Turín donde se creó una eficiente central de la provocación patronal con la ayuda de personajes anticomunistas como Edgardo Sogno, un diplomático italiano del Partido Monárquico que trabajó para una estructura de la NATO en Londres y en París siguió unos cursos en la NATO DEFENSE COLLEGE, teniendo además buenas relaciones con A. Dulles, jefe de la OSS (de la cual nació la CIA).

Edgardo Sogno tuvo a su disposición grandes cantidades de dinero por parte de la fábrica FIAT (unos 20 millones de liras por mes), por parte de A. Dulles (unos 10 millones por mes), además del dinero de los empresarios de Lodi, Codogno, Monza y Legnano (mi ciudad) por personajes de la alta finanza (Hacienda) de Turín y de la NATO, contando también con apoyos políticos de los sectores del neofascismo Missino (Movimiento Sociale Italiano), con importantes relaciones de los servicios secretos americanos (la embajadora Clare Luce en Roma), los servicios secretos ingleses y por fin con el exPresidente y Ministro del Interior Mario Selva (un feroz represor de las manifestaciones obreras).
Otro personaje de la provocación patronal fue Luigi Caballo, que volvió de los Estados Unidos en 1954 y se unió a Edgardo Sogno, el cual en 1953 abrió una central italiana de la organización anticomunista *Paix et Liberté*, en París, su iniciativa de un-funcionario de la NATO, Jean Paul David. Caballo a través de publicaciones, octavillas, manifiestos, revistas y cartas personales a los obreros lanzó una terrible campaña contra el Partido Comunista y los sindicatos.
Para la FIAT trabajó también Marcello Guida, jefe superior de policía, implicado en la muerte del anarquista Pinelli y principal acusador de los anárquicos en el atentado fascista de Piazza Fontana en Milán. El trabajo de estos provocadores produjo una oleada de despidos entre los obreros más cañeros de la FIAT.
Todos estos datos y artículos mencionados están recogidos de una revista italiana bien documentada.
De la falta de limpieza de los colaboradores del régimen fascista, mi pueblo, no fue ajeno a los demás pueblos y ciudades italianas. Cuando llegaron los/as partisanos/as pillaron a unos cuantos fachas, a algunos los fusilaron y a otros les perdonaron la vida, como al maestro de la escuela primaria Olivieri. Dicen que, debido al miedo del paredón, le entró un tembleque en las manos que no consiguió curar en su vida... Otro que se escapó fue el médico Pio Benetti, colaborador de las camisas negras y médico de mi familia. De él tengo buenos y malos recuerdos. Salvó a mi padre de una grave pulmonía y a mi me evitó el ingreso en el hospital, sacándome una pequeña espiga que unos imbéciles por juego me habían introducido en una oreja, pero una vez me hizo sangrar abundantemente intentando quitarme un pequeño hueso de la nariz, fruto de una mala caída por las

escaleras de mi casa, donde me rompí por primera vez el tabique nasal.
Recuerdo que una vez reproché duramente a mi padre el no haberse vengado de los que le obligaron a irse a la guerra, una actitud esta generalizada entre los que volvieron del infierno de los campos de batalla y que provocó el regreso de los fachas ocupando los lugares más importantes de la justicia y economía del país... *"tú y tus colegas que habéis regresado de la guerra desechos y con secuelas imborrables, no habéis tenido cojones para quitar del medio a los responsables de vuestras desgracias y ahora que una nueva generación de jóvenes luchadores intenta hacer vuestro trabajo, tú y los demás les llamáis terroristas"*. Fue un enfrentamiento verbal, donde mi madre intentó mediar diciendo que *"todos estábamos hartos de tantas muertes y elegimos perdonar en vez de castigar"*. Pero el resultado de este perdón generalizado fue que nosotros/as los/as hijos/as del después de la guerra encontramos en nuestro camino, a los maestros, los empresarios, los médicos, los curas, los carabineros y policías, los mandos militares, los carceleros, los jueces y políticos... nostálgicos del antiguo régimen fascista, gente esta que odiaba todo lo que representaba un posible cambio en el sistema de dominio italiano. La excusa de mi padre de porqué no había hecho nada y el no haber evitado ir a la guerra, fue que las autoridades hubiesen podido detenerle a él y a toda la familia, cosa esta que era cierta pero que hubiese sido un mal menor, visto que mi padre arriesgó su vida cien veces en el frente. Le dije *"fíjate papá lo fácil que habría sido ir a la mili, aprender el manejo de armas y escapar con todo el armamento para juntarte luego a los grupos partisanos de la zona"*
A mi padre lo capturaron los aliados en Tobruk Libia, una compañía de neozelandeses, luego junto a miles de soldados presos italianos le obligaron a marchar en pleno desierto sin agua durante cinco días; la falta de agua y el calor del desierto le provocaron una gastroenteritis grave que casi acaba con él, lo salvaron sus propios compañeros que a turnos lo llevaron a lomos, fue una suerte para él porque los blindados ingleses que venían detrás no hacían prisioneros, ni gastaban balas... aplastaban a los moribundos sin contemplación.
Pasó unos años en un campo de concentración inglés en Sudáfrica cerca de Johannesbourg y después de un total de siete años de guerra volvió al pueblo más pobre que antes con la obligación de trabajar por un mísero sueldo para los

mismos que habían apoyado al dictador Mussolini. Mi padre sabía que tenía razón y un día me dijo *"de acuerdo, a pesar de toda la razón que tienes, tuve mi venganza en el frente africano, cuando derribamos el avión pilotado por la mano derecha de Mussolini"*. Resulta que a este jerarca le gustaba volar sobre las líneas italianas del frente con sus continuos sobrevuelos a primeras horas de la mañana despertando las alarmas. Mi padre formaba parte de un grupo antiaéreo con sus ametralladoras de 20 milímetros, era tirador, no se sabe a ciencia cierta lo que pasó y quienes fueron los responsables porque todos dispararon a la vez, cuando recibieron las órdenes de los oficiales al mando, que ordenaron el fuego contra un avión enemigo, cuando sabían de sobra que el avión en cuestión era italiano y por encima de Italo Balbo. Lo cierto es que (los soldados hartos de tanta guerra), más que una acción de venganza tuvieron un gesto desesperado para poner fin a aquel horror. Gestos así sin embargo habrían sido igualmente eficaces antes y después de la guerra, eliminando sistemáticamente a quien pregonaba el enfrentamiento armado al lado de Adolf Hitler. ¡¡Cuántas vidas y sufrimiento se habrían ahorrado!!
De África mi padre me trajo dramáticas historias de guerra que contrastaban con la belleza y el encanto natural de aquel país. Me enamoré de África por medio de los recuerdos de mi padre. Allí me decía *"todo es más grande, desde la inmensa Savana hasta los frutos y verduras más ricas y sabrosas"*. Tuvo la suerte de trabajar en una farm (granja) , propiedad de un Holandés, allí junto a los demás prisioneros italianos y a los lugareños africanos, trabajó en el campo bajo el terrible sol durante dieciocho horas diarias, armado de un pico y una pala de mangos cortos que le obligaban a quedarse agachado todo el tiempo. Estuvo trabajando así una buena temporada, hasta que un día la esposa del propietario (una gorda de 120 kilos de peso) necesitó un ayudante para las cocinas. Mi padre, buen cocinero, se apuntó de inmediato y triunfó como la Coca-cola. En poco tiempo se hizo con la simpatía de la señora, convirtiéndose en intocable frente al marido que no veía con buenos ojos su presencia en la cocina con su mujer y sobre todo lejos de las duras faenas de los campos. No sé si hubo más entre mi padre y la esposa del propietario, nunca confesó nada al respecto, solo que de vez en cuando mi madre cuando estaba enfadada le recordaba sus sospechas, sobre la embarazosa relación, cosa esta que

provocaba la risa de nosotros los niños que aún pequeños no podíamos imaginar a una pareja así, mi padre pesaba la mitad que ella, pero era muy guapo y un romántico que siempre tenía (según lo que nos contó) unas palabras dulces para la gorda y esta se deshacía como mantequilla al lado de mi padre. A pesar de la protección de la señora de vez en cuando a mi padre le tocaban trabajos duros en el campo y un día mientras recogía piedras se olvidó pegar una patada a una de ellas antes de recogerla, como se lo había explicado el patrón, al meter las manos por debajo de la piedra algo le picó provocándole un insoportable dolor. Los lugareños africanos que estaban alrededor de él se dieron cuenta de inmediato de la gravedad de la picadura... se trataba de un escorpión (spenakop) ¡mortal! El patrón con la ayuda de los demás lo subió a su jeep y lo llevó rápidamente al hospital, a muchos kilómetros de allí, previamente le aplicó un torniquete en el brazo, pero el veneno había empezado sus efectos, dejando semi-inconsciente a mi padre. En el hospital los médicos una vez informados de la clase de bicho que le había provocado la picadura, aconsejaron la inmediata amputación del brazo... para hacerlo necesitaban la autorización de mi padre por escrito, así que le reanimaron, dándole unos pocos minutos para tomar la decisión. Mi padre rechazó *"no quiero volver a Italia con un sólo brazo, soy zapatero y sin el brazo derecho no podré encontrar trabajo, del frente no recibí ninguna herida y ahora por culpa de un escorpión queréis amputarme, ¡de ninguna manera!, ¡prefiero morir!"* No hubo nada que hacer, no firmó ninguna autorización y los médicos no pudieron hacer nada, visto que el preso estaba bajo la protección de la convención de Ginebra y los responsables del hospital no querían problemas con las autoridades. No había antídotos eficaces así que el diagnóstico no dejaba dudas. Un *Cafer* (lugareño africano, llamado así despectivamente por los blancos) que acompañaba a la comitiva pidió al patrón como última solución llevar a mi padre a una tribu famosa que curaban muchas enfermedades y picaduras de toda clase... los médicos se rieron, dando pocas horas de vida a mi padre si no se le cortaba ya el brazo. El viaje era largo, nadie daba un duro por el éxito de la expedición. Pero el patrón estaba acojonado si su mujer se hubiera enterado de que no hizo todo lo posible para salvarle la vida. Encontraron al hechicero de la tribu que rápidamente preparó una poción de hierbas y raíces, obligando a mi padre a tragarse varios

litros. En pocas horas la infección había engordado el brazo que casi no se le veían los dedos de las manos... pero paró y al cabo de una semana con la ayuda de compresas de la poción mágica aplicada por todo el brazo infectado sanó. Desde los poros de la piel mi padre me contó que al ejercer una ligera presión salía un pus maloliente y de color verde. El escorpión era tan pestífero que un día mataron a un ejemplar similar que se metió en una tienda de campaña, lo aplastaron con unas botas, la mancha que dejó en el suelo de cemento no pudieron ni quitarla con gasolina, tuvieron que emplear cincel y martillo.
Otra historia que se me quedó grabada en la memoria, fue cuando mi padre se fue un día de caza con el patrón y un grupo de cazadores negros utilizando los vehículos todo terreno se adentraron en la Sabana, cazaron unos cuantos antílopes y pavos, al atardecer pararon a descansar bajo un majestuoso baobab. En el árbol vivían unos pequeños monos muy malos, que empezaron a molestar a los cazadores tirándoles desde arriba frutos secos y cortezas. Mi padre se enfadó cuando fue alcanzado en la cabeza y cagándose en sus muertos les tiró una piedra alcanzando a uno de los monos ¡¡desgracia y tragedia!!, ¡¡un error imperdonable le increpó el patrón!! Los pequeños monos, contraatacaron...miles de ellos lanzando piedras a su vez. Sin la ayuda de los todo-terreno hubieran pagado un alto precio por la estupidez de mi padre. Otra vez se adentraron cazando, por error, en territorio caníbal, fueron rodeados por un centenar de guerreros que reclamaban justamente los animales abatidos por los blancos y sus acompañantes, pero... su verdadero interés según el relato de mi padre, era otra clase de carne la que les interesaba. Cuando la cosa parecía precipitarse, mi padre tuvo la brillante idea de invitar a fumar un cigarrillo a uno de ellos, al encender la cerilla se produjo el milagro, muy sorprendidos los guerreros se echaron atrás, era la primera vez que aquellos hombres veían un pequeño palito de madera echar fuego... todo el mundo regaló de buen ánimo todas las cerillas y mecheros que poseían a cambio de irse en paz y prometer no volver nunca más.
África también era el apartheid, donde la vida de un negro no valía nada. Mi padre fue testigo en varias ocasiones de terribles palizas a los que se habían atrevido a robar. Las torturas eran inflingidas utilizando cañas de bambú de unos dos metros de largo, a cada golpe en las nalgas o espaldas

provocaba un desmayo. Si se trataba de un negro que había robado los golpes podían llegar a unos treinta, había quien no aguantaba y sucumbía. Lo absurdo era que la mayoría de los robos eran de frutas y verduras para alimentarse. Había tantos cultivos de propiedad de los blancos que se extendían hasta no alcanzar la visión y por unas pocas manzanas robadas eran capaces de matar al incauto. Mi padre salvó a muchos negros de la tortura, alertándoles a tiempo cuando llegaban los guardas de seguridad. Robó muchísima comida de la despensa del patrón para entregársela a los que se morían de hambre, era muy querido por los de allí. Un día un *Cafer* le dijo *" nosotros somos más de 22 millones de negros dominados por unos 4 millones de blancos, el día que tengamos las armas necesarias nada nos parará y los blancos tendrán que cedernos el poder"*

Recuerdo que mis parámetros para considerar un amigo eran exclusivamente políticos, si él o ella profesaban ideas de derechas eran mis enemigos/as y a partir de ahí no había nada más.

Mi cambio definitivo a la necesidad de una lucha armada en Italia lo provocó un terrible atentado fascista el 12 de diciembre de 1969, cuando explotó una bomba en la Banca Nazionale de lla Agricultura, en Piazza Fontana en Milán, hubo 16 víctimas mortales y 87 heridos. Al mismo tiempo estallaban tres bombas en la capital, Roma, que provocaron algunos heridos. Inmediatamente las investigaciones se orientaron hacia la extrema izquierda, detuvieron a un conocido exponente del anarquismo milanés, Giuseppe Pinelli, que moriría en una comisaría de policía al caer de un 4 piso, cuando era interrogado por el comisario Luigi Calabresi. Las autoridades hablaron de suicidio, pero para nosotros estaba claro desde el principio que fue un asesinato. El atentado desencadenó la típica atmósfera de caza de brujas. En las redes cayó también otro anarquista, de profesión bailarín, Pietro Valpreda, acusado por un taxista, que afirmó haberlo llevado a las cercanías de la Banca Nazionale el día del atentado. Debido a una gran labor de contrainvestigación, publicada en un volumen que tuve la suerte de leer, *La Strage di Stato*, los compañeros/as sacaron a la luz la estrategia de infiltración en la izquierda de los

grupos extraparlamentarios de derechas, con vinculaciones con la policía secreta griega... nombres como el del editor nazi de Padova ligado al grupo Ordine Nuevo , Franco Freda, y el de Giovanni Ventura, un neofascista ligado a Freda, junto al agente de la policía secreta ligado a la extrema derecha y experto en tácticas de contraguerrilla, Guido Giannettini, empezaron a salir dejando bien dibujada una estrategia con los hechos: la de la tensión que había provocado más de 300 atentados con explosivos al final de 1969. A pesar de la evidencia de las pruebas que los compañeros/as recogieron en su trabajo de contrainformación, de la preparación de un golpe de Estado utilizando la estrategia de la tensión, no hubo manera de condenar a los responsables, el Tribunal Supremo ratificó la absolución para todos. Las indagaciones hoy en día siguen aún su curso, el clima de impunidad a favor siempre de los fachas me provocaba auténticas crisis de rabia contra todos y todas las que de una manera u otra defendían al sistema político italiano, gobernado por la Democracia Italiana, cómplice del clima impune que dominaba. Mi rabia e impotencia la manifestaba sobre todo en casa, contra mis padres que no querían creer la versión de los hechos que acababa de leer en el libro *La strage di stato*. Recuerdo que la publicación llegó a mi pueblo casi seis meses después del atentado. Los compañeros/as que lo distribuían se habían organizado a la salida de un cine, cuando daban la película *Sacco y Vanzetti*; era un grupo de anarquistas de otra ciudad que habían aprovechado la circunstancia para dicha ocasión, entre ellos/as había un amigo de mi infancia, del que había perdido la pista hacía unos años, vivía en el mismo inmueble donde yo nací. No me sorprendí al verlo con aquel grupo de anarquistas, porque con sus catorce años ya tenía las ideas mucho más claras que yo, que en ese entonces tenía un año más que él...cuando su padre se enteró de que estaba allí, distribuyendo libros a la salida del cine, armó una bronca de cojones...padre e hijo (este respaldado por sus compañeros) se enzarzaron en un enfrentamiento a base de insultos. Nunca supe si al regresar a su casa aquel día el compi tuvo que vérselas con el resto de la familia...sospecho que sí...Allí comprendí que el primer frente a ganar en la guerra por un mundo nuevo...es tu propia familia.
Los hechos trágicos se repetían uno tras otro. En mi pueblo se vivía la realidad que nos rodeaba como hechos distantes que no podían hacernos daño, como si Cerro Maggiore fuese

un pueblo fuera del territorio de la Nación. Mi frustración, junto al trabajo seguían su curso sin cambios. Me despertaba mi padre a las siete de la mañana y a las siete y media ya estaba en la fábrica. Antes pasaba por el kiosco a comprar los periódicos...nueve de abril de 1969- *"A BATTIPAGLIA (SA) en la huelga general la policía mata a dos trabajadores, Carmine Citro, tipógrafo y Teresa Ricciardi, maestra...diecinueve de noviembre de 1969, Milán, en la huelga Nacional por la vivienda muere un policía en los enfrentamientos"*. Hoy será para mí un día menos triste, en cierta manera se ha vengado la muerte de los dos trabajadores en la huelga general...pero un mes después el poder se vengaba de sobra con el atentado de Milán en Piazza Fontana.
El clima político entraba en una espiral sin retorno, el miedo a un golpe de Estado iba en aumento. Sentía la necesidad de estar preparado en tal eventualidad. A pesar de mi insistencia por compartir tal realidad entre los pocos que compartían mis ideas, en mi pueblo no había nadie dispuesto a tomar las armas, sólo se hablaba de enfrentamientos en las manifestaciones y a mí esto me parecía poca cosa. Se necesitaba construir una defensa armada, algo que podía transformarse al poco tiempo en un contrapoder proletario para hacer frente de manera más efectiva a las pretensiones golpistas. Estaba convencido de que si en cada pueblo y ciudad del país se conseguía organizar un grupo armado, los planes de los fachas tendrían serios problemas para ser realizados. Decidí sólo empezar a buscar armas y claro, entre el dicho y el deseo hay un trecho infranqueable que se llama la realidad presente.
Me acordé de un amigo, que no tenía ideales políticos revolucionarios, que siempre hablaba de su abuelo que perteneció a las Brigadas Partisanas, él me decía que después de la guerra su abuelo escondió un arma en algún lugar de la casa de campo. El viejo seguía viviendo allí, pero de ninguna manera se la habría entregado a un chico de quince años. Así que decidí buscarla por mi cuenta con la ayuda de su querido nieto. No fue fácil y tuvimos que esperar una larga temporada. Descubrimos que en el sótano había un baúl cerrado con un grueso candado, no había manera de abrirlo sin dañarlo, y la única manera que quedaba era descubrir dónde escondía la llave el abuelo...esto era un problema porque la llave la llevaba siempre encima y no había manera de que la soltara.

Este viejo simpático y bonachón, como a todos los viejos, le gustaba el buen vino...allí estaba su debilidad...así que un día compré tres botellas de Barbera, un vino fuerte, que cuando ya has vaciado un par de botellas, te das cuenta de que las piernas no te aguantan. La intención era emborracharlo pero el maldito aguantó y los que caímos borrachos fuimos nosotros... ¡el plan se había ido al carajo!
Me había gastado mis pocos ahorros y encima el abuelo cada vez que me veía no hacía otra cosa que recordarme aquel día de la bebida, insistiendo en volver a repetir la eufórica experiencia...Tenía que cambiar el plan por otro, porque aquel hombre me daba la impresión de que era capaz de beber en una tarde los ahorros de todo un año. ¡Cuántas veces le daba vueltas a la cabeza sin encontrar una solución! Pasaron los meses y desesperado abandoné la idea de abrir aquel baúl. Su nieto cuando se lo comenté se vio aliviado.
Inesperadamente cuando ya había perdido toda esperanza, un día me llamó diciéndome que su abuelo había sido ingresado en el hospital y que todas sus pertenencias estaban allí, incluidas las llaves...era la ocasión esperada, efectivamente abrimos el baúl y allí estaba una Sten, una metralleta inglesa con dos cargadores y un centenar de municiones de nueve milímetros Parabellum. Al cogerla en mis manos me entró un escalofrío, ¿cuántos hombres había matado aquel arma? Tardamos una hora en cargar de balas el cargador, no tenía ni idea de cómo funcionaba, sólo había visto algunas películas de guerra donde reconocí aquel instrumento de muerte... armé el obturador, apunté a una pila de tablones de madera y apreté el gatillo, la ráfaga salió con un ruido atronador, el miedo a que se me escapara de las manos me crispó los dedos, casi vacié el cargador entre los gritos del amigo preocupado de que el abuelo se diera cuenta de la munición gastada.
Con aquel arma en las manos noté una sensación de poder que no olvidé nunca. Me decía... *“a ver qué policía se atreve a enfrentarse conmigo”*.
No hubo manera de convencer al aterrorizado amigo de venderme la metralleta, quedamos en hacer copia de la llave del candado y entrenarnos en su uso de vez en cuando, aprovechando las ausencias por enfermedad del abuelo... El primer paso estaba hecho, ya podía manejar una Sten y no era cosa de poca monta para un chico de mi edad. Pero el proyecto que tenía pensado seguía sin la materia prima: las

armas. Decidí entonces fabricarlas yo mismo, utilizando la maquinaria de la fábrica donde trabajaba. Pensé que con la ayuda de manuales técnicos y libros de ingeniería balística podría fabricarme una. Invertí algo de mi dinero en comprar el material didáctico y empecé a dibujar lo que luego sería mi primer arma de fuego... una pistola, bueno, algo parecido, porque los resultados fueron bastante decepcionantes.
En gran secreto y aprovechando la ausencia del patrón, conseguí fabricarme una que a primera vista era más bien parecida a un trozo de metal, que si daba miedo era más bien porque al amenazado le preocupaba su utilización como martillo... en fin, una auténtica chapuza, que más allá de los tres metros resultaba imposible darle a un camión de la basura. Pero bueno, hacía ruido, tenía ocho balas, pero se tardaba tanto en armarla que si al primer disparo fallaba, el otro podía echarse a correr cien metros antes de que yo pudiese armarla una segunda vez.
En un par de ocasiones me la llevé a una manifestación contra los fascistas, con la única preocupación de no tener que usarla nunca, para no hacer el ridículo frente a los compañeros, que por cierto, no sabían nada de la existencia del artefacto. Era una pena la situación, frente a nosotros teníamos a los hijos de papá, a los ricos burgueses que circulaban con motos de gran cilindrada, muchos de ellos tenían al padre policía o carabinero y solían acudir a las manifestaciones contra nosotros/as tomando prestada el arma de papaíto, ¡y esas si que eran auténticas¡.
Una vez los fachas nos acorralaron, sacamos todo nuestro arsenal proletario: palos, puños de hierro, cócteles molotov... estábamos en clara mayoría numérica, los fachas eran pocos pero tenían pistolas semi-automáticas, Beretta del calibre 9 milímetros, tuvimos que escapar con un gran susto en el cuerpo. ¡¡¡Qué vergüenza!!! ¿Pero qué íbamos a hacer?
El día 5 de Octubre de 1970 algo importante pasó, algo que daba sustento a la validez de emprender el camino a la lucha armada que tanto deseaba... el grupo revolucionario XXII de Octubre, de formación Marxista-Leninista, secuestró al hijo de un conocido industrial genovés, Sergio Cadolla, pidiendo un fuerte rescate. No era la primera vez que dicho grupo manifestaba su presencia de forma contundente, anteriormente había atacado con explosivos el Consulado General de USA, en la plaza del Portello en Génova, provocó interferencias de radio en el informativo de la primera cadena

de televisión en cuatro ocasiones, lanzando un mensaje, firmado por *Radio* GAP, llamando con éxito a la población, a una movilización contra una manifestación fascista.
El 24 de Diciembre de 1970, atentado con explosivo a un vehículo en dotación al núcleo radiomóvil de los carabineros. Meses después, a un depósito de productos electrónicos y a un depósito de la refinería *Garrone*. En un intento de atraco en marzo de 1971, mataron al segurata que llevaba el dinero en una maleta. En sus reivindicaciones, el grupo XXII de Octubre, responsabilizaba a los industriales golpeados de ser los promotores de los fascistas, también de las tramas golpistas.
El grupo XXII de Octubre no fue el primero en aparecer en el panorama revolucionario italiano, antes estuvieron los GAP (Grupo de Acción Partisana), que fue la primera organización armada clandestina, se fundó a consecuencia de las luchas obreras del bienio 68-69. Comparecieron en el escenario italiano entre Abril y Mayo de 1970, desde su nacimiento, los GAP, obraron para propagar en Italia y en Europa los fundamentos estratégicos de las guerrillas urbanas. Uno de sus fundadores, Giangiacomo Feltrinelli, llamado *Osvaldo*, perecerá en los preparativos de un atentado con explosivo a una torre de alta tensión, la carga explotó accidentalmente el 15 de Marzo de 1972.
Era, más o menos, cuando tenía quince años cuando se empezaba a hablar de lucha armada, ni yo ni nadie, en aquella época, pudimos sospechar que detrás de esta idea pudieran nacer en Italia ciento dos organizaciones armadas entre pequeñas y grandes.

II PARTE

Entre tanto, yo seguía el ritmo de mi vida de obrero, todo fábrica, escuela y casa, con alguna escapada de vez en cuando y en gran secreto (para que mis padres no se enterarán), a las manifestaciones en la pequeña ciudad de Legnano.
No frecuentaba ningún círculo en particular, vivía mi lucha desde una postura individualista. Mi escasa preparación

política para los grandes debates asamblearios, junto a una gran timidez, me hacían imposible tomar la palabra frente a la multitud. Era un chico un poco extraño e introvertido, muy distinto de los demás, que a mi edad, ya iban a las discotecas… el baile era para mi algo ridículo y jamás los demás chicos lograron convencerme para que fuese con ellos los domingos por la tarde a la discoteca. Me justificaba a mi mismo, pensaba que lo mío tenía que ser así para mantener una postura de seriedad, el tiempo libre empleado al divertimento lo consideraba tiempo perdido.
Me pasaba los domingos, los únicos días de fiesta que tenía, en mi casa. Decidí que mi timidez, mi autoexclusión del mundo de los jóvenes de mi edad, lo emplearía para la lectura de los textos sagrados del Marxismo-Leninismo y Stalinismo, para estar preparado frente a quien me llevara la contraria con sus teorías demócratas. Encerrado en mi cuarto me leí todo lo que me pasaba por las manos, desde los escritos del Che-Guevara, hasta libros de psicología, astronomía, historia, ingeniería balística, técnicas radioeléctricas, explosivos de uso civil y militar… todo lo que un día, tarde o temprano tendría que utilizar para mis fines.
Estaba tan sumergido en mi mundo que hasta las chicas no tenían importancia, bueno, la verdad es que sí la tenían… pero mi desbordante timidez me impedía acercarme a ellas. Creo que mi actitud hacia la lectura era más bien una tapadera para justificar mi falta de éxitos en el mundo femenino de aquella época. Me sentía acomplejado y descargaba toda mi rabia contra quien no pensaba como yo o no hacía lo que le decía.
Mi tiempo libre fuera de casa era el polígono de tiro, cada fin de semana, en vez de gastarme los ahorros en fiestas, porros y bebida, lo empleaba en cartuchos de pistola, entre 150 y 200 balas a la vez. Me hice socio del club de tiro olímpico, especialidad estándar calibre 22 LR. Alquilaba una semiautomática y tenía rebaja en la compra de la munición y en las líneas de tiro de veinticinco metros de distancia. Allí junto a los demás socios del club, organizábamos competiciones entre amigos y más de una vez gané en esta especialidad. Donde nunca pude ganar era en los revólveres del calibre 38 Special, un arma muy potente, que necesitaba mucho entrenamiento y yo no me podía permitir gastar mucho dinero para comprar la carísima munición del 38 Special. Más tarde, me compré una pistola Beretta 22 LR

estándar, un arma magnífica de una precisión impresionante, a 50 metros le podía dar a una garrafa de agua de 5 litros sin fallar un solo tiro de las 11 balas disponibles del cargador. También me compré una escopeta del calibre 12 para la caza, con este armamento mi guarida se había transformado en un bunker… y seguía soñando…
Mientras el poder político no solucionaba la situación laboral de millones de trabajadores, a las huelgas se contestaba con despidos y con el aumento del ritmo de trabajo en las cadenas de montaje, en el ciclo de luchas obreras y estudiantiles de 1968-69, nacen en el área milanesa muchos comités unitarios y colectivos autónomos. Se trataba de grupos externos al dominio parlamentario y a las organizaciones sindicales, la coordinación de unos cuantos de estos grupos en 1969 toma el nombre de Colectivo Político Metropolitano. Un año más tarde, la búsqueda de una mayor definición política lleva a una parte de los colectivos a formar el grupo de Izquierda Proletaria.
Después de la masacre de Piazza Fontana, interpretada por la gran mayoría de los movimientos de la época como una "masacre de Estado" hecha para amedrentar con métodos terroristas el progreso de las luchas obreras y estudiantiles, el debate ya avanzado sobre la utilización de la violencia en el proceso revolucionario encuentra en muchas formaciones extraparlamentarias un impulso nuevo.
En la Izquierda Proletaria tal postura se traduce en dos elecciones operativas: dar vida a un periódico, Nueva Resistencia, que recoge los pensamientos desarrollados y las experiencias de lucha que darán fuerza para romper con el pacto social, considerando que el grupo ya está preparado para enfrentarse a las necesidades de las luchas sociales en el nuevo contexto político. Bajo estas premisas y en este contexto político-cultural se forman en la Pirelli (Fábrica de neumáticos) de Milán, en Noviembre de 1970, la primera *Brigada Roja*. El 25 de Enero de 1971 en Lainate (Milán) las B.R. incendian tres camiones de la Pirelli, la respuesta de los fascistas llega 10 días después en Catanzaro (Calabria), el compañero Giuseppe Molarica es asesinado en un atentado fascista. El 24 de Febrero del 71 la policía dispara contra una manifestación de campesinos en Foggia matando a Domenico Ventola. En Milán, el 24 de noviembre del mismo año en una manifestación hay durísimos enfrentamientos entre policía y estudiantes. Frente a la violencia policial y a la tentativa

de Golpe de Estado del 8 de Diciembre de 1970 del General fascista Valerio Borghese, aumenta en mí la convicción de la necesidad urgente de organizarse para la lucha armada, crece la simpatía estratégica que comparto con las B.R., sin entender por donde van y lo que quieren, sospecho vagamente que sus fines son el poder proletario a conseguir a través de las luchas de guerrillas de Ernesto Che Guevara, de poco sirve a aclararse las ideas con sus comunicados, para mí imposibles de entender con su lenguaje demasiado intelectual. Más adelante, bajo la presión de las fuerzas de seguridad del Estado las B.R. decidirán dividirse para multiplicarse, bajo la estrategia utilizada en Uruguay por la organización guerrillera urbana de los Tupamaros, creando dos columnas en Milán y Turín, cada cual compuesta por distintas Brigadas, operantes dentro de las fábricas y barrios de las ciudades con la distinción entre fuerzas regulares (militantes de mayor experiencia política totalmente clandestina) y fuerzas irregulares (militantes de toda clase que forman parte a todos los efectos de la organización sin ser totalmente clandestinos).
La clandestinidad como base esencial para la lucha de guerrillas, nació en mí más adelante, en 1980, y no fue, a pesar de estar convencido de su indispensabilidad, una elección personal sino una necesidad. Corrían tiempos difíciles, donde los chivatos nacían como hongos en otoño. En mi caso fue por culpa de uno de estos sujetos que tuve que abandonar (y no fueron pocos los problemas) la casa de mis padres. No sabía a dónde huir, no era aquel el mejor momento, había en el aire un gran miedo y desconfianza entre los compañeros/as y los/as amigos/as. Muchos/as habían recibido ya la visita de la policía, muchos/as habían sido detenidos/as y enviados/as a la cárcel por chivatazos y los que aún seguían limpios/as sencillamente temían por su seguridad... y tenían razón. Por tener en tu propia casa un clandestino en busca y captura podían acusarte de banda armada con un montón de años de cárcel. Recuerdo haber pedido asilo a muchos/as compañeros/as, recuerdo su mirada llena de miedo, su desesperado *"no podemos ayudarte"*. Lo peor de toda esta situación cuando no tienes un techo para abrigarte de la noche. No puedes huir a un Hotel como un ciudadano cualquiera. Al principio, pasaba los días y las noches viajando en un tren: tomaba uno, el Milán-Reggio Calabria, con salida a las 17.30 de la tarde desde la Estación Central de Milán y llegaba a Regio

Calabria 22 horas después, bajaba del tren y tomaba otro que volvía a Milán, y así de seguida, durante días y días... era duro pero a cambio tenía a disposición mía una cama y un techo siempre en movimiento. Aquella, sin embargo, no era la solución ideal, sencillamente era una alternativa (aunque muy peligrosa por los continuos controles de documentación en las estaciones de trenes) a la espera de encontrar algo mejor. Aquella circunstancia particular había que esperársela porque, al fin y al cabo, yo la clandestinidad no la había preparado con conciencia.
Acababa de salir de la cárcel de San Vittore en Milán donde permanecí solamente seis meses. Cuando me soltaron en libertad condicional encontré un pequeño trabajo como representante de herramientas de mecánica. No ganaba mucho, la paga del mes la entregaba en su totalidad a mis padres, a mi no me quedaba dinero suficiente para organizar una confortable clandestinidad en solitario, que era sin lugar a dudas la mejor opción en aquellos tiempos. Encontrar a alguien que te alquilase a su nombre un pequeño piso y tener dinero suficiente para los gastos que te obliga la vida en la ciudad. La dificultad principal no consistía en encontrar a la persona ideal para dicha tarea de alquilar pisos, lo realmente difícil ayer como hoy era la capacidad económica para mantenerte en una situación de busca y captura. El trabajo asalariado no te permitía ahorrar lo suficiente para estar preparado para cualquier eventualidad. La solución consistía en atracar bancos, pero cuando me fui de casa estaba solo, sin armas, sin documentación, sin casa y con muy poco dinero en los bolsillos. En estas condiciones no se puede durar mucho tiempo en libertad. Podía contar con algunas organizaciones armadas. Conocía unos compañeros que me habrían ayudado, pero, como siempre, había unas condiciones que habrían mermado mi espíritu de hombre libre... Tenía que entrar a formar parte de la organización como militante a sus servicios y esto era algo que no podía aceptar. No quería entrar en organizaciones. Intuía que una experiencia parecida no habría durado mucho. Esta situación de inestabilidad duró más o menos seis meses. A veces encontraba hospitalidad entre los/as compañeros/as que conocía, pero esta duraba dos o tres días como máximo... Como decía un querido compañero *"el huésped después de tres días huele mal"*, así que otra vez, más desesperado que nunca a la búsqueda de una madriguera donde refugiarme.

Cuando menos me lo esperaba tuve suerte en encontrar un lugar donde no dependía de nadie… y este es el punto fundamental de la cuestión: no depender absolutamente de nadie que no sea tu propia voluntad. La clandestinidad hay que prepararla antes de declarar la guerra al sistema… y creo que aquí no estoy exagerando nada.
Si desde el principio vivía la clandestinidad con angustia, frente a la incertidumbre de esta clase de vida, con el paso del tiempo encontré el justo equilibrio, la seguridad y la capacidad operativa de una persona sola o de un pequeño núcleo de compis, que podían permitirse grandes operaciones y durísimos ataques al sistema político-económico, llegando a niveles de perfección que a veces se acercaban mucho a los niveles de las grandes organizaciones. En una sociedad como en 1980 y en la de hoy en día, la máxima eficacia se consigue con un pequeño grupo de tres a cuatro compañeros/as bien preparados/as a nivel militar y con buena información, sin esto sería impensable cualquier proyecto de ataque al sistema.
Cuando, por propia elección o por necesidad, se toma en consideración la opción de la clandestinidad es como declararle la guerra al Estado. El simple hecho de pasear por la calle con una documentación en malas condiciones puede provocar, en un control policial, una instantánea elección: escapar, rendirse o reaccionar. De los dos primeros ya sabemos por experiencias vividas (nuestras y de los demás) las consecuencias, de la tercera sólo tu capacidad y experiencia podrán salvarte.
No es verdad que en busca y captura el/la compañero/a esté solo/a, según como lo vivas a veces es que te sientes solo… Pero ésta es una impresión momentánea que desaparece pronto cuando llevas en tus bolsillos una documentación que te haga sentir seguro de ti mismo y de las relaciones personales que encuentras. El mundo nos pertenece bajo determinadas circunstancias… la ventaja en estos tiempos modernos con un buen pasaporte en las manos es que podemos dar la vuelta al mundo evitando, eso sí, los países particularmente peligrosos para nuestra seguridad, el andar y venir de un punto a otro del globo nos brinda la posibilidad del conocimiento e información, hay sitios donde lo que aquí está prohibido, allá se puede comprar en una tienda cualquiera… Me refiero por ejemplo a un cierto tipo de armas muy prácticas para la lucha clandestina. Las relaciones

afectivas sin embargo son un problema de no poca monta. Si antes de la clandestinidad tenías una compañera (que no era mi caso), no hay otra elección: o ella viene a vivir contigo o hay que separarse definitivamente. No puede ser el vernos de vez en cuando a escondidas. Casi todos los éxitos policiales son debidos a los chivatazos y a los errores que nosotros/as mismos/as cometemos. El trabajo policial que empieza con el seguimiento del compi sistemáticamente nace a partir de las estrechas relaciones sentimentales, familiares y de amigos/as que tenemos. Jugar al gato y al ratón con ellos en este campo es acabar con toda seguridad en la cárcel en poco tiempo.

PARTE III - EMPIEZA LA GRAN OFENSIVA.

1972, 9 de febrero en Milán, por la noche, los fascistas cometen dos atentados con explosivos contra el monumento a los caídos y contra el monumento en recuerdo de los compañeros ahorcados en plaza Loreto.
7 de Mayo en Pisa, Franco Serantini muere en la cárcel a consecuencia de una paliza que le propinó la policía en una manifestación antifascista dos días antes.
25 de Agosto en Parma, es asesinado por una banda de fascistas el compañero Mariano Lupo *Mario*.
26 de Noviembre en Confluenti (Catanzaro), El campesino Fiore Mete es asesinado por los fascistas.

Todas estas noticias llegan a mis oídos y me siento impotente, tengo ganas de vengarme, se que es inútil pedir justicia a la magistratura, a los jueces, la mayoría política están de parte de los fascistas que gozan de una impunidad descarada, aun cuando hay evidencia y pruebas ciertas de su culpabilidad, ni siquiera son molestados por los aparatos y fuerzas de seguridad del Estado. Es más, mi rabia es aún mayor cuando el Movimiento en general sólo propone grandes manifestaciones contra los asesinatos de los compañeros, mucho ruido, muchas voces... pero ningún facha o policía cae en venganza y solidaridad hacia los nuestros. ¿Cómo es posible todo esto, por cuanto tiempo tendremos que asistir

a estas matanzas?
Las idas y venidas entre fábrica y lugar marcan el paso del tiempo, junto a una tristeza que llevo dentro. No conocía personalmente a los compis asesinados, sus vidas rotas, la palidez de sus rostros en las fotos de los funerales me persiguen... pedaleo fuerte para alejarme de ellos, hace frío, la niebla envuelve el pueblo, todo parece muerto, ¿Cómo aplacar mi ira? Descargo mi malestar contra las máquinas que manejo, responsables también ellas de la opresión contra los obreros, son propiedad del patrón, su funcionamiento significa dinero para él, miseria y frustración para nosotros/as, para mí... Golpeo con furia, trozos de metal saltan por todas partes, la empuñadura del martillo se parte en dos trozos, el ruido atrae la atención del patrón que corre hacia mí gritando... *"¿qué haces loco?, ¿qué te pasa?"*... No sé lo que me pasa... quizás esté harto de seguir trabajando en un lugar donde la indiferencia de los propios trabajadores me saca de quicio. En aquella fábrica de artesanos el compañerismo brillaba por su total ausencia, sólo había un chico que pertenecía al P.C.I. (Partido Comunista Italiano)... los demás... Buenos chavales pero en cuanto a convicciones políticas sus ideas eran más confusas que las mías.
En la tarde del 3 de marzo, el patrón al verme con una gran sonrisa dibujada en mi rostro se alegró... Por fin pensó se habían acabado los malos rollos... no podía sospechar que mi bien estar provenía de las noticias que había escuchado horas antes en la radio, las *Brigadas Rojas* habían secuestrado al ingeniero dirigente de la Sit-Siemens a la salida de la fábrica en Milán, le habían fotografiado, interrogado sobre los despidos que tenían programados y luego puesto en libertad algunas horas después. Todo un éxito. Un mes después el 2 de abril en Hamburgo (Alemania) Mónica Hert mata al cónsul de Bolivia, Roberto Quintanilla, es jefe de policía de su país, en la reivindicación Quintanilla es definido como el responsable de la captura y de la muerte de Ernesto Che Guevara. Quintanilla había tenido en Bolivia la responsabilidad de la detención de Giangiacomo Feltrinelli, cuando en 1967 entró en el país para pedir la liberación de Regis Debray. Ésta si que era una buena noticia...
1973, el nuevo año empieza con otra triste noticia, el 23 de enero en Milán hay duros enfrentamientos entre estudiantes y policías, muere el estudiante Roberto Franceschi. Pero aquí el movimiento contesta con contundencia el 21 de abril en

Roma donde en un enfrentamiento con policías en una manifestación, un madero pierde la vida. Este año será uno de los más tristes para todo el movimiento mundial porque miles de compañeros/as morirán bajo el golpe de Estado del verdugo Pinochet en Chile.
Por su parte las B.R. capturan el 10 de Diciembre a Ettore Amerio, jefe de personal de la FIAT.

Poco a poco se iba instalando en mi mente el deseo de formar parte de las *Brigadas Rojas*, sólo me daba cuenta de que para un chaval de 19 años, que vive en un pueblo de mala muerte y sin sólidos contactos, lo veía del todo imposible, quien se iba a fijar en el movimiento revolucionario que se estaba formando, en alguien como yo que no había tenido oportunidades de trabajar allí donde se fraguaba la lucha guerrillera en las fábricas de la FIAT, SIT-Siemens, Pirelli, Alfa Romeo. Además ¿que podía aportar yo, con mi escasa preparación política? Alguien que ni siquiera tenía medios propios para desplazarse a la ciudad de Milán y regresar a tiempo para emprender el trabajo en la fábrica a las 7.00 de la mañana. En fin, ¿qué se iba a hacer? Que no tenía medios propios de desplazamiento no era del todo cierto, tenía un ciclomotor de estos que suelen utilizar las mujeres, mis padres no quisieron comprarme uno de tipo deportivo como me gustaba a mi, tuve que contentarme con esta "patata" de ciclomotor de tres marchas manuales, que no iba a más de 50 kilómetros por hora, calculando la distancia entre mi pueblo y Milán (30 kilómetros), las paradas por sobrecalentamiento, echar gasolina, el tráfico en la carretera nacional, etc... tardaría en llegar más de 1 hora y media y encima hecho polvo por el cansancio, o sea tres horas para ir y volver. Calculando que salía del trabajo a las 19.00 de la noche, habría podido llegar a Milán a las 20.30, asistir a las interminables asambleas de los distintos colectivos milaneses y a la media noche sin más tardar (como cenicienta) dar el adiós a los compis y marcharme para casa, sino al día siguiente ¿quien se iba a levantar a las 7.00 de la mañana? Teniendo en cuenta que en Milán las asambleas empezaban a las diez de la noche y terminaban a altas horas... claro, para ellos/as que vivían en la ciudad no era ningún problema, pero para mí eran casi dos horas de viaje para regresar, esto era del todo impensable... no había tiempo... no tenía tiempo. Decidí cambiar el motor de la "patata" por otro más potente,

me gustaba la mecánica y la preparación de los motores… un amigo me regaló uno de marca Malaguti, un motor deportivo, le pusimos un carburador del 20 (central) y lo preparamos como si fuera de competición. Había que verlo "esa patata" con aquel propulsor: ¡volaba! Medí con una moto al lado y el velocímetro marcó 110 por hora, una pasada, más del doble de cuando tenía el anterior motor, recuerdo que los frenos no daban abasto para pararlo, eran demasiado pequeños, pero me la ingenié para frenar utilizando los dos (el de delante y el de atrás) a tope contemporáneamente, no era lo suyo pero me evitaba romperme el morro a cada vez que un coche frenaba en seco delante mía. Aunque tenía algo que iba más rápido, no se me ocurrió bajar a Milán con el "ex patata". Al poco tiempo me compré un viejo coche (saqué el permiso de conducir en un plis-plas) un 850 Fiat (otra patata). Cuando se lo enseñé a mi madre, su mirada hacia mi era de una tristeza que lo decía todo… le dije *"Mamá este sirve para aprender a conducir, más tarde compraremos uno nuevo ya verás…"* Y así fue, al cabo de seis meses me compré un flamante Fiat 128 Special, este si que era un coche, potente y rápido como me gustaba a mí. Y bueno, ya sabéis lo que pasa en un pueblo de mala muerte cuando cambias de coche, las chicas te echan el ojo, hay abundancia y puedes elegir la que te guste más. Me enamoré locamente de una morena tremendamente guapa, no conseguí ir más allá de los besos y primeros tocamientos a pesar de que ella, más joven que yo, quería hacerlo ya con el preservativo… Mi timidez, mis miedos me lo prohibieron… Se fue con otro al poco tiempo y nunca más nos volvimos a ver. ¡Así es la vida! Y si digo que esto no me afectó, miento… lo pasé fatal en aquella época… la solución era enamorarme de otra. Mi mala suerte coincidió con una chica preciosa que conocí de vacaciones un verano en el Mar Ligure, tenía 16 años y era de una belleza abrumadora, la relación duró menos de un mes sin que hubiera más allá de los pequeños roces, recuerdo que antes de ella no sabía muy bien lo que era amar, lo supe luego cuando descubrí que el amor es emoción cada vez que se piensa en ella, para mí, aun hoy, sin esta sensación no es amor. Una vez más la distancia frustró los deseos en mí, ella vivía a unos 800 kilómetros de mi pueblo y una distancia así mata a cualquier relación. Además, al regresar a su ciudad ella me comentó que había un chico que la quería, cuando le dije que yo también la quería, me contestó *"que ahora mismo*

no sabría que elegir, el tiempo lo dirá"... y el tiempo jugaba a favor del otro, porque la tenía cerca... yo sin embargo.... Nos carteamos una temporada, luego la relación desapareció lentamente como se va la niebla al sol.
Frente a la mala suerte, tenía mi ideal que me daba fuerza en seguir viviendo como si todo lo mío no tuviera importancia, eran tiempos de guerra y no cabían los sentimientos, la necesidad de un cambio y los recuerdos me llevaban atrás en el tiempo cuando aún niño soñaba con atracar bancos, mis héroes eran una banda llamada Cavalleri que protagonizaron muchos asaltos a entidades bancarias consiguiendo sustanciosos botines. Cuando oía hablar de las cantidades de dinero que se llevaban (100 millones de liras), se me aceleraba el latido del corazón... en aquella época un buen sueldo de obrero no sobrepasaba las 500 mil liras mensuales. Aquellos atracos, a veces con fuertes tiroteos con policías y carabineros, tenían a la ciudad de Milán acojonada... Vivía con ojos de niño aquellos instantes, ampliamente relatados por los escasos medios de información que tenían mis padres... Una radio... luego vino la captura de los componentes de la banda y la indefectible película de sus "fechorías"... Me asusté mucho con las crudas imágenes de la gran pantalla, rompiéndose de repente el encanto... Los héroes habían caído, llevándose con ellos el sueño de poder cambiar mi destino y el de una paz económica sin necesidad de trabajar en la fábrica. Nadie podía imaginar que 30 años después me convertiría en un atracador profesional.

Los años 74-75 irrumpieron con fuerza en la realidad social italiana.
1974, 18 de Abril, las B.R. capturan a Mario Sossi, Magistrado Juez, muy activo en la lucha contra el movimiento comunista revolucionario.
28 de mayo en Brescia, otra masacre de Estado perpetrada por los fascistas en Plaza de la Loggia, 8 trabajadores encuentran la muerte por la explosión de una bomba.
17 de Junio en Padova, En un asalto a la sede del Movimiento Sociale Italiano (de derecha), son abatidos a tiros dos fascistas que se encontraban allí, por las B.R.
4 de agosto, Otra bomba fascista en el tren Italicus: 12 muertos entre los pasajeros.
2 de octubre en Cerdeña, en la cárcel especial de Asinara se desata un motín.

9 de octubre, Huelga general contra la suspensión de pagos por 65 mil obreros de la FIAT.
15 de octubre en Robbiano di Mediglia (Milán), Tiroteo entre compañeros de las *B.R.* y carabineros, muere un picoleto.
29 de octubre en Florencia, Luca Mantini y Giuseppe Romeo (dos militantes de los N.A.P. –Núcleos Armados Proletarios-) mueren a manos de los carabineros en un atraco.
5 de diciembre en Argelato (Bolonia), Un carabinero es neutralizado en un atraco por algunos compañeros del área de la autonomía obrera.

1975, 11 de marzo en Nápoles, Mientras está preparando un artefacto explosivo muere destrozado por la explosión el militante de los N.A.P. Giuseppe Vitaliano Principe.
16 de Abril en Milán, El compañero Claudio Varalli es asesinado por una banda fascista. El día después los carabineros matan al compañero Giannino Zibecchi.
18 de Abril en Turín, Un vigilante fascista mata a disparos al compañero Tonino Micciche.
21 de Abril en Florencia, El compañero Rodolfo Boschi es asesinado por la policía en una manifestación.
6 de mayo en Roma, Los N.A.P. capturan al juez Giuseppe Di Gennaro, director de la oficina X de la Direzione Generale degli Istituti di Prevenzione e Pena del Ministerio di Grazia e Giustizia (Dirección General de Instituciones Penitenciarias). Cinco días después el juez será liberado por sus captores.
15 de Mayo en Milán, primer herido intencional con disparos a las piernas del consejero D.C. De Carolis efectuado por las *B.R*.
21 de Mayo en Roma, Aprueban la ley Reale, una licencia para matar concedida a la policía.
25 de Mayo en Milán, El compañero Alberto Brasili es asesinado por los fascistas.
30 de Mayo en Aversa (CE), Caserta Giovanni Taras, militante de los *N.A.P*. muere en la tentativa de colocar un artefacto explosivo en el techo del manicomio judicial.
4 de junio en Canelli (A.T.), Asti, las B.R. secuestran al empresario Vallerino Gancia. El día después 5 de Junio en un intercambio de disparos entre B.R. y carabineros muere la compañera de Renato Curcio (Fundador de las B.R.) Mara Cagol. Queda tendido en el suelo muerto también un carabinero. La operación puesta en marcha por los carabineros era para conseguir la liberación del empresario

secuestrado Gancia.

Empiezan a circular con cada vez más insistencia revistas y libros donde se exponen abiertamente las tesis de los dos grupos que más golpeaban al Sistema: B.R. y N.A.P. Por una serie de raras circunstancias caen en mis manos unas cuantas publicaciones de los N.A.P. Nuclei Armati Proletari publicados por el *Colectivo Editorial Libri Rossi*, en seguida nace en mí una gran simpatía por estos/as compañeros/as, porque se formaron desde el interior de las cárceles italianas entre los/as propios/as presos/as sociales. También están algunos grupos de la izquierda extraparlamentaria, entre ellos Lotta Continua, donde conocía a algunos simpatizantes, formó en 1970 una comisión cárceles y desde el principio dedicó gran parte de su periódico al problema de los talegos, con su rúbrica I dannati della Terra (Los condenados de la Tierra).
Había algo en aquellos escritos que me tocaban profundamente, no se porqué, quizás por una clara sensibilidad a todo ser que es torturado y encerrado... o a lo mejor debido a las historias de mis padres y abuelos sobre las cárceles y torturas de las S.S. alemanas en la ocupación... lo que estaba claro en mí era que cuando leía algo sobre presos/as me entraban escalofríos y para vencer mis miedos lo único que se me ocurría era destruir aquellos lugares de muerte... Decidí fabricar mi primera bomba, utilizando pólvora de cartucho de escopeta con un tubo de hierro, tardé más de una semana en prepararla con medio kilo de pólvora tenía un aspecto terrorífico, me fabriqué un detonador casero y con una mecha a lenta combustión la tenía lista para cualquier eventualidad que la crónica revolucionaria pidiera. Había un problema, no sabía si funcionaba... Así que decidí buscarme un lugar idóneo para probarla... Tenía que ser algo al alcance de mi escasa experiencia como guerrillero, estaba solo y alrededor de mi pueblo no conseguí localizar unos objetivos a la altura de mi artefacto como los muros de una cárcel; para esto había que desplazarse a Milán y no merecía la pena asumir un riesgo tan grande estando yo solo, así que elegí una vieja fábrica abandonada, en un pueblo muy lejano del mío pero que se podía llegar recorriendo pequeñas comarcales donde no había controles. Cavé un pequeño agujero bajo los muros de aquella fábrica, era de noche, me acerqué en plan comando, vivía aquel momento como si se

tratase de un verdadero ataque a los muros de una prisión, con aquella bomba artesanal me veía como el liberador de todas las injusticias del mundo, su carga de pólvora, era mi carga de odio que llevaba dentro desde hacía años... prendí la mecha y dos minutos después, a una distancia considerable me coloqué, me extrañó ver primero un relámpago de color rojo, y luego unas décimas de segundos después un atronador ruido en dos tonos...¡¡TA...BOOM!! Qué rara sonó la explosión... nada comparado con las explosiones en las películas de guerra que veía, me acerqué para averiguar los efectos, y...¡menudo desastre!, parte del muro se vino abajo, dejando un espacio entre una pared y otra por la que podía pasar un camión, mi primera bomba había funcionado, me sentía genial. Nadie hasta allí me había explicado cómo se fabricaba, fue todo de mi creatividad... y me sentía orgulloso del éxito. Años más tarde un grupo de compañeros llamados C.O.L.P. (Comunisti Organizzati per la Liberazione Proletaria) haría realidad el sueño liberador, haciendo estallar los muros de la cárcel de Rovigo y liberando a cuatro compañeras allí presas.

En una revista militar descubrí que la mezcla de pólvora que había utilizado era muy similar a los efectos producidos por la pólvora negra que se utilizaba antiguamente en los cañones y arcabuces de avancarga, nada especial: dicha pólvora tenía una capacidad de propagación de la onda de choque de unos 5000 metros al segundo, otros explosivos por ejemplo la nitroglicerina tenían más de 8000 y lógicamente los efectos eran más devastadores. Decidí con la ayuda de un amigo químico fabricar nitroglicerina. El amigo al escuchar mis propósitos se asustó y creo que a partir de aquel día cortó la amistad conmigo, él era un estudiante, para nada revolucionario, lo que tenía pensado no encajaba con sus ideales, así que tuve que abandonar el proyecto, porque la química al contrario que la mecánica era un arte que yo no sabía manejar y un error en esta noble arte podía resultar fatal. Me di cuenta de lo peligroso que era manipular explosivos de esta clase, cuando un día junto a algunos compañeros nos fuimos a un sitio donde estaba escondida una gran cantidad de dinamita: 50 kg. Estaba metida en bolsas de basura y bajo una roca donde era muy difícil el acceso, cuando conseguí agarrar el fardo de los cartuchos de explosivo, algo líquido muy frío me empapó las manos, la experiencia en los estudios de los explosivos me salvó la vida,

aquel líquido frío, era nitroglicerina, y era suficiente que una sola gota cayera al suelo para que aquel lugar se convirtiera en un cráter lunar. Ocurrió que las ratas habían roído el fardo y mordisqueado los cartuchos de dinamita, sospecharon por el sabor o quizás porque no son tan tontas y decidieron no seguir en la poco apropiada comida, abandonando al igual que nosotros aquel peligroso lugar. Otras tentativas de fabricar con éxito artefactos explosivos e incendiarios los obtuve mezclando gasolina mezclada con gasóleo y un cartucho de pólvora negra atado alrededor, ocurría que si se lanzaba el molotov con un ángulo de tiro muy elevado el cartucho, con una mecha muy corta, explotaba en el aire. Antes de tocar el suelo, provocando el instantáneo incendio de la mezcla líquida, convirtiendo todo en una gran bola de fuego de varios metros de diámetro. Imaginaos el efecto justo sobre la cabeza de un cordón de policías... El problema era que casi siempre el tiro era muy corto y explotaba cuando ya había tocado el suelo, de esta forma el efecto era menor pero la llamarada segura porque el cartucho garantizaba la combustión.

1975, 8 de Julio. Roma. La compañera Anna Maria Mantini, militante de los N.A.P. es asesinada cerca de la entrada de su casa por la policía.

25 de noviembre, Roma. La policía mata al compañero Pietro Bruno en una manifestación a favor del pueblo angoleño.

LA MILI EN 1975

Tenía 21 años cuando entré en la mili. Mi padre hizo de todo para que no ocurriera, recuerdo que habló con un montón de amigos suyos (unos fantasmas), los cuales uno tras otro le prometieron que lo ayudarían, pero nada hicieron, muy a pesar de mi padre, tuve que ir a la mili. A mi personalmente no me molestaba, es más, sentía curiosidad y además podía aprender a manejar armas de guerra, lo cual me habría ayudado luego en el camino hacia la lucha armada. La rígida disciplina militar a la cual no estaba acostumbrado me provocó más odio hacia el sistema, me hizo ver con mis propios ojos cómo sería un país dominado por ellos, al mismo tiempo reforzó mis convicciones de evitarlo con todos los medios, entre los cuales la utilización del material y estrategias de guerra

empleadas por los militares. Me destinaron a Trapani, punta extrema de la isla de Sicilia a más de 1500 kilómetros de mi casa, en la unidad de transmisiones, justo lo que necesitaba, percibía que la clave del buen éxito en las operaciones de guerrilla dependían exclusivamente del conocimiento de las comunicaciones radio de policía y carabineros. Nadie puede ganar a un enemigo, si no hay medios tecnológicos para las escuchas de las frecuencias radio que utilizan en sus operaciones de intervención y búsqueda. Al enemigo hay que escucharlo para conocerlo, hay que saber interpretar los planes de acción para adelantarlos y sorprenderlos... Más conoces a tus enemigos, más fácil será luchar contra ellos. La mili me proporcionó los conocimientos básicos que más adelante aplicaría en la práctica de la lucha armada. Todo lo que se transmite por frecuencias radio, viajan en el espacio, sólo hay que saber cómo captar las señales y si lo consigues tendrás en tus manos al mismo tiempo la misma información que los coches patrulla reciben desde la central y a su vez la información que los equipos policiales envían al Centro Operativo de Servicio. En aquella época en mi país no disponíamos de nada para captar las transmisiones radio-policiales, los equipos de los que disponía el ejército no eran los que utilizaban las fuerzas de seguridad del Estado, trabajaban en distintas longitudes de onda, esto fue lo primero que descubrí. Había un oficial al mando de la unidad de transmisiones que le gustaba mucho contestar a todas las curiosidades y desconocimientos que tenía, vieron en mí un alumno aplicado con una auténtica pasión y se vanagloriaban de enseñarme todo lo que yo desconocía. Así que al poco tiempo tenía una preparación teórica, por donde buscar las frecuencias que me interesaban con ayuda de los escáner multibandas... el problema era que dichos aparatos no estaban en venta aún, sólo se podían conseguir en el mercado USA y con mucho dinero, del cual obviamente, no disponía... pero daba igual, tarde o temprano lo conseguiría, porque sabía lo que necesitaba.
En la mili aprendí el uso y manejo de las armas de guerra de gran calibre, fusiles de asalto FAL y rifles GARAND del calibre 7,62 NATO. Esas si que eran armas de verdad, a pesar de lo mucho que había leído sobre armas nunca pude imaginar el poder destructivo que tenían, balas que podían atravesar sin dificultad chapas de acero de varios centímetros de grosor a una distancia de más de medio kilómetro; el primer día

que disparé con un GARAND el retroceso casi me dislocó el hombro, no lo había agarrado con la fuerza y decisión necesarias...lo que me llevó a una buena bronca del capitán... pero acerté en la diana a más de 150 metros y esto para un recluta que acaba de llegar era todo un éxito. Un día nos sacaron a entrenamiento juntos a la compañía de Carros anfibios M113 que disponían de ametralladoras BROWING de 12 mm., a pesar de las 40 toneladas de peso del carro de combate, dicha ametralladora a cada disparo sacudía al blindado como lo hace el viento con una hoja seca, era impresionante ver aquellas balas que podían alcanzar más de 8000 metros de altura, manteniendo el poder de impacto suficiente para traspasar la carlinga de un avión, si éste era alcanzado... viendo aquello pensé... pobres compañeros si un día tenemos que enfrentarnos a unos monstruos como aquellos.
Luego los cañones sin y con retroceso de 120 mm., capaces de alcanzar objetivos a más de 20 km. de distancia... aquello era una pasada... ¿qué se podía hacer con nuestros molotovs y pistolas de pequeño calibre? Había que plantearse otra estrategia, primero saber utilizar las armas del enemigo, y luego robarlas, evidentemente las que se podían, o sea las más ligeras y transportables. En las armerías de cada batallón (había dos), cuando me trasladaron a Padova, era impresionante ver el material armamentístico allí depositado, rifles para cada uno de nosotros, más de 1500, ametralladores ligeras, bazookas, morteros sin retroceso, granadas de mano, municiones... A primera vista no era difícil robarlas, preparé un plan de ataque desde afuera por si acaso un día las necesitábamos. Aproveché las circunstancias de las guardias obligatorias de noche para ausentarme de mi posición fisgoneando alrededor de los depósitos de armas y municiones, comprobé que al estar yo de guardia, habría sido casi un juego de niños, secuestrar al oficial responsable, recuperar las llaves, y vaciar un depósito... todo esto en una noche de trabajo y sin hacer ruido... esto también me lo anoté con todo detalle por si acaso.
Al cabo de un mes me cambiaron de destino, me enviaron a trabajar a intendencia, aquello no lo entendía, cómo podían enviar a un tío como yo a un lugar donde se manejan informes comprometedores, un lugar donde los servicios de información y espionaje SISDE, SID, andan por allí; la oficina donde trabajaba estaba a pocos metros de la del capitán

y más allá estaba la de del coronel, máximo mando del Batallón 42 de transmisiones. La ida y venida de los altos mandos era habitual en aquel lugar, acostumbrado a ver hasta allí a capitanes a cada vez que me cruzaba con ellos, en intendencia al cabo de un tiempo, ni siquiera saludaba a generales, cosa esta impensable y severamente castigada en cualquier otro lugar del batallón. Comprobé que si me enviaban allí, era que no estaban aún bien enterados de mis propósitos, evidentemente los servicios de información no habían detectado aún mi tendencia política izquierdista.
En intendencia nadie con pensamientos extremistas (ni de derechas ni de izquierdas) podía tener acceso a un puesto de trabajo en las instalaciones. Me pareció muy raro que no supiesen que ya había participado en algunas manifestaciones contra el régimen demócrata y que en la fábrica, con los amigos, profesaba claramente mis intenciones guerrilleras... en fin, aprendí que tampoco los servicios secretos podían saber todo como cuentan las películas de espionaje. Trabajando en intendencia conseguí pronto que indirectamente me dieran el cargo de responsable, allí estábamos unos tres soldados y un cabo, la graduación allí dentro no valía para nada, lo que contaba era la experiencia. Vi cómo funcionaba el sistema desde dentro y lo absurdo de sus mecanismos de mando a escalón piramidal (responsabilidades así repartidas desde los más altos, hasta los más pequeños). Comprobé con mis propios ojos como un sencillo soldado, empleado en intendencia podía rechazar una orden o petición de un capitán si ésta influía en el retraso de su habitual trabajo, o sea que allí alguien que no fuera el capitán o el coronel de intendencia que lo ordenaban, ningún otro oficial o alto oficial podía ordenarme a mí algo distinto de mis obligaciones... ¡Increíble! ¡No me lo podía creer!
Un día vino el capitán de la cocina para un informe sobre la cantidad numérica de los soldados presentes en el batallón, en una hora que a mi no me apetecía trabajar, así que quise comprobar mi poderío y le dije que ¡no!, que no estaba listo y que tenía que esperar a que terminara de tomar café, y que quizás luego si me apetecía se lo preparaba... y bien, tuvo que suplicarme por favor...¡él, un capitán! Tenía mucha prisa seguramente por una anunciada inspección en sus departamentos y quería tener todo listo para evitar eventuales sanciones. Se lo preparé a cambio de un permiso de salida que aunque no dependiese de él, podía echar una

buena palabra a mi favor.
Estando allí, supe como funcionaban los servicios de información. Hay un despacho, al mando de un mariscal donde guardan en un caja fuerte, los ficheros de los soldados suboficiales, oficiales, que prestan servicio en el batallón, estos informes son algo insólito porque son un recopilatorio de las opiniones sobre la persona, redactados por las autoridades del pueblo, empezando por el maestro de primaria, de secundaria, el cura, el alcalde, el comandante de los carabineros, el patrón de la fábrica donde trabajas, y hasta de tus propios vecinos... no todos... sólo algunos que tienen el encargo de pasar informaciones de ti y de cualquier cosa que se mueva a tu alrededor, esta red oculta, funciona cuando un responsable los contacta directamente o por carta y le pide que le eche un vistazo a aquel o aquella vecina que vive al lado o en la misma calle... por ejemplo si tienes amigos raros que viven en otras ciudades, que coches tienen (tomando nota de los números de matrícula), si hacen una vida regular acostándose a horas normales, si tienen relaciones con aquel o aquella persona... en fin, cuantos más datos recopilan mucho mejor... con estos elementos que los informadores recogen sin ni siquiera recibir un sueldo a cambio (que se sepa), reciben trato de favor cuando piden un puesto de trabajo en un lugar determinado. El sistema de esta manera le devuelve el servicio prestado a la patria... seguí las estadísticas manejadas en intendencia, por cada 250 habitantes hay un informador, así que en un pueblo como el mío que en aquella época tenía 12000 habitantes, el promedio salía más o menos a unos 50 chivatos... ¡la madre que los parió!. Imaginaos en las grandes ciudades la cantidad de chivatos que albergan. La amplia red es como una tela de araña donde los comerciantes, especialmente los propietarios de bares, clubs, médicos, taxistas, etc... son los representantes principales... si no fuera por esta red de informadores la policía no se comería nada, la eficacia de intervención e investigación sería nula sin la aportación de la información de estos "respetables ciudadanos". Así que ojo con quien habláis y de qué habláis, porque podría ser uno de estos informadores al servicio del estado el que os denuncie.
También supe que en la parte norte de Italia, donde abundaban las presas de enormes proporciones, los mandos de la NATO tenían previsto un plan de intervención si el Pacto de Varsovia, o sea, si los rusos atacaban a Italia con

sus divisiones acorazadas que en aquella época superaban en gran número a las divisiones de la NATO; el plan consistía en hacer estallar las presas con cargas nucleares, inundando la llanura la Padana y cerrando el paso así a las tropas y tanques del enemigo… nada raro visto que de guerra se trataba… pero el plan contaba con un promedio de muertos civiles que rondaban el millón y esto era lo que la gente que vivía allí no sabía. Me ocupé de que circulase la información, que como de costumbre en cosas así nadie hace caso, me refiero al ciudadano común que suele tachar dicha información de propaganda desestabilizadora izquierdista… pero a mí me dejaba un buen sabor de boca, porque si un día ocurriera siempre podía decir que lo sabían y que por ser tan burros tenían que pagar el precio.
En el transcurso de los años 1975-1976, cuando aún estaba en la mili, las *Brigadas Rojas* acentuaban sus ofensivas. En la confrontación política con los N.A.P. abren una campaña de ataques en distintas ciudades italianas contra los carabineros, y en un ataque en Milán en la sede de las instituciones penitenciarias… en la reivindicación las dos organizaciones ponen en conocimiento que las Brigadas Rojas y los N.A.P. en el respeto de su propia autonomía política y organizativa, podían practicar comunes plazos de lucha y acción en un único frente de combate.

Entre el 1974 y 76 en tiroteos entre militantes de las B.R. y fuerzas del orden perdieron la vida dos carabineros, un policía, y un jefe superior de Policía. El 8 de Junio en Génova, las B.R. golpean mortalmente al Procurador General de la República Francesco Coco y dos carabineros de su escolta. Es la primera acción de desarticulación política y militar de las estructuras del Estado. En palabras de Mario Moretti, uno de los líderes de la columna romana *“Es nuestro primer asesinato, nuestra primera acción deliberadamente sangrienta. Es también la primera cuyos sujetos son únicamente las BR y el Estado. Francesco Coco es el símbolo de la función asumida por la magistratura. Y encarna la promesa no cumplida cuando pusimos en libertad al Juez Mario Sossi. Coco se había comprometido ante las cámaras de televisión a revisar la situación de los prisioneros del grupo XXII Octubre inmediatamente después de la liberación de Sossi. Apenas lo dejamos libre, sin embargo, hizo saber que ni remotamente pensaba hacerlo. Nosotros habíamos aceptado la mediación y él nos había respondido con un engaño. Cuando se llega a la muerte es el fin de toda mediación. Respondemos*

a la decisión del Estado de aniquilarnos. Es su opción, ya no es posible evitarla. Y no la queremos evitar, iremos contra él a toda velocidad. El primero es Coco, (y los dos hombres de su escolta). No es posible evitar la muerte de un agente armado durante una acción, no es una cuestión de crueldad hacia alguien, que aquí no tiene nada que ver. En general no es realmente posible evitarlo. Únicamente puedo decir que hemos razonado mil veces antes de considerar necesaria una acción sangrienta, mil y una veces antes de concluir que no había alternativa. Esa vez, tomada la decisión, la fase operativa ha sido larga y preparada en los más mínimos detalles: se ha elegido el sitio donde abordar a Coco, la técnica para poner bajo control la zona que se encuentra en el centro de Génova, el momento en el que la escolta se reduce a dos agentes, dejando las patrullas de carabineros que habitualmente lo acompañan. Me creáis o no, nunca hemos decidido sin escrúpulos cuando se trataba de la vida y de la muerte. No teníamos motivos para golpear a las patrullas y tampoco a la escolta. Si se puede, intentaremos reducir el derramamiento de sangre".
Mario Moretti, Brigadas Rojas. Ediciones Akal. 2002

En la mili gozaba de una cierta libertad de salida del cuartel, me podía ausentar cuando quería, siempre que encontraba un sustituto que tapase el hueco, si pedían de mí éste le decía al capitán que me había ido por papeles al otro Batallón (el 32) que estaba ubicado en las mismas instalaciones, justo enfrente al mío, o a las cocinas, o cualquier otro lugar. Sin embargo, saltaba el recinto y me iba por la ciudad de Padova en busca de lo desconocido. Una vez me metí por curiosidad en la universidad, sin conocer el lugar me metí en un aula enorme repleta de chicas allí reunidas en asamblea. Nada más cruzar la puerta de entrada, me llovieron un millón de insultos, era una reunión de feministas de estas duras, que odian a los hombres, la verdad es que quedé petrificado, os lo imagináis 200 mujeres que chillan juntas ¡¡Fuera de aquí!! Pues salí de allí más rápido que un relámpago, ¿joder, qué había hecho de malo? Si ni siquiera tengo puesto el uniforme militar, iba de paisano como todas las veces que abandonaba el Batallón. Más tarde algunos compañeros que conocí se rieron a carcajadas, *"¿te imaginas si te hubieran pillado?"*. Aquellas feministas eran la hostia en aquella época, acababan de crear su nuevo movimiento separatista al margen de todas las otras agrupaciones. En casi todas las universidades del

país debido al acercamiento de la *D.C.* (*Democracia Cristiana de derecha*) y el *P.C.I.* (*Partido Comunista Italiano*) provocaron ocupaciones por parte del movimiento autónomo, donde se alcanzaron fases durísimas cuando el secretario general del sindicato C.G.I.L., Luciano Lama fue expulsado de la universidad de Roma que había sido ocupada, y cuando en la ciudad de Bolonia, feudo del *P.C.I.*, estalló una gran revuelta, propiciada por el asesinato de un estudiante (Francesco Lo Russo). En los días siguientes la ciudad fue puesta a sangre y fuego por los grupos de la Autonomía Operaia, obligando al ministro del interior a ordenar la intervención de los carros blindados. Al día siguiente en Roma en una manifestación nacional del Movimiento, que después de haber asaltado y atracado una armería abrieron fuego contra la policía, pasará lo mismo en Milán donde morirá un policía, las víctimas de todas formas serán para los dos bandos.
Fue por allí en la universidad donde me enteraba de las manifestaciones programadas y como casi siempre ocurrían el sábado, allí estaba yo con el movimiento de la Autonomía obrera. A veces sucedía que el servicio de orden, no conociéndome y pensando que fuera un infiltrado, me preguntaba quien era yo y que tenían la obligación de hacerlo debido a la presencia policial entre sus filas, así que me metían en un grupo llamémoslo de vigilancia para mejor observar mi comportamiento, pronto se dieron cuenta que era de los suyos, sobretodo cuando se trataba de peleas entre nosotros y los fachas. Cuando ocurría, la tensión se palpaba claramente en el ambiente, tanto los fachas como los policías, tenían la costumbre de romper la manifestación atacando por los lados, entrando a saco e intentando llevarse a base de golpes a algún/a compañero/a, la respuesta solía ser rápida y brutal, lo primero que se hacía era calar los pasamontañas, puños de hierro, molotovs y todo el arsenal del que disponíamos... y al ataque a ostia limpia. En el bando facha había gente que sabía pelear, casi todos eran practicantes de artes marciales en su mayoría karatecas, muy peligrosos. Más de una vez al encontrarse en dificultad, solían sacar cuchillos de muelles y pistolas, con este armamento no teníamos otra salida que la retirada. Una vez en otra ciudad un compañero se vio envuelto en una colosal pelea, de éstas en las que se está tan apretado que el peligro puede ser tu propio compañero que en la confusión te aseste un golpe, sin quererlo... de repente delante de él, apareció un gigante

que avanzaba hacia él con movimientos típicos de karateca, lanzando directos en sucesiva alternancia izquierda-derecha. Vio claramente que sus manos estaban armadas con puños de hierro, no cabía duda de que con un sólo golpe le habría tumbado, pillase lo que pillase, cara, pecho o abdominales, esquivó dos directos, pero no pudo evitar un mae-geri (patada frontal) que le alcanzó de lleno en el pecho, cayó de espaldas y antes de que pudiera reincorporarse lo tenía encima, recibió otra patada que paró con la ayuda de los dos brazos, el dolor era intenso pero no se paró a pensar en él, tenía delante a la muerte y ésta es suficiente adrenalina para reaccionar. Rodó por el suelo y sacó de su cintura un martillo de albañilería, uno con mango largo, por un lado hecho para clavar clavos y por el otro para sacarlos, le asestó un fuerte golpe en el brazo del facha que al impactar hizo un ruido de ruptura de hueso, la expresión de dolor de su cara se lo confirmó, había acertado, se lo rompió… siguió avanzando hacia él ciego de rabia dando golpes en todas direcciones, pero el canalla estaba bien entrenado y consiguió a pesar de la grave herida que llevaba esquivarlos todos, pero él no paraba y al facha le entró miedo y se dio a la fuga como un oso herido, …había ganado. No tuvo tiempo de saborear la victoria, porque alguien detrás suya, un colega del herido, le tumbó con un tremendo puñetazo, suerte la suya que no llevaba el puño de hierro, sino le habría roto la cabeza. Así eran las peleas. Hasta que llegaron los tiempos de las armas de fuego. Sí, porque hubo al igual que en la Historia tiempos de guerreros donde la experiencia en la lucha te permitía ganar, pero cuando llegó la evolución tecnológica, las armas de fuego reemplazaron los nobles combates del cuerpo a cuerpo.

Estando en la mili conocí a un grupo de chavales que practicaban artes marciales, decidí adentrarme a fondo entrenándome con ellos todas las veces que podía, hasta allí mi experiencia en este campo era insuficiente para una pelea de verdad, donde no hay reglas fijas… empecé con el Full-contact (contacto total), me compré guantes y protecciones y a entrenar en los gimnasios. Al mismo tiempo practiqué las pesas para aumentar la fuerza de los golpes. Un cuerpo bien entrenado es lo que se necesita cuando se trata de peleas callejeras y conocimientos de los trucos a practicar para salir de los agarres peligrosos. Los chavales aparte de las Artes Marciales eran especialistas en los combates con cuchillos, su

experiencia en esta clase de peleas, me ayudarán en muchas ocasiones a esquivar golpes que habrían sido mortales para cualquiera que no supiese. Visto el panorama de las peleas para mayor seguridad me compré un estilete de muelle impresionante que siempre llevaba encima, dentro y fuera del recinto del cuartel. Y más adelante conseguí comprar un arma de fuego, una pistola del calibre 7,65 muy vieja pero que funcionaba.

1976, en febrero en Roma, los N.A.P. Núcleo 29 Octubre hiere al vice-brigada del equipo antiterrorista Antonio Tuzzolino que había sido el responsable de haber matado a tiros a la compañera Anna María Mantini de los N.A.P.
El 7 de Abril en Roma, el compañero Mario Salvi es asesinado por un madero después de una acción contra una sede del ministerio de Justicia. El 22 del mismo mes en Milán, el compi Gaetano Amoroso es asesinado por los fachas.
El 9 de Marzo en Alemania, en el Lager de Stammheim es asesinada Ulrike Meinhof, militante de la R.A.F.
El 29 de Abril en Milán, el grupo Prima Linea que aún no había aparecido oficialmente cumple un atentado mortal contra Enrico Pedenovi, consejero provincial del Movimiento Sociale Italiano (partido político de derechas). La acción de represalia fue en venganza por el acuchillamiento mortal del estudiante de izquierda Gaetano Amoroso.
La organización Prima Linea nació en el otoño de 1976 en dos reuniones que se tuvieron en dos ciudades del Norte de Italia, Saló y Stresa. Los/as compañeros/as que darán vida a Prima Linea comenzaron a separarse de la agrupación de Lotta Continua en la primavera de 1974, provenían de dos agrupaciones principales que en Lotta Continua habían impulsado la batalla política por el "Armamento de las masas", dichas agrupaciones estaban formadas por miembros del servicio de orden y de muchos obreros de Milán, Bergamo, Turín, Nápoles y Varese. Su primera acción reivindicada es el asalto a la sede del grupo de dirigentes de la FIAT en Turín el 30 de Noviembre de 1976. En su reivindicación decían *"que Prima Linea no es un nuevo grupo combatiente comunista sino la agregación de distintos grupos guerrilleros que hasta ahora habían operado con siglas distintas"*. Uno de los principios fundamentales de Prima Linea era la no división entre las funciones y las prácticas político-militares, tener la presencia simultánea de los dos niveles, al interior de la organización,

centralizado y operante a nivel local y nacional y la otra a nivel generalizado entre los movimientos de masas. Militarmente Prima Linea se movió desde el principio en una óptica justicialista y en defensa de las luchas en las fábricas golpeando en muchas de sus acciones a jefes y directivos.

El 28 de Mayo en Sezze Romano (Latina), Luigi de Rosa, un militante del Partido Comunista, muere a manos de una banda fascista.
El 10 de Octubre en Turín, Prima Linea asalta la sede de la Democracia Cristiana (Partido de la Derecha).
El 14 de Diciembre en Roma, Martino Zicchitella de los N.A.P. muere mientras ataca al dirigente regional del antiterrorismo Alfonso Noce que queda herido, mientras que un agente de la escolta muere.
El 15 de diciembre en Sesto San Giovanni (Milán), Walter Alasia, militante de las B.R., muere en un intercambio de disparos con la policía, mientras estaban efectuando un cacheo en su habitación, antes de caer abatido el compañero consigue matar a dos sub-oficiales de policía, Sergio Bazzega y Vittorio Padovani.
1977, el 12 de febrero la columna romana de las B.R. hiere a Valerio Traversi dirigente del Ministerio de Gracia y Justicia.
El 11 de Marzo en Milán, el compañero Francesco Lorusso es asesinado por los carabineros en los enfrentamientos en la universidad. Al día siguiente en Turín, el Brigada de policía Giuseppe Ciotta, en servicio en el equipo político de la Comisaría, es abatido en venganza por la muerte el día anterior del compañero Lorusso. Son las Brigadas Comunistas Combatientes (P.D.) las que reivindican la muerte.
El 28 de Abril en Turín, las B.R. matan a Fulvio Croce, presidente del Consejo de la orden de los abogados. A consecuencia de dicha acción, el Juzgado de Instrucción suspende la vista prevista en el juicio contra el primer grupo de detenidos de las B.R.
El 4 de Mayo en Roma es aprobado el decreto por la creación de las cárceles especiales.
El 12 de Mayo en Roma, la policía mata a la compañera Georgiana Masi en una manifestación por el referéndum.
El 14 de Mayo en Milán, los manifestantes asaltan a la PAM, eliminando a un sub-brigada.
El 1 de Junio empieza la campaña B.R. contra los periodistas de régimen, particularmente críticos contra los grupos

revolucionarios. Son heridos en las piernas con varios disparos Valerio Bruno, Indro Montanelli, Emilio Rossi. Mientras que Carlo Casalegno es tiroteado mortalmente el 16 de noviembre.
En Julio de 1977, empieza la ofensiva contra el trato carcelario a los compañeros encerrados en las Cárceles Especiales, bajo el control del General de los Carabineros Carlo Alberto Della Chiesa. Las B.R. matan a tiros a Ricardo Palma, magistrado de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias en Pena (Roma), al funcionario Lorenzo Cotugno, en servicio en la cárcel Le Nuove en Turín, a Francesco di Çataldo (20-4-78), comandante de los funcionarios de la cárcel de San Vittore en Milán, a Rosario Berardi, comandante de la agrupación de la policía antiterrorista en Turín.
El 1 de Julio en Roma, una patrulla de carabineros, intercepta a tres militantes de los N.A.P. sentados en las escaleras de la iglesia de San Pietro in Vincoli. Dos compañeras son detenidas y un tercero Antonio Lo Muscio, mientras intentaba escapar, es abatido. Este episodio marca de hecho el fin de la historia de los N.A.P. fuera de las cárceles.
El 19 de Julio en Tradate (Varese), el propietario de una armería que acababa de ser atracado mata a tiros al compañero Romano Tagnini-Valerio. Cuatro días después, Prima Linea realiza un atentado contra la armería, reivindicando a su organización el militante fallecido.
El 30 de Septiembre en Roma, los fascistas matan al compañero Walter Rossi.
El 18 de octubre, tres militantes de la R.A.F. (Rote Armee Fraktion –Fracción del Ejército Rojo), Andreas Baader, Gudrum Enslin, Carl Raspe, son asesinados a tiros en la cárcel Bunker de Stammheim (Alemania).
El 30 de Noviembre en Bari (Puglie) es asesinado por los fachas el compañero Benedetto Pietrone.

Mi presencia en las manifestaciones de la Autonomía es cada vez más importante, trato de no perderme ni una, en todas aquellas ciudades importantes del país me siento a gusto mezclado con tantos/as compañeros/as que piensan como yo, esperando el momento para calar el pasamontañas y atacar a todos los símbolos del sistema, sean éstos personas o cosas. Nos sentimos fuertes todos/as juntos/as, damos miedo, lo leemos en los ojos de las fuerzas del orden, de los comerciantes colaboradores, de los fachas... Se acabaron

los tiempos de recibir palos sin poder devolverlos, ahora también nosotros/as tenemos armas de fuego, con cada vez más insistencia se oye el grito *"Poliziotto, fai fagotto, é arrivata la compagna P38" – "Policía vete, ha llegado la compañera P38"*, en referencia a la pistola semi-automática Walter P38 del Ejército Alemán. La táctica ofensiva que utilizamos no es solamente hacer ruido sino aprovechar las circunstancias para reapropiarnos de todo lo que necesitamos, lo llamamos *"expropiación proletaria"*. Así se desarrollaban los hechos normalmente: se elegía de antemano una calle de la ciudad donde abundaban los comercios de los ricachones y al paso de la manifestación, se atacaban rompiendo las vitrinas y robando todo lo que se podía, muy apreciados eran los negocios de armas y los bancos. Si el propietario se oponía, como era lógico, se le decía sin preámbulos *"Mira, o te quitas del medio y nos dejas llevarnos lo que queremos o le prendemos fuego a todo contigo dentro… último aviso"*. E inevitablemente el cabrón obedecía y llorando nos dejaba paso. Una vez un nutrido grupo de compis en una manifestación en pleno invierno, llenos de frío, decidieron calentarse con prendas caras de pieles, de estas que valen trescientas mil de las antiguas pesetas y que sólo la gente con mucho dinero puede comprar. Eligieron una supertienda y se llevaron lo mejor que había, nadie dijo nada, tanto los propietarios como los empleados, se quedaron petrificados de miedo al verlos entrar con palos, barras y con los pasamontañas calados. Eso es, ¿quién ha dicho que por ser pobres tenemos que pasar frío?, ¿por qué motivo no podemos tener un poco de dinero en nuestros bolsillos cuando los bancos lo tienen de sobra?

Fue una necesidad llamémosla *"material revolucionaria"* la que nos empujó (ya éramos unos/as cuantos/as en pensar de la misma manera) a atracar… Primero en las armerías para conseguir las armas necesarias, y luego las cajas de los supermercados, cajas postales y por último los más difíciles: los bancos. No fue para nada una decisión fácil para nosotros/as los/as obreros/as expropiadores/as, más bien fue una decisión dura de tomar, porque nos considerábamos entre otras cosas los defensores de la clase oprimida… Teníamos paranoias con que si en el transcurso del asalto alguien que andaba por allí resultase herido o muerto en el intercambio de disparos que potencialmente podía producirse entre nosotros/as y la policía… Habría sido imperdonable y peor aún indefendible, nuestra actuación a los ojos de todo el

movimiento. Así que los miedos y angustias hacia los atracos eran más bien debidos al peligro de hacer daño a uno/a de los/as nuestros/as, más que a algún miembro de las fuerzas de seguridad. Con estos últimos no había elección posible, venían para detenerte o matarte y nosotros/as no estábamos dispuestos a aceptar ni lo uno, ni lo otro. En uno de los primeros atracos aún recuerdo las palabras del encargado que me hicieron más daño que el escaso botín recuperado. *"Marchaos"* nos dijo, *"pero acordaos de que siempre seréis unos miserables"*.
Me sentí humillado, todo había salido bien, pero lo poco conseguido y aquellas palabras me hundieron. A pesar de esto, sabía que aquel era el buen camino y que vendrían tiempos mejores. Por suerte cruzamos nuestros caminos con cacos que solían atracar mucho mejor que nosotros/as. Nos enseñaron el arte del asalto a mano armada y fue gracias a ellos/as que pudimos progresar en calidad y cantidad de dinero recuperado y... algo muy importante aún, en esta clase de faena, la seguridad del momento... que con el paso del tiempo se transforma en pura euforia al ver la sorprendente reacción de los clientes que te sonríen y tú con toda tranquilidad le devuelves una cómplice mirada, protegido por tu pasamontañas... Sin perder de vista el pescuezo del director del Banco, mientras le obligas a abrir la caja fuerte. Por un día, ese día, no son ellos/as (los/as clientes), no somos nosotros/as (los atracadores), los humillados/as. Dicho así parece un juego de niños, sin embargo, no lo es. Hoy en día atracar bancos es un poco más difícil que ayer. La tecnología empleada en temas de seguridad ha evolucionado de manera importante, al igual que los medios para combatirla. Todo lo que sirve para este fin se puede encontrar en las tiendas especializadas y sólo se necesita un poco de profesionalización para que aparatos como los escáner sean nuestros fieles aliados, así podremos enterarnos de que saltó la alarma al mismo tiempo que reciben la señal los coches patrullas. El interés y la motivación son aquí la clave del éxito. Si de lo contrario, queremos enfrentarnos a nuestro enemigo armado de sofisticados métodos de control y vigilancia con métodos anticuados, lo más probable es que la experiencia se puede convertir en una pesadilla.
La historia siempre se puede repetir y son las circunstancias que vivimos (el aquí y ahora que tanto nos gusta decir) las que determinan el rumbo a seguir. Atracar bancos es el punto

más alto de la concienciación de clase del/a explotado/a, nada da mayor alegría que el robar dinero a los ricos, es la forma más sencilla para recuperar una dignidad perdida por culpa del trabajo asalariado.

Los años 77-78 se anuncian como años explosivos, años que nadie podrá olvidar nunca. Serán años donde el poder dominante será puesto de rodillas por la presión de los grupos de guerrilla, decididos algunos a arrebatarle el poder y otros a parar la arrogancia, imponiendo un eficaz contra-poder. Políticos, jueces, magistrados, presidentes de tribunales, policías, carabineros, funcionarios de prisiones, empresarios, pagarán muy caro sus servicios a un Estado corrupto, mentiroso y cínico. Habrá momentos de gloria donde se pedirán a testigos y tribunales la no aplicación de las condenas duras diciéndole claramente por carta o por teléfono *"que usted tiene la oportunidad de aplicar las leyes basándose en tres varas de medidas... la mínima condena, la mediana y la máxima... No le pedimos la libre absolución, sabemos que le será imposible por la presión mediática y política, así que le pedimos que aplique la mínima condena a nuestros compañeros/as en el juicio que tendrán la semana próxima, si no atiende a nuestras peticiones, pagará usted con la vida"*. Según lo que contestaba el interesado (Presidente de Tribunal, Testigo o Abogado de la acusación, Juez, etc.) se intervenía los días siguientes con una ráfaga de disparos contra las ventanas de su habitación, mientras junto a los demás componentes de su familia desayunaba, o se le reventaba el coche con un bidón de gasolina. No todos entraban en el juego, algunos desafiaban su suerte, otros sin embargo obedecían y se limitaban a lo mínimo de las condenas. Ésta era la clase de contra-poder que siempre había imaginado, abandonando los deseos de gestionar un poder político nuestro, reemplazando el que había. Poco a poco, gracias a profundizar en la lectura de la Historia, me di cuenta de que ninguna clase de dictadura podía entrar en mi mente, no estaba hecho para servir sistemas de dominio que obligaban a los hombres y mujeres a obedecer. Empecé a creer en las personas más que en las autoridades impuestas, acababa de encaminarme hacia el camino de la anarquía y no lo abandonaría.

De igual manera funcionaba la protección de nuestros/as compañeros/as en la cárcel. Si algún funcionario de

prisiones maltrataba a uno de los nuestros a éste se le atacaba disparándole a las piernas o en el peor de los casos a la cabeza, sin aviso previo, sin contemplación. Estábamos muy atentos/as y preparados/as para toda eventualidad cuando se trataba de apoyar desde afuera las peticiones y reivindicaciones de nuestros presos/as. Si la administración penitenciaria no obedecía, allí estábamos nosotros/as. Fue así que se crearon en algunas cárceles del país islas de contra-poder desde adentro, respaldados/as por los/as de afuera.
A finales de 1977, siguiendo la estela del fuerte movimiento autónomo que en aquel año había tenido el país, y frente a las nuevas realidades de las cárceles especiales, dentro del debate promovido por la revista *Senza Galere* (Sin Cárceles), nacen los Proletarios Armados por el Comunismo. En principio con expropiaciones de armas y dinero, luego con lesiones de bala en las piernas el 8 de Mayo de 1978 de Diego Fava, médico del I.N.A.M. encargado de las visitas fiscales a los/as obreros/as que estaban de baja médica en sus domicilios, y con el sabotaje de coches de Alfa-Romeo, en apoyo a las luchas de los obreros (Milán 30 de mayo 78). Los P.A.C. orientaban sus ataques aplicando el contrapoder armado contra las estructuras y personal carcelario, hiriendo en las piernas al médico de la cárcel de Novara, Giorgio Rossanigo, responsable de no haber curado a tiempo a los presos heridos después de un motín (6 de mayo 1978). A un funcionario de prisiones de la cárcel de Verona le tocó igual suerte el 24 de Octubre 78, se llamaba Arturo Nigro. El 6 de Junio del mismo año cumplen su primer atentado mortal contra el comandante de los funcionarios de la cárcel de Udine: Antonio Santoro. En el escrito de reivindicación los P.A.C. dicen que *"para obligarnos a la explotación del trabajo negro y difuso, el Estado nos amenaza con la cárcel. Para retomar el control en las cárceles frente a la insubordinación de los/as presos/as proletarios/as, aísla a las personas más combativas en módulos especiales, que significa… aniquilación. Tenemos que bloquear el proyecto, reforzando nuestra práctica comunista, concretándola en una organización estable y expansiva, en armamento y contrapoder."*
El 16 de marzo 1978 en Roma, las B.R. secuestran al presidente de la Democracia Cristiana Aldo Moro.
Así lo cuenta en su libro Mario Moretti: *"Después de la señal salgo en el momento justo y me coloco delante (con un coche FIAT 128) de los dos coches de Moro, regulando la marcha: imprimo la*

lentitud suficiente para que los coches que nos preceden se alejen un poco y de este modo no se vean involucrados en el tiroteo, pero también la velocidad necesaria para que el convoy de Moro no me adelante. Funciona. Nadie se da cuenta de nada. Todo va tranquilamente. La adrenalina sube al máximo, el corazón enloquece, pero no tengo tiempo de sentir emociones, el tiempo de las incertidumbres, de las dudas, se halla antes y después de una acción, nunca durante la misma. Cuando estás dentro, el único problema es cómo hacer del mejor modo posible lo que se ha decidido. Yo siempre me he sentido lúcido, concentrado, nunca se me ha escapado nada, el tiempo se dilata, cada segundo es una eternidad. Creo que en general es así para todo el mundo. Sigo, adelanto a un FIAT 500 que va demasiado lento y los vehículos de Moro me siguen. Lo ideal es que los tres coches se detengan en el stop, donde están apostados los cuatro compañeros que deberán neutralizar la escolta, en otro caso deberían volver a subir a Via Fani y la escolta podría reparar en ellos. Me detengo pues, en el Stop, ligeramente cruzado para ocupar la mayor parte de la calzada sin que parezca extraño, normalmente, sin que chirríen los neumáticos. Los cuatro compañeros abren fuego. Al mismo tiempo los dos que deben bloquear el tráfico arriba lo bloquean. La compañera que está en el medio del cruce a dos metros del Stop de Via Fani y ha detenido el tráfico que sube desde Via Stresa; sabremos después que el primer vehículo que es detenido –mira que coincidencia- es el FIAT 500 de un policía, que no entiende nada y de hecho no hace nada. Primero los cuatro compañeros disparan a la Alfetta de la escolta, después con una ráfaga al mariscal Leonardo, que está con Moro en un FIAT 130. El conductor de la Alfetta, herido, suelta el embrague, el coche da un salto hacia delante, choca con el vehículo de Moro, que a su vez choca con el mío. Habíamos previsto abandonar el FIAT 128 en el sitio y yo debía bajar del coche para reforzar la posición de la compañera. Pero en este momento sucede lo imprevisto: se atascan las metralletas de dos compañeros. Uno de los policías de la Alfetta logra bajar del coche empuñando una pistola, uno de los compañeros se olvida de su metralleta, saca la pistola, dispara y lo abate. Creo que no sabe ni siquiera cómo ha hecho para disparar con tanta precisión, ciertamente si no hubiese dado en el blanco nosotros habríamos dejado alguno de los nuestros en Via Fani. Y yo me veo obligado a quedarme en el coche pisando el freno porque el conductor de Moro, que no ha sido tocado, intenta sacar el coche del atasco formado por el doble choque. En esos instantes, el otro compañero

sustituye el cargador de su ametralladora atascada, dispara una segunda ráfaga y logra alcanzarlo. En pocos segundos el tiroteo ha terminado, la escolta está neutralizada. Esta escena no la olvidaremos en toda la vida." (Mario Moretti, Brigadas Rojas. Ediciones Akal 2002)
Aquel día cinco militares quedan muertos, mientras que el presidente de la Democracia Cristiana Aldo Moro es secuestrado sin un rasguño y llevado a un lugar seguro. 55 días después las B.R. deciden matarlo.

En 1977 algunos militantes del área libertaria, que hacen referencia al situacionismo y elaboración cultural de la Rote Armee Fraktion (R.A.F.) en Alemania, crean la organización armada Azione Rivoluzionaria (A.R.). Las tesis políticas de dicho grupo son redactadas en el *"Primer documento teórico"* de Enero de 1978. En él se dice que la estructura organizativa de A.R. es de los *"grupos de afinidad"*, donde las ataduras tradicionales, son reemplazadas por las relaciones de simpatía, intimidad, conocimiento y confianza recíproca entre los efectivos de su propio grupo. Con las mismas características estructurales se crean los *"grupos de afinidad feministas"*, con una producción teórica propia y una autonomía operativa. Su primera intervención en el panorama armado son los disparos que hirieron al médico de la cárcel de Pisa, Alberto Mammoli el 30 de Marzo de 1977, la acción según la reivindicación es en venganza por la muerte del anarquista Franco Serantini (7 de Mayo de 1972) a consecuencia de las palizas que recibió en la comisaría en el momento de su detención, heridas que no fueron curadas por los responsables médicos de la cárcel. También en 1977, A.R. hace explotar una carga contra la sede turinesa del periódico (La Stampa) y dispara, dejándolo herido, al periodista del periódico L´Unitá (del Partido Comunista Italiano, P.C.I.) Nino Ferrero. Dicho atentado fue realizado a consecuencia entre otras cosas de la campaña insultante puesta en marcha por este periódico contra dos militantes de A.R. muertos en Turín el 4 de Agosto de 1977, Aldo María Pinones y Emilio di Napoli. Las campañas contra los periódicos del régimen siguen con dos atentados más al Corriere della Sera y a la Gaceta del Popolo. En Livorno, en la Toscana, un grupo de A.R. intenta secuestrar al armador Tito Neri, el secuestro falla y los militantes son detenidos. Seguirán más atentados con explosivos en 1978 contra el Banco de Roma, el concesionario

de la marca Ferrari y en la sede de la Democracia Cristiana. A.R. se disuelve oficialmente en el año 1981. Anteriormente en un juicio en Turín algunos militantes redactan un escrito en memoria del compañero Salvatore Cinieri, asesinado en la cárcel de Turín por un preso común el 27 de septiembre de 1979. Disuelta la organización algunos militantes que quedarán en libertad entran en la organización Prima Linea.

A mi regreso de la mili, nada había cambiado en mi pueblo, todo seguía igual que antes, aquel pueblo donde nací, ni con mil años de historia podría cambiar algo.
Volví a trabajar en la misma fábrica que antes, con la misma rutina de siempre, las mismas caras, el mismo aburrimiento. El único que había cambiado era yo, la mili me había acercado a una realidad que desconocía, seguía siendo el soñador de siempre, sólo que ahora mi trabajo consistía en trabajar de día y de noche ser guerrillero, lo que se consideraba una semiclandestinidad. Mi presencia política ahora estaba en la gran ciudad de Milán. Aprovechaba los fines de semana, y las fiestas para huir a la ciudad con mi rápido coche y más de una vez me quedaba allí todo el fin de semana para regresar el domingo por la noche, listo para entrar en la fábrica el lunes por la mañana. Milán era mi mundo, lo que siempre desee, todo allí era distinto, todo sabía a revolución. Conocí a un montón de compañeros/as de todas partes del país, y también ¡cómo no! a compañeras guapas. Experimenté a los veinticuatro años mi primera relación sexual, hasta allí sólo habían sido besos y tocamientos en las partes íntimas. Bueno, para ser sincero cuando estaba en la mili hice el amor con una compañera, pero fue algo raro que no iba mucho conmigo, porque éramos tres, o sea dos machos y una hembra, tumbados en la misma cama y follando a turnos hasta el amanecer... qué pasada!!
Mis padres, con mi ayuda, habían construido una casa fuera del pueblo, antes de que fuera a la mili. Mi madre había convertido aquel lugar en una isla de belleza, llena de flores y plantas, mi padre en un jardín donde no faltaba de nada, con cerezos, melocotoneros, albaricoques, ciruelos. Había gallinas, con sus pollitos y yo tenía un precioso cachorro de perro, que me había regalado mi primo. Lo llamé Bill, porque desde el principio noté que no era como todos los demás, era un bastardo, un cruce bastante raro parecido a un pastor alemán pero en miniatura, que no pesaba más de 10 kilos.

Aquel eterno cachorro ¡era la hostia! Un incontrolable, que no le gustaba en absoluto las reglas de comportamiento típicas de los perros, obedientes a las órdenes de sus patrones, él hacia lo que le daba la gana y a mí su carácter me encantaba. Era malo, pero de un malo bueno, porque era exactamente lo que según mi punto de vista deseaba en un rebelde y anticonformista como tendría que ser cualquier ser humano o animal, libre según el espíritu dictado por su propia naturaleza, sin necesidad de acatar órdenes para seguir su camino. Una vez mi padre plantó unas cincuenta cabezas de ajos, todo el trabajo de una tarde entera, el pobre había sudado de lo suyo para plantarlos... Mi Bill, que me negué a que fuera atado con una cadena, rondaba por el jardín en plena libertad, al parecer el olor del ajo bajo tierra le atrajo la atención, cavó cincuenta agujeros y los sacó todos, uno por uno... Mi padre no sabía cómo contener su rabia, amenazó con pegar al Bill una paliza, pero estando yo, no se lo permití. Al día siguiente, la cruz de mis padres (como ellos lo llamaban) volvió a hacer una de las suyas, no contento con lo del día anterior, se comió tres pollitos de pocas semanas, sólo las partes más blandas, las pechugas y los restos los abandonó esparcidos por todas partes. Vi a mi madre llorar por aquellas pérdidas y no pude evitar que el Bill se llevase una paliza, con unas pantuflas... mi padre se la propinó. Llegada la noche, después de comer nosotros, mi padre se encargaba de llevarle la comida al perro y aunque refunfuñando para sí, porque decía que no se la merecía por haberse comido a los pollitos...se las llevó. Para llegar a la caseta donde dormía la "cruz", había un pasadillo estrecho, entre el muro perimetral de la casa y el jardín, allí el Bill preparó su venganza, cavó un agujero de más de cincuenta centímetros y mi padre cayó dentro, tirándose encima la sopa caliente, casi se rompe la cadera, oímos los gritos de socorro y asustados mi madre y yo, conseguimos sacarlo de la incómoda posición. Mi padre era ya viejo y seguro que sin ayuda por sí mismo no habría podido salir de allí... Al Bill había que verlo, agachado al lado de la trampa, meneando la cola con una expresión satisfecha en la cara... No os digo la que se lió, ¡lo querían matar! Pero nada, ni consiguieron pegarle, porque me lo llevé a dormir a mi cama. Pero no me lo agradeció, porque al despertarme por la mañana me di cuenta de que había meado encima del colchón, en el suelo, en las sillas, encima de mi mesa, y por si fuera poco me escondió (quien sabe donde) la mitad

de mis zapatos, dejándome un modelo de pie izquierdo y otro de pie derecho, tuve que ir a trabajar en pantuflas. ¡Qué desastre! Mi madre estaba desesperada.Lo curioso es que una parte de mis zapatos nunca conseguí encontrarlos, supongo que el Bill los había escondido bajo tierra, como le gustaba a él. El nombre Bill era muy apropiado con los nombres de los malos de la historia pasada y presente: Buffalo Bill, Billy the Kid, Bill Clinton, Billl Gates. De anécdotas así tengo un montón, porque mi cachorro, todos los días se inventaba una... Mi madre me decía que *"este perro es así por tu culpa"*, en un cierto sentido tenía razón, lo había educado a mi imagen y semejanza.
En el pueblo, mis idas y venidas a Milán no habían pasado inadvertidas para algunos/as jóvenes que solían frecuentar la plaza del ayuntamiento. Un día pasando por allí decidí parar con mi coche porque entre ellos/as ví a unos cuantos amigos de mi infancia con los que anteriormente tuve la oportunidad de hablar. Eran jóvenes compañeros/as de movimiento y no albergaban ideas revolucionarias, estaban afiliados a grupos y organizaciones legalizadas y desconocían lo que era en aquella época la Autonomía Obrera. Me dije que a pesar de todo valía la pena tener una charla con ellos/as, al fin y al cabo eran proletarios/as, como yo, hijos e hijas de padres obreros y además gente de mi pueblo que conocía desde siempre. Lo que les entusiasmó fue que yo representaba el único individuo del pueblo que frecuentaba el movimiento en la gran ciudad, tenía conocimientos, un trabajo propio y una independencia limitada con mis padres, esto para chicos/as de entre 16 y 20 años era mucho, y no menos importante, tenía coche. Al cabo de poco tiempo era uno de ellos/as, pasábamos largos fines de semana juntos/as y sobretodo los llevaba a un bar izquierdista de la ciudad más cercana al pueblo, Légano. Tanto allí, como en el grupo de mi pueblo había un montón de chicas, pero yo las consideraba aún niñas, tenían entre 16 y 17 años, y claro pasaba de ellas. Años más tarde un amigo mío me comentó que un par de ellas estaban locamente atraídas por mi persona, sin embargo, nunca me di cuenta de tal interés hacia mí. El amigo añadió que yo fui un tonto porque habría podido tener todas las relaciones que quisiera... pero para mí eran tiempos de guerra y no había lugar para los sentimientos, el odio me había endurecido demasiado y no podía relacionarme físicamente y sentimentalmente con

alguien que no fuera una compañera guerrillera. Aunque tengo que confesar que a una de ellas le tenía un cariño particular, creo que se notaba y que ella también lo notó. Tenía un cuerpo bien desarrollado al igual que una mujer de 20 años y cada vez que se me acercaba y me abrazaba se me aceleraban los latidos del corazón, añadidos a impulsos de erecciones que conseguía frenar con un gran esfuerzo psicológico. En ningún momento manifesté mis oscuros deseos hacia ella, tales pensamientos me los quitaba de la cabeza rápidamente pensando en que cuando aún era un bebé. Yo la sostuve en mis brazos unas cuantas veces y os garantizo que el efecto producido funcionaba.
Con el paso del tiempo a alguien del grupo se le ocurrió la idea de formar una especie de colectivo llamado Gruppo Proposta (Grupo Propuesta). La intención era la de reunir a los/as jóvenes del pueblo para invitarlos/as a asambleas y debates y buscar entre todos/as un camino para salir de la apatía y de las drogas que ya empezaban a circular con insistencia entre los/as más jóvenes del pueblo. En el pueblo de mala muerte no había nada para distraer a los/as chavales/as, ni parques, ni juegos, ni piscinas, ni conciertos organizados para ellos/as mismos/as, nada de nada, un aburrimiento total. Así que empezamos entusiasmados/as a hablar con los/as demás, buscándoles en los lugares donde solían reunirse, despertando en ellos/as un interés que no conocían. Al poco tiempo, conseguimos que el ayuntamiento nos concediera una sala donde reunirnos periódicamente. La primera vez que lo organizamos conseguimos atraer a una cantidad de jóvenes nunca visto en mi pueblo y lógicamente tanta gente reunida con objetivos concretos de peticiones a realizar atrajo la atención de los partidos políticos, siempre a la búsqueda igual que buitres de los votos para garantizar las elecciones anunciadas. Yo presidí junto a dos compañeros/as más la mesa de negociaciones, donde a través de la asamblea se pedían mejoras a la junta de políticos que presidían el Ayuntamiento. Pedimos de todo, recibiendo a cambio un montón de promesas que el viento se llevó... como siempre. Mi presencia en el grupo atrajo la atención del secretario del Partido Socialista, que al parecer comentó a un conocido que tenía la idea de proponer la candidatura a Alcalde para su partido (el segundo en número de votos) a un amigo mío de la infancia (que no formaba parte del grupo Propuesta) y a mí como Vice-Alcalde, pero yo no quise ni oir hablar del tema,

no quería entrar en ningún partido de mangantes, lo mío era al otro lado de la barricada. Sin embargo mi amigo de la infancia lo aceptó y al cabo de poco tiempo, efectivamente, fue elegido Vice- Alcalde del pueblo. Muchos años después dicho amigo se vio involucrado en una trama de "Tangente" (pago de comisiones a su partido, el Socialista) que lo llevó a la cárcel unos cuantos meses, terminando luego quitándose la vida en el año 2005.

Estando en ambientes reconocidos como dialogantes con el sistema pude enterarme de lo que los/as políticos/as pensaban de las drogas que circulaban (principalmente heroína) por las calles de todas las ciudades del Estado. A las críticas de algunos miembros de su propio partido (Democracia Cristiana, de derecha) que pedían más dureza con los traficantes, más leyes para impedir que las drogas entrasen en las escuelas, los mandatarios del partido contestaban *"que no había nada de que preocuparse, porque así los que tomaban heroína no tendrían ganas de tomar las banderas rojas para protestar en las manifestaciones"*. Comprendí la estrategia utilizada y el peligro que representaba la fácil entrada de las drogas en los barrios proletarios. Era tan fácil conseguirla en aquella época que la regalaban a la entrada de las escuelas, la primera vez, pero luego al día siguiente la compraban pagándola muy cara. Algunos grupos armados se dedicaron a proteger sus barrios de los traficantes (muchos de estos, colaboradores de la policía), amenazándoles primero y luego si seguían vendiendo, disparándoles o matándoles, como a Giampiero Cacioni el 19 de Junio de 1978 en Roma, que murió por un disparo de pistola en la cabeza mientras estaba en su habitación. Oficialmente este señor era un representante, sin embargo, los compañeros que reivindicaron la acción armada le acusaron de ser un traficante de heroína. El atentado mortal fue reivindicado por el Movimento Proletario de Resistenza Ofensiva – Núcleo Antiheroína.

El 3 de noviembre de 1978 en Roma, Mauricio Tucci vendedor de helados en el Coliseo y ocasionalmente comparsa en los estudios de cine de Cinecittá. Muere en un atentado mortal. En el escrito de reivindicación Guerriglia Comunista le acusa de ser un traficante.

El 7 de noviembre de 1978 en Milán, Giampiero Grande que en 1975 fue detenido por posesión de una gran cantidad de droga y por tráfico de heroína, es tiroteado por el grupo Squadre Proletarie di Combattimento per l´Esercito di Liberazione

Comunista, una formación muy cercana al área de Prima Linea, pero con una autonomía propia, en la reivindicación el grupo encuadraba el origen del atentado en la campaña contra los traficantes.
Igual suerte corrieron Saaudi Vaturi, negociante en Roma, el 22 de noviembre de 1978 y Enrico Donati, el 14 de diciembre 78 en Roma, consumidor y quizás traficante de heroína a quienes mataron por error en la discoteca *Speak Easy*. Guerriglia Comunista asumió la responsabilidad aclarando que su objetivo eran otras personas, presentes en la discoteca y acusados de ser traficantes.
En mi pueblo no hubo nada de esto, sin embargo las drogas empezaban a matar, fue imposible pararlos a pesar de las charlas que tuvimos para que desistieran. Vi como los/as mejores chicos/as de mi escuela morían por sobredosis o enfermedades como el Sida, fue una matanza imperdonable de la cual el poder político tenía sus responsabilidades y esto no hacía más que aumentar en mí el deseo de venganza.

1978. El día 4 de enero el grupo Operai Armati per il Comunismo mata en Cassino a Carmine de Rosa, jefe de los guardias del grupo FIAT y ex Mayor de los carabineros (jubilado). El día 18 la Formación Comunista Combattenti ataca a una patrulla de carabineros fuera de la Cárcel Especial de Novara.
El 18 de marzo en Milán, los compañeros Fausto Tinelli y Lorenzo Jannucci son asesinados por los fascistas.
El 9 de Junio en la misma ciudad, un militante de los Comitati Comunista Rivoluzionari, Francesco Giuri, muere en un atraco a un Banco mientras intentaba desarmar al guardia jurado.
El 21 de Junio en Génova, las B.R. matan a Antonio Esposito, funcionario del antiterrorismo.
El 10 de octubre en Roma, las B.R. atacan mortalmente al Director General de Instituciones Penitenciarias Girolamo Tartaglione.
El 15 del mismo mes en Nápoles, las B.R. matan a dos agentes de policía en servicio externo en la cárcel de Le Nuove, Turín. Cuatro días antes Prima Linea mataba en Nápoles a Alfredo Paolella, criminólogo que trabajaba en la cárcel de Pozzuoli.
El 8 de Noviembre en Patrica (Frosinone), las Formación Comunista Combattenti (F.C.C.) mata a tiros al Procurador de la República Fedele Calvosa. En la operación caen también mortalmente heridos dos policías de la escolta y un militante

de la organización armada, Roberto Capone. También en el año 1978 dicha organización hiere intencionalmente a un policía, a un jefe de fábrica del Alfa Sud y al Director de la Chemical Banc (en Milán), atentan además contra la vivienda de un industrial y a una línea de Alta Tensión en Cassino.
Entre el 78 y el 79 las Squadre Armate Proletarie atacan a un cuartel de los carabineros, a la redacción de un periódico de Derecha La Prealpina e hieren con disparos al médico de la cárcel de Varese (15 de Enero de 1979).

1979, El día 19 de enero en Turín, Prima Linea mata a tiros al funcionario de prisiones Giuseppe Lorusso.
El 29 del mismo mes en Milán, Prima Linea reivindica el atentado mortal contra el juez Emilio Alessandrini.
El 28 de Febrero en Turín, dos compañeros de la organización Prima Linea, Mateo Cageggi y Barbara Azzaroni, son asesinados a tiros por la policía política (DIGOS), mientras estaban sentados en la barra de un bar. Ochos días después en represalia P.D. ataca a una patrulla de la Policía Nacional, en el tiroteo muere un ciudadano, Emmanuele Iurilli, alcanzado accidentalmente por los disparos. El 18 de Julio en venganza por la muerte de los dos compañeros P.D. mata al propietario del bar Angelo Carmine Civitate, responsable del chivatazo que permitió a la Policía política (DIGOS) matar a los dos compañeros".
El 24 de Enero en Génova, las B.R. eliminan a Guido Rossa, un sindicalista de la Italsider, que había denunciado a la policía al trabajador Francesco Berardi, el cual se suicidará en la cárcel.
En los primeros meses de 1979, en Roma las B.R. atacan mortalmente al consejero provincial, Italo Schettini, de Democracia Cristiana el 29 de marzo de 1979.
El 3 de mayo es atacada la sede de la Democracia Cristiana en Piazza Nicosia, allí pierden la vida los componentes de la patrulla que intervino, dos agentes de policía.
Entre Junio de 1978 y la primavera de 1980 las B.R. lanzan una campaña contra las estructuras del Antiterrorismo matando a doce agentes, entre policías y carabineros, de distinta graduación.
El 11 de marzo, los/as compañeros/as Angelo del Santo, Alberto Graziani y María Antonieta Berna, mueren en la explosión de un artefacto que estaban preparando, dichos compañeros/as pertenecían al movimiento.

En Milán los P.A.C. (Proletari Armati per il Comunismo) suben el nivel de enfrentamiento vengando la muerte de unos atracadores que habían sido abatidos por comerciantes armados en defensa de sus propiedades. El mismo día en dos ciudades distintas (Milán y Santa María di Sala –Venezia) son eliminados a tiros de pistolas dos comerciantes. En Milán, el 16 de Febrero de 1979 cae el joyero Luigi Pietro Torregiani. Un núcleo armado de los P.A.C. le hace frente, él reacciona disparando con su arma, su hijo de catorce años Alberto, que se encuentra en la línea de fuego de su padre es alcanzado en la espalda por éste, quedándose gravemente herido con una parálisis. Su padre, a pesar de llevar un chaleco antibalas, es alcanzado mortalmente. Anteriormente este joyero había disparado a un hombre que intentaba atracar a los comensales de un restaurante de Milán, en el tiroteo el atracador murió. El mismo día en Mestre, distante unos 400 kilómetros de Milán, otro comerciante, un carnicero Lino Sabbadin, que fue responsable de la muerte de otro atracador en su propio negocio, es abatido. En la reivindicación que siguió se justifican los atentados como *"respuesta a cualquier acto de guerra contra el proletariado con la represalia"*. Los dos atentados mortales son definidos como *"acciones de justicia proletaria contra los que en nombre de la sagrada propiedad no han titubeado en decretar y ejecutar una sentencia de muerte contra miles de proletarios responsables de retomar una parte de renta que cada día el capital le roba"*.
A raíz de estos atentados la Policía Nacional efectúa una gran redada en el Barrio de Milán la Barona donde muchos de los compañeros/as detenidos/as son apaleados/as y torturados/as. De estos hechos hubo muchísimas denuncias y exámenes periciales de la Fiscalía de la República de Milán que como de costumbre terminaron siendo archivadas. En respuesta a la operación policial y a las torturas a los/as detenidos/as (excarcelados/as por falta de pruebas las semanas siguientes) los P.A.C. matan en Milán a Andrea Campagna, un agente del grupo político DIGOS, el 19 de Abril de1979.
En el mismo mes, semanas antes (el 7 de Abril), la policía DIGOS efectuaba centenares de detenciones en todo el país en el área de la Autonomía Obrera. Esta fecha quedará famosa en la historia de Italia como una oleada represiva a todo el movimiento. A los/as detenidos/as o imputados/as se les acusará sin pruebas de pertenecer a esta u otra

organización armada, o de asociación subversiva.
Muchos/as de los/as detenidos/as después de años de cárcel, serán puestos/as en libertad por falta de pruebas.

LA CÁRCEL

En el verano de 1979, en Junio, a las 5.30 de la mañana, oigo un ruido de motores y puertas que se abren y cierran, me asomo a la ventana y veo cuatro coches de los carabineros, más otro camuflado de la DIGOS. Venían con una orden de registro, firmada por un Juez de Milán, cuando leí su nombre en el papel comprendí de qué iba el asunto. Enseguida mis pensamientos se quedaron estancados, *"cómo coño habían podido llegar hasta mí"*. De todas formas no tenía nada que temer, estaba limpio y seguro de mí mismo. Las únicas armas que tenía: una pistola Beretta del calibre 22 y una escopeta de caza del Calibre 12 eran legales, tenía una licencia regular de armas, lo que me inquietaba era la gran cantidad de cartuchos que tenía apalancados, cartuchos que utilizaba con mis armas... La ley decía que no se podían superar las doscientas unidades por cada arma y yo, sin embargo, tenía más de mil. Le abrí la puerta a los policías y carabineros, antes me fui a avisar a mis padres que estaban durmiendo tranquilamente, se quedaron preocupados, pero para nada asustados. Me presentaron la orden de registro pidiéndome si tenía algún inconveniente, en tal caso había podido llamar a un abogado de confianza, le contesté que ninguno, siempre que el registro lo efectuasen bajo mi vigilancia o la de mis padres. Así que procedieron a registrar la casa. Yo no les perdía de vista, lo primero que me pidieron fueron las armas reglamentarias, sabían que las tenía, pero no en qué sitio. Cuando las tuvieron en sus manos, el oficial al mando del quipo de la DIGOS me preguntó si la Beretta era una buena pistola de tiro, yo le contesté que la mejor era la que tenían ellos, una Beretta de la misma marca que la mía, pero de un calibre superior: una 9 milímetros Parabellum. La pregunta del oficial era una indirecta, pero le capté el sentido al instante. Se rió, se rieron todos, sólo mis padres se quedaron serios, no habían entendido de qué iba aquella pregunta. Aproveché la circunstancia y le pedí

al oficial *"quién era la maricona que me había denunciado"*, él me contestó *"que no lo sabía, que solamente ejecutaba una orden dictada por un Juez y que de todas formas a lo mejor era un error, como tantas veces pasaba"*. Fue el Mariscal de los carabineros del pueblo el que dio la cara por mí, estaba presente en el registro. Con firmeza se dirigió al oficial diciéndole *"que este chico y esta familia es buena gente, que en ningún momento habían dado molestias"*, añadió que era un error del Juez o algún cabrón que me había denunciado injustamente, le metió prisa a los demás para que terminasen pronto el registro de la casa. Pero los demás agentes DIGOS se tomaron con tranquilidad el asunto y al cabo de dos horas se fueron sin haber encontrado nada. El Mariscal al despedirse me estrechó la mano con cara de circunstancias, *"lo lamento pero ya sabes, las órdenes hay que cumplirlas"*. Antes de irse definitivamente uno de los agentes DIGOS me preguntó *"¿sabes cuántos cartuchos están autorizados por cada arma?" "sí, doscientos por cada una"* le contesté, *"¿y aquí hay esa cantidad?" "sí, claro, poco menos de cuatrocientas balas, si quiere las podemos contar" "déjelo" me contestó, "me fío de usted"*. Estaban cansados, se habían pasado toda la noche registrando viviendas de compañeros/as y tenían ganas de irse a dormir. Al alejarse el grupo de policías, cogí mi coche y me dirigí a Milán, quería saber qué hostias había pasado, y sobre todo avisar a los/as demás compañeros/as de que la policía había estado en mí casa. La verdad era que hacía un mes que me vigilaban, fue mi madre la que un día se dio cuenta, mientras íbamos juntos en el coche, al pasar delante de un chalet que había al final de la carretera donde teníamos la casa. Los perros estaban allí sentados en un coche, pero yo no hice caso a mi madre y seguí con lo mío, sin más preocupaciones, aparte de la de pisar el acelerador cuando algún coche se quedaba demasiado tiempo detrás del mío. Al llegar a Milán me dirigí al piso donde me veía de vez en cuando con algunos/as compañeros/as, a pocos metros de la entrada un par de policías de paisano, abrigados estilo hippy con barba y pelos largos, me inmovilizaron con una pistola en la cabeza diciéndome *"quieto o te mato"*. En el piso a donde me dirigía encontraron muchas armas, alguna bastante insólita entre los grupos de la época... un A.K. 47. Detuvieron allí a muchos/as compañeros/as, y yo al igual que ellos/as fui acusado de pertenecer a la organización de los P.A.C. (Proletari Armati per il Comunismo). A las preguntas

de la DIGOS de qué hacía yo por allí, visto que ya habían registrado mi casa y al no haber encontrado nada dieron por descontado que no tenía nada que ver y por eso me dejaron libre, yo le contesté que paseaba tranquilamente por allí, sin rumbo fijo. Evidentemente no me creyeron y me encerraron en la cárcel de San Vittore en Milán.
Me metieron junto a los demás en el Módulo 2, allí había muchos otros compañeros que habían sido detenidos anteriormente y que pertenecían a otros grupos armados. Me gustó el ambiente, era mi primera experiencia en la cárcel y asumí la detención sin dramas, creo que al principio lo vi como una liberación del trabajo asalariado, que a pesar de todo, seguía haciendo en la pequeña fábrica del pueblo. Mezclado con los políticos había presos sociales, entre nosotros y ellos unos 50 internos. Había buen rollo y las diferencias se solucionaban con peleas en el mismo patio, sin que nadie se permitiera chivarse de lo que había visto. Si alguien incumplía las reglas, se le castigaba con treinta puñaladas en las nalgas, no eran mortales, pero el incauto no podía utilizar su trasero durante seis meses. Era el castigo a los chivatos, esta costumbre que en la actualidad se ha perdido, tal pérdida ha permitido que en las cárceles de hoy en día la abundancia de delatores haya llegado a límites insoportables.
Al cabo de una semana el Juez me interrogó y me acusó de un montón de delitos, entre ellos la muerte de un Juez, de un agente DIGOS, de un joyero, de un Jefe de funcionarios de prisiones, de herir a otro, de atracos y atentados, en fin que todo sumado daba una cadena perpetua. El asunto estaba feo de cojones, pero llegados hasta allí me daba igual, la euforia del momento no me permitía ver la amplitud del drama que se iba dibujando delante de mí.
Un día se presentó en mi chabolo, mientras estaba preparándome para bajar al patio, el vice-brigada del departamento especial donde me encontraba, estaba al mando de los funcionarios de allí. Con una sonrisa provocadora me dijo *"al parecer tendrá que pasar aquí una larga temporada"*, le contesté que *"a veces las circunstancias de la vida pueden cambiar de un día a otro, lo que hoy parece oscuro, mañana puede aparecer más brillante que el Sol"*. Años después yo estaba en libertad en busca y captura y él estaba muerto, alguien le había disparado mientras se dirigía al trabajo, Francesco Rucci, así se llamaba. Perdía la vida a las

siete de la mañana, el sol para él aquel día aún no había salido. El Núcleo dei Comunisti reivindicó el atentado mortal como un acto de represalia por las violencias y malos tratos que los presos políticos de la sección Especial de la cárcel de San Vittore, tuvieron que soportar bajo su mando (18 de septiembre 1981).

La vida en la cárcel seguía con sus altibajos, compartía la celda con otros cinco compañeros. Por la mañana se bajaba al patio para hacer deporte y por la tarde lo mismo. Muchas horas de patio se aprovechaban al estar todos juntos en interminables charlas, sobre la lucha en general y la situación que se vivía estando presos. Tuve la oportunidad de leer un montón de libros que me permitieron aclarar aún más mis convicciones. Los sábados mis padres venían de visita, no fallaron ni una sola vez a pesar de que les decía que no hacía falta que vinieran todas las semanas... Pero hacían caso omiso, los padres y los compañeros/as de lucha son los/as que nunca te abandonan. Los seis meses que pasé en la cárcel de San Vittore se fueron rápidamente, ésta fue la impresión que tuve, aunque a distancia de tantos años es el recuerdo que se me quedó. El tiempo en el talego puede ser corto siempre y cuando no estés pendiente de él, porque de otra manera los minutos pueden parecer horas.
Un día vino el abogado a visitarme anunciándome con una gran sonrisa que el Juez había decidido soltarme en libertad provisional por falta de pruebas, al principio creí que era una broma de mal gusto, sin embargo era verdad, habían pasado seis meses y en aquellos años era el tiempo máximo que se podía tener encerrado a alguien sin pruebas. No me alegré de la noticia y el abogado se quedó flipado: *"nunca en mi carrera de letrado había conocido a alguien que anunciándole la liberación, se pusiera triste"*. La verdad era que allí dejaba a mis mejores compañeros, sabía que al salir de la cárcel no tenía nada, lo había perdido todo y tenía que empezar solo un largo camino. Los compañeros al conocer mi próxima liberación saltaron de alegría, en el patio me abrazaron pidiéndome que una vez libre pensara en ellos, que tenían que cumplir una larga condena, les prometí que sí, aunque añadí que sería difícil porque quedaban pocos/as compañeros/as en libertad.
A la salida de la cárcel había dos preciosas compañeras que nos esperaban, éramos dos los presos que aquel día

salían libres de la cárcel. Las compañeras tenían preparada una fiesta, pero decliné la invitación, tenía a mis padres esperándome, ellos que no me habían faltado una sola vez, no se merecían que me fuera a pasármelo bien en otro lugar que no fuera nuestra casa. Me dirigí solo a la parada del bus que me llevaría después de 25 kilómetros a un pueblo cercano al mío, el resto del camino lo haría andando. Me parecía flotar por encima de los/as demás mortales que encerrados/as en sí mismos/as deambulaban por las calles de Milán, me pareció emprender una segunda vida y por un instante me sentí feliz, me sentí libre, como nunca mejor dicho. Creo que a partir de entonces saboreé el placer de la libertad. Los seres humanos estamos hechos así, hasta que no conocemos lo que quiere decir estar encerrados, no podemos apreciar lo que quiere decir estar libres.
A la llegada al pueblo, reconocí a un amigo que estaba aparcando su coche, le pedí si podía acercarme a casa, accedió, pero primero tenía que tomar una copa con él para festejar el encuentro. Cuando entramos en el bar, el más tristemente famoso, por ser frecuentado por los chicos/as malos/as del pueblo, se hizo un silencio sepulcral, decenas de ojos se clavaron en los míos, nadie dijo nada, nadie preguntó, todos sabían que acababa de salir de una de las peores cárceles del país, los periódicos, radio, y televisión se habían encargado ampliamente de difundir la noticia de mi detención. Luego poco a poco se acercaron, estrechándome la mano, sin preguntas, los que conocía en primer lugar y luego a los que nunca había visto en mi vida. La gente es así de rara, de frente nadie tiene el valor de decirte nada. La cárcel era considerada un lugar duro que sólo los/as más fuertes podían superar, ellos, chicos de pueblo que a pesar de las fechorías inocentes (sobre todo cuando estaban borrachos) no habían pasado por el talego, a lo máximo algún día en las celdas del cuartel de los carabineros, veían en mí algo peligroso que era mejor tener como amigo.
Había perdido el trabajo y las primeras semanas me las pasaba junto a mis padres, eran largas horas donde la tristeza estaba presente. Mi madre lo percibía a pesar de que hacía de todo para camuflarla. Creo que mi madre vio dibujado en mí el futuro que tenía por delante, un futuro de busca y captura.
Encontré un trabajo como representante de utensilios para máquinas de herramientas gracias al diploma de obrero especializado en mecánica que había conseguido estudiando

durante tres años de noche. Al principio no ganaba mucho con este trabajo pero al cabo de un mes, utilizando la constancia que es parte de mi naturaleza, conseguí un montón de clientes. El trabajo de representación y venta de productos iba repartido en zonas de la provincia de Milán, a mí me confiaron una bastante alejada de mi pueblo. Me dieron un paquete de clientes que visitaba regularmente. Me di cuenta al poco tiempo de que en mi zona alguien de la misma empresa de representación se metía en mi territorio, vendiendo el mismo producto al mismo precio. Dicha intromisión estaba prohibida por el reglamento de la firma empresarial y evidentemente me quitaba ganancia mensual, lo cual me obligó a comentárselo al responsable en jefe... que me contestó que *"no pasa nada, tú haz lo mismo con los demás, métete en su territorio y ya está solucionado"*. Joder, ¿qué clase de empresa es ésta hecha por mangantes? El mundo empresarial era así, nada nuevo. No duré mucho trabajando para ellos porque al poco tiempo y tal como lo había previsto mi madre, tuve que escapar, porque un "arrepentido" (un chivato) soltó mi nombre al Juez, mi detención era inminente y yo me di a la fuga. Una fuga ésta que duró dieciséis años.

Hacía semanas que tenía preparado un macuto con todo lo que podía necesitar. La noticia de que un arrepentido estaba hablando no fue inesperada, sabía que tarde o temprano alguien para evitar una larga condena cantaría. El gobierno italiano había aprobado algunas leyes que favorecían el arrepentimiento para combatir el fenómeno guerrillero, muchos se beneficiaron obteniendo a cambio descuentos importantes en las condenas, hubo casos de arrepentidos que confesaron haber matado a diez personas y que pagaron con menos de seis años de cárcel, a cambio se habían chivado de más de doscientos/as compañeros/as. A dichos/as arrepentidos/as se los mantenía escondidos/as en cárceles de todo el país, en módulos aislados donde nadie, excepto los funcionarios, podía acercarse. Al terminar la condena, se les daba una documentación falsa, un puesto de trabajo y en algunos casos cirugía plástica para ser más difícil su identificación, ante la eventualidad de que un día se cruzasen con un/a antiguo/a compañero/a. Mi primer chivato, (porque en mi historia llevo unos cuantos), era una auténtica basura, me vio una sola vez y sin estar del todo seguro confesó que un día le había prestado una bolsa llena de armas, yo no le

conocía de nada pero él dijo que sí... y las palabras de un chivato en aquella época en mi país valían más que las de un Fiscal.
Cuando supe con certeza lo del chivatazo, no me lo pensé dos veces y me di a la fuga. No tenía documentación falsa, ni un lugar donde refugiarme. Saludé a mi madre con un abrazo y le prometí que volvería pronto, a mi padre le hice la misma promesa: a los dos les mentí, los volví a ver seis años más tarde, pero fue a mi hermana a la que le mentí aún más, nunca volví a verla, hasta la fecha, ya van veintiséis años. Me alejé de casa cuando se hacía de noche, era invierno y hacía mucho frío en las calles de mi pueblo. Pero el frío que llevaba adentro por la imprevista soledad aún era mayor (Marzo de 1980).
En todo aquel tiempo de cárcel y regreso a mi pueblo la lucha armada no había parado, mientras que algunas organizaciones como los P.A.C. se disolvieron a consecuencia de las detenciones y de la individualización de la mayor parte de sus militantes.
Las luchas en las cárceles se habían incrementado. El 2 de octubre de 1979 los presos de la macro-cárcel de la Asinara en Cerdeña deciden desmantelar aquella cárcel especial. Después de una noche de luchas con explosivos, tiroteos y luchas cuerpo a cuerpo, la cárcel es demolida.
1979, el 16 de diciembre en Nuoro (Cerdeña), dos pastores comunistas mueren a mano de los carabineros, son Francesco Masala y Giovanni Mario Bitti.
En 1980, el 12 de febrero las B.R. matan al vice-presidente del Consejo Superior de la Magistratura, Vittorio Bachelet.
1980, el 21 de febrero es detenido en Turín el militante de las B.R. Patricio Peci, a consecuencia de su arrepentimiento hay una oleada de detenciones en toda Italia. Su colaboración permite descubrir un piso franco donde los carabineros efectúan una emboscada, cuatro compañeros encontraron la muerte. La venganza de las B.R. no se hará esperar y el 18 de Marzo en Roma matan a Girolamo Minervini, a punto de ser elegido Director General de Instituciones Penitenciarias. El 12 de mayo de 1980 en Mestre, atacan mortalmente al directivo de la DIGOS Alfredo Albanese. El 19 de Mayo atentan mortalmente contra un asesor regional de la Democracia Cristiana en Nápoles, Pino Amato. El 12 de noviembre en Milán, la columna Walter Alasia mata al dirigente industrial de la FIAT Renato Briano. El 12 de diciembre en Roma,

secuestran al Juez Giovanni D´Urso, director del III Despacho de Instituciones Penitenciarias, en respuesta al trato a los/as presos/as y por el cierre del durísimo Centro Penitenciario de Asinara (Cerdeña). Siguiendo la campaña contra las cárceles matan en Roma el 31 de Diciembrede 1980 al General de los carabineros Enrico Galvaligi, responsable de la coordinación de las medidas de seguridad en las cárceles especiales y considerado máximo responsable del asalto efectuado el 29 de diciembre por parte del grupo especial de los carabineros (G.I.S.) para retomar el control de la cárcel de Trani (sur del país), amotinada durante dos días (Roma 31 diciembre 1980). El secuestro del Juez Giovanni D´Urso termina el 15 de Enero de 1981 con su liberación y con el cierre de la cárcel especial de Asinara. Seguirán luego el secuestro del ingeniero de Alfa Romeo, Sandrucci, el del político de Nápoles Cirillo, el ataque mortal al hermano del arrepentido Peci, el secuestro del ingeniero y director del petroquímico de Mestre, Giuseppe Taliercio, y en octubre el secuestro del general U.S.A. James Lee Dozier.
El 7 de Febrero, William Waccher, que había hecho declaraciones a la policía es abatido por un grupo de militantes de Prima Linea en Milán.
El 22 de Febrero en Roma, el compañero Valerio Verbano es asesinado por los fachas.
El 12 de Marzo en Roma, el grupo Compagni Organizzati in Volante Rossa eliminan al facha Angelo Mancia.
El 16 de Julio en Roma, un policía municipal mata de un tiro a una joven de 21 años, Alberta Battistelli, a raíz de esta muerte se desata una revuelta de los/as vecinos/as contra los policías municipales.
El 2 de Agosto en Bolonia, masacre en la estación de la ciudad con una potente bomba fascista, ochenta y cinco muertos/as y doscientos heridos/as.
El 13 de noviembre en Frosinone, dos militantes del Movimiento Comunista Revolucionario son abatidos por los carabineros en un tiroteo, se trata de Claudio Pallone y de Fausto Genoino.
El 11 de Diciembre en Milán, dos militantes de las B.R.-Columna Walter Alasia-, Walter Pezzoli y Roberto Serafini son abatidos por un grupo Especial de los carabineros de Antiterrorismo. La información la reciben por parte de un arrepentido.
1981, el 5 de Julio en Marghera (Venecia), aparece el cuerpo

sin vida del ingeniero Giuseppe Taliercio, director del petroquímico de Mestre. Las B.R. lo habían secuestrado el 22 de mayo de 1981.
El 1 de diciembre en Vicenza, el Collettivi Politici Veneti hiere al médico de la cárcel de la ciudad Antonio Mundo.
El 4 de diciembre, asalto a la cárcel de Frosinone.

En este año, 1981, un grupo de militantes provenientes de algunas organizaciones combatientes forman los C.O.L.P. (Comunisti Organizzati per la Liberazione Proletaria) con el propósito de realizar una red de ayuda a los/as militantes clandestinos/as y por la liberación de los/as presos/as. El punto de partida de esta formación fueron algunas reflexiones comunes, como el compartir opiniones que ampliarían el campo de visión para realizar acciones armadas, con el fin de liberar y al mismo tiempo infundir entre los/as compañeros/as más esperanzas de continuidad en la lucha. De este modo, los/as compañeros/as que formaban este peculiar grupo decidieron que se llevaría la primera liberación asaltando la cárcel de Frosinone (cerca de Roma) para liberar a un compañero, condenado a una larguísima pena.
La prisión de Frosinone estaba situada casi en el centro de la ciudad. Vista por fuera presentaba un aspecto lúgubre, que se veía acentuado por sus cuatro garitas desde donde vigilaban unos funcionarios armados. Los altos muros que la rodeaban escondían el sufrimiento de los presos y hacían difícil divisar algo desde el exterior. El lugar no permitía quedarse mucho tiempo estacionados porque el peligro de ser controlados por las fuerzas de seguridad era constante. Tuvimos que turnarnos continuamente para poder recoger información sobre los movimientos en torno a la cárcel.
Al cabo de seis meses de larga preparación se decidió el plan de ataque. Nos repartimos el trabajo. A mi me tocó el de la cobertura desde el exterior, lo que consistía en la protección de mis compañeros. Me correspondió este papel porque yo era el que más experiencia tenía en el uso y manejo de un fusil de asalto.
Pasaba el tiempo y llegó el momento en el que no se podía esperar más. El compañero preso corría el riesgo de ser trasladado de un momento a otro, debido al eficaz plan de política de dispersión puesto en marcha por Instituciones Penitenciarias con el fin de dificultar cualquier intento de fuga. Lo cierto era que no faltaban cárceles seguras a las

que podían trasladarle, lo que haría casi imposible cualquier liberación. La acción planeada no resultaba fácil. Se trataba de pasar por la entrada de comunicaciones y, desde allí, a través de una pequeña puerta que se encontraba en la sala donde los familiares entregaban los paquetes de ropa y comida, acceder a las dependencias interiores. La sala de espera estaría probablemente llena de gente... Hombres, mujeres y niños/as, los familiares y amigos/as de los/as presos/as. Tres hombres y una mujer se presentarían fuertemente armados bajo los muros de la prisión. Yo me quedaría fuera, cerca del coche robado, para asegurar la salida de los compañeros una vez finalizada la operación. El peligro principal podía presentarse bajo forma de un coche patrulla que, normalmente, estacionaba muy cerca de la entrada. También teníamos localizados a unos tres individuos de paisano, con caras de carabineros, tranquilamente sentados en un Alfa Romeo de gran cilindrada, habitualmente utilizados en esa clase de vigilancia. Corrían tiempos difíciles debido a las oleadas de ataques armados a las estructuras e individuos del entramado político y penitenciario, por lo que los mercenarios del Estado estaban entrenados para matar y andaban armados con metralletas Beretta M.12, pistola Beretta 92 S. y chaleco antibalas. La posibilidad de un enfrentamiento con ellos nos angustiaba, suponía un peligro mortal. La cosa presentaba un aspecto feo. Por fin llegó el momento de la acción.

El cuatro de diciembre amanecía frío. A lo largo de la mañana el sol salió mitigando un poco nuestro alterado estado de ánimo. Era una sensación extraña. Difícilmente podría describir el mundo interior de mis compañeros, a pesar de que no creo fuera muy distinto del mío. Sentía la inseguridad que acompaña a esta clase de situaciones. Me preguntaba una y otra vez... ¿Y si el carcelero no abre la puerta? ¿Tendríamos que llevar explosivos para hacerla estallar?... ¿Con el ruido provocado por la explosión nos daría tiempo a entrar en el talego y sacar al compañero preso? Un sinfín de preguntas se entrecruzaban en mi mente, provocando a menudo miedos que no tenían razón de ser y aumentando exageradamente los que eran más reales.

Llegamos alrededor de las nueve de la mañana, en un coche sustraído una semana antes. Aproximándonos a la cárcel, me bajé del vehículo para continuar acercándome a pie, mientras mis compañeros se dirigieron al aparcamiento que estaba

situado frente a la entrada de la cárcel y con numerosos coches aparcados. Las visitas habían empezado y los familiares que aún no habían entrado se encontraban dentro o fuera de los coches aparcados, matando el tiempo como podían. En apariencia todo estaba tranquilo. El movimiento de la gente y de los automóviles estacionados hacía más difícil la localización de la pasma, que solía mezclarse con los demás transeúntes. Sin embargo, pudimos identificar el coche de los carabineros, parado en una de las esquinas de la cárcel, a la altura de la garita. Tal y como habíamos previsto, eran tres de paisano. Mientras mis compañeros aparcaban el coche, yo me ubiqué en un sitio previamente elegido desde donde podía tener una visión global del escenario en el que se iban a desarrollar los hechos. Llevaba en el cinto una pistola semiautomática Colt calibre 45 y colgado de mi hombro un bolso donde escondía el fusil de asalto.

El miedo acababa de desaparecer y todo resultaba un poco irreal. Sin esfuerzos, los sentidos se agudizaban ante la inminencia de la acción.

Mis cuatro compañeros salieron del coche. Cruzaron la calle y se dirigieron hacia la entrada. Todo transcurría muy deprisa. No podíamos permitirnos ningún titubeo por miedo a ser identificados. La compañera y un compañero se acercaron al funcionario encargado y le entregaron un paquete con el nombre falso de un preso. Mientras tanto, los otros dos compañeros del comando se mezclaban con los visitantes... ¡la acción había empezado!

Aprovechando un momentáneo descuido del encargado de la recepción de los paquetes, la compañera sacó una metralleta Sten y apuntó a través de los barrotes al funcionario. Estupefacto, el carcelero no llegaba a creer lo que estaba ocurriendo... *"abrid la puerta o vais a morir todos"* gritó uno de mis compañeros a los demás guardias que se encontraban al otro lado de la sala, junto al encargado de los paquetes. Desbordado por la situación, a este último no le quedó más remedio que abrir la puerta de acceso hacia el interior. Una vez abierta, y sin necesidad de ordenárselo, los carceleros se tiraron al suelo con las manos sobre la cabeza. Como los familiares estaban atónitos, otro compañero se encargó de tranquilizarles y, tras unos instantes de pequeño tumulto, los demás se adentraron en el interior mismo de la cárcel abriendo paso con los funcionarios por delante, los cuales, en un principio se negaron a avanzar y tuvieron que recibir

algún que otro empujón.
En la calle los minutos transcurrían muy deprisa. Yo no perdía de vista las garitas, ni el coche camuflado de los carabineros. Estacionado en el aparcamiento, a una veintena de metros, detecté la presencia de un coche sospechoso con un conductor que me miraba muy a menudo. Me inquietó y, tras reflexionar unos segundos, decidí asegurarme de que no se trataba de un policía. En el caso de que lo fuera, me resultaría imposible controlarlos a todos a la vez en caso de tiroteo. Así que fui hasta él, saqué la pistola y una tarjeta de plástico, simulando que yo mismo era un poli y teniendo cuidado de que nadie viera lo que estaba pasando le dije *"¡Policía! ¡No se mueva!"*. El hombre se sorprendió. Le pregunté qué hacía allí parado. Resultó ser uno de los tantos familiares que esperaban su turno de visita. Aunque quedé convencido, por precaución me aseguré de que no llevase ningún arma escondida y le quité las llaves del coche.
Mientras tanto los/as compañeros/as avanzaban por los pasillos de la cárcel, tomando cada vez más rehenes entre los carceleros que atemorizados y sorprendidos abrían las cancelas sin protestar. Un gordinflón, Jefe de Servicio, al ver las armas se tiró tan rápidamente al suelo que su enorme barriga onduló durante un buen rato, lo que más tarde nos provocó frecuentes carcajadas. En menos de dos minutos, gran parte de la cárcel estaba en nuestras manos y una treintena de carceleros se habían convertido en rehenes, experimentando por primera vez la indefensión del preso.
Los/as compañeros/as avanzaban reduciendo cada vez a más guardias, hasta llegar al patio donde se encontraba el compañero preso. El compi no nos esperaba. La fuga había sido retrasada varias veces y, aunque nuestro compañero sabía de la posibilidad de vernos llegar, no se podía imaginar que en breve sería libre. La sorpresa era enorme.
Cuando la puerta se abrió, el compi estaba fumando un pitillo. Se puso de pie de un salto y la primera cosa que preguntó fue si había sitio para una amistad que se había fraguado en aquel talego...por supuesto, había sitio para todos. Las puertas estaban abiertas y la libertad al alcance de todos. Había más presos en el patio, era gente de segundo y tercer gado. Estaban petrificados por el miedo y, siendo poca su condena, se negaron a fugarse. Nadie se movió. Todos rechazaron la propuesta quedándose en el fondo del patio. Los más "peligrosos" que estaban en aquel momento en el

patio eran nuestro compi y nuestro nuevo amigo.
Se reunió a todos los carceleros en el patio. Era curioso y al mismo tiempo impresionante verlos obedecer sin pestañear. Tantos hombres que pasaban su vida dando órdenes y, a veces, torturando a personas, de repente enfrentados a una situación en la que su uniforme y su profesión no servían para nada. En un determinado momento, se preguntó a voces a los presos quien o quienes de aquellos individuos les torturaba abiertamente. Nuestra presencia en el interior de los muros nos permitía tomarnos una cierta libertad. Nadie contestó.
Llegó el momento de salir. Sólo quedaba el camino a la inversa, pero esta vez acompañados del compi y de un nuevo compañero.
Mientras tanto, yo seguía en la calle a algunos metros del coche que unos instantes antes había abordado. Los carabineros continuaban en la esquina. Los movimientos en el parking eran normales y todo parecía desarrollarse según lo previsto.
Repentinamente los/as compañeros/as aparecieron. Toda la acción no había durado más de cinco minutos. Cinco minutos que pasaron volando, o al menos, esa fue la impresión que tuve. Los/as compañeros/as estaban junto al compi recién liberado en medio del grupo, había una persona que no conocía, supuse que se trataba de un nuevo compañero. Cruzaron la calle a paso acelerado encaminándose hacia el coche, yo hice lo mismo. A pesar de que el peligro no había pasado, desde aquel momento supimos que la operación había resultado un éxito. Los tres carabineros apostados en la esquina de la cárcel, todavía no se habían percatado de lo ocurrido. En la calle todo seguía aparentemente tranquilo, al igual que a nuestra llegada. Nos metimos rápidamente en el coche y arrancamos a toda velocidad, emprendiendo la retirada previamente estudiada. Con siete personas en su interior el vehículo iba cargado a tope. No habíamos previsto la huida de un séptimo compañero y no se nos ocurrió tomar prestado el coche cuya llave ya había quitado a su conductor. Atrás iban tan apretados que en caso de tiroteo no habríamos tenido posibilidad de defendernos. Por suerte no pasó nada y conseguimos alejarnos de la zona. Más de tres mil carabineros apoyados por helicópteros intentaron darnos caza en las horas y días siguientes, pero no consiguieron apresarnos.

La noticia se expandió cual soplo de libertad en todas las cárceles del estado provocando gritos de júbilo, auténticas fiestas y en algunos casos verdaderos motines. Hubo peticiones al parlamento italiano para que dimitieran el Ministro de Justicia y el responsable de Instituciones Penitenciarias, pues el escándalo fue enorme y las fuerzas "del orden" del estado quedaron humilladas. Nosotros/as, ya en un lugar seguro, brindamos con cerveza saboreando la libertad y el calor de estar entre compañeros/as, soltando carcajadas de felicidad.
Otra acción de los C.O.L.P fue el espectacular asalto a la cárcel de Rovigo (Norte de Italia, que ya mencionaré brevemente). El 3 de enero de 1982, un coche bomba cargado con 15 kilos de explosivo estalló delante de los muros de la cárcel abriendo una brecha y permitiendo la evasión de cuatro compañeras allí detenidas. El guardia armado de la garita, que en un primer momento quedó sin sentido debido a la explosión se recuperó y empezó a disparar con su metralleta hiriendo en el pie a una de las compañeras. El humo del estallido por suerte no permitió al guardia acertar con más precisión. Aquel día las cosas no salieron demasiado bien, la onda expansiva de la deflagración alcanzó a un transeúnte a muchos metros de distancia, Angelo Burlan que fallecerá por un infarto. En un comunicado la organización pedirá disculpas por la inesperada muerte añadiendo que antes de la explosión había despejado la calle de los transeúntes que se encontraban cerca del lugar de la explosión, fue imprevisible que la muerte de Angelo Furlan (pensionista), tuviera lugar a unos treinta metros del lugar de la explosión y fuera de la vista de los/as compañeros/as.
El 21 del mismo mes, un grupo de los C.O.L.P. asalta un banco. En un control de los carabineros en una carretera a catorce kilómetros de Siena, los militares paran un autobús donde iban los compañeros que antes habían atracado el banco. Los carabineros empezaron a controlar uno a uno a los pasajeros, cuando vieron a unos jóvenes los invitaron a bajar del autobús para registrarles sus pertenencias, en este instante el compañero Lucio saca la pistola que tenía escondida en el cinto y de unos certeros disparos alcanza a dos carabineros hiriéndoles de muerte. Uno de éstos armado con una metralleta y que tenía el dedo en el gatillo de su arma, a pesar de ser alcanzado en la cabeza, en un acto reflejo, aprieta el gatillo y con una ráfaga alcanza al

compañero Lucio di Giacomo, matándolo al instante. Seguirá una caza espectacular, que concluirá con la detención de los demás componentes del grupo. Uno de los detenidos denunciará graves torturas. En los días siguientes caerán más compañeros/as en la trampa de los carabineros debido a los arrepentimientos de uno de los máximos responsables del grupo.

En junio de 1982, se suicidará en un campo de la periferia de Milán, Rocco Polimeni, con un disparo en la cabeza, este militante no era un arrepentido, en un mensaje encontrado en sus bolsillos escribió: *"Soy Rocco Polimeni, soy un compañero, un comunista"*, al parecer la decisión de quitarse la vida fue por unos conflictos con algunos militantes de su organización. Los C.O.L.P. a pesar de las bajas en sus filas, siguieron la lucha y algunos perderán la vida, como Gaetano Savia, un simple simpatizante del grupo armado, asesinado por los carabineros en Milán y Ciro Rizzato, en un atraco en París el 15 de octubre de 1983.

En los primeros meses de 1984, con la detención de los/as últimos/as militantes la experiencia de la organización C.O.L.P. termina.

El uso de la tortura como método para sacar información a los/as militantes detenidos/as se convirtió en el método de interrogatorio habitual de carabineros y policías. Se encontraban amparados por el Sistema Jurídico y Político con un total descaro, bajo la justificación de proteger con todos los medios a la "democracia" amenazada por las bandas terroristas.

Fue a raíz de algunas detenciones que me vi obligado por segunda vez en mi vida a abandonar el lugar donde vivía. Pocos sabían donde estaba escondido, uno de éstos, un compañero al que apreciaba mucho, reveló a los carabineros mi escondite. Lo peor de todo fue que para este individuo no se necesitó la tortura para que hablase, fueron suficientes un par de guantazos. Esto fue, lo que más me dolió. Comprendía y sigo comprendiendo que bajo una atroz tortura se pueda ceder. Si hubiera pasado esto, se lo hubiera perdonado sin pestañear, pero con sólo unos guantazos eso ¡NO!, no a él, de ninguna manera. Cuando supe de su detención me quedé tranquilo en mi madriguera, conocía muy bien al compañero y confiaba ciegamente en él. Hoy se que no se puede confiar ciegamente en nadie, hay que tener siempre un ojo abierto por si acaso. Si hubiera sido por mí, me habría quedado en

mi casa y los carabineros me habrían detenido o algo peor... matado. A pesar de que las informaciones que teníamos eran que a los compañeros/as detenidos/as se les torturaba sistemáticamente, yo hacía caso omiso convencido de que el compi a pesar de las torturas habría cerrado el pico sobre mi paradero, y me equivocaba. ¡Joder si estaba equivocado! gracias a la presencia de un querido y leal compañero nos marchamos, después de una noche entera de discusiones logró convencerme (no le fue nada fácil conseguirlo, soy bastante tozudo y cuando tomo una decisión, no vuelvo atrás). Pero sus argumentos me convencieron *"nos vamos porque nadie puede saber hasta que punto se puede resistir la tortura, la nuestra es una medida cautelar, si después de una semana no ha pasado nada volveremos, tomémoslo como unas vacaciones"*. Y así fue, preparé un macuto, algo de dinero y nos marchamos. ¿Pero adonde? No teníamos previsto un segundo piso, en aquella época era muy complicado alquilar para gente en busca y captura. La única posibilidad de escapar a la persecución policial era encontrar un refugio seguro en el país vecino, Francia, que bajo la presidencia de François Mitterrand, permitía no molestar a los refugiados políticos italianos, siempre que éstos se mantuvieran al margen de difundir propaganda política en su país. El problema era como llegar al país galo. No teníamos documentación segura, quedaba descartado pasar por aduanas, la única opción era cruzar las montañas, improvisando sobre la marcha por dónde y de qué manera. A pesar de las dificultades lo conseguimos, estábamos a salvo y fue un gran alivio. Lejos ya de mi país, seguía mirando con tristeza los acontecimientos. Era Febrero de 1982.

El 27 de Abril de ese año en Nápoles, hay un atentado mortal contra el asesor regional de la Formación Profesional Raffaele Del Cogliano y de su chofer por parte de las B.R.- P.G. (Partido de la Guerrilla).

El 24 de Mayo de 1982 en Vecchiano (P.I), Umberto Catabiani, militante de las B.R. (Partido Comunista Combatiente) es abatido con una ráfaga de metralleta por los carabineros, mientras intentaba escaparse herido en un ciclomotor después de una persecución.

El 15 de Julio en Nápoles, las B.R. (Partido de la Guerrilla) matan al vice-comisario de policía Antonio Ammanturo y a su chófer.

El 31 de Julio de 1982 en Milán, muere en el hospital de

la ciudad el militante de las B.R. (Columna Walter Alasia) Stefano Ferrari. Una patrulla formada por dos hombres y una mujer del cuerpo de la Policía Nacional de control de inmigración sospecha de los compañeros que están sentados en una mesa, los apuntan con sus pistolas y quitan el bolso a uno de los compañeros para cachearlo, frente a la reacción de éste, los policías disparan alcanzando en la cabeza a Stefano, heridos de gravedad quedan también los otros dos compañeros.
El 19 de Agosto de 1982, las B.R. (Partido de la Guerrilla) atacan el centro de radio transmisiones de la aeronáutica Militar, robando armas en Roma.
El 26 de Agosto de 1982 en Salerno, las B.R. (Partido de la guerrilla) atacan un convoy militar para robar las armas. En el tiroteo con un coche patrulla de la escolta policial mueren dos agentes de este cuerpo y un militar de la quinta.
El 21 de Octubre de 1982 en Turín, las B.R. golpean mortalmente a dos guardias de la Mondialpol (guardas jurados) que prestaban servicio en el Banco de Nápoles.
El 12 de Noviembre en Milán, el militante de las B.R. (columna Walter Alasia) Mauricio Biscaro es asesinado por los carabineros.
Entre Noviembre y Diciembre de 1982 son detenidos los últimos militantes del grupo Brigadas Rojas (Partido de la Guerrilla) terminando con ellos la experiencia de lucha de esta organización que decidió separarse de las B.R. oficiales que quedaban.

FRANCIA 1982

Lejos de mi país, pensaba en cómo volver pronto, pero era imposible, la ola de arrepentimiento arrasó con los pocos lugares seguros que aún quedaban y esparció el miedo entre los/as compañeros/as.
Fueron años difíciles para todos/as, yo seguía en mi tozudez, sin entender el fenómeno del arrepentimiento... ¿cómo demonios era posible que alguien que compartió contigo años de luchas, arriesgando su vida por un ideal y un sueño, te pudiera traicionar de un día para otro? Esto no entraba en mi mente. Recuerdo que a pesar de las informaciones oficiales que teníamos tardamos meses, nosotros/as los/as

supervivientes, en dar la razón a quien, con pruebas en las manos, decía que nuestro arrepentido, Pietro Mutti había cantado sin recibir ninguna tortura. Fue un golpe tremendo del cual no me he recuperado todavía. Hace poco descubrí el testimonio de un compañero que escribió un libro, en un capítulo trata de entender el comportamiento insólito de un personaje que conoció en la cárcel. Su relato es una experiencia interesante para encontrar la clave de una realidad que nos tocó vivir. Tengo serias sospechas de que el arrepentido del cual se habla es el que me traicionó o alguien muy cercano a él. No estoy del todo seguro, lo estoy averigüando, no me gusta afirmar cosas que no puedo demostrar, aunque tengo que decir que en este caso, la actitud y el carácter del sujeto se acercan mucho al traidor, que con sus confesiones me condenó a 27 años y 6 meses de cárcel (aún por pagar) y me obligó a 16 años de busca y captura. Querido lector, con lo que a continuación vas a leer, tendrás al igual que yo, una visión más amplia de la complejidad del ser humano, algo misterioso que a pesar de mis años, aún no he logrado entender, algo oscuro que a veces es imposible penetrar y descubrir a tiempo.

“ (...) a la mañana siguiente bajé al patio y corrí inmediatamente a abrazar a los viejos compañeros así que besos y abrazos con todos y luego empezaron a contarme todo lo que había sucedido en mi ausencia sobre todo la llegada de esos nuevos compañeros todos muy jóvenes que los viejos compañeros consideraban muy infantiles e inexpertos acababan de ingresar en la cárcel no conocían todavía el funcionamiento de los mecanismos de la cárcel además se rumoreaba que entre ellos había personas sospechosas que habían sido detenidos a causa de las declaraciones de arrepentidos y que en el interrogatorio con los magistrados habían admitido algo o todo confirmando así a los arrepentidos aunque sin dar nombres a añadir otras cosas y luego había otros que se habían arrepentido y luego se arrepintieron de haberse arrepentido y se retractaron

notaba todas las contradicciones y las tensiones de la nueva situación porque antes el clima de la cárcel era el clima de una comunidad donde existían excelentes relaciones de fraternidad con esos recién llegados efectivamente los problemas eran gordos porque muchos de esos recién llegados tenían historias absurdas era la ultima generación de combatientes todos jovencísimos

y todos tenían una biografía semejante no habían tenido ninguna experiencia de movimiento en parte porque ahora el movimiento había sido barrido por lo que la experiencia había sido la lectura de algunos documento la distribución clandestina de algunas octavillas pintadas en las paredes una pancarta en un paso elevado y luego tal vez un homicidio inmediatamente en las primeras acciones y luego la detención a causa de las declaraciones de un arrepentido

vivían una desbandada tremenda porque ahora ya no tenían ningún proyecto político y fuera los compañeros que les quedaban eran ahora pequeños grupos que solo intentaban escapar acosados perseguido por toda Italia por carabineros y policías pero también allí en la cárcel conservaban tenazmente sus vínculos asociativos de clan de banda que eran para ellos como vínculos familiares yo pregunté acerca del nuevo compañero de la celda de enfrente respecto al cual la noche antes me habían hecho señas de no hablarle y me dijeron que era uno de los detenidos un par de semanas antes yo había seguido por la tele su historia y su detención y la de los restantes compañeros suyos heridos fugitivos por campos y bosques una escena de caza mayor con la persecución de los carabineros en helicóptero y a caballo después de una atraco que les había salido mal los capturaron y sucedió que este fue torturado y bajo tortura habló y mando a la cárcel a otros compañeros suyos que ahora estaban también ellos allí en la misma cárcel él durante la primera semana se había quedado en la celda no había bajado al patio sus compañeros tuvieron que pactar discutir con los demás y le avalaron diciendo lo han torturad ha dado nombres pero somos nosotros en todo caso los que tenemos que decir algo porque nosotros estamos en la cárcel porque él dio nuestros nombres pero como habló bajo tortura y a nosotros también nos han torturado aunque nosotros no hayamos hablado comprendemos perfectamente lo que ha hecho así que a cabo de una semana de discusiones aquí y allá se decidió que podía bajar al patio y todo estaba solucionado

en el patio había cambiado el clima ya no se jugaba al fútbol se había convertido en una situación neurótica de discusiones interminables en los que cada día se presentaba el problema de uno que tal vez era un infiltrado un infame etcétera y existía como en todas las cárceles el debate sobre el arrepentimiento y sobre la tortura que se había convertido en la regla para todos los que capturaban entonces los compañeros de aquel que había sido torturado y había hablado le dijeron que, conviene que esa

experiencia se escriba y circule el tomó la cosa con ganas y se pasó una semana escribiendo ese documento en el momento que debía entregarlo para que lo leyera dijo que se lo había pensado mejor que así no le gustaba que tenía que hacerlo de nuevo pasaron varios días lo redactó de nuevo y lo hizo circular entre sus compañeros y a sus compañeros les pareció perfecto

pero luego decidió retirar de la circulación ese escrito y después un día bajó al patio reunió a todos con una cara increíble muy tenso muy nervioso llamó a todos sus compañeros nosotros no acabábamos de entender que cojones pasaba que estaba sucediendo llamó y reunió a sus compañeros en un ángulo del patio y se puso a hablar con ellos pero nosotros vimos que ellos cuando él terminó de hablar no se pusieron a discutir le dejaron terminar y se largaron todos inmediatamente y le dejaron allí solo sin decirle nada se fueron

les preguntamos a aquellos con los que él había hablado y supimos que había dicho a sus compañeros que a él nunca le habían torturado sino que sólo le habían amenazado con la tortura y él entonces se había asustado y había hablado dio los nombres sin haber sido torturado todos nos quedamos de piedra la cosa era gravísima en ese momento porque estábamos en pleno debate acerca de cómo frenar la expansión del arrepentimiento y ocurre una historia como esa y ahí están los que acabaron el la cárcel por causa de ese que fueron torturados realmente y que no hablaron y él que en cambio sólo fue amenazado ha cantado en fin era un follón era sin duda un verdadero follón(...) a ese no le mataron una vez le dieron cantidad de hostias y le obligaron a ir al aislamiento y con relación a él todo acabó ahí (...)"

NANNI BALESTRINI "Los invisibles"

Editorial Anagrama S.A. 1988 página 235

En Francia, no tenía un piso donde esconderme, la única solución que encontré fue hospedarme en un hotel barato, donde, al contrario que en mi país, no te pedían la documentación. Era un lugar de mala muerte, el propietario cerraba las puertas a partir de las diez de la noche y si llegabas con retraso te quedabas fuera. En aquel hotel no se podía traer a gente que no se hospedase en él. No se podía ni siquiera comer. Un día, cansado de comer bocadillos en

los bares cercanos me compré una olla, platos, utensilios y un pequeño camping gas, para cocinar yo mismo un buen plato de pasta de vez en cuando. El olor de la salsa atrajo la atención del propietario, que echando improperios subió las escaleras en busca de la habitación responsable del aroma que inundaba aquel apestoso hotel. Golpeó mi puerta con furia, pero yo no le abrí, sino que le mandé a la mierda en mi idioma (aún no hablaba el francés). Al tío, al parecer, no le fue difícil captar el insulto en italiano *"vaffanculo stronzo"* que no difiere mucho del francés *"vas te faire futre"*. Se puso como una fiera y amenazó con llamar a la policía si no le abría enseguida la puerta. Me di cuenta al instante de que me había pasado, la policía era lo peor que me podía suceder estando yo en busca y captura. Le abrí y me disculpé como pude y para hacerme perdonar le regalé una botella de vino italiano que tenía celosamente guardado. El tío, buen bebedor, la aceptó de buen agrado diciéndome en voz baja que de esto no tenía porqué enterarse su mujer, *"¡¡ne dites rién a la enculé de ma femme!!" "No se preocupe"* le contesté *"quédese tranquilo, pero permítame terminar con la comida casi hecha" "bien",* me contestó y se marchó escondiendo el regalo bajo su sucia camiseta.

El dinero que tenía, al cabo de un mes empezó a escasear, con los últimos billetes que tenía guardados para las urgencias me apunté a un gimnasio de artes marciales. Estaba aburrido, necesitaba hacer algo para mantenerme en forma. En aquel gimnasio que me apunté había un poco de todo, desde cursillos de kárate, Savate, judo, boxeo inglés... yo elegí el full-contact por haberlo practicado en mi país. Como no tenía nada que hacer en todo el día, me pasaba en el gimnasio todas las mañanas y tardes entrenándome, sin faltar ni un solo día a las clases que el maestro daba. Al poco tiempo conseguí un buen nivel, mi técnica de lucha no era demasiado espectacular (como se pedía en el full-contact) pero era eficaz y esto era argumento suficiente para atraer la atención entre los semi-profesionales que frecuentaban el gimnasio. Pronto me acogieron en sus filas, eran chavales jóvenes de "buena familia" que trabajaban en negocios, bares y restaurantes propiedad de sus padres. A mi me interesaba el ambiente aquel porque estaba buscando trabajo. Mi simpatía hizo el resto, me propusieron entrenarme con ellos como sparring (peleador de entrenamiento) a cambio de algún dinerillo, acepté con entusiasmo. Pronto se corrió

la voz de que en aquel gimnasio había un italiano que no era demasiado bueno, pero que en cambio encajaba bien los golpes que recibía. La verdad era que aguantaba bien las circunstancias porque me convenía, ¡pero los golpes los encajaba de mala hostia! Los aguantaba. ¿A qué nivel llegaba yo, un revolucionario en mi país, buscado por ser un peligroso terrorista?, a cada golpe que recibía me sentía humillado por aquellos niñatos de mierda que sólo veían en mi un saco de boxeo con licencia para pegar. Tanta era la humillación que llevaba dentro que nunca revelé mi sucio trabajo a los demás compañeros, que alguna vez, viéndome con la cara hinchada me hacían preguntas, pero siempre encontraba una excusa para tapar los hematomas de mi rostro. De haber sido un esclavo de la fábrica, me convertí en esclavo de peleas… ¡qué progreso! Lo único que podía hacer era aguantar porque no tenía otra opción para ganar un poco de dinero. Sin embargo, sabía que mi carácter reacio a los golpes me habría jugado una mala pasada. La agresividad de mi naturaleza se habría impuesto a las circunstancias. En el Full-contact, como en todas las Artes Marciales, hay un reglamento, reglas del juego que la presencia de un árbitro hace respetar con rigidez. Lo mío siempre había sido la pelea callejera, donde no hay reglas fijas, así lo aprendí peleando contra los fachas y cuando llevas esto en la sangre, sale para fuera, sin posibilidad de control. Un día el entrenador me metió en un grupo de semi-profesionales y como no era muy bueno en el estilo del Full-contact, me tocó entrenar con una chica que se presentaba a las eliminatorias del campeonato regional, supongo que el entrenador me eligió a mi porque yo era de nivel inferior y de esta manera se hacía más difícil posibles accidentes debidos a los piques, entre unos/as y otros/as. Estos piques eran muy frecuentes entre los/as semi-profesionales. A veces ocurría que se pegaban tan fuerte que luego se presentaban al campeonato con alguna que otra lesión, cosa ésta muy perjudicial para conseguir una victoria o por lo menos una buena puntuación, al adversario no se le escapaba la parte del cuerpo dolorida y allí era donde machacaba. El entrenador habló con la chica (una guerrera amazonas de mucho cuidado, más alta que yo) le escuché decirle *"ten cuidado con éste que no está a tu nivel"* Pero ella a pesar de la advertencia del entrenador, hizo caso omiso y empezó a pegar con dureza. Tenía una rapidez en los golpes de piernas muy difícil de evitar, sobre todo a larga distancia,

a pesar de que lo sabía, no podía evitar encajarlos cada vez más. Uno de esos golpes me alcanzó en la cabeza de lleno, con tal fuerza que caí al suelo,...KAO...Allí tumbado en el suelo perdí el conocimiento. No sé si alguno de vosotros probó la experiencia de un KAO, es placentera, me resistí más de la cuenta a recobrar el conocimiento, tuvieron que utilizar unas sales especiales al amoniaco, tan fuertes que impactan en tu nariz como un puñetazo. Al despertarme me di cuenta de que todo el mundo estaba alrededor mío preocupado, ella, la guerrera, se mantenía aparte, me miró con una cara de desafío y la oí decir que *"se mec la il ne vout rien"* (aquel tío no vale nada) ¡esto era demasiado! Y me prometí vengarme lo más pronto posible. Me dieron de baja una semana, lo decía el reglamento, cuando se recibe un KAO las prescripciones médicas prohíben subir al cuadrilátero y entrenar por una temporada, por si acaso. Cuando por fin volví al gimnasio, *la guerrera* estaba ahí, sin mostrar resentimiento alguno la saludé como a todos los demás. Al no haber mal rollo en apariencia, el entrenador ordenó cambiar de pareja y permitió que una vez más me peleara con ella. Esta vez pidiendo más atención que la última vez, por parte de la chica, ¡pero que va! La tía la tenía tomada conmigo, parecía algo personal de lo cual yo no me sentía responsable, era ella una acomplejada y cuando le tocaba pelear con hombres le salía su instinto de mujer amargada. Nada más empezar me embistió con sus golpes secretos, que ya no eran tan secretos para mí. Cuando la vi llegar con su típica patada, rompí con el reglamento, le agarré la pierna y le envié con todas mis fuerzas una patada frontal directa al abdomen, en la zona que rodea el ombligo, al tenerle la pierna agarrada la caída era inevitable, con tan mala suerte para ella que al no soltarla, se rompió unos ligamentos de la rodilla, fue de tal gravedad que no pudo presentarse a las eliminatorias del campeonato regional. Fui expulsado del gimnasio al instante mientras llevaban a la *guerrera* a la enfermería. Había utilizado métodos de lucha no permitidos en la modalidad del Full-contact, una falta muy grave teniendo en cuenta el daño que provoqué, una torpeza antideportiva que dejaba en entredicho mi futuro en la especialidad marcial. Un mes después, al intentar ser readmitido en el club, tuve que pasar por una especie de juicio donde los miembros de la sala eran todos maestros de las distintas especialidades marciales que ahí se desarrollaban, los cuales me perdonaron. Vistos los

antecedentes de falta de respeto de *la guerrera* hacia mí. A pesar de esta absolución, quedaba en evidencia a los ojos de los entrenadores mi manifiesta agresividad. Los amigos sin embargo, estaban de mi parte, su aprobación de mi comportamiento no me extrañó para nada, visto que al parecer a ellos también les tocó pelear con la tipa y no le tenían ningún cariño.

Seguí frecuentando el gimnasio, el entrenador me tenía apartado de los demás, solo podía pelear con los amigos (los que me pagaban por hacerlo). Un día entre ellos apareció un arrogante niñato muy corpulento de una categoría superior a la mía, me preguntó si podía entrenarse conmigo, siempre que un árbitro dirigiera la pelea, sabía de mi mala hostia. Los demás se encargaron de comentárselo pero él quiso demostrar a todos su superioridad. Fijamos los parámetros del combate, las cantidades de los asaltos, el tiempo de descanso, etc. ¡y a pelear! El muy cabrón empezó a darme fuerte y, además, era muy bueno, sus puños eran tan potentes que a pesar de pararlos con mis guantes me empujaban, debido a la fuerza del impacto, contra las cuerdas. De reojo vi las miradas preocupadas de los amigos y algunas risas de alguien que había regresado, *la guerrera*. Me vi en apuros y el miedo me hizo subir la esquizofrenia, como no podía con él con mis puños y patadas, aproveché un error suyo y le metí un devastador codazo a la altura de la ceja derecha abriéndole un profundo corte. La sangre convirtió su cara en una máscara de rojo color. Inútil decir que los golpes de codo están prohibidos, el árbitro paró el combate por KAO técnico. Había ganado en mi especial pelea, pero perdí para siempre el derecho de entrada en todos los clubs del país, por comportamiento antideportivo y manifiesta agresividad. Como me había inscrito con una documentación falsa en aquel club, esto no me preocupó mucho. Con otro DNI falso a nombre de otra persona podía entrar en cualquier gimnasio de artes marciales, eso sí, entrenando de incógnito por mi cuenta con los sacos ¡se acabaron las peleas!

Pasaron algunos meses en los que no podía encontrar trabajo. El hecho de estar en un país (único en Europa) donde se toleraba la presencia en su territorio de los buscados por la "Justicia", no me permitía el mundo de la ilegalidad, además, estando en un país que no es el tuyo, todo es diferente, desde el funcionamiento estratégico de la policía hasta la organización de los bancos. No me quedaba otra opción

que el trabajo negro y mal pagado con horarios jodidos. Encontré faena en distintos restaurantes (escondido en los antros más oscuros de las cocinas, listo para escaparme por las puertas secundarias al menor aviso de la llegada de los inspectores de trabajo). Era una mierda todo aquello, pero no tenía otra opción. Un día mientras limpiaba el local después del horario de cierre, escuché una conversación animada de unos clientes que se habían quedado a tomar una copa de más a puertas cerradas. La cantidad de alcohol que se habían tomado les hacía hablar más de la cuenta, sin querer escuché sus problemas. Al parecer se trataba de que un tío no se había presentado a la cita convenida y el dinero que tenían que entregarle seguía estando incómodamente en sus manos. Era dinero que quemaba, como se suele llamar al dinero sucio. Me acerqué con mucha discreción a los tertulianos, excusándome ante todo por no haber podido evitar escuchar la animada conversación. Al principio se quedaron sorprendidos ya que pensaban que a sus palabras nadie les estaba prestando atención, les tranquilicé enseguida argumentando que a lo mejor yo podría reemplazar a su hombre. Añadí que mi situación en el país era difícil, sin especificar de que se trataba, dejando que sus fantasías hicieran el resto. No me importaba la procedencia del dinero (excluyendo las drogas). Hubo un instante de silencio, se miraron entre ellos y me preguntaron que garantías de confianza podía ofrecerles yo. *"Bueno"*, les dije *"trabajo aquí desde hace unos meses, el patrón del local podrá confirmarlo, en un par de ocasiones manejé el dinero de la caja sin que faltara nunca un céntimo. En otra ocasión encontré un bolso con dinero que pertenecía a una clienta y se lo entregué a su legítima propietaria, aunque teniéndolas, no os puedo dar más pruebas. Esta es una oportunidad para ustedes y para mí y esto es todo lo que puedo ofrecerles"* Les adelanté que si se trataba de drogas (se lo volví a repetir por si acaso no hubiera quedado claro) no entraba en el asunto, el transporte de dinero me iba bien, pero las drogas en absoluto. Me miraron escandalizados *"nosotros no pertenecemos a esa clase de negocios, somos comerciantes y nuestro problema es convertir nuestro dinero en moneda de otros países, sin que hacienda nos pille"* Se trataba de pasar la frontera y cambiar el dinero en francos suizos y luego, una vez cambiados, meterlos en una cuenta bancaria de aquel país. El peligro consistía en pasar la frontera, porque una vez en Suiza cambiar dinero no era

ningún delito, ni siquiera estaba contemplado en su código penal. Sin embargo, comprar divisas en tu país puede resultar peligroso si la cantidad sobrepasa unos límites. Allí estaba el marrón, le pregunté de cuánto dinero se trataba. Cuando me dijeron la cifra pegué un salto: mínimo unos 4 millones de francos franceses de una vez, me contestaron, (unos 80 millones al cambio de las antiguas pesetas). Puestos en un macuto, el volumen y el peso era bastante considerable, pero una vez cambiados a francos suizos en billetes de mil, estos cabían cómodamente en mis bolsillos, sin abultar mucho. Lo más seguro era pasar la frontera esquiando a través de los pasos fronterizos que previamente me habían señalado. Aunque no demasiado bien, sabía esquiar, solo quedaba en el aire un asunto por solucionar *"¿cuánto cobraría?"* El 10 % me contestaron. O sea, 8 millones de pesetas por cada viaje y esto dos veces al mes, hasta que durara la temporada invernal. Estábamos a principio de noviembre. La cosa prometía bien, y acepté encantado. Antes de estrecharnos mutuamente las manos, me previnieron *"si te escapas con nuestro dinero te mataremos" "Me parece correcto"* les contesté *"Yo haría lo mismo con ustedes"*.
Al día siguiente me di de baja temporal en el restaurante en el que trabajaba. Los comerciantes me dieron cita muy cerca de una tienda de deportes de invierno, me compraron un mono de esquí especial echo a medida, botas y esquís de una marca carísima, la mejor que ofrecía el mercado mundial de aquella época. Me hicieron memorizar unos números de unas cuentas bancarias donde depositaría el dinero, se trataba de un banco en donde el director era amigo suyo. Tenía unos horarios que cumplir, si a una hora determinada no había depositado el dinero en sus cuentas bancarias, saltaba la alarma, que consistía en avisar a la gendarmería Suiza de que un italiano de mis características físicas circulaba sin permiso y armado en su país. Suiza es un país pequeño, un estado policial. Sabía que si robas un coche al día siguiente apareces en los periódicos nacionales, en la noticia del robo se detallan marca, el modelo, color y número de matrícula y así queda todo el mundo enterado. Tuve la impresión de que aquellas amenazas eran un paripé que se inventaron para asustarme, pero hicieron un efecto real en mí. Era su seguro para que desistiera de cualquier tentación de escaparme con sus 80 millones. Encontrándome en busca y captura en un pequeño país policial no era para nada conveniente. Los

comerciantes no podían imaginar las pocas ganas que tenía yo de tenderles una trampa. Los viajes de ida y vuelta pasando la frontera entre Francia y Suiza me proporcionaron al poco tiempo mucho dinero. Dejé de trabajar en los restaurantes y me alquilé un piso. Todo iba bien, una parte del dinero de las ganancias lo enviaba a algún que otro compañero que seguía estando preso. Se lo enviaba a sus familiares o a sus abogados. Era mi forma de estar presente en una realidad que las circunstancias me habían obligado a abandonar.

Mientras tanto en Francia me propusieron intentar arreglar mi permanencia, legalizándola, visto que la mayoría de los refugiados italianos lo habían hecho. Pero había un problema, para los que como yo, estaban acusados de delitos de sangre, el posible arreglo con el gobierno de Mitterrand no estaba del todo claro ¡no me fiaba! Los responsables del Ministerio del Interior francés tenían la intención de tener entre sus manos una lista de los nombres de todos los italianos, refugiados políticos, que habían encontrado cobijo en su país, para que en caso de detención policial, tener ellos la posibilidad de ordenar su excarcelación a los pocos días. Lo cierto es que no fue mentira, en muchas ocasiones, tanto la policía como la gendarmería (que no estaban nada de acuerdo con la política permisiva a favor de los refugiados italianos, ponían al gobierno socialista en apuros, deteniendo caprichosamente a estos u otros compañeros que los servicios de información italianos detectaban en el país galo. Entonces, a pesar de las protesta y la presión mediática de derechas, el equipo del Ministerio del Interior socialista, con mucho valor, ponía en libertad al refugiado detenido siempre que éste figurase en la famosa lista. Ahora bien, si no figurabas, era más problemático el asunto, porque podían enviarte a la cárcel una larga temporada, hasta aclarar que coño hacías en Francia para ganarte la vida. Si descubrían una ilegalidad, te condenaban según sus códigos y leyes, quedando (al principio) descartada una extradición a Italia. Yo preferí seguir viviendo en la clandestinidad, no me gustaba para nada entrar en una lógica de compromiso con las instituciones de ningún gobierno. Me parecía rendirme y declararme vencido. Aunque no se llegó nunca a una definición firme, los que no querían problemas con las autoridades galas tenían que buscarse un trabajo remunerado o montarse uno con sus propios medios económicos. También había que facilitar la dirección donde vivías y por último estar de acuerdo con la *disociación*, o sea,

el declarar tu abandono de cualquier tipo de lucha armada y tu definitivo alejamiento de las bandas armadas. Pronto me enteré que desde el colectivo de refugiados/as italianos/as y desde algunos/as presos/as en mi país, se pedía mi opinión sobe la *disociación*. No me hizo falta pensármelo mucho, estaba en libertad y no podía juzgar al los/as que estaban presos/as, que ya habían entrado en una dinámica de *disociación*. Dar mi opinión desde una perspectiva privilegiada, me parecía una hipocresía. A los/as compañeros/as que estaban por la labor de disociarse les tocaba a ellos/as solos/as tomar la decisión. Ésta era única y personal, nadie podía intervenir, yo sólo podía decir al respecto cual era mi decisión, la de los/as demás era asunto suyo. Les hice saber a los/as compañeros/as que no me rendía a ninguna clase de gobierno, que no me disociaba de nada y que si hubo errores en el pasado, a partir de ahora sólo los utilizaría para no volver a repetirlos otra vez, dando por seguro que la práctica armada es una forma de manifestar el contrapoder, necesario e indispensable para los pueblos. Hombres y mujeres que luchan para cambiar la realidad de un presente que no les pertenece, terminé mi postura deseando la muerte a todos/as los/as arrepentidos/as y chivatos/as del mundo.
Yo tenía y sigo teniendo las ideas claras sobre mi vida. Al mismo tiempo respeto las decisiones de rendición de los/as demás, pero no tengo ningún respeto por quien traicionó a sus propios/as hermanos/as para evitar la cárcel. Para mí la guerra al sistema seguía hacia adelante. Para la mayoría de los/as compañeros/as que protagonizaron los años de plomo en Italia ya hacía tiempo que había terminado. Esta era mi tarjeta de presentación a los/as que pidieron mi opinión. No metía en el mismo saco a arrepentidos/as y disociados/as, hay un abismo entre el comportamiento de unos/as y otros/as. El arrepentido/a es un canalla sin más, el disociado/a fue y sigue siendo un/a compañero/a, que vistas las circunstancias prefiere cambiar de estrategia, pero no de rumbo. Fue por ésta razón que ayudé económicamente a unos/as cuantos/as de ellos/as que lo necesitaban. Los/as que pensábamos de la misma manera representábamos a los llamados *irreductibles* (o sea, los que no se rinden).
Estaba claro que si me detenían las autoridades francesas con esta tarjeta de representación, mi destino no podría haber sido otro que la cárcel o peor aún (visto que tenía delitos de sangre) me extraditarían a Italia sin contemplación

alguna. Eligiendo una vida en clandestinidad, que con el paso del tiempo se convirtió en una verdadera libertad que no había probado nunca antes en mi vida. En un país donde tus fotos no aparecen en ningún medio de desinformación es fácil estar escondido, alquilar pisos, apuntarte a gimnasios y hasta comprarte un coche, siempre que dispongas de la documentación necesaria, y yo la tenía.
Llegados a este punto, tengo que hacer una aclaración, la lucha armada había cambiado vistos los fracasos y el desmantelamiento de gran parte de las organizaciones armadas en mi país, estas fatalidades fueron previsibles por un cierto número de compañeros/as que se alejaron de las organizaciones clásicas, declarando cerrada la experiencia histórica. Otros/as siguieron el camino en la misma dirección, perpetuando los errores estratégicos. Entre otros/as, el de no pararse a tiempo para recuperar la confianza de todos/as con acciones menos sanguinarias y más volcadas a la recuperación de la vida de los/as compañeros/as presos/as. Algunas organizaciones, entre ellas los C.O.L.P., se especializaron en este particular sector de la lucha. Otros factores, no secundarios, fueron el alejamiento cada vez más profundo entre lo que quedaba del movimiento y las organizaciones armadas que obraban en los distintos sectores sociales (fábricas, universidades, barrios, etc.) sin olvidar la nula preparación político-militar de muchos combatientes que entraron en las organizaciones armadas casi por juego o aburrimiento, niñatos incapaces de aguantar la dura represión en caso de captura. Estos errores los llevarían irremediablemente a la destrucción. Yo por mi parte, elegí seguir el camino con los compañeros/as que compartían mis ilusiones y sueños. Se habían acabado para mí los viejos e imposibles deseos del poder para el pueblo. Simplemente lo mío se había convertido en un proceso de madurez en la búsqueda permanente de la reapropiación de mi/ nuestra vida, un lento camino hacia la revolución en nuestro/ mi propio ser, antes de poder pensar y estar preparado para hacer la revolución social para los/as demás. No sé si está clara la definición que acabo de hacer. Me di cuenta de que al no poder conseguir un sueño imposible, empecé a entender que quizá valía la pena luchar por un sueño más acorde con uno mismo y con los pocos que lo comparten. Os preguntareis, si llegado a este punto de mi vida, vistos los resultados negativos obtenidos, valía la pena seguir luchando por algo

tan poco definido. ¿Por qué no elegir una clase de vida más tranquila y segura?, mi respuesta a estas preguntas es que lo que me impulsa es una elección de vida, una forma de ser, la intensidad en manifestar la lucha depende de cada cual. Hay quien se define luchador adaptándose a las circunstancias impuestas por el Sistema de dominio, entra en su juego y al final acaba por agachar la cabeza. Otros/as no son capaces de soportar las injusticias sobre su piel y la de los/as demás, ni siquiera en una isla paradisíaca (creo que éste es mi caso), esta clase de personas encontrarán siempre al prepotente, al injusto, al poderoso, deseando luchar contra él para sentirse vivos. Yo hice mi elección después de tantos años, sé que en el fondo, lo que tenía, lo que sigo teniendo dentro es la imposibilidad de compartir mi existencia con situaciones que admiten las injusticias, ¿vale la pena? ¡claro que si! No es ninguna valentía ser así por que está al alcance de cualquier hombre y mujer que se sienta prisionero/a de un Sistema que le obliga a vivir en la amargura y en el respeto de sus éticas y sus códigos de comportamiento. A veces, se tiende a desbordar la figura de quien elige el camino de la lucha por la libertad, como si de héroes se tratasen, como si el fruto de su decisión fuera determinado por una catástrofe existencial y que sólo una heroica conciencia revolucionaria le permitiera superar todos los obstáculos. Pero en realidad, hoy sé que es mucho más sencillo que todo esto. Pasa de una forma natural, por algo que llevas dentro, por las ganas que uno tiene, por los sueños más sencillos que se pueden hacer realidad.

Mientras tanto en mi país, seguían los ataques al Sistema y paralelamente los juicios a los compañeros presos.

1983, 26 de Febrero en Génova, Sentencia del Tribunal contra la Columna Genovesa de las Brigadas Rojas con 10 condenas a cadena perpetua.

3 de Mayo en Roma, Las BRPCC (Partido Comunista Combatiente) hieren al miembro del partido Socialista Gino Giugni.

Esta formación de las BRPCC nació en octubre de 1981 en Padova (Norte de Italia) en una reunión de la dirección estratégica, donde se concreta la campaña contra el general de la USA, James Lee Dozier. Para evitar conflictos de paternidad en la nueva formación, deciden modificar las siglas llamándose Brigate Rosse per la Construzione del Partito Comunista Combatiente. En el transcurso del secuestro del

citado general de la USA, esta formación difunde un escrito donde se anuncia que un grupo de militantes de la región Veneta, se aleja de la organización creando la Columna 2 de Agosto.
Debido a la información de un arrepentido, el 28 de enero de 1982, un grupo especial de la Policía Nacional (N.O.C.S.) libera en Padova al general de la USA secuestrado, cuatro militantes son detenidos y tres de ellos son torturados. Con la colaboración del militante (arrepentido) Antonio Savasta, en los días siguientes son detenidos en todo el país centenares de militantes. En mayo de 1982, en Lucca, un miembro de la dirección estratégica de las B.R.P.C.C. Umberto Catabiani es asesinado por los carabineros. Al terminar la campaña contra el general de la USA, las B.R.P.C.C. difunden un escrito donde por primera vez se habla de retirada estratégica. Se presenta como un amplio debate y reflexión entre las demás formaciones del movimiento y, sobre todo, entre las demás agrupaciones de la misma línea operativa B.R.W.A. (Brigate Rosse Walter Alasia) y B.R.P.G. (Brigate Rosse Partito Della Guerriglia). Este debate sobre la retirada estratégica se articulará alrededor de tres iniciativas armadas: el atentado contra un miembro del Partido Socialista Gino Giugni en Roma, anterior al atentado mortal contra el diplomático de EEUU, Leamon Ray Hunt, en Roma el 15 de febrero de 1984, y el atentado mortal contra Ezio Tarantelli, docente de economía política y presidente del Instituto de Estudios Económicos del Trabajo en Roma el 27 de marzo de 1985.
Anteriormente, el 14 de diciembre de 1984 en Roma moría el militante de las B.R.P.C.C. Antonio Gustini, mientras intentaba atracar un furgón de la agencia de seguridad Metro Security Express, el tiroteo entre los guardas de seguridad, provocó la muerte de Antonio. La misma organización B.R.P.C.C. junto a las Frazioni Armate Rivoluzionarie Libanesi reivindican en conjunto la eliminación del diplomático de Estados Unidos Hunt, responsable logístico de las Fuerzas Multinacionales de la O.N.U. en Sinai (anteriormente citado).
En 1985, el 9 de marzo en Trieste (Norte de Italia), el compañero Pietro Maria Greco, perteneciente al movimiento de la Autonomía Obrera de Padova, es asesinado por dos miembros del Servicio Secreto Italiano (S.I.S.D.E.) y por dos agentes de la Policía Política (D.I.G.O.S.).
En 1986, el 10 de febrero en Florencia, el ex-alcalde de esta ciudad, Lando Conti, hombre de la N.A.T.O. y traficante de

armas, es tiroteado mortalmente por las B.R.P.C.C.
El 21 de febrero de 1986 en Roma, la militante de las U.D.C.C. (Unione dei Comunista Combattenti) Wilma Monaco, muere a manos del escolta de Antonio da Empoli, jefe del departamento económico de la presidencia del consejo. La compañera perdía la vida mientras participaba en un atentado contra este economista.
En 1987, el 14 de febrero en Roma, en el transcurso de un atraco son abatidos dos agentes de la Policía Nacional. La acción es reivindicada por las B.R.P.C.C. Siempre en Roma, el 20 de marzo del mismo año, las U.D.C.C eliminan al general de la aeronáutica Licio Giorgieri, director de la sección de fabricación de armas y armamento aeronáutico y espacial.

Las cosas en Italia estaban cambiando en intensidad y ataques a las estructuras y hombres del entramado político, judicial y militar. Era una señal evidente de que unos/as pocos/as seguían teniendo el apoyo necesario para seguir luchando. Yo por mi parte no perdía la esperanza de volver para empezar una nueva lucha, siguiendo unos parámetros distintos de los de antes, enfocados hacia la liberación de los compañeros/as presos/as como única línea de ataque al sistema. No iba a ser fácil, el cúmulo de circunstancias que rodeaban al mundo de la guerrilla no permitía abrir una brecha hacia un nuevo camino de lucha. El movimiento, por lo general, se encontraba debilitado ideológicamente por la difusión exagerada entre sus filas del concepto derrotista de las organizaciones armadas, borradas por sus errores estratégicos, que favorecían el arrepentimiento. A pesar de que las cosas estaban feas, yo seguía pensando en seguir luchando aunque solo, sin la ayuda ni aportación de nadie, si fuera necesario.
Para no perder la costumbre decidí invertir el dinero de mis ganancias comprando material electrónico para la escucha de las frecuencias de radio de policías y carabineros. Conseguí alquilar un piso muy cerca de la frontera italiana, y con unas largas antenas empecé a escanear las frecuencias que el aparato detectaba. Tardé más de un mes en encontrar las frecuencias donde operaban las fuerzas del orden de mi país. A pesar de tener las frecuencias el problema consistía en que usaban y siguen utilizando un sistema especial de comunicación llamado *KRIPTO,* codificado y totalmente seguro. Cuando está en funcionamiento, sólo se oyen ruidos,

sin poder entender nada de lo que dicen. Éste es y sigue siendo un gran problema de difícil solución, pero confío en que en un futuro las nuevas tecnologías puedan resolver el asunto.
También seguía entrenándome con armas de fuego de pequeño y gran calibre. Los días libres me iba a entrenar a los bosques cercanos con un amigo que tenía licencia de armas.
La buena situación económica que tenía con el transporte de dinero, me permitía gastar grandes cantidades de cartuchos aumentando mi capacidad y eficacia en los disparos a media y larga distancia, en las cortas no tenía problema alguno, seguía teniendo buena puntería y rapidez de fuego, sobre todo con pistolas semi-automáticas, fruto éste de los muchos años que pasé entrenándome en el campo de tiro cerca de mi pueblo. Un día, mi amigo trajo un rifle de caza mayor *Remington,* con mira telescópica. Aquel arma era una bestia de gran potencia, muy cara y difícil de poner a punto. Cuando lo conseguimos, después de haber gastado un montón de cajas de cartuchos, podía alcanzar una pelota de fútbol a más de 450 metros de distancia. La potencia del cartucho era tal, que cuando la bala impactaba en una rama de árbol del tamaño de un palo de portería, éste se partía en dos. Si conseguía comprarme otro igual en el mercado negro, sería perfecto para usarlo en acciones de guerrilla. Sólo tenía un problema, el ensordecedor ruido del disparo. Pensé en adaptarle un silenciador de fácil fabricación, para mí, experto en el manejo de máquinas, de herramientas, conseguí fabricarme uno, pero pronto me di cuenta de que no era tan fácil como creía. La velocidad de la bala al salir de la boca del cañón superaba los 800 metros por segundo, unos 2880 kilómetros por hora. Para que un buen silenciador sea eficaz tiene que reducir el ruido de la explosión un 40% como mínimo, y la única manera era reducir la velocidad de la bala a 331 metros por segundo, unos 1131 kilómetros por hora, utilizando balas subsónicas que no se podían encontrar en el mercado. Intenté fabricarme yo mismo algunas cambiando la pólvora del cartucho por otra de menos potencia, pero los resultados fueron defraudantes, al fallar la precisión de la bala en las largas distancias, así que abandoné la idea de utilizar aquel cañón.
El trabajo de transporte de divisas seguía su rutina. Un día mientras me dirigía a la estación de tren, con la mochila

cargada de billetes, me di cuenta de que las entradas estaban tomadas por controles de policía. No había forma de acceder a las instalaciones sin pasar previamente por los controles. No me extrañó mucho, me lo esperaba, sabía que tarde o temprano, montarían un dispositivo de tal envergadura. Vista la campaña de atentados a los trenes de Francia. No tuve otra opción que regresar a mi guarida para guardar el macuto y luego ir a toda prisa a alertar a los propietarios de que el viaje no había podido realizarse por la presencia policial en todas las estaciones de la ciudad. Esto representaba un problema de difícil solución. Toda la operación se basaba, como de costumbre, en una serie de contactos que vigilaban la frontera, que no podían ser alertados sin que, debido al retraso, ellos no se pusieran nerviosos y abandonasen el lugar del encuentro conmigo, establecido previamente. La única solución que quedaba para no faltar a la cita era conseguir un medio de transporte rápido, para poder rivalizar con un tren. Descartado de antemano el coche debido a las kilométricas colas del fin de semana. Lo único que podía competir con un tren era una moto y los amigos comerciantes tenían una potente Suzuki, una de las más rápidas del mercado. A mí las motos siempre me habían apasionado, pero hasta el momento nunca había pilotado nada que superase los 500 cc, y una gran cilindrada como aquella era otra galaxia, además su propietario se la compró a un técnico de motos de carreras. Los carburadores habían sido reemplazados por otros de mayor tamaño, lo que no hizo más que aumentar en mí la preocupación, la cual me guardé bien de manifestar frente a los demás. La cosa era preocupante, pero no había otra salida. Me consiguieron un traje de motero de piel, de una talla dos veces más grande que yo, pero era invierno y hacía mucho frío, no venía nada mal llevar ropa debajo que llenase los huecos de un traje demasiado grande. El casco sin embargo, representaba un verdadero problema, no me iba para nada, se movía demasiado, era inseguro. Su propietario tenía un cabezón enorme y una mediada así no se podía adaptar a una cabeza como la mía. Al ser un sábado todos los almacenes especializados en la venta de cascos, estaban cerrados, no había lugar alguno donde poder comprarme uno a medida. Nos miramos como gilipollas un buen rato, sin encontrar solución, ir sin casco quedaba totalmente descartado al estar prohibido y sancionado por los agentes de tráfico, ¿qué hacer?, se me ocurrió la idea de que me

acompañasen los amigos con su coche por las calles de la ciudad, en busca de un motero de mi medida, dispuesto a venderme su casco por un fajo de billetes. No era empresa fácil, los moteros adoran sus cascos y sus motos más que a si mismos, pero el dinero lo soluciona todo. Íbamos en coche mirando por todos lados y pasando por los lugares donde solían fijar sus puntos de encuentro los amantes de las dos ruedas. Cuando por fin divisamos uno que iba a la perfección, le dimos caza pisando el acelerador. El pobre al darse cuenta abrió gas a fondo con su moto, una deportiva. Seguramente sospechó que nosotros éramos unos policías lanzados en su persecución, ¡¡y él tenía algo que esconder!! Circulábamos detrás de él a más de ciento cincuenta kilómetros por hora por las calles de la ciudad, sin conseguir alcanzarlo a pesar de tener un coche deportivo de gran cilindrada. Lo dimos por perdido, no había forma de alcanzarlo. Seguramente topamos con un piloto de carreras, esta fue la impresión que tuvimos al ver a aquel muchacho tumbarse en las curvas casi rozando las rodillas con el asfalto. Bueno, nos dijimos, vamos a buscar a otro, dimos la vuelta y al tener el depósito de gasolina en reserva, decidimos parar a repostar en una gasolinera cercana. Dio la casualidad que allí estaba nuestro motero fuguista, el también se había quedado sin gasolina y la casualidad nos hizo encontrarlo en el mismo distribuidor aún abierto en la zona. Al vernos se asustó, intentó arrancar pero le quité las llaves de contacto. *"No te preocupes, no somos policías, sólo queremos comprar tu casco, porque me gusta mucho, ¿cuánto quieres?"* Al chaval le pareció una broma, meneó la cabeza diciendo *"¡esta bien!, la moto no es mía, se la pedí prestada a mi hermano sin su consentimiento no tengo aún la edad para conducirla"* A lo que le contesté *"sí, pero lo haces muy bien, de todas formas, lo creas o no, a mí eso no me importa en absoluto, sólo quiero tu casco"* y le metí en sus manos un montón de billetes. Se los metió en los bolsillos, me entregó el casco, yo sus llaves y nos despedimos con un apretón de manos. Mientras nos alejábamos lo miré de reojo, seguía aún meneando la cabeza con una mirada incrédula y perdida en el vacío.

Volvimos a toda prisa al lugar donde estaba aparcada la moto, en un garaje, la sacamos, la llenamos de gasolina, medimos la presión de los neumáticos, la tensión de la cadena, le dimos al arranque y... ¡mierda!, no arrancaba, la batería estaba sin carga. Su propietario hacía meses que no la utilizaba por

miedo a consecuencia de una caída que tuvo sin gravedad. Por esto la tenía abandonada a la espera de un comprador.
Después de varias tentativas a base de empujones, conseguimos ponerla en marcha; ¡menudo ruido! Con sus cuatro tubos en uno parecía un fórmula uno.
Confieso que me dio miedo subir encima, y aún más al abrir el gas. En menos de tres segundos aquella máquina alcanzaba los cien kilómetros por hora, con una velocidad máxima muy próxima a los trescientos por hora.
Al conducirla me concentré en no hacer cagadas, respetando todas las señales de tráfico; y me dirigí despacio a mi habitación. Recuperé el macuto, lo até fuertemente al asiento de atrás y me marché dirección a la autovía hacia Suiza.
A pesar de la poca experiencia con motos de gran cilindrada, aquella Suzuki me daba confianza. Tumbado bajo su carenado, lo impresionante era, que no me daba cuenta a la velocidad a la que iba. Para una máquina así alcanzar los ciento ochenta kilómetros hora no representaba ni la mitad de su potencia.
Empecé a confiar demasiado en la máquina con el pasar de los kilómetros recorridos, olvidando la carga de dinero que llevaba encima. Cuando me di cuenta del radar era demasiado tarde. El cuenta kilómetros marcaba los doscientos veinte kilómetros por hora…me cago… ¿y ahora qué?.
Me encontraba en una autovía sin salidas próximas y ya divisaba desde lejos el control de la gendarmería de tráfico. Un agente situado en medio de la carretera me hacía señas para que me detuviera… impensable. Esto habría significado la cárcel.
Empecé a reducir las velocidades, metí la segunda marcha de la caja de cambios, tiré del embragué e hice como si fuese a parar. En el último momento, cuando estaba a pocos metros del gendarme, abrí el gas a tope y la moto zumbó como un cohete. Levantándose sobre la rueda trasera, me tumbé sobre el carenado y engrané en rápida sucesión las demás velocidades… en pocos segundos el marcador daba doscientos setenta kilómetros por hora. A los coches los adelantaba como si estuvieran parados.
Aquello resultaba muy peligroso, un pequeño descuido y aquello habría resultado fatal. Me di cuenta en el lío en que me habría metido, si no encontraba pronto una salida de aquella autovía. No se cuantos kilómetros recorrí a toda velocidad, se que en una ocasión adelanté como una bala a

un coche de la gendarmería, que intentó una persecución. Lo sé porque nada más adelantarlo, enchufó las luces azules de emergencia, ¡Pero que va! Le fue imposible alcanzarme, llevaba el infierno detrás de mí, y no tenía ningunas ganas de parar.

Pensé en abandonar la moto y dame a la fuga campo a través, pero con un pesado saco no podía ir muy lejos. Además ¿A dónde iría? Tuve suerte una vez más, un letrero me indicaba una salida próxima a menos de diez kilómetros. El problema consistía en que los gendarmes podían estar esperándome. Mientras pensaba en qué hacer y la concentración en pilotar sin errores la moto, llegué a la salida... ¡No había nadie! Había recorrido la distancia a tal velocidad que a la gendarmería no le dio tiempo a movilizarse. Pagué el importe a toda prisa, sin esperar el cambio me dirigí hacia una carretera comarcal cerca de un bosque, paré, escondí la Suzuki, y me tumbé agotado... Me temblaba todo el cuerpo y un sudor frío me empapaba la ropa interior, era invierno pero transpiraba sudor como si acabase de salir de una sauna... Maldita sea... Era un día de los que es mejor no levantarse de la cama. Primero los controles en la estación de tren, luego los radares y la persecución. Tenía el presentimiento de que iba a terminar muy mal el día.

Cogí la moto y de repente me di cuenta de que había cometido otra cagada. Había apagado el motor, olvidándome de la batería que no tenía carga. Confiaba en que se hubiese cargado por sí sola con el funcionamiento del motor, pero me equivocaba, la batería estaba muerta. Había que reemplazarla por otra nueva, porque de otra manera yo solo no podía ponerla en marcha empujándola.

Escondí el macuto con el dinero, tapé como pude la moto con hojas secas y ramas. Me dirigí al pueblo más cercano.

La frontera Suiza, según el mapa que tenía, quedaba aún lejos. La cita con el encargado de trazar el camino por el paso fronterizo y entregarme los esquís, botas y traje, estaba fijada para el día siguiente domingo a las nueve de la mañana, si conseguía una batería nueva, tendría que viajar toda la noche y luego enfrentarme al duro camino entre montañas. Iba a ser duro sin dormir.

En la gasolinera del pueblo conseguí una vieja batería; de una moto de otra marca mucho más grande que la de mi moto; que no entraba en el compartimento de la Suzuki. Con la ayuda de cuerdas y cables la até de mala manera; pero

así puesta, los bornes no llegaban a los cables de contacto del arranque. Tuve que comprar unos cables de batería para solucionar el problema, atándolos alrededor del chasis para que no estorbasen. El trabajo me llevó un montón de tiempo, ¡demasiado!.

Se hizo de noche y viajar por comarcales con una moto sin conocer el lugar era una faena de cojones, que no aconsejo a nadie.

No tenía otra opción, por carreteras nacionales y autovías tenía miedo de toparme con algún control porque no había duda de que la gendarmería estaba ahora en alerta, buscándome.

Fue una hazaña conseguir llegar a tiempo... estaba deshecho por el cansancio.

Hubo durante el recorrido, momentos de desesperación; como cuando atropellé aun pobre perro que se me cruzó por el camino, no pude frenar a tiempo y lo embestí de lleno. El impacto me desequilibró, solté la moto y caí de lado. Suerte la mía que no iba rápido, debido a la escasez de luz en las carreteras comarcales. Al pobre animal le partí el espinazo, chillando de dolor intento arrastrar la mitad de su cuerpo que aún le quedaba intacta, me dio ganas de llorar, y lloré... Era muy parecido a mi Bill. Me acerque y en sus ojos ya se dibujaba la muerte. Lo que me destrozaba más allá de la visión, eran sus chillidos que no paraban, busque una piedra para rematarlo, pero no pude hacerlo. Me quede paralizado viéndolo morir poco a poco ¡Qué día de mierda!

La moto después del choque se quedó en medio de la carretera, perdía gasolina y por un momento temí que iba a explotar junto a los billetes. Paré un coche y con la ayuda de su conductor conseguimos levantar sus doscientos cincuenta quilos de peso. No tenía nada roto, después de todo, aún siendo un día de mierda, mi buena estrella no me había abandonado del todo. Conseguí llegar a tiempo a la cita, hacía un tiempo estupendo cuando pasé la frontera, una vez más todo había salido bien.

Al mes siguiente me tocaba otra vez la misma faena. Para evitar problemas en la estación de tren, cogí un autobús, está vez llevaba conmigo a parte el macuto del dinero, también los esquís, las botas, el traje de esquiador, etc., para disimular en caso de controles. Noté que los policías no se fijaban demasiado en los que llevaban sus esquís encima, más bien iban controlando a los que llevaban bolsos y maletas. No

hubo problemas en todo el viaje, es más, fue tan relajado que me dio tiempo a conocer a una preciosa chica que la suerte permitió que su asiento coincidiera justo al lado del mío. Ella se iba a esquiar al mismo lugar donde yo tenía pensado pasar la frontera, allí la estaba esperado un amigo, "*nada comprometida la relación*, me dijo entonces, *si no es tu prometido, tengo quizás una oportunidad para profundizar en tu amistad*".
Al final nos dimos cita en un pequeño restaurante al día siguiente. Le caí simpático y ella a mí. Me dijo que el chico que la estaba esperando, tenía alquilado una habitación en un pequeño hotel de mala muerte. "*Bueno*, le dije, *hoy no puedo quedarme contigo, pero mañana, te vienes conmigo a un precioso chalet de montaña que tengo alquilado y te quedas conmigo todo el tiempo de las fiestas navideñas. Tenemos por delante quince días con todos los gastos pagados... ¡Ah! el chalet tiene una fabulosa chimenea ¿Qué me dices?...*" "*Pues que sí... Me encantaría*" me contestó ella. Asunto arreglado, dos fines de semana en un lugar estupendo con mucha nieve, dinero, comida y una chica impresionante. ¡Qué más quería yo de la vida!.
Al llegar, el tiempo empezó a empeorar, nevaba abundantemente llenando de alegría los corazones de los esquiadores que iban en el autobús. Cuando el bus paró, todo el mundo se apresuró a bajar para pisar como niños el blanco mantel de nieve, que recubría aquella estación de alta montaña. Yo me quedé un rato más sentado, saludé con un beso demasiado largo los labios de la chica. Lo había hecho a propósito para dejar bien claro mis intenciones hacía ella para el día siguiente. Al bajar del bus, su amigo estaba allí esperándola, no se dio cuenta de nada, las ventanas del autocar estaban tapadas por el vaho y no permitían ver nada desde el exterior. Me fije en el chaval, no había duda, estaba a la altura de la belleza de la chica, me entraron dudas sobre si la chica me había tomado el pelo. ¿Con un chaval así por qué se iba a fijar en mí? ¡Yo qué sé! Ya veremos mañana. No voy a perder mucho tiempo esperándola, sí a la media hora no se presenta me marcho a buscar a otra.
Era un período de mí vida en el que estaba muy lanzado con las mujeres, hacía tiempo que la enfermedad que sufría, "timidez", se había marchado para siempre.
Tomé un buen desayuno antes de parar en el chalet alquilado, allí me abrigué con el traje de esquí, me puse la mochila con

el dinero y me marché hacía los remontes. Nevaba sin parar, las pistas de esquí que iban hacía la frontera estaban repletas de gente, yo seguía bajando a toda velocidad la pendiente, adoptando la postura más aerodinámica posible para cortar el fuerte viento que soplaba de lado. De repente, vi al final de la pista una línea oscura, más bien divisaba unos puntos oscuros que agitaban los brazos haciendo señas a los esquiadores que se dirigían hacía ellos. Eran gendarmes, un control, a pocos centenares de metros de la línea fronteriza con Suiza. Sin pensármelo desvíe mi camino curvando brutalmente hacía la izquierda. La maniobra no pasó desapercibida a los gendarmes que empezaron la persecución, los vi acercarse rápidamente, enfilé una bajada fuera de pista, muy peligrosa, pasé al lado de un pico de montaña no demasiado alto y al doblarlo me tumbé en la nieve, que ya alcanzaba un metro de altura fuera de las pistas esquiables. Confiaba en que el mal tiempo y un poco de niebla que se había levantado hubieran imposibilitado ver la maniobra, y tuve razón, los gendarmes pasaron a mi lado a toda velocidad sin ver. Allí tumbado me tapé aún más, solo la mitad de mi cabeza asomaba. El resto del cuerpo estaba escondido e invisible bajo la nieve. De momento estaba a salvo. En está cómoda posición pensé de que manera seguir el camino. La alarma se había disparado y los remontes estarían seguramente vigilados. Pasar la frontera andando era una empresa imposible, hubiera tenido que subir una ladera de una pendiente muy pronunciada con la presencia de placas de hielo y sin crampones sería una locura. La única solución era bajar por el mismo camino hacía Francia. Pero también allí me estarían esperando al pie de las pistas. Me quedaba una única solución, esperar que pasara la noche y a las primeras luces del día, volver a seguir el camino. Me entró miedo al instante de solo pensarlo. Conozco por experiencia los rigores de las altas montañas en invierno a más de dos mil quinientos metros de altura, donde la temperatura puede bajar a veinte grados bajo cero. Mi equipo no estaba a la altura como para afrontar un frío tan extremo. Había que tomar una decisión y muy deprisa. La pérdida de calor en un medio helado es irreversible. La muerte por congelación puede llegar en pocas horas, si no sé encuentra una solución eficaz para protegerse del frío y del viento que entre tanto había aumentado de intensidad. Con la ayuda de los esquís empecé a cavar en la nieve y al poco rato conseguí una confortable madriguera de una profundidad de

un metro aproximadamente. Una vez instalado, con la ayuda de un cuchillo tipo Rambo (que siempre llevaba para estas travesías). Empecé a agrandar el agujero, expulsando hacia fuera la nieve sobrante. Dos horas después, cuando el sol desaparecía detrás de los picos, el improvisado iglú estaba listo para pasar la noche.

Tapé la salida con el macuto del dinero, dejando unos pocos centímetros para que circulara un poco de aire. Saqué todo lo que tenía de comida, compuesta principalmente de barras de almendras (energéticas) y me las comí de un tirón. El cansancio junto al intenso frío, me dio un hambre atroz. Le di un par de tragos a la pequeña cantimplora que llevaba conmigo, llena de orujo… Y al igual que un oso en letargo, me dormí.

No pasaron dos horas cuñado me despertó un intenso dolor en las extremidades. Mi reloj con luz incorporada marcaba las diez de la noche, todo a mí alrededor estaba oscuro, El silencio era tan sepulcral que hacía daño a los oídos, no se veía nada. Ni siquiera se oía el viento que seguía soplando con fuerza allí fuera, me parecía estar en una tumba; una sensación de claustrofobia empezó a invadirme, acelerándome los latidos del corazón por el miedo. Volví a darle un trago a la cantimplora, el alcohol me daba calor pero media hora después volvía a tiritar, otro trago y otro… Al final la vacié y aún el reloj marcaba la una de la madrugada. Me quedaban por delante más de siete horas antes de que el sol saliera. Creo que el final me emborraché, porque de repente una curiosa sensación eufórica empezó a manifestarse. Pero me equivocaba, ya no tenía frío, estaba bien… Y me dormí.

La llaman "la dulce muerte blanca", cuando ya no notas el frío, cuando todo te da igual, estás listo para entrar en el reino de la eternidad. Soñé con todos los momentos alegres y tristes de mi vida, la infancia, mi madre, mi padre, sus abrazos, sus besos, el cariño de todos los que había querido a lo largo de mi vida. Recuerdo una voz insistente, la de mi padre que todas las mañanas me despertaba para ir al trabajo *"Claudio, no te duermas, levántate… no te duermas que ya es hora"*.

Conocía aquella sensación, ¡me estaba muriendo!

Años atrás, junto a un par de amigos nos quedamos atrapados en el glaciar del Adamello, una montaña de tres mil quinientos cincuenta y cuatro metros de altura de los Alpes orientales italianos. Bajo los pies de esta majestuosa montaña hay un

glaciar inmenso. En pleno verano nos alcanzó una tormenta de nieve que nos hacía imposible seguir el camino. El fuerte viento, junto a la ventisca, Hacía invisibles las grietas de más de treinta metros de profundidad bajo nuestros pies. Las paredes de estas hendiduras estaban repletas de afiladas cachuillas de hielo, una caída allí garantizaba una muerte segura. Decidimos entonces buscar un lugar donde esperar el paso de la tormenta, equipados con una pequeña tienda de campaña veraniega nos metimos resguardándonos del viento. Pegados a la pared de la montaña, allí donde el hielo se descuelga de la roca, abriendo un espacio suficiente para instalar una tienda. Sin equipos, sin comida, sin luz y sin orujo... nos juntamos uno contra otro para aguantar el frío. No se podía dormir, a ratos salía de la tienda saltando y haciendo flexiones para entrar en calor. Era obligado hacerlo para evitar congelaciones.
Me di cuenta de que los dos amigos se habían quedado dormidos saltándose el turno que les tocaba de hacer flexiones. Me enfadé y les chillé para que salieran conmigo. No hubo respuesta de su parte, conociendo el peligro, la emprendí a patadas con ellos, pero nada, me mandaron a tomar por culo. Aguantaban los golpes en lugar de despertarse, increíble, entendí que si los hubiese dejado así habrían muerto de frío. Así que empecé a pegarle puñetazos en la cara. Les pegué tanto que a los dos les caía sangre por la nariz, les agarré por los pies y con un gran esfuerzo los saqué de la tienda. Al final conseguí que bailaran conmigo toda la noche la danza del sol... cuando salió el astro rey la tormenta se había marchado, estábamos vivos, muertos de frío, pero vivos.
Los rayos calentaban. Algo raro noté en la pared de hielo azul que teníamos justo enfrente. Eran dos bultos fundidos en la transparencia del glaciar a muchos metros de distancia. Intenté con el pico abrirme un pasaje para acercarme y ver mejor de lo que se trataba. Cuando los rayos del sol se hicieron más luminosos comprendí de lo que se trataba... eran dos cuerpos humanos, dos soldados de la primera guerra mundial que habían encontrado la muerte allí, hacía más de cincuenta años. Supe luego que se trataba de dos soldados italianos desaparecidos durante un bombardeo de las baterías de cañones austriacos. Aquel día murieron miles de hombres en aquel glaciar... y nosotros sin saberlo pasamos una noche junto a su tumba.

No te duermas... se oían las voces de mi padre... despierta... despierta... ¡maldita sea que estoy haciendo! ¿Muriéndome...? ¡Que va aún no es mi hora! ¡Que le den por culo al frío, no será el que me mate! Le pegué una patada al saco que salió de la madriguera disparado. Con gran esfuerzo salí del agujero, aún era de noche y empecé a bailar como en sueños. No se cuanto bailé, solo recuerdo que me quedé sin fuerzas. No podía más y volví a entrar en la madriguera... los rayos del sol me despertaron, era de día, estaba vivo. Había ganado una vez más.
Esperé a que empezaran a funcionar los remontes cuando divisé a los primeros esquiadores bajar. Me junté a ellos como si fuera parte de su grupo, alguien me preguntó algo pero no entendí nada de lo que me decía. Sólo pude devolverle una sonrisa idiota. Eran alemanes que se iban a Suiza a pasar el fin de semana. Seguí con ellos hasta llegar más allá de la frontera, estaba relajado, me sentía tranquilo. Sabía que la gendarmería cuando busca a alguien y no lo encuentra por el día, siempre hace dos hipótesis *"o consiguió pasar ese mismo día al otro lado, o se ha muerto por la noche"* Nadie podía imaginar, ni siquiera ellos, expertos montañeros, que alguien podía aguantar con vida una noche registrada como de las más frías de los últimos diez años. Según los periódicos la temperatura alcanzó los veintidós grados bajo cero.
Al llegar a territorio suizo cambié el dinero y lo entregué en el banco a toda prisa. Se acercaba la hora en que sino depositaba el dinero en las cuentas bancarias saltaban las alarmas de los desconfiados comerciantes.
En una tienda compré un traje nuevo de un color chillón, totalmente distinto del que llevaba anteriormente. Solo guardé los esquís y las botas. Tiré el macuto y emprendí la vuelta hacia Francia.
Si topaba con un control de aduanas, nadie habría podido sospechar que aquel esquiador era el mismo que los gendarmes quisieron dar caza el día anterior.
Estaba desecho, no se como pude aguantar tanto. Sin lugar a dudas mi resistencia era debida al intenso entrenamiento al que me sometía diariamente.
Alejado, al igual que un monje, de las fiestas con alcohol y drogas.
Mientras bajaba la pendiente soñaba con irme a la cama y dormir tres días seguidos sin parar. Me acordé de la cita que tenía pendiente con la chica guapa, se me había olvidado, que

le iba a contar, estaba hecho polvo y las ganas de practicar sexo se me habían ido.
Da igual, si no puedo esta noche será la siguiente. Deseé que no acudiera a la cita, sin embargo, allí estaba, estupenda, con sus ojos verdes y su largo pelo negro.
Al entrar en el pequeño restaurante se hizo el silencio, todas las miradas se dirigieron hacia ella. Los hombres allí presentes, muchos de ellos acompañados por su pareja no pudieron evitar quedarse con la boca abierta, faltándolas el respeto con su actitud. A mi no me gustó para nada todo aquel espectáculo. Yo que iba por el mundo intentando pasar siempre desapercibido, no veía con buenos ojos aquellas miradas. Me sentí incómodo, pero ella me hizo olvidar todo mi malestar. Me confesó que antes trabajaba como modelo y estaba acostumbrada a las miradas indiscretas. Si me había elegido era porque yo no tenía esa clase de mirada morbosa. En fin todo salió bien, lo que luego pasó en el chalet que tenía alquilado, no es asunto vuestro,... ¡je, je!
Al volver de vacaciones me enteré de que los compañeros que estaban presos en Italia, algunos de ellos conocidos, necesitaban ayuda económica para sus abogados y sus familiares. No había manera de hacerles llegar el dinero por otra persona, así que decidí encargarme yo mismo pasando la frontera clandestinamente, estaba acostumbrado a pasarla esquiando, conocía parte del camino hacia Suiza y desde allí debía de buscar un lugar seguro para franquear la frontera italiana. No iba a ser complicado. El problema, sin embargo, sería una vez en mi país, ahí no tenía a nadie que me pudiera ofrecer cobijo. Decidí, por seguridad, cambiar de identidad una vez más y convertirme en ciudadano suizo, lo que me permitiría hospedarme en hoteles y circular libremente por las calles como si de un turista cualquiera se tratase.
Fue extraña la sensación de sentirme extranjero en mi propia tierra, para que fuera más creíble mi nueva identidad, mezclaba mi idioma con un acento raro: suizo, francés... Más de una vez me dio la risa al escuchar el sonido de mi propia voz en aquella rara mezcla de idiomas. Cuando peor lo pasé fue al salir de un restaurante de mi país sobre las once de la noche. Un coche patrulla de los carabinieros se acercó para pedirme la documentación, nada raro, un sencillo control rutinario, pero para mí, que estaba en busca y captura, aquel imprevisto podía transformarse en una tragedia. Empecé a contestarle en francés con acento suizo, les entregué la

documentación que me pidieron. Contuve la respiración, sin que se dieran cuenta, cuando pasaron mis datos a la central. El suboficial que se quedó a mi lado estaba relajado, empezó hablándome en un correcto francés (suerte la mía que dominaba perfectamente el idioma) dirigiendo sus preguntas hacia donde había nacido, que trabajo desarrollaba en Suiza y que hacía por allí *"mi trabajo es de empleado de banco en la oficina de cambio de divisas extranjeras. Estoy aquí de vacaciones y nací en la ciudad de Ginebra"*.
Como el control por radio había resultado negativo, me relajé e invité a los componentes de la patrulla a tomar un refresco, declinaron la invitación por estar de servicio pero me agradecieron la amabilidad. Antes de despedirse el suboficial me preguntó si mi país (Suiza) fijaba unos límites en la cantidad de divisas que se podían comprar, a el le interesaba comprar dólares *"no hay ningún límite,* le contesté, *es más, si se acerca al banco donde trabajo le haré unos descuentos especiales en el pago de comisiones"* Le di una dirección de uno de los bancos más grandes que conocía, evidentemente un lugar donde nunca metí mis pies. Se fue más contento que un niño y yo me reí a boca cerrada. Con todo el lío de idiomas y preguntas, al carabinero se le olvidó cachear el bolso que llevaba lleno de billetes de todas las clases. En caso de que lo hubiera hecho, ya tenía una respuesta que encajaba perfectamente con mi supuesto trabajo. Pero lo más importante de este desafortunado encuentro, fue que no me reconocieron.
Una vez cumplida con la entrega del dinero para los/as compañeros/as presos/as, tuve la brillante idea de visitar a mis padres que hacía seis años que no veía. Aquella idea podía acarrearme problemas, una cosa es ir deambulando por ciudades donde nadie te conoce, y otra es ir por el pueblo donde naciste, haciéndote pasar por un extranjero.
Tomé un tren y luego un autobús, me camuflé como pude con una gorra, en la eventualidad de cruzarme con algún conocido de mi pueblo, llegué al anochecer, salté el recinto de la propiedad de mis padres, que estaban durmiendo. Casi les da un infarto al verme, no les había avisado de mi llegada y la sorpresa fue mayúscula. Me quedé escondido en mi propia casa unos tres días. Ni siquiera me asomé cuando se presentó mi hermana con mi sobrino y mi cuñado de visita. Salí de mi escondite cuando todo el mundo se había marchado, nos quedamos sólo mis padres y yo, como antes. Fueron tres

días de charlas sobre mi futuro, comidas caseras, vino alegría y lágrimas al marcharme. Como lo había hecho hace seis años antes al despedirme volví a mentirles, diciéndoles que pronto regresaría a casa de una vez por todas, sin tener que esconderme.
Antes de emprender la salida, quise visitar por última vez la perrera de mi Bill. Hacía años que estaba arrinconada en una esquina del gallinero. Después de la muerte de mi cachorro, al acercarme me pareció verlo allí, listo para jugar conmigo. Me quedé arrodillado un buen rato con la mirada fija y vacía, soñando con él, hasta que la caricia de mi padre me despertó. Les di a mis padres el último abrazo y me marché para siempre. Nunca más volví a mi casa. Mi pueblo seguía siendo el mismo, nada había cambiado de los bosques y campos que rodeaban la aldea. Sólo había alguna casa nueva por aquí y por allá, aparecían por el terreno como hongos en otoño. Crucé campo a través, no me fiaba como para cruzar por las calles del pueblo. Llegué al pueblo cercano donde paraban los autobuses que se dirigían a Milán. Llevaba dentro una imagen que se repetía una y otra vez... mis padres llorando, esto me acompañó durante todo el viaje hacia Francia.

1987- Italia. El 27 de Marzo en Roma, Ezio Tatarelli, economista, responsable del acuerdo entre Gobierno y Sindicatos de los cortes de los puntos de contingencia, es abatido por las B.R.P.C.C.
Al regresar a Francia me puse en contacto con los comerciantes, que entre tanto, tenían preparado el dinero para una nueva entrega. El sitio elegido para el pasaje fronterizo era un lugar tranquilo que ya conocía. Al llegar al último remonte, ya en territorio suizo, noté a un par de tíos de paisanos que esperaban con esquís calzados justo al lado del remonte, no les presté demasiada atención, pensé que estaban allí parados a la espera de alguien. Pero resultó que eran aduaneros, algo de mi les había llamado la atención, me dieron el alto y me invitaron a entrar en una pequeña cabaña de madera, supe después que era su puesto de guardia.
Al revisar el macuto no les fue difícil encontrar los billetes, me cachearon, no iba armado. Empezaron con las típicas preguntas policiales *"¿De quién es el dinero? ¿qué quería hacer con él en su país? ¿a dónde iba?" "Mire"* le dije *"El dinero es mío, estoy en su país para cambiarlo en francos suizos, esto representa una ganancia para su economía. No es un delito cambiar dinero*

en Suiza y no os queda otra opción que soltarme".
Bueno, no se tragaron el rollo, sino que empezaron a sospechar aun más, cuando les presenté la documentación italiana que llevaba, y claro, para un aduanero suizo todo italiano es un potencial delincuente o mafioso, o alguien que trabaja para ellos. Sus sospechas iban dirigidas al tráfico de drogas, a pesar de que rechacé ofendido esta acusación, los cabrones siguieron con lo suyo. Tomaron la decisión de llevarme al cuartel de la gendarmería de la ciudad más cercana. Como era un largo camino, pidieron la intervención de un helicóptero. Aquello empezaba a ponerse feo, vista la tozudez de los aduaneros intenté sobornarlos. Les ofrecí 1000 francos franceses (10 millones de pesetas) si me soltaban, al joven aduanero le pareció bien, pero al viejo, típico policía patriota, ni hablar ¡lo intente, pero no funciono! Es más, empeoré la situación. Visto que el helicóptero no podía elevarse debido al fuerte viento, decidieron llevarme andando, o sea, con los esquís puestos. Los muy tontos me obligaron a llevar encima mi propio macuto lleno aún de billetes. A mitad de camino del remonte tenía delante de mí al más viejo y al más joven detrás. No me lo pensé dos veces y me di a la fuga, lanzándome por la pendiente a toda hostia. El viento que seguía soplando y la escasez de visibilidad me impidieron ver una profunda fosa...caí dentro, con tan mala suerte que me rompí los ligamentos de la rodilla derecha.
Estaba acabado, no podía seguir escapando. Me pillaron sin problemas al poco rato. El viejo aduanero me apuntó con su pistola amenazándome con dispararme si volvía a intentar escaparme. Lo habría seguramente intentado, si no tuviera la rodilla jodida. Me llevaron al cuartel y empezaron los interrogatorios con la presencia de un juez de guardia, un tipo simpático pero que no paró de preguntar lo mismo durante 10 horas. No fallé una sola vez en las respuestas. Mi documentación era perfecta, el nombre falso que figuraba en el DNI no tenía antecedentes penales y lo mejor de todo, no era considerado un delito traer dinero a Suiza, así que en pleno respeto de sus leyes, el domingo siguiente, 32 horas después, me soltaron. ¡No me lo podía creer! estaba libre y los había engañado, pero se guardaron los 4 millones de francos y el DNI. Sólo me dejaron el permiso de conducir y algo de dinero en el bolsillo. Me hicieron prometerles que el lunes volvería a comisaría para la entrega de mi DNI, aunque el dinero se lo habían quedado para averiguar

su procedencia. Esto representaba para mí un verdadero problema ¿Qué le diría a sus propietarios? ¿Me iban a creer? Con estos pensamientos salí de comisaría y me dirigí al hospital más cercano, estaban avisados de mi llegada. Me curaron la rodilla, me dieron unos antiinflamatorios y unos calmantes. Al salir aproveché la presencia de una simpática enfermera que con su coche me acompañó a la ciudad más cercana en busca de un hotel donde pasar la noche.

El lunes a las 8 de la mañana tenía cita con los gendarmes suizos, pero creo que aún me están esperando. Me di a la fuga a pesar de la rodilla jodida, compré unos viejos esquís y pasé la frontera. A las 10 de al mañana estaba en Francia, eso sí, sin dinero y con un problema de más. No tuve impedimentos en hacer creíble mi historia a los comerciantes, porque a la semana siguiente del percance con los gendarmes, me habían identificado. Mi nombre y apellidos salieron en los periódicos, la fiscalía, la policía, la gendarmería y los políticos italianos y suizos, estaban enfadadísimos con el juez que me había soltado. Se hablaba de dimisiones. Un escándalo sin precedentes en un estado policial como Suiza. Ellos, los más eficaces de la comunidad Europea, habían dejado escapar a un peligroso terrorista, condenado a 27 años de cárcel. Una vez más mi buena estrella me había ayudado, parecía increíble aquello. Me sentía como invencible.

La risa se me terminó pronto cuando los policías identificaron la procedencia de los billetes. Según el informe pericial provenían de uno de los atracos más grandes y espectaculares ocurridos en el país galo, el Robo del Siglo, lo llamaron. Los atracadores se llevaron más de 88 millones de francos (unos 1700 millones de pesetas), asaltando el búnquer del banco de Francia. En aquel atraco según lo comentado en la prensa, hubo muchos rehenes y un herido, el responsable del banco, que recibió un tiro, una herida superficial. Sin más complicaciones los atracadores accedieron a las instalaciones del banco por una ventana, muy temprano por la mañana y sorprendieron en pleno sueño al responsable y a toda su familia.

En aquellos años (1986) los socialistas perdieron las elecciones y la derecha estaba en el poder, dos ministros de los más fachas estaban en los Ministerios del Interior y Justicia (Pascua y Pandreau). Fui acusado de dicho atraco, pero me daba igual, una condena más de las muchas que ya tenía, no podía amargarme la vida. Tampoco me la amargarían

los comerciantes, ellos al igual que yo, no conocían la procedencia del dinero, su pérdida la compensarían de todas formas, pero yo, perdí el trabajo. Francia se había vuelto peligrosa para mí, me estaban buscando por un asunto de gran trascendencia social. Una cosa es atracar un banco de propiedad privada y otra es robar el dinero propiedad del Estado. Eso se paga caro en Francia, con 30 años de reclusión mayor. Si os fijáis en la introducción, es una condena que aún tengo pendiente, con posibilidad de un nuevo juicio, ya que cuando me condenaron no estaba presente en la sala al estar en busca y captura.
Año 1988-Italia, Forlí. 16 de abril: Roberto Ruffili, politólogo y consejero del político De Mita es abatido por la B.R.P.C.C.
Quedarme en Francia no era la mejor opción, tenía que marcharme de ahí lo antes posible. España con su mar, su calor, su gente... me atrajo y decidí sin preámbulos pasar la frontera y echar un vistazo. No hablaba el idioma, pero confiaba en la similitud del español con el italiano. No iba a encontrar dificultades para entenderlo. Cuando llegué me gustó y me quedé. Alquilé un piso a pocos metros de la orilla del mar, pasándome allí largas temporadas disfrutando de la belleza de los acantilados y fondos marinos. Compré material de buceo, cumpliendo con un deseo que desde niño alimentó mis sueños, bucear. Pasé unos buenos momentos disfrutando de la vida, pero los sueños duran poco...por eso los apreciamos tanto.
El dinero que tenía ahorrado, pronto se acabó y a diferencia de Francia donde sabía cómo ganarlo, en España no me quedaba otra opción que volver a mi antigua profesión, atracar bancos. Bueno, a decir verdad, siempre hay opciones, pero estaba cansado de trabajos chungos o semi ilegales. Además lo mejor que sabía hacer era atracar, así que... ¿por qué no seguir en este noble arte?
En España las cosas bajo este punto de vista, no estaban nada mal, atracar bancos, a primera vista, resultaba mucho más fácil que en Italia. Empecé por comprarme un coche y viajar por el país vigilando unos cuantos futuros objetivos. Un profundo estudio de las frecuencias radio de policía y guardia civil me permitió detectar todo lo que necesitaba para realizar buenos atracos.
Al principio me dediqué al estudio del terreno y a la geografía del lugar y luego a la estrategia empleada en la intervención de la Policía Nacional en caso de atracos a bancos. Esto

lo hacía en la ciudad misma donde tenía pensado atracar la oficina bancaria. Luego me dedicaba al estudio de la intervención en el territorio de la Guardia Civil, que opera fuera de las ciudades, extendiendo en caso de atracos una red de controles por carreteras, nacionales, provinciales y autovías. Me pasé unos cuantos años estudiando detalladamente la estrategia de intervención militar de los Cuerpos de Seguridad del Estado Español con la ayuda de un escáner que me había traído de Francia. Llegado el momento alquilaba un piso donde había detectado la entidad bancaria, normalmente las elegía grandes, entre 15 y 20 empleados porque suele tener más dinero. Mi estrategia de ataque consistía en abordar al director o al encargado cuando estaba abriendo la puerta de acceso a la entidad a primeras horas de la mañana. Les amenazaba con una pistola y con mucha discreción, sin que eventuales transeúntes se percatase. Una vez en las instalaciones, les obligaba a desconectar todas las alarmas y una vez terminada dicha tarea, con mucha educación les invitaba a sentarse en su mesa de trabajo como hacían todos los días a la espera de la llegada de los demás empleados y clientes. Yo me escondía detrás de una puerta o de una esquina, de manera que las personas que entraban en el banco se dieran cuanta de mi presencia cuando ya era demasiado tarde. Sin necesidad de apuntarles con mi arma, les decía *"pasen por favor, es un atraco, no se preocupen, soy un profesional y me gusta hacer las cosas limpiamente, sin violencia, sin embargo, os aviso de antemano, si alguno de ustedes aprieta una alarma y aparece la policía no dudaré en utilizar todas las armas de que dispongo contra ellos. Me marcharía con todo el dinero del banco y para salir, utilizaría unos cuantos como escudo, le pondría un pasamontañas en la cabeza y abriría fuego contra la policía que me tuviese rodeado...no sabiendo quien es el atracador y quien el rehén, los maderos abrirían fuego contra todos/as y serían ellos los que os matarían"* Dicho de esa manera, siempre surgía el efecto deseado y nadie intentaba nada.

El control de las frecuencias policiales, además me daba tranquilidad. A veces en el banco me quedaba más de una hora, no salía de allí hasta que no lo limpiaba de todo el dinero ahí metido, el que estaba depositado en la caja fuerte, el que estaba escondido disimulado entre las cajas particulares de los clientes, el de las máquinas distribuidoras (cada una llevaba 5 millones de pesetas más o menos). En

ningún momento robé dinero de propiedad de los empleado/as o de los/as clientes. Me refiero al dinero que llevaban encima. El primer atraco me proporcionó más de 20 millones de la antigua peseta. Las demás entidades que asalté, entre 12 y 30 millones. En España fui acusado de atracar siete bancos, solo en el último en Córdoba hubo víctimas y heridos en ambos bandos.
1992. Italia: Promulgado el Decreto Ley legalizará el artículo 41bis, el equivalente al régimen FIES de España.
1993. Barcelona, España. 17 de marzo. El compañero Ermanno Faggiani, militante de la Columna 2 de Agosto B.R., cae muerto en un tiroteo con la policía española después del atraco a un banco.

EL ATRACO EN CÓRDOBA
18 DE DICIMEBRE DE 1996

Son las cinco de la mañana de un día lluvioso, ya lleva diez días sin parar de llover en esta ciudad de Córdoba, en Andalucía. Los días de lluvia son los más indicados para atracar. La gente por lo general, no presta demasiada atención al atracador que espera nervioso, en la esquina del banco, la llegada del encargado que abrirá la puerta de acceso. La lluvia y el frío encogen la mirada de los transeúntes preocupados en no mojarse y no pisar los charcos de agua en el suelo.
Todo está preparado, lentamente me despierto, oigo rumores en las otras habitaciones. Los demás compañeros al igual que yo, empiezan a preparase. Con dificultad me pongo el chaleco antibalas de placas de titanio que pesa 4 kilos. En la funda pongo la pistola semi automática de 9 milímetros Parabellum Sig Sauber P.210. Esparcidos entre los bolsillos del chaleco de cazador que llevo encima del antibalas, pongo ocho cargadores de ocho balas cada uno, el noveno ya está puesto en la recámara. En total 73 cartuchos contando el de la recámara. En otro bolsillo del abrigo llevo un revólver S.W. del calibre 32 largo con 30 cartuchos de reserva. En el pequeño bolso una metralleta Madsen de 9 milímetros Parabellum, con 2 cargadores de 30 balas cada uno. Con todo llevo encima tres armas con 163 cartuchos, un verdadero arsenal ambulante. Enciendo el escáner… todo normal en la ciudad, a parte de algún que otro accidente de tráfico

debido a la lluvia. Me doy cita con uno de los compañeros a la salida de un bar desde donde se puede divisar la calle donde está ubicada la oficina central del Banco Santander. El empleado que abrirá la puerta de entrada no tardará en llegar…lo tengo controlado desde hace varias semanas. Los minutos pasan, el estómago encoje…me gusta esta sensación, la puedo controlar, es la adrenalina que sube, los sentidos se agudizan, los músculos de la cara se estiran, el color de la piel se vuelve pálido.
Allí los dos a la espera damos miedo al vernos, siempre que alguien se fije en nosotros…pero llueve y la gente sigue pasando a nuestro lado sin hacernos el menor caso. Las 7'10, el empleado se está retrasando, veo que ya ha llegado el coche que robé la noche anterior, un Fiat 1. Dentro están los dos compañeros del grupo encargados de aparcarlo en el lugar indicado, pero no hay sitio allí, la calle está repleta de coches. No queda otra solución que aparcarlo más a la vista, justo a pocos metros de donde estamos esperando nosotros. Mal asunto, no me gusta verlo aparcado ahí, pero no hay otra elección.
Las 7'12 de la mañana, ahí viene el empleado, me pasa muy cerca, lo reconozco. Él no se da cuenta de que lo estoy observando fijamente. Trato de entender si con su forma de andar esconde bajo el abrigo algún arma de fuego. Pero me tranquilicé enseguida. Este hombre no tiene pinta de llevar un arma. Estas certezas son el fruto de muchos años de experiencia en la observación, nunca me equivoqué, espero que esta vez tampoco. Lo sigo a pocos metros de distancia, no se da cuenta de mi presencia. Detrás de mí el segundo compañero sigue mis pasos, dispuesto a intervenir ante la eventualidad de que lo necesitase, aunque estando en la calle, cualquier problema que surja con el empleado sería fatal para el éxito del asalto. Pero todo va bien, el encargado cruza la calle, espero a que abra la puerta acristalada del banco. Unos segundos más y me abalanzo sobre él empujándolo dentro, es el momento más peligroso, nadie tiene que percatarse. La calle está desierta y mi compi me cubre las espaldas controlando por si alguien se entera de algo. El empleado sorprendido, no entiende lo que está pasando, le digo "*es un atraco, desconecta rápido las alarmas*" sé que tengo menos de un minuto para que se activen si el encargado no desconecta rápido utilizando el código numérico de acceso puesto justo en la parte interior de la antesala. El tío sigue sin entender,

está asustado y no quiere moverse “*oye*” le digo “*despierta, desconecta la alarma o te pego un tiro*” pero nada, sigue paralizado, le golpeo levemente con la culata de la pistola y me contesta al fin *“la alarma ya está desconectada”*no lo entiendo, tiene que ser un sistema que desconecta la alarma al abrir la puerta con sus llaves y eventualmente utiliza el código numérico, no se…no me preocupo demasiado, si salta la alarma darán aviso a la Policía Nacional y lo captaré con mi escáner. Llegan los demás compañeros, ya somos cuatro, cada cual en su sitio a la espera de la llegada de los/as empleados/as. Éstos, desconocedores de lo que les espera, llegan solos o en grupos de dos y tres. No hay problema con ellos/as, se dan cuenta del peligro una vez dentro del banco. Están atrapados/as. No tienen escapatoria. Lo único que pueden hacer es obedecer mis órdenes, sentarse en su lugar de trabajo sin tocar ninguna alarma (les advierto con las habituales amenazas). Todo sigue bien, llega el tercero, le ordeno que abra en segundo lugar la caja fuerte, que tardará en abrirse entre 5 y 10 minutos. No importa, tenemos tiempo, el banco ahora es nuestro, es como si fuera nuestra propia casa, nos movemos con tranquilidad. Siguen llegando más empleados/as. Ya tenemos más de veinte rehenes, y faltan uno/as cuantos/as más. Ordeno que enciendan las luces, para que desde fuera parezca un día normal de faena. La caja fuerte se abre, hay más de ochenta millones de pesetas allí depositados. Una vez vaciada, los compañeros dirigen la atención a las cajas de seguridad particulares. Hay que romperlas utilizando un mazo, un cortafríos, una palanca (pie de cabra). Los compas consiguen romper unas cuantas cajas particulares, sacando unos veinte millones más en piezas de oro.
8 y 25 de la mañana, llega el furgón blindado, un imprevisto. El guarda jurado entra en el banco por la puerta principal… va armado, no se da cuenta de nada, le apunto con la metralleta y le ordeno tirarse al suelo mientras que el cuarto compañero le desarma de su revolver calibre 38 Special. La operación, aunque rápidamente efectuada, no ha pasado desapercibida para el segundo guarda jurado que está esperando fuera del banco. Éste, corre a alertar a los Policías Locales que están poniendo multas a los coches mal aparcados en la plaza cercana al banco, entre los coches mal aparcados y multados está también el nuestro que es llevado por la grúa al depósito. No me entero del levantamiento de

nuestro Fiat 1, mi frecuencia radio está sintonizada con la Policía Nacional. Los policías locales rodean rápidamente el banco, son muchos, los veo correr para arriba y para debajo de la calle, lanzando órdenes a los transeúntes para que se aparten.
¡Maldición! Tenemos que salir con algún rehén para evitar que nos tiroteen justo a la salida del banco. Ordeno a un compañero que tome como rehén al guarda jurado. Una vez encañonado a la cabeza, salimos todos del banco. Tres de nosotros con el guarda como rehén, vamos en la justa dirección en la que estaba aparcado el coche robado (supimos luego que la grúa se lo había llevado). El cuarto compañero va en dirección contraria. Yo, con el sub-fusil en la mano, el obturador abierto listo para disparar, avanzo seguido por mis compañeros. Veo delante de mi, llegar a una mujer policía con el revólver en la mano, le apunto con mi arma, chillándole que se vaya de ahí si no quiere que la mate. No me lo hace repetir dos veces, me da la espalda y se aleja asustada por la misma dirección por la que llegó. Al llegar al final de la callejuela, nos damos cuenta de que el Fiat 1 no está, estamos atrapados. Por un lado de la calle está un policía que se esconde detrás de unos barriles de cerveza que un camionero está descargando de un camión. Desde la callejuela por la que acabamos de bajar se ven más policías avanzando hacia nosotros y, por fin, en la plaza veo el blindado con el guarda apostado detrás arma en mano. El policía escondido dispara en nuestra dirección pero falla el tiro, le apunto, sólo entreveo sus piernas en la línea de mira, tengo ganas de apretar el gatillo, el muy cabrón disparó aún sabiendo que teníamos un rehén. Segunda oportunidad que concedo hoy a la Policía Local. No disparo, bajo mi arma y apunto amenazante al primer coche que llega. Es un concejal del partido Socialista de Córdoba, que lleva a su hijo a la escuela. Se asusta, me pide que no le haga daño, le digo *¡sólo quiero tu coche, vete!*
Ahora tenemos el coche que faltaba para la fuga, tenemos el rehén, pero aún falta uno de los nuestros, chillo- ¿dónde está? ¿Dónde se ha metido? Pasan los segundos, demasiados, a la espera de que aparezca, un compañero me dice que se ha ido por otra dirección, que no está. Un instante de indecisión bajo la atenta mirada de un montón de policías apostados a la espera quizá de una orden. Nada, confío en que el compi se ha dado a la fuga. Nosotros no podemos esperar más,

subimos al coche y emprendemos la fuga, perseguidos por la Policía Local a pie. Rápidamente les perdemos de vista. Al llegar a una plaza cercana veo un coche de Policía parado, al pasar nosotros, a un ceda el paso, nos embiste chocando contra la parte izquierda de nuestro coche, nada grave, el impacto es mínimo, no hay demasiado daños, el coche puede seguir la marcha. Por el escáner está sintonizada ahora la frecuencia de los Locales. Todo el mundo chilla, nos señalan continuamente, sigue la persecución... no veo a la Policía, pero desde las ondas radio escucho que están detrás de nosotros, mal asunto, no podemos desengancharnos...de repente aparece un coche policial conducido por dos figuras que no consigo distinguir. Se pegan detrás nuestro, son unas mujeres de la Policía Local. Éstas señalan a la central cada movimiento o cambio de dirección que tomamos. Con estas dos detrás pegadas a nuestro coche, nos va ser imposible fugarnos. Ordeno al compañero que conduce que pare el coche. Bajo y zigzagueo hacia el coche perseguidor en plan comando, arma en mano. Al ver nuestro coche parado, las dos policías frenan en seco. Llego a pocos metros de su coche. Veo de repente que una policía saca su revólver y me apunta amenazante desde su ventanilla bajada... le chillo varias veces que tire el arma, pero sigue apuntándome siguiendo mis movimientos. Comprendo que va a disparar y abro fuego yo primero con una ráfaga corta seguida por otra más larga. En menos de un segundo y medio, la Madsen escupe 17 balas, ninguna de ellas falla el objetivo, todas han alcanzado el cuerpo de las dos policías que mueren al instante. Veo con impresionante rapidez que el color de su cara se vuelve amarillo pálido, el color de la muerte. Esta vez, no le di una tercera oportunidad al cuerpo de la Policía Local de Córdoba. Rápidamente subo al coche, arrancamos de un tirón, perseguidos por más coches policiales que al ver un coche de los suyos parado en medio de la calzada paran para ver lo que ha pasado. Oigo el escáner *"¡están muertas, les han disparado!"* algunos de ellos siguen la persecución. Llegados a la altura de la Avenida de los Omeyas, justo al doblar la esquina, los coches particulares de los ciudadanos que circulaban en aquel momento, paran bruscamente. Veo las luces de frenos encenderse, veo un control policial justo a nuestra izquierda, parado al lado de la carretera. Hay otro delante, a unos 100 metros, bloqueando la calle. Son varias furgonetas de la Policía Nacional. De repente llegan un montón de balas

que impactan en el parabrisas y en la carrocería del coche, llegan de frente y de lado. Son más de catorce policías que disparan todos a la vez, a descarga de tiros nos sorprende a todos. Trato de abrir fuego a mi izquierda pero el compañero que conduce está en la línea de tiro. No puedo disparar, lo alcanzaría de lleno. Imposibilitada la defensa en al parte izquierda, apunto con la metralleta a la línea de policías que tengo delante. Abro fuego a través del cristal del parabrisas, la ráfaga sale rabiosa, vacío el cargador (nuestro coche está parado, hemos chocado con un coche que tenemos delante). Los componentes de la patrulla de Policía Nacional que tenía en frente, nueve en total, me confiesan días después, cuando estaba atado a una camilla del hospital, que diez centímetros más abajo y la ráfaga les abría volado la cabeza a todos. Las balas no paran de impactar en el coche, serán más de doscientos los impactos que recibimos, (según el abogado de oficio que nos visitó, y que vio el coche en el cual viajábamos, no había un espacio de más de 10 centímetros donde no hubiera un agujero de bala) estamos entre tres fuegos: de lado, por delante y por detrás. Calló herido de gravedad el compañero que viaja en el asiento de atrás junto al guarda jurado, también alcanzado de gravedad. El conductor recibe ocho impactos en una pierna, yo recibo cuatro impactos, dos en la mano izquierda, uno en la barriga y otro a la altura del corazón, estos dos últimos habrían sido mortales sino llevase puesto el chaleco antibalas. Consigo a pesar de las heridas, abrir la puerta del coche y tirarme al suelo, mientras las balas no paran de silbar peligrosamente a mí alrededor. Ruedo por el suelo...un policía avanza hacia mí disparando...no tengo tiempo de cambiar el cargador vacío de la metralleta, así que saco la pistola, abro fuego a la vez hacia él. Se tira al suelo echándose de lado, sigo disparando con calma y precisión a las furgonetas policiales detrás de las cuales se esconden unos cuantos maderos. Nadie se asoma, uno de ellos, para evitar ser alcanzado, se tira al suelo desde el asiento del conductor, destrozándose la rodilla (según lo que declaró en el juicio, la caída le provocó una baja de 505 días y una cojera permanente). Ahora trato de ayudar a salir del coche al compañero herido que estaba detrás. En la mano derecha sujeto la pistola, la izquierda es inservible... sale mucha sangre...chillo *"¡vámonos de aquí rápido!"* él me mira *"vete tú, estoy paralizado, no puedo moverme"* dos balas le han alcanzado detrás del cuello, tiene la sexta y séptima

vértebra cervical rota. El chaleco que llevaba puesto no ha resistido, las balas han conseguido atravesarlo, pero sin él, estaría muerto. A los pies del compañero está el guarda jurado agachado en posición fetal, también a él le han herido de gravedad (sufrirá una tetraplegia permanente), su cara y la de mi compañero son del mismo color que pocos instantes antes había visto en la cara de las dos policías muertas. Veo el saco del dinero, ni siquiera pienso en llevármelo. Un par de balazos pasan muy cerca de mi cabeza... me agacho parapetándome lo más posible *"hijos de puta"* reemplazo el cargador vacío de mi 9 milímetros, pongo otro y abro fuego en rápida sucesión. Ahora los polis desaparecen de mi vista, escondiéndose detrás de sus coches, solo veo el relámpago de sus disparos, sus armas están puestas por encima del capó del motor, y ellos parapetados detrás. Asustados, disparan sin mirar (uno de ellos dirá en una entrevista de la tele, que no entendía como podía estar yo de pie después de haberme vaciado su cargador de 16 balas). Veo salir al compañero conductor con dificultad. Decido avanzar hacia los policías abriéndome paso, estaba rodeado, disparo a cada cabrón que asoma el morro, ellos se esconden, es lo que busco. Llamo al compi que anda cojeando, le digo de seguir mis pasaos hacia la derecha donde entreveo una vía libre, él me mira triste, lo veo caer de bruces...también para él se acabó.
Un silencio de muerte envuelve la calle. No se oyen más disparos ni ruidos (dicen que a los policías se les había acabado la munición). Consigo abrirme paso hacia la derecha, corro agachado mirando si alguien me sigue, no hay nadie... cruzo un inmueble, salgo por el lado opuesto, veo un taxi monovolumen parado, hay una chica sentada en la parte trasera, está en silla de ruedas. Ordeno al propietario que la baje del coche. Subo al vehículo y espero para arrancar hasta que bajen a la chica con su silla de ruedas. Pongo la primera, por el camino que acababa de hacer vienen dos policías nacionales que siguen mis pasos. Me ven sentado en el taxi, me miran...los miro fríamente. En la mano guardo mi semi-automática, listo para abrir fuego si éstos intentan detenerme. No hacen nada, yo tampoco. Me alejo del lugar a toda velocidad, me pierdo en la ciudad, trato de llegar lo antes posible al piso alquilado, pierdo abundante sangre, estoy empapado. Un taxi me persigue, con la prisa se quedó la puerta trasera abierta y esto llama la atención, la emisora de los taxistas ha dado la alarma. Trato de perderme por las

calles de Córdoba, pero el conductor del taxi insiste en la persecución. Me cabreo. Pego una repentina frenada, el taxi me adelanta y para delante de mí. Bajo del mono volumen con la pistola en la mano, le apunto en la cabeza con el gatillo levantado *"para de seguirme porque ya maté a dos policías y cargarme a un taxista cabrón como tú no cambiaría nada mi situación… ¿vale? Dame la llave de tu coche y vete a tomar por culo"* se queda con la boca abierta, vuelvo al coche y me pierdo definitivamente.
Una vez abandonado el taxi sustraído, me dirijo al piso alquilado, allí intento curarme como puedo las dos heridas de la mano. Ahora con un poco de calma puedo analizar con detalle la gravedad de las heridas, son feas, una bala después de atravesarme la mano rompiendo todos los huesos que encontró a su paso, ahora asoma justo bajo la piel. Yo mismo con un simple corte de cuchilla de afeitar la podría extraer. La otra bala entró y salió mucho mejor…el problema es el hueso de la muñeca roto, tendré que inmovilizarlo con una tablilla y vendarlo. El dolor es intenso, sigo perdiendo mucha sangre, aplico un torniquete justo por encima de las heridas. Consigo con muchas dificultad cambiarme de ropa cuando oigo por el escáner que han localizado el piso franco. Vienen a por mí. Salgo rápidamente del domicilio tratando de esconderme en los bares cercanos. Para que no se note la mano herida chorreando aún sangre, la envuelvo en una bolsa de la basura y la meto en el bolso donde llevaba la metralleta, pero a pesar de esta solución, no consigo pasar desapercibido. Los clientes y los camareros se dan cuenta, y me delatan. Lo sabía porque a cada rato señalaban en mi dirección telefoneando a la policía. Tuve que cambiar de estrategia. Decido esconderme en un inmueble cerca del piso refugio ya caído. Subo por unas escaleras hacia el último piso y me escondo en la terraza. Ahí tumbado esperé una hora. Al escuchar por el escáner que los policías subían a mirar por todas las terrazas colindantes decido bajar…y menudo espectáculo me encuentro, alrededor del inmueble donde estaba escondido había más de doscientos policías…-¿cómo voy a salir de aquí ahora?… maderos que llegan desde arriba y maderos abajo que esperan…estoy atrapado- de repente veo llegar a tres chicas que salen de un inmueble contiguo. No me lo pienso dos veces, aprovechando que llueve y llevan un paraguas abierto en las manos, me meto por debajo cogiendo a una de las chicas por el brazo como si fuera una conocida

"vamos, que está lloviendo, no tengo ganas de mojarme. ¿No os acordáis de mí? Nos conocimos en la universidad" se miran entre ellas preguntándose quien de las tres me conocía, mientras seguimos avanzando hacia el cordón policial puesto delante de la salida del inmueble. Alguien por la ventana, un amigo suyo, les chilla desde lejos que tengan cuidado que andan por allí un montón de policías...nadie le hace caso, es más, se ponen a reír. El alegre grupo avanza, tengo el corazón que parece que me va a estallar. De repente nos vemos rodeados por un montón de maderos. No sé por donde empezar a correr, no lo hago, consigo guardar mi sangre fría hasta que uno de los maderos nos ordena quitarnos del medio porque es peligroso. No hago que me lo repitan dos veces, se lo agradezco al policía y me marcho hacia el lugar donde tenía aparcado otro coche, con el cual abandono la ciudad dirigiéndome hacia Bujalance, un pueblo de la provincia de Córdoba. A la salida de Córdoba topo con un control de la Guardia Civil, no me paran, luego me encuentro con otro cerca de Bujalance. No queriendo aprovecharme otra vez de mi suerte, tomo un camino de campo y me quedo encallado a causa de la lluvia. Tengo que abandonar el vehículo, no consigo sacarlo del barro. Hago auto-stop, un coche para y le pido que me lleve al pueblo cercano porque mi coche está averiado. En el bar del pueblo Siete Puertas tomo algo caliente a la espera del autobús para Sevilla, pero otra vez me delatan y un grupo de guardias civiles me rodea. Herido y sin fuerzas no reacciono y me detienen. Todo se había acabado, mi buena estrella, esta vez, me había abandonado para siempre. No fue mala suerte la nuestra, sino el haber hecho mal las cosas. Yo me considero el único responsable de este desastre.

Se abalanzaron sobre mí lo guardias civiles y dos policías locales del pueblo. Empezaron a pegarme bajo las miradas curiosas de los clientes, me esposaron y me llevaron al cuartel. Me dieron de hostias un buen rato, no puedo decir que me torturaron, no utilizaron los métodos típicos de interrogatorio, las bolsas, colgarte por los brazo, descargas eléctricas, etc. Pero utilizaron la heridas en la mano izquierda para provocarme dolor, al ponerme las esposas me rompieron el segundo hueso del antebrazo, sabían que el más ligero apretón, me producía un intenso dolor y no ahorraron esfuerzos. No se cuanto tiempo pasó...a cada pregunta que

me hacían, seguía un silencio como repuesta por mi parte. Al final se cansaron ellos. Les di el nombre de mi carné falso y cuando vi llegar al oficial al mando del cuartel con un fax en la mano, le di mi verdadero nombre. Cuando te pegan, el dolor se nota los primeros minutos, luego ya no sientes nada. En mi caso cuando dirigían su atención a las heridas, el dolor me llegaba directamente al cerebro, a pesar de esta ventaja, visto que no cantaba, decidieron llevarme al hospital de Córdoba.

Al salir del cuartel, la noticia de mi detención se había difundido y todo el pueblo vino a verme. Al salir, escoltado por un grupo de guardias civiles, el populacho me llamó *"¡asesino, asesino!"* Un viejo intentó golpearme con su paraguas pero falló y le dio a la cabeza de un picoleto que se interpuso entre él y yo para protegerme *"¡me cago en la leche!"* le dije al viejo. En el hospital los picoletos me ofrecieron cigarrillos y me preguntaron si quería comer algo. Uno de ellos me dijo *"¡increíble, estás herido, lleno de golpes y estás tan tranquilo, eres un tío frío y con cojones!, ¡palabra! Has tenido suerte de que te pilláramos nosotros, porque si te pillan los compañeros de las policías muertas, te matan a golpes"* yo le contesté *"de eso no tengo la menor duda"*.

Me quedé en el hospital con un brazo escayolado y el otro atado con una esposa a la cama. A pesar de la imposibilidad de movimiento, a cada cambio de guardia de la Policía Nacional, me revisaban las esposas por si las conseguía abrir...el nivel de paranoia de los policías que me custodiaban era increíble. Igual suerte les tocó a los demás compañeros heridos que estaban en otras habitaciones del departamento de seguridad del hospital de Córdoba. Según los médicos del centro, tuve suerte. Las dos balas me atravesaron la mano izquierda rompiendo unos cuantos huesos y un tendón del dedo meñique, todas las demás articulaciones, estaban intactas, los huesos del antebrazo estaban rotos, pero se habían puesto bien al cabo de unos pocos meses. Peor suerte tuvo el compañero alcanzado en el cuello, tenía la sexta y séptima vértebras cervicales rotas y se temía que pudiera quedarse parapléjico. El tercer compañero, a pesar de las muchas balas que recibió en la pierna, no tuvo huesos rotos. Él también, al igual que todos, debe la vida al chaleco antibalas, un policía le disparó por la espalda cuando estaba tendido en el suelo. Este disparo lo efectuaron contra el compañero que se temía que quedase parapléjico.

LA CÁRCEL DE CÓRDOBA
DICIEMBRE DE 1996

Seis días después de haberme ingresado en el hospital, me llevaron a la cárcel vieja de Córdoba, al departamento de aislamiento. El funcionario de prisiones que me bajó del furgón policial lo hizo de una manea brutal. Me cogió el brazo bueno, y me lo torció hacia atrás arrastrándome hacia el aislamiento. Me encerraron en una celda fría y oscura en la planta baja. Un jefe de servicios intentó provocarme, llamándome perro, yo me callé y no contesté a sus insultos. El panorama que veía delante era de lo más chungo, aún no había empezado y ya divisaba con que dureza el Sistema Penitenciario se vengaría de la muerte de las dos policías locales. Fue justamente ahí cuando me cruzaron por la cabeza los pensamientos más tristes. Abrieron la puerta de mi celda y un funcionario al verme tapado con una manta por el frío (estábamos en diciembre y no había calefacción, sólo llevaba puesta una camiseta y el pantalón aún ensangrentado) se apiadó de mi y me trajo ropa para taparme, una cazadora de pana, una camiseta, un jersey, calcetines y un par de zapatos de una medida desproporcionada para mis pies. Se lo agradecí y el me contestó *" usted es para mi como todos los demás, un preso que necesita ayuda y yo se la daré. Toda la que esté en mis manos"* En su mirada había humanidad a pesar del uniforme que llevaba. Me sorprendió, al igual que el comportamiento humano que tuvo conmigo un policía nacional en el hospital... totalmente distinto a un compañero suyo que me insultó y amenazó con tal evidencia que el oficial al mando tuvo que llamarle la atención y ordenarle salir del cuarto donde estaba mi cama, no sé, quizá era uno de aquellos policías que con diez centímetros más abajo le abría volado la cabeza cuando solté la ráfaga de metralleta en el tiroteo.

Estar en Aislamiento es el peor momento de tu vida, la soledad, el frío, las paredes que traspiran dolor y lo peor de todo... los pensamientos que no cesan de golpearte la mente. Los malditos llegan a todas horas, son los mejores momentos de tu vida los que vienen a pegarte con fuerza, algo en el fondo de ti te repite insistentemente que nunca más volverás a revivirlos. Suerte la mía que estaba preparado

psicológicamente a la cárcel o a la muerte.
En aquel momento pensé que habría sido mejor, si en el tiroteo hubiera perecido. A pesar de que estaba mentalmente preparado, me di cuenta que nunca estamos preparados/as del todo a los peores momentos de nuestra vida. Estos los rechazamos en condiciones normales con violencia cuando llegan (si podemos). El ser humano no está hecho para la tristeza, el sufrimiento y la cárcel.
Muchos años antes quise prepararme psicológicamente en el caso de alguna avenencia tan probable como la cárcel, pensé en probarme a mi mismo el nivel de aguante y, sobre todo, las paranoias que podría provocarme el estar encerrado un largo periodo de tiempo. Alquilé un chalet perdido en el campo, totalmente aislado de la ciudad. Tenía barrotes en las ventanas, al igual que un *chabolo*. Los muros eran sólidos, hechos de piedra, como se fabricaban antiguamente. Sólo cabía una posibilidad de escaparse de aquel lugar, por una trampilla que comunicaba con el techo. Esa habría sido mi escapatoria en la eventualidad de no aguantar más el autoencierro que iba a mantener. Me prometí a mi mismo que no utilizaría esa vía de escape. Compré alimentos para un mes, una pequeña radio para escuchar las noticias, agua suficiente, un montón de libros, nada de teléfono, ni correo, ni visitas. Confié las llaves de la robusta puerta a un amigo que se iba de vacaciones sin que ni siquiera el supiera cuando regresaba. Me cerró la puerta y se marchó diciéndome- estás loco-. Los primeros días de aquella cárcel artificial no noté nada especial. Pasaba la mayor parte del tiempo con la lectura, haciendo algo de deporte... principalmente flexiones y estiramientos. Iba anotando todo en un diario, cada día y cada noche, las sensaciones que vivía con aquella experiencia. Empecé a notar algo raro pasada una semana, un estado de nerviosismo y estrés que me impedían dormir bien de noche. Luego empezaron las angustias y por último las peligrosas paranoias. Empecé a preocuparme excesivamente de que a mi amigo le habría pasado algo, del tiempo que aún le quedaba de vacaciones para volver con las llaves y abrir la maldita puerta. Cosa ésta, fruto de la fantasía de mi mente, puesta a prueba por las condiciones del aislamiento. En realidad, no había de que preocuparse porque, si quería, podía salir de allí cuando quisiese, a diferencia de cuando estás de verdad en una cárcel que son ellos (la institución) quienes decide por ti.

Descubrí que cuando llevas tiempo sin ver lo que más quieres (los perfumes de la naturaleza, el sol que te calienta después de haber estado buceando horas en el fondo del mar...). El cerebro fabrica por si solo aquellas sensaciones y esto puede ser peligroso. Dicen los expertos que diez años de Aislamiento son irreversibles para la futura personalidad de un/a preso/a. Me decía a mi mismo *"¿será verdad lo que dicen?"*. Todo esto lo iba anotando en mi diario. Os puedo garantizar que varios años después de leer lo que escribí estando encerrado, puede resultar sorprendente...os lo aseguro. Probad la experiencia y lo comprobareis vosotros/as mismos/as.
Al cabo de un mes y medio volvió el amigo y fue como si volviera ala vida. De golpe habían desaparecido todas las angustias, tristezas, malos pensamientos, estrés y miedos. En cambio me sentí como un hombre nuevo, más fuerte porque había superado una prueba muy dura.
Ahora estaba en una verdadera cárcel, ¿cómo terminaría todo aquel mal momento?, ¿volvería a encontrar la sonrisa estando allí dentro? Vendría bien que antes de nombrar a un juez o a un presidente del tribunal, se les obligara a pasar por una experiencia similar a la que viví yo en una cárcel y en Aislamiento durante un año. Si superan la prueba sin desequilibrios mentales se le otorgaría el cargo. Os puedo garantizar que se lo pensarían un millón de veces antes de regalar años de cárcel como si fueran chocolatinas. Aunque lo mejor sería que esta clase de personajes no existieran para nada.
Una semana después de entrar en la cárcel de Córdoba, me trasladaron al *Bunker* FIES de Jaén II, junto al compañero herido en las piernas. A nuestra llegada fuimos recibidos con calurosos saludos por parte de los que allí estaban, me refiero a los presos. Siete compañeros ahí encerrados, algunos de ellos hacía varios años. Uno de ellos apodado *El Güiri* empezó a bromear con nosotros, imitando el idioma marroquí y haciéndose pasar por muy ofendido por nuestra actitud, según él, la actitud racista que teníamos los italianos recién llegados. Todo era broma, pero lo hizo tan bien que me lo creí, pensé "me cago en mi mala suerte, acabo de llegar y ya tengo un enemigo entre los presos" El mismo Güiri se descubrió pronto, no pudiendo retener más la risa. Como no tenía dinero para comprarme algo en el economato, se buscó un parte de los funcionarios por pasarme bajo de la puerta un talón de quinientas pesetas. Así que en protesta y

en solidaridad con él nos pusimos todos en huelga de patio... y acababa de empezar.

Jaén era y sigue siendo un lugar horroroso, conocido por todos los presos por albergar los peores funcionarios de todo el Estado. Los sancionados con expedientes por malos tratos y torturas infligidas encuentran allí su guarida. Años antes de llegar nosotros, se suicidó un chaval, lo indujeron a hacerlo por las palizas que le propinaban diariamente los carceleros. Aquella muerte provocó una oleada de protestas de las madres de los/as presos/as, que se manifestaron delante y alrededor de la cárcel con una espectacular cacerolada a la cual respondieron los presos golpeando puertas y barrotes.

El trato a los presos FIES era durísimo, de que no se supiera nada se ocupaban los mismos periódicos del Régimen, en particular *EL MUNDO*, que con sus crónicas y artículos alimentaba el miedo de la opinión pública hacia nosotros. En especial, recuerdo el número 113 de Crónicas del domingo 14 de Diciembre de 1997. Apareció un insultante y provocador artículo firmado por el periodista *David Jiménez* (años después vi a este individuo como enviado especial y comentarista de Tele 5), en este artículo se hablaba de los *diez presos más peligrosos*...quién son, cómo viven y que crímenes han cometido. Sacaron mi foto pero los imbéciles se equivocaron de nombre y apellido, pusieron el de mi compañero herido en las cervicales por el tiroteo. Junto a mi foto la del compi que estaba conmigo allí en Jaén. La campaña contra los presos FIES era tan persistente que hasta los/as anarquistas de la CNT tomaron distancia de los compañeros italianos, diciendo que no éramos tales, si no unos atracadores sin más. Tuvieron que venir desde Italia algunos/as compañeros/as a demostrar con toda evidencia y pruebas en la manos, que éramos anarquistas.

El artículo que sigue fue publicado en el periódico CNT, demuestra el clima que se desató a raíz de nuestras detenciones.

DE UN JUICIO EN CÓRDOBA
PACO CABELLO

Extraído del n 234, mayo del 98, de "Cnt",
Órgano de la Confederación Nacional del Trabajo.
c/ molinos 64, 18009 GRANADA

El 18 de diciembre de 1996 cuatro personas atracan una oficina del banco de Santander en Córdoba. Algo sale mal y deben comenzar una alocada fuga con rehenes, tiros, persecución policial... El lunes 20 de abril de este año comenzó el juicio en la Audiencia de Córdoba contra los cuatro procesados. Claudio Lavazza, Michelle Pontolillo y Giovanni Barcia, de nacionalidad italiana, y Jorge Eduardo Rodríguez, argentino, se sientan en el banquillo de los acusados.
Para los *mass-media* los cuatro acusados, que ocasionaron la muerte de dos policías municipales, son criminales buscados en numerosos países, sencillamente, algo así como "asesinos natos". Para el Estado, la Policía y las autoridades penitenciarias y judiciales españolas la sentencia está dictada de antemano. Pese a las numerosas heridas sufridas hasta el momento de su detención (tres de ellos fueron conducidos al hospital, uno con tres vértebras cervicales rotas por los disparos de la policía) el calvario que han debido padecer hasta el día de hoy ha sido muy doloroso. El único detenido que salió ileso del enfrentamiento con la policía denunció haber sido sometido a torturas y, hasta el día del juicio, Lavazza y Rodríguez[1] han permanecido en un módulo de aislamiento FIES (Fichero de Internos de Especial Seguimiento), estando Pontolillo y Barcia[2] en segundo grado[3]. Al menos tres de ellos, se nos dice, han tenido relaciones con grupos anarquistas italianos (los llamados "insurreccionalistas"). Desde la propia Italia llegan revistas, textos, etc. que denotan la existencia de cierto movimiento de solidaridad hacía ellos en determinados círculos de izquierdas y libertarios. Incluso a determinados organismos de la CNT se les pide solidaridad para con los detenidos,

---

1 Errores de CNT: Barcia
2 Errores de CNT: Rodríguez.
3 Errores de CNT: en el FIES de Badajoz.

hoy juzgados y seguramente ya condenados. La Cruz Negra Anarquista, asociación que opera en varios países en defensa de presos de conciencia, principalmente anarquistas, se solidariza con ellos en su condición de represaliados por el régimen carcelario. Entre tanto llegan las vísperas del juicio. La prensa oficial comienza a bullir y el término "anarquista" vuelve a ser manchado por la tinta de rotativas al servicio del poder. Es relativamente sencillo comprender el impacto que pude tener una noticia de ese calado y con dos muertos por en medio en una ciudad de provincias como Córdoba de poco más de 300.000 habitantes. Nosotros, como libertarios, entendemos las ganas que tiene el Estado de involucrarnos en cualquier asunto "sucio". El trabajo de años de los compañeros de la CNT de Córdoba puede venirse al garete con diez minutos de noticias en televisión o una cuantas líneas en la prensa. En la CNT esto es sobradamente conocido, y desde la Confederación se invita a todos los que quieran asistir a este juicio (por allí aparecerán familiares y amigos desde Italia y otros lugares del Estado Español) a que no mezclen a nuestro sindicato con algo de lo que ha sido un mero espectador, que no comparte y que no figura dentro de sus propuestas ni de métodos de lucha.
Por desgracia, el lunes 20 de abril, gente que ni está, ni ha estado afiliada a la CNT confunde una vez más el magnesio con la gimnasia. En la puerta de la Audiencia cordobesa -un lugar, por el que él único tránsito de personas que suele producirse es el de jueces, procuradores, *maderos,* personas encausadas y, cuando hay carnaza suficiente, gacetilleros de tribunales- aparecen banderas rojas y negras de la Confederación.
El efecto que puede causar entre los acusados el grupo de 30 personas qué los jalean poco puede ayudarles ya. En cambio, el menoscabo y los perjuicios que esa usurpación de símbolos anarcosindicalistas ha podido representar en los compañeros de la CNT cordobesa es incalculable en estos momentos. Una compañera del sindicato cordobés intenta, en vano, hacer entrar en razón a los portadores de nuestras banderas. A partir de aquí el Comité Regional de la CNT y el sindicato de Córdoba comienzan una frenética carrera de desmentidos, entrevistas, envíos de comunicados para intentar contrarrestar la propaganda oficial. Aunque sus gestiones pueden calificarse de exitosas nuestros enemigos acérrimos sonríen maliciosamente cuando nos ven. *Os habéis cubierto de mierda sin comerlo ni beberlo-* parecen querer decir.

No vamos a entrar a valorar teorías –para nosotros inaceptables- como el "insurreccionalismo" y demás gaitas. Parece ser que hay gente que se reclama anarquista y que piensa, a las puertas del Siglo XXI, que *"Un edificio levantado durante siglos pueda echarse abajo con una carga de dinamita"* (o algo así). Debe ser gente que opina que la revolución se hace a sangre y fuego, que el día que llegue el momento en que sustituyamos esta podrida sociedad habrá que pasar a cuchillo a todos los policías, militares, banqueros, jueces, etc. Poca moral anarquista cabe en quién no entiende que la Revolución se hace a base de entrega, de educación, de solidaridad, de ofrecer y contrastar argumentos. Que los propios revolucionarios que han sido promovidos por los anarquistas se han caracterizado por su generosidad y el respeto a la vida, incluso en plena guerra revolucionaria.
Desde aquí exigimos que se respeten las pocas garantías que la ley establece para todos los detenidos, que se apliquen los derechos humanos a los encausados. Por supuesto que si. Pero del mismo modo exigimos a aquello que no nos han pedido nuestro parecer para presentarse en nuestra casa y ponernos en evidencia por algo que no compartimos, que piensen el daño que nos han causado en nombre de "su" anarquismo. Nosotros sabemos y podemos diferenciar, incluso llegará el día en que nos pongamos de acuerdo. El Estado, en cambio, no está interesado en hacer distingos.

SOLIDARIDAD OBRERA
Abril y Mayo de 1998
OPINIÓN

Extraído del n 278, ABRIL Y MAYO 98 DE "Solidaridad Obrera", Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Catalunya,
portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo.
C/ Joaquín Costa 34, entresuelo. 08001 BARCELONA.

CÓRDOBA

DEL LINCHAMIENTO A LA COMPLICIDAD DEL SILENCIO

Redacción

El pasado 20 de abril se iniciaba en la Audiencia de Córdoba la "Vista Oral" contra cuatro anarquistas acusados por el atraco al Banco de Santander y por la muerte de dos policías locales, ocurridos el 18 de diciembre de 1996, sentenciados a un total de 146 años de cárcel.

El desarrollo de dicho juicio ha constituido la prueba de una farsa de la justicia, una más en un régimen llamado democrático, con lo que ha quedado claramente descalificado. El juicio ha concluido con la práctica aceptación de todos los criterios de la acusación fiscal, rayando con la prevaricación, pues se implica a otros procesados en hechos en los que no han participado, como es el caso de la muerte de las dos policías en la que no intervino más que uno de los acusados. Pero este dato no es más que la punta del iceberg de la farsa, en cuyo contexto se inscribe un fenómeno de linchamiento que, de forma descarada, se inició desde el primer día de los hechos, se desarrolló a lo largo de los 15 meses de la instrucción y continuó en la Sala durante los 10 días de la Vista.

En efecto, además de una vergonzosa campaña de prensa, sostenida incluso a nivel nacional y el tratamiento penitenciario durante los 15 meses de prisión preventiva, que violando el procedimiento judicial ha obstruido la actuación de la defensa, recluyendo a los acusados en prisiones distintas, aplicándoles regímenes de aislamiento, con auténtica tortura, entre la que cabe destacar la de los servicios sanitarios penitenciarios incapaces hasta hoy de intervenir en la extracción de proyectiles existentes en los cuerpos de los acusados. El montaje de esta farsa de justicia ha conocido también una serie de actos públicos organizados por el Ayuntamiento (una de las partes de la acusación) autorizados por el Juez Instructor (lo que de por sí ya es un significante de prevaricación, pues violenta la neutralidad del procedimiento que pretende la ley), en este caso concreto, a través de la celebración de manifestaciones encabezadas por el ex alcalde de Córdoba Julio Anguita, y la realización de un partido de fútbol entre famosos programado por Jesús

Gil, que define dichos actos con un carácter innegable de linchamiento fascista.

Ante estos hechos institucionales de pura demagogia populista, que no tienen nada que ver con la justicia, cabe destacar la actitud de unas 30 personas a las que el primer día del juicio no se les permitió el acceso a la Sala, se manifestaron en la calle ante la Audiencia con pancartas: "No son asesinos, son anarquistas", inscribiendo algunas siglas corrientes del Movimiento Libertarlo, entre ellas las de la CNT.

Este acto de simple solidaridad denunciando el linchamiento fascista, debió merecer al aplauso de la CNT, si no por la adhesión a los detenidos, que era mucho pedir, sí por la denuncia de esa parodia de justicia...

Pues bien, no sólo el Sindicato de Oficios Varios de Córdoba, sino también el C.R. de Andalucía de la CNT salieron a la palestra con sendas notas de prensa desmarcándose del citado acto de solidaridad, amparándose en el hecho de que ninguno de los 30 concentrados ante la Audiencia pertenecían a la CNT. En dicha nota de prensa no se hacia la más mínima referencia al linchamiento fascista de que hablan sido objeto -y continuaban siéndolo en la Vista- los procesados.

Ampararse en la no afiliación a la CNT de los participantes en la concentración-denuncia, exigiendo excluir dichas siglas, lo que en el menor de los casos es una exigencia abusiva, pues en el seno de la CNT existen militantes que se han venido adhiriendo a esa denuncia, como se ha dejado constancia durante meses en estas mismas páginas de Sol¡, es una exigencia que no puede provocarnos más que risa, si no fuera porque el caso es francamente grave, sobre todo por los antecedentes protagonizados por el Sindicato de Oficios Varios de Córdoba.

En efecto, hace exactamente 12 meses, en abril do 1997, dicho Sindicato realizó en Córdoba unas jornadas de debate; unas semanas antes de su celebración cayó del programa uno de los Invitados.

La causa: se le retiraba su participación porque dicho Invitado formaba parte del equipo de abogados defensores de los encausados, que ya entonces estaban siendo víctimas del linchamiento fascista.

Este hecho demuestra de forma incontrovertible que la actitud de la CNT de Córdoba no necesitaba del pretexto de la "usurpación de siglas" para desmarcarse de la denuncia

del linchamiento, 12 meses antes ya se comprobaba su actitud vergonzante con la decisión de votar en unos actos culturales la participación de uno de los abogados de los detenidos.
Se puede no estar de acuerdo con el atraco Banco y con la muerte de las dos policías. Lo que de ninguna forma puede aceptarse es la complicidad del silencio ante un linchamiento y ante la felonía de justicia de la que han sido objeto cuatro anarquistas.

"LA ANARQUIA Y LA VIOLENCIA"
EL MUNDO 17 ABRIL 1997
CARTAS AL DIRECTOR.

"Señor director:
Se suele utilizar el término anarquía para definir situaciones descontroladas y violentas o calificar como anarquistas a delincuentes como los asaltantes del banco cordobés que produjeron la muerte de dos policías locales. Constantemente identifican anarquía con caos violento, primitivismo o bandolerismo. Pero la idea anarquista puesta en práctica llevaría a la consecución de un orden social revolucionario en el que los seres humanos, con plena conciencia de su individualidad y autónomamente, se unirían para potenciarse dentro de la colectividad. Ningún ser humano podría aceptar estructuras estatales, económicas, religiosas, culturales o sociales que impidieran la plena realización de las individualidades. Nadie en ese Estado anárquico podría aceptar cualquier forma de explotación de cualquier ser humano. Soy militante de la CNT y en la infinidad de horas perdidas en asambleas anarcosindicalistas, en diversas actuaciones por varios países en ninguno de esos colectivos he conocido alguna tendencia al bandolerismo, o a la creación de estructuras coactivas contra ningún ser humano."

Fernando Dorado Zapata.
Granada.

CARTA A UN MILITANTE DE LA C.N.T.

4 DE MAYO DE 1997

Leemos, estupefactos, una larga carta de un militante de la C.N.T. dirigida al director del diario El Mundo, donde se criticaba a los medios por asociar anarquía con caos y bandolerismo "o calificar como anarquistas a delincuentes, como los asaltantes del banco cordobés que produjeron la muerte de dos policías locales". Después del estupor que nos causa que Fernando Dorado Zapata, miembro de la C.N.T., utilice un medio de comunicación estatal para exponer sus ideas, creemos conveniente elaborar un escrito de réplica en forma directa con el fin de esclarecer varios puntos de su carta que no se aproximan a la realidad, deformándola en consecuencia.

En primer lugar, señor Dorado, decir que estamos de acuerdo en cuanto a la deformación dialéctica del anarquismo por sus muchos enemigos (Capital, Fascismo, Religión, etc.) y en esto nadie le discute su razón e indignación, dadas las graves lesiones verbales intencionadas con las que los adoradores del Estado (o partidarios), dañan la imagen de la auténtica democracia (la democracia directa: el anarquismo) con el único fin de perpetuar el privilegio de unos pocos sobre los muchos explotados-as, expoliados-as y desheredados-as de la Tierra. Este hecho es indiscutible y cierto es que la dialéctica en este caso ha dado resultado: todo el mundo tiene una idea errónea, impuesta por los Estados patriarcales, de lo que es anarquía. Ahora le ha tocado el turno al marxismo, mañana le tocará a los nacionalismos (ya la dialéctica y los medios estatales preparan la ofensiva en masa)... y así hasta que el poder, el Capital, destruya todas las ideologías de izquierda sobre el Mundo, absorbiéndolas, deformándolas y reduciéndolas luego a 'focos marginales'. De hecho ya se observa una grave regresión ideológica Mundial en la que, movimientos revolucionarios y vanguardistas de izquierdas, van adoptando posiciones de derechas, abandonando puntos esenciales de las reivindicaciones populares para la transformación de la Sociedad, aspirando tan solo a una parcela de Poder, de Votos, sin mayores 'complicaciones'. Severa derrota la que inflinge el Capitalismo a la izquierda desde hace tiempo: ya las revoluciones populares nos parecen inalcanzables, se imponen nuevas ideas y formas de hacer política, librarse a toda costa de las viejas fórmulas

… excusas todas ellas tras las que se esconde el abandono de todo proyecto encaminado a la transformación social. Es triste, pero es así: la izquierda está cediendo en todas las partes del Mundo (con excepciones pocas) al capitalismo, renunciando a los programas revolucionarios y transformadores por programas reformadores de apariencia revolucionaria (y apreciemos la diferencia entre transformar y reformar), manteniendo los viejos aparatos del Estado, el Privilegio y el Poder, todo lo cual beneficia al Capitalismo. En este sentido es necesaria una ofensiva de la izquierda contra el capitalismo Mundial antes de que sea demasiado tarde para reaccionar, por eso, el anarquismo es hoy más necesario que nunca; demostrado queda que la idea del Estado, de toda fórmula Autoritaria de gobierno, sean cuales sean sus interpretaciones y transfiguraciones, conducen a la opresión y al privilegio, y constituyen por tanto un obstáculo hacia la Igualdad (y esto es algo que conocen perfectamente las Mujeres, las más perjudicadas por el Estado)y el derecho de los Pueblos al Autogobierno, a la Autogestión, esto es: a la Libertad.
En segundo lugar, queremos hacerle ver un poco de la historia y la realidad en referencia al Bandolerismo y esos otros calificativos que utiliza para definir, las formas violentas del anarquismo. Veamos: la historia del Anarquismo Ibérico está llena de asaltos a bancos y joyerías, de expropiaciones al Capital Acumulado para la Causa Libertaria. Durruti, Ascaso, Sabaté… ¿le suenan de algo? Sin duda usted no es consciente de lo que es un banco señor Dorado, ni desde luego parece estar informado y documentado sobre el efecto trágico (esto se traduce en millones de Muertes anuales, Miseria en las 3/4 partes del Mundo, Guerras, Paro, Delincuencia…) que tienen sobre la Humanidad las especulaciones del Sistema Bancario Mundial en su totalidad y sus interrelaciones. Usted se indigna (y se denomina anarquista) por un atraco a un banco llevado a cabo por compañeros italianos en el que, en defensa propia, murieron dos policías municipales (no dice nada de la balacera que la policía dirigió a estos hombres, debido a la cual varios de ellos están medio paralíticos por impactos de bala), pero no se indigna usted por los millones de seres humanos, pequeños y adultos, que por culpa del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) mueren anualmente (cuyo funcionamiento se basa en la desestabilización, préstamo y posterior cobro de intereses

con la consiguiente destrucción económica de la zona) mientras usted, como bien expresa al director de El Mundo en su indignación, "en la infinidad de horas perdidas en asambleas anarco-sindicalistas", se dedica a eso, a perder el tiempo parloteando. Debería saber, (o deberían enseñárselo en la C.N.T.) que la policía es la fiel servidora del Estado, su herramienta de represión sobre el Pueblo (acuda a más manifestaciones, no a las que el mismo Estado programa, sino a las espontáneas del Pueblo, verá), por lo tanto, esas muertes son el resultado de un enfrentamiento entre Anarquistas y Mercenarios del Estado Español. También le informamos de que varios de estos Compañeros italianos, mantienen una huelga en las Celdas de Castigo en las que están encerrados para conseguir mejoras en la dura y aniquiladora realidad carcelario (donde nos tienen sus policías, sus carceleros y su pasividad en la vida para hacer algo más por los demás que parlotear y poseer carné de la C.N.T.) en tanto usted escribe al P. J. Ramírez y compañía refiriéndose a la Anarquía como ese "Estado Anárquico", que de manera tan contradictoria define. Que le quede bien claro: no es delincuente quien roba y arriesga la vida asaltando bancos para fines libertarios sin ánimo de lucro; eso es ser un Anarquista consecuente con la Realidad, algo que le aconsejamos para el espíritu a usted y todas las personas desposeídas de la Tierra. Mire, las personas, los hombres y las mujeres, nacemos libres con iguales derechos y oportunidades, por más que las contradictorias formas de Gobierno vengan a contradecirnos; no debe haber diferencias sociales porque hay riqueza suficiente para todos-as nosotros-as, y por eso, como sabemos cuales son nuestros Derechos y Origen Libre, unos protestamos y luchamos mientras otros explotan y tiranizan. Por ello, la Rebeldía es una tendencia Niveladora, y por tanto, Racional y Natural. Es más: las Personas oprimidas, Explotadas, han de ser Rebeldes para recobrar sus Derechos Naturales hasta lograr su completa y perfecta Participación en el Patrimonio Universal. Y la única salida posible es la lucha de los que nada tenemos contra los que lo tienen todo. No queremos ofenderle, pero debemos establecer que con su actitud usted forma parte del obstáculo hacia la Libertad de los Seres Humanos, condicionándolos a fórmulas reformadoras que no cambian la Realidad sino que la mantienen, facilitando la Absorción y Aniquilación de la ideología Anarquista por el Estado. Son el Estado y el Capital (que pasa ahora a ocupar el lugar de

la Religión) quienes nos Esclavizan y Gobiernan a través del falso sufragio universal, y a las personas esclavizadas sólo les resta la violencia para la Rebelión. Si usted no piensa así, bien, respetamos su posición, pero no critique otras formas de lucha ni utilice para la crítica Medios Desinformativos del Estado; conozca primero, luego hable.
En tercer lugar, y concluyendo, terminar recogiendo lo positivo que plantea usted en su breve carta, esto es: "La idea anarquista puesta en práctica llevaría a la consecución de un orden social revolucionario en el que los seres humanos, con plena conciencia de su individualidad y autónomamente, se unirían para potenciarse dentro de la colectividad. Ningún ser humano podría aceptar estructuras estatales, económicas, religiosas, culturales o sociales que impidieran la plena realización de las individualidades". Por eso la existencia de una sociedad sin clases es para los Anarquistas condición inexorable junto con la abolición del Estado. Todos los medios son legítimos para alcanzar esta forma de sociedad: podemos y debemos sacrificarnos por los altos valores que nos hacen personas, morir y aún matar por la Libertad y la Justicia. En un mundo donde las 3/4 partes de la población sufren hambre y muerte por la opresión capitalista (donde niños, niñas
y adultos caminan desnudos mostrando sus huesos; donde las mujeres poseen tan solo el1% de la propiedad mundial y reciben del ingreso total el 10% -sin entrar en violaciones, agresiones y asesinatos a manos de los "machos" serviles del Estado Patriarcal-, donde los ejércitos y policías nos oprimen, torturan, asesinan y encarcelan para proteger a las Instituciones y a los sectores Privilegiados de las reivindicaciones sociales y el ansia de Libertad de los Pueblos) ... La Revolución violenta, el sabotaje, la insumisión, el feminismo y todas las formas de lucha efectiva que nos unan, constituyen un deber y una obligación.

Xosé Tarrío y Claudio Lavazza. Presos Anarquistas

Más pruebas de la represión y dureza en el trato que había contra los presos FIES, es el siguiente artículo que conseguí que publicasen en el CNT.

CNT, ACTUALIDAD-SOCIEDAD

JUNIO DE 1999
LOS PRESOS FIES -DE LA- CÁRCEL JAÉN II DENUNCIAN LA ACTITUD FASCISTA DEL SUBDIRECTOR DE SEGURIDAD

Queridos compañeros y amigos:
Otra vez estamos aquí para contaros algo de este departamento FIES (Fichero de Internos de Especial Seguimiento) en Jaén II. Esta vez hablaremos de "seguridad" o mejor dicho: del concepto de seguridad que se nos aplica, de las normas que (de una manera sistemática) nos prohíben cualquier cosa (siempre a capricho de los carceleros) aunque no pongan en peligro la seguridad del centro. Está claro que sabemos hacer (y lo hacemos) la distinción de los que simplemente vienen a hacer su trabajo y los que no. La mayoría de ellos dicen tener que cumplir las órdenes de "arriba". Este es el tema que a continuación vamos a tratar.
En este lugar manda el terrateniente que moderadamente se denomina: subdirector de seguridad. Entre sus cualidades refleja su mayor expresión en la decadencia psicológica de la que hace gala. Este siervo del poder, actúa impunemente sintiéndose protegido por el mismo sistema penitenciario. Seguramente es "un padre de familia y honrado ciudadano" pero descarga sus frustraciones sobre nosotros, bajo la excusa de "mantener el orden penitenciario", este "orden" penitenciario, pasa: por la tortura física y psicológica. Este señor (desconocemos su nombre), con bigote, ojos azules y portador de gafas oscuras; el 14 y 19 de octubre del 97, presenció, apaleó y torturó personalmente a tres de nosotros (dos de ellos por dos veces en seis días). Estos hechos están ampliamente documentados en el juicio que próximamente habrá. Cabe destacar, que como siempre pasa ¡seremos acusados nosotros de agredirles a ellos! ¡Tenemos tres años de petición fiscal cada uno, por lesiones a funcionarios! La agresión fue llevada a cabo por 40 valientes carceleros armados de escudos, porras, barras de hierro, spray paralizante, cascos y chalecos antibala. Así de equipados se abalanzaron 40 contra cada uno. Es imposible creer, que, en estas condiciones, un fiscal con un mínimo de buen sentido común pueda acusarnos de ser, nosotros los agresores. El subdirector de seguridad estaba allí, él ordenó la agresión, él la mandó y él, una vez reducidos y esposados

a los barrotes golpeó, salvaje y cobardemente a personas esposadas que habían perdido el conocimiento.
Siempre que se presenta algún problema, este individuo se presenta armado hasta los dientes, listo para aplicar .las consignas democráticas que su código de reeducación y reinserción dictan. La última vez que uno de nosotros protagonizó unas "alteraciones", fue la buena actitud de un jefe de servicios presente, la que evitó una gran paliza. Nuestro querido subdirector no suele perdonar así tan fácilmente a quien perturba "el buen orden de establecimiento" El está convencido de que el método de la paliza, es el más indicado a aplicar a un preso FIES. Dependiendo de sus caprichos nos permite o deniega telefonear a nuestros abogados, añadiendo que es la obligación profesional de un abogado desplazarse hasta el centro penitenciario... Olvida este "señor" que los desplazamientos, hay que pagarlo, con nuestro dinero. Las llamadas telefónicas a la radio, a organizaciones humanitarias o pro-presos, son denegadas sistemáticamente. Nos prohíbe hasta regalar una gorra de lana a un compañero que no la tiene. Nos limita el número de libros en las celdas en las que vivimos. Cada vez que queremos cambiarlos, tenemos que hacer una instancia y sí está de buen humor nos permite reemplazarlos por otros (entre tanto ha pasado más de una semana). Si tenernos que cortarnos el pelo, nos obligan a esposarnos. No entendemos por qué, ya que los carceleros están muy bien protegidos en un bunker que no permite contacto físico alguno. Nos tratan como a peligrosos psicópatas, cuando el enfermo mental es él, demostrándolo con su actitud todos los días. Cuando salimos a un vis a vis con nuestros .familiares, nos obliga al desnudo integral, que no tiene lógica alguna (visto que tenemos que pasar por un arco detector). Si nos negamos a desnudarnos el chantaje y la amenaza son claros; o lo hacemos o no comunicamos. Todo este "tratamiento" arropado por el beneplácito del juzgado de Vigilancia penitenciaria, la dirección y los medios de información.
Abreviando: son continuos los abusos de este "filósofo de la porra", no se puede aceptar bajo ningún concepto a estos oscuros personajes de triste memoria. Al igual que las madres de los desaparecidos de Argentina, habría que marcar de rojo la puerta de su casa delatando a sus vecinos del torturador que convive con ellos a su lado.
En conclusión: no hay que permitir, que gestionen este mundo donde cabe el horror y la injusticia, por la indiferencia

asimilada en las conciencias de muchos ciudadanos, y por la hipocresía de los verdugos disfrazados de demócratas. Todos tenemos la responsabilidad de luchar para transformar la realidad. Nuestra realidad y en definitiva la realidad de toda persona presa o libre. Podemos transformarla con el rechazo, con el ataque crítico frente a la injusticia del poder, sólo así podemos construir un mundo mejor a partir de un presente que hay que sabotear por necesidad, urgencia y creatividad.
Tenemos que promover una campaña de apoyo saturando por fax y teléfono. La dirección de este centro penitenciario de Jaén es:
C.P. Jaén II
Carretera Bailén-Motril km. 8, 23071 Jaén.
Y la del juzgado de vigilancia penitenciaria de Granada:
Avda. del Sur n 5, Edificio La Caleta.
18014 Granada.
Tlf. 958 249 782
Bajo el lema:

¡Que se acaben los torturadores y los departamentos de aislamiento FIES!

Colectivo de presos FIES en Jaén II

Es curioso ver como somos los seres humanos cuando estamos encerrados. Cada uno/a de nosotros/as tiene sus propios mecanismos de defensa. Lo mío era, y sigue siendo, el sacar el máximo de esta experiencia. Obtener todo el conocimiento y la información necesaria. Transformar el todo en una especie de universidad de la vida. Donde lo aprendido conlleva trabajo y sufrimiento, al igual que estudiar para superar los exámenes. Con la única diferencia de que la cárcel es algo impuesto y gratuito... bueno, se paga muy caro, con años de libertad. Todo lo que no pude hacer en libertad me obligué a emprenderlo aquí dentro, sobre todo a escuchar con más atención a los/as demás y a mi mismo.
Descubrí de mí que era un irremediable idealista y un irreparable sentimental. La soledad es lo que provoca un análisis profundo de tu propio ser, aprendes a conocerte porque tienes todo el tiempo para pensar, contrariamente a cuando estás en libertad. Siempre vivía a trescientos por hora y a esa velocidad no puedes percibir las bellezas que te

rodean, no ves ni siquiera el color de las flores, ni el zumbido de las abejas que la rodean, todo esto y más son cosas que te pierdes. Solo ves el rumbo que vas trazando delante de ti a cada kilómetro recorrido, una recta continúa que se estrecha al aumentar la velocidad de tu carrera hacia el sueño que llevas dentro.

Perdido en estos pensamientos, los recuerdos van irremediablemente hacia aquellos momentos de mi vida que no supe aprovechar, a cuando tenía a alguien estupendo cerca de mí y al tiempo y amor que había tenido que dedicarle. Ahora que no lo tengo... ¡cómo lo echo de menos! Solo nos damos cuenta cuando la perdemos, la última vez que la vi, al abrazarnos se le soltaron unas lágrimas, que no supe entender, ella sabía que era la última vez... aquella compañera era increíble. Una noche se le ocurrió presenciar en sus sueños un accidente que tuve con un coche robado. Eran las cuatro y media de la mañana y acababa de sustraer un coche que había utilizado el día siguiente en un atraco. Iba rápido pisando a fondo el acelerador, en una curva una placa de hielo, me hizo perder el control del coche, salí disparado de la carretera y me faltó poco para chocar de lleno contra unas hileras de árboles de gran tamaño, pasé entre dos chopos por pocos centímetros.

Ella lo soñó con todo detalle, se despertó sobresaltada de la pesadilla y apuntó la hora. Al día siguiente me lo contó todo, sin que yo previamente (nunca lo hacía) le contara nada del accidente que me pasó. ¡Increíble!, ella fue el segundo gran amor de mi vida, el más intenso, el más duradero. Me entran ganas de llorar con estos recuerdos. Preparo un escrito para el Tribunal de Córdoba, intento quitarme la tristeza de encima. Dentro de poco es el juicio y les diré unas cuantas palabras a los fachas que nos juzgarán.

AL TRIBUNAL DE CÓRDOBA:

Aprovecho la oportunidad de hablar a este tribunal para dar una visión distinta de los hechos y de esta forma quitar esa imagen de frío asesino que los medios de comunicación me han colocado desde el primer día. No deseo justificar mi actuación a esta sala, no me importa en absoluto su opinión o decisión, no quiero ninguna clase de trato de mis enemigos ni quiero justificarme ante la opinión pública, la misma que mira y permite la diaria miseria y eliminación de miles de personas, y que se indigna por la muerte de dos policías, que cuando se trata de nosotros que disparamos piensa que somos asesinos y cuando es la policía quien mata "se hace justicia". En la sangrienta guerra que impone el capital miles de individuos caen cada día bajo las balas de las fuerzas de seguridad del Estado, víctimas de las diferencias sociales y de la estrategia destructiva de la "Economía de Mercado". Para mantener la seguridad da los ricos, ese ejército de mercenarios son reclutados, entrenados y puestos estratégicamente en la calle para vigilar, seguir y si es necesario eliminar a quien no obedece las reglas que ellos imponen. Siempre que se manifiesta una guerra, los bancos, los grupos bursátiles, las multinacionales del armamento, los Estados y sus intereses están listos para invertir dinero en estos sucios negocios. Viven y proliferan para el beneficio de unos pocos, a costa de la miseria y la muerte de muchos seres humanos. Atacar a ese grupo social para robarle algo da su inmenso tesoro es el punto más digno de lucha de cada proletario, es mucho mejor seguir este camino lleno de peligros (prisión, muerte) que llevar una vida de rodillas frente a los Poderosos por un humillante salario.

Desde siempre he sido un proletario, un marginado, un rebelde, un anárquico, enemigo de éste y de cualquier sistema, para mi la rebeldía es sencillamente una cuestión de estática, de equilibrio: entre un hombre y otro hombre perfectamente iguales, los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos, no puede haber diferencias sociales, si las hay, mientras unos abusan y tiranizan, los otros protestan y odian. La rebeldía es una tendencia niveladora y por lo tanto racional, natural. Los oprimidos, los expoliados, los explotados, han de ser rebeldes porque han de recobrar sus derechos hasta lograr su completa y perfecta participación en el patrimonio universal (en palabras de Francisco Ferrer i Guardia).

Este sistema percibe al rebelde como físicamente amenazador e ideológicamente perturbador, debido a los "abusos y engaños" que se dice que comete y al mal ejemplo de asocialidad que podría dar. Su existencia es disidencia a los ojos de un Estado que quiere ser fuerte y hegemónico y que, por lo tanto, debe actuar con severidad eliminándole o rechazándole. Este tipo de sanción resulta hoy en día cada vez más aplicada con constante vigilancia en la calle o bien con sistemas penitenciarios cada vez más parecidos a campos de exterminio, intentando da esta manera destruir al individuo mental y físicamente.

Aquel día 18 de diciembre de 1996, en mi huída defendía mi propia vida y mi libertad. Sabía de sobra que el enemigo no tenía escrúpulos, y lo demostró disparándonos primero a la salida del banco y luego tendiéndonos una emboscada que habría sido mortal si no fuera por el hecho de llevar chalecos antibalas. Mi decisión fue sencilla, mi vida o la de ellos. Y que queda claro de una vez: nosotros allí fuimos para llevarnos el dinero sin intención de matar a nadie.

Soy amante de la libertad y sólo puedo brindar mi respeto y mi solidaridad hacia los que como yo tienen el valor y la dignidad de defender su propia vida con uñas y dientes. Como enemigo de la explotación y de la miseria no siento ningún sentimiento de compasión hacia quienes en nombre del privilegio torturan, encarcelan y asesinan.

No tengo miedo a las duras condenas. Los anarquistas, la cárcel la tenemos genéticamente en la sangre, no tengo miedo a la muerte, este sentimiento hace tiempo que lo he perdido, ni miedo a los tribunales divinos porque no creo en ningún Dios; frente a los tribunales terrenales nunca me ha puesto de rodillas, sólo me interesa el juicio de los míos, o sea los compañeros que luchan por un mundo nuevo.

Y mientras vosotros, señores, intentáis tapar los ojos, ésta es una guerra... guerra social, y cada parte llora sus caídos, nosotros llevamos ya muchos siglos llorando los nuestros.

1998, en el Centro Penitenciario JAÉN II.

AL TRIBUNAL DE CÓRDOBA.

Ustedes conocen de sobra mi postura frente a los Tribunales. Más de 4 años de aislamiento en régimen de vida F.I.E.S. no han cambiado mi pensamiento "Anarquista", sino que le han dado más fuerza. El juego de las verdades: las de ustedes y las nuestras, me anima a decir algo en este juicio: "que no fuimos nosotros los que dispararon al guarda jurado, sino la Policía Nacional. Tampoco fuimos nosotros los que efectuamos un disparo contra el turismo Ford Sierra, en el cual, una ocupante resultó herida. Esto ya lo saben y a nosotros no nos cabe la menor duda. Lo que pasa es que para ustedes la política de criminalización va más allá de la simple evidencia de los hechos, presentándonos -como de costumbre-, a la opinión pública como peligrosos psicópatas y fríos manipuladores, creando así fantasiosas acusaciones e historietas mediáticas, prescindiendo de cualquier fundamento objetivo al puro estilo del terrorismo jurídico de Estado, con la intención de paralizar la solidaridad de la gente de la calle que nos apoya y comparte nuestros ideales. Aislándonos así, aún más, de la clase desfavorecida de donde provenimos. Montajes mediáticos de guerra sucia preventiva directamente dirigidos desde el Ministerio del Interior.
Quisiera hacer aquí un llamamiento a los periodistas a no seguir por esos caminos y a no salpicar más de mentiras a los/as que luchan contra las injusticias que esta sociedad genera. Hago un llamamiento a la ética de la información que, libre de cualquier presión o financiación lícita o ilícita, tendría que volcarse siempre hacia la verdad. Vuestras difamaciones mediáticas no suponen ningún freno ni para los/as presos/as, ni para la gran mayoría de los/as excluidos/as. Es grave la sentencia de muerte que habéis dictado con vuestro silencio sobre las luchas de los/as presos y sus huelgas de hambre. Peor aún, cuando pedís más condenas para los presos F.I.E.S. y más dureza para todos/as los/as rebeldes y revolucionarios/as. Sabed que la cárcel no reinserta. Estadísticas en la mano, se puede probar fácilmente que la cárcel genera inadaptabilidad, individuos reacios a las brutalidades del Sistema, que cada vez más, asumen con audacia el papel de excluidos/as a que esta sociedad les obliga. No en todos/as la cárcel produce los mismos efectos paralizantes y aniquiladores. Es justamente aquí donde nos

situamos nosotros rebeldes, es aquí donde está nuestra alegría y vuestra gran preocupación.
Para terminar, quiero decirles que no reconozco a este Tribunal y a ningún otro el derecho a juzgarme, al igual que los tribunales se toman el derecho de no reconocer sus propias leyes, las que están ya dictadas por Audiencias, Supremos y Constitucional que han declarado ilegales los regímenes de detención F.I.E.S., además de hacer oídos sordos a los centenares de denuncias por malos tratos archivadas, a la total inexistencia de defensa para los/as presos por parte de los Juzgados de Vigilancia Penitenciaria, a las 147 agresiones a reclusos/as y 57 muertes en extrañas circunstancias en el año 1999 y 2000. A eso, ustedes no lo llaman terrorismo, sino Estadísticas de Estado.
¿Es esa la paz que quieren construir? No puede haber paz por encima de los/as torturados/as y muertos/as. Que no les quepa la menor duda.

CLAUDIO LAVAZZA.
C.P. HUELVA,
2001

La cárcel es sobre todo aburrimiento y hay que luchar en su contra, como si de una enfermedad se tratase.

CARTA A UN COMPAÑERO

Querido compañero: Estaba pensando la mejor manera de definir el Aislamiento que padecemos, Resulta bastante difícil hacer entender a los/as demás, a los/as que no lo han vivido, lo que en realidad es y provoca a lo largo de los años. Sí, porque a pesar de los límites legales que esto supone, se ha convertido para unos cuantos presos en algo indefinido en el tiempo.

En el encuentro que tuvo lugar en Holanda, se comentó que el aislamiento es una de las formas más extremas de la represión. Algo así, como la tortura física o el asesinato, un medio para destruir las ideas en general y las ideas políticas en particular, es letal, inhumano e ilegítimo desde un punto de vista médico. Una tortura y un crimen

contra la humanidad, una tortura concebida para eliminar al preso, no en función del delito cometido, si no del nivel de peligrosidad, dicho de otra manera, del rechazo que este tiene en función de su sumisión al sistema penitenciario. Otros compas comentan – Hoy en día el militante peligroso/a que es detenido-a en particulares condiciones de enfrentamiento, tiene delante de el-ella la perspectiva del aislamiento y la de salir de allí solamente, muerto/a o destruido/a-. Jean Marc Rouilland el compañero francés de Action Direct que ha cumplido más de veinte años de cárcel en una entrevista, hizo referencia a las diferentes trayectorias personales que lo habían llevado a las distintas prisiones. Las diversas formas de sobrevivir, las experiencias vividas, los infiernos y las estrategias para superar el horror personal al que lo habían sometido, de cómo cada encierro era una brutal mutilación. Toni Negri una figura intelectual del movimiento de la Autonomía Obrera de mi país, explicaba la importancia de no dejarse vencer por los tiempos y pautas que marcan las disciplinas penitenciarias y de buscar uno-a sus propios ritmos de vida fuera de estos tiempos pautados.
Un fuerte abrazo. Claudio.

El apoyo que reciben los medios de información por parte de la opinión pública por su silencio, es grande. Los periodistas hacen de todo para que la verdad del trato que recibimos en los módulos FIES no se sepa, esto a su vez permite a los/as carceleros/as abusar de su autoridad y pasarse por el forro muchos artículos del reglamento penitenciario, según ellos/as, demasiado blando y progresista. Imaginaros el percal... el reglamento penitenciario es por su propia naturaleza muy duro con los presos FIES, pero no lo es suficiente para algunos/as "funcionarios/as" que quieren más dureza. Debido a una circular de la D.G.I.P. (Dirección General de Instituciones Penitenciarías) que lo ordena en Jaén II, los cacheos se efectúan a diario, los chabolos son revisados a fondo. El reglamento no contempla que hay que tirar al suelo nuestra ropa, pisarla, romper fotos, llevarse escritos y revistas, sin embargo, en Jaén lo hacen con frecuencia y ensañándose mucho. Si protestas te meten un parte, si insistes una paliza. Como le pasó a un compañero, aquella vez los carceleros se llevaron una sorpresa, el compi era uno de los mejores practicantes de artes marciales que conocí, a

pesar de su número los carceleros se llevaron unos cuantos golpes y tardaron más de un cuarto de hora en reducir al compañero.
Cuando llegamos a Jaén no contábamos con el apoyo de casi nadie. Una noche mientras estábamos todos en la ventana, empecé a hablar de anarquía y de la necesidad urgente que teníamos todos de difundir a los cuatro vientos nuestra situación. Prometí empezar a escribir cartas a los/as compañeros/as de fuera, denunciando nuestra situación, pidiendo ayuda, solidaridad y presencia. Al mismo tiempo con la ayuda de los demás compis presos empezamos a dirigir nuestras quejas en los órganos de información como Canal Sur radio, en el programa de los presos *A pulso* que empezaba a emitir en el año 1996. Nuestras reivindicaciones iban acompañadas de puntuales denuncias al Juzgado de Vigilancia Penitenciaria de Granada, que bajo la titular al mando la Jueza Navajas Roja, hacía caso omiso a nuestras peticiones. La intención que teníamos era la de prepararnos para la guerra antes de declararla
. Se trataba ante todo de montar una infraestructura con un apoyo estable, una red de información desde dentro hacia fuera, rápida en ser difundida. Necesitábamos de abogados/as que en caso de tortura pudieran visitarnos con orden judicial o sin ella si fuera necesario, antes de que las heridas y hematomas de los golpes recibidos, desaparecieran con el tiempo invalidando cualquier denuncia posible de malos tratos. Los escritos que se dirigían a los órganos oficiales como a los Juzgados de Vigilancia Penitenciaria, Audiencias Provinciales, Tribunal Constitucional, Tribunal de Derechos Humanos y medios de información, necesitaban de calor humano para quitar la imagen que habían hecho de los presos FIES. Parte fundamental en este proyecto eran las familias, muchos de nosotros no recibían visitas de los/as familiares debido a la distancia de las Comunidades de residencia, y por falta de recursos económicos. Había que romper esta cadena, sin visitas no era posible emprender ninguna lucha. Había que romper el aislamiento impuesto, este era el primer anillo por quebrantar las largas cadenas que nos tenían atados. Cuando empecé a recibir correo de los/as compañeros/as, me encargué de que se relacionaran también con los demás presos del Módulo FIES de Jaén. Había que empezar primero con las cartas, luego por las comunicaciones por cristales, y por fin, con las más difíciles comunicaciones íntimas, Si

de compañeras se trataba, aunque fuera complicado tener autorización a tales visitas. Yo por ejemplo, no tuve ningún vis a vis íntimo a pesar de que tenía una compañera que estaba dispuesta a casarse conmigo si fuera necesario. De todas formas, a la espera del vis íntimo se podía optar por las comunicaciones por cristales, fácilmente autorizadas. Nadie tenía abogados/as involucrados/as, la mayoría tenían abogados/as de oficio, unos/as mangantes que no hacían nada por nosotros. Yo y mi compi italianos teníamos dos gabinetes de abogados/as bien enrollados/as, que en caso de necesidad, habrían acudido en poco tiempo.
La solidaridad pedida a través de las cartas enviadas empezó a llegar poco a poco y con ella el aporte económico, que a turnos, nos encargábamos de repartir a partes iguales entre los que no tenían ingresos. No era mucho dinero y tampoco importaba, pero era indispensable para difundir el espíritu de solidaridad, parte importante y fundamental en las luchas colectivas.
En poco tiempo el Módulo FIES de Jaén se transformó en una especie de comunidad en lucha. Su creatividad permitió que se difundiese un espíritu de rebeldía inteligente que se propagó por todo el territorio del Estado. No pasaba semana en la que no se hablara de nosotros en el programa *A pulso* de Canal Sur Radio. Todos los viernes a las diez de la noche poníamos nuestros aparatos de radio a todo volumen para joder a los/as carceleros/as.
Dibujamos una estrategia de lucha que en caso de represión individual todo el mundo se veía involucrado, poniéndonos todos en huelga de hambre o de patio. Todos juntos éramos como una piña, si tocaban a uno tocaban a todos. Cuando venía un turno de guardia con carceleros/as fachas cacheando de mala manera, rompiendo todo, se esperaba al reparto de la comida del medio día y luego se aporreaban las puertas durante cinco minutos sin parar, chillando luego por las ventanas “director torturador” y “director Torquemada”, el ruido era ensordecedor, toda la cárcel se enteraba de que en el Módulo FIES había pasado algo raro. Lógicamente también se enteraba el director, que enviaba al sub-director de seguridad (el filósofo de la porra) al enterarse de lo que había pasado. Pero como no había actos de violencia física sobre ninguno de sus compinches, ni rotura de las dependencias del módulo, las cosas se quedaban ahí. No podía hacer nada, pero el ruido, o sea, la información ya había salido.

Esta clase de protestas llegaban también a oídos de los/as familiares que visitaban a los demás presos de otros departamentos, y luego ellos mismos se encargaban de difundir lo que habían oído. Esta era nuestra táctica y funcionaba. Había días en los que se aporreaban las puertas varias veces, durante semanas enteras, porque los carceleros/as habían hecho algo malo. Por supuesto no faltaron las palizas a alguno de nosotros y la respuesta era una protesta colectiva acompañada de denuncias a los Juzgados de Vigilancia, que presionados por los/as abogados/as, medios de información del movimiento pro-presos/as, anarquistas, Canal Sur Radio (A pulso), no tenían otra opción que hacer acto de presencia acompañados de médicos para certificar las lesiones. Aquello empezaba a funcionar, no era mucho desde el punto de vista de nuestra venganza hacia los/as carceleros/as, pero a cambio la información sobre las torturas padecidas empezaba a circular por las calles y no era tan silenciada como antes.

Un día me llevaron de conducción a Salamanca donde tenía varios juicios pendientes por una serie de atracos a bancos. Allí, en el Módulo FIES, tuve la suerte de recibir visita de una delegación de Derechos Humanos que visitó el departamento. Me dijeron que si estaba dispuesto a hablar con ellos/as, aproveché la circunstancia para comentarles los horrores de Jaén II y pedirles que hicieran todo lo que estuviese en sus manos para enviar una delegación de visita a Jaén. Me contestaron que si, que lo harían lo más pronto posible. Visto que encima de sus mesas ya tenían varios informes de los malos tratos que se producían en aquella cárcel.

Al volver a Jaén me encontré con el módulo hecho pedazos, los compañeros, debido a las continuas provocaciones lo habían roto todo, los carceleros/as estaban preocupados/as, se lo leí en los ojos nunca asistieron a una solidaridad colectiva como aquella. La misma noche se llevaron de conducción a dos de los nuestros, los demás nos quedamos allí. La movida pasó porque días antes pegaron a tres compañeros por negarse a salir del chabolo para ser cacheados (estábamos en huelga de patio y no había motivo para un cacheo).

Las semanas siguientes fueron duras, con el boicot del correo y las visitas suspendidas provisionalmente. Pero la jugada les salió mal, porque al poco tiempo vino la visita de una delegación internacional de Derechos Humanos, autorizada por el mismísimo Ministro del Interior, que en aquella época

era Jaime Mayor Oreja. Me llamaron. Al abrirme la puerta automática, vi que había mogollón de gente mirándome, estaba el director (Torquemada), el subdirector de seguridad (el filósofo de la porra), el subdirector de tratamiento, el jefe de servicios, junto a un montón de guardias y tres individuos de paisano. Pensé en lo peor, creo que fue el director el que me pidió, sino tenía ningún inconveniente para entrevistarme con la delegación internacional de Derechos Humanos, le contesté que en absoluto, siempre que la entrevista se efectuase en mi celda sin la presencia de ningún funcionario y a puerta cerrada. No hubo inconvenientes y los cuatro nos encerramos en mi chabolo. La delegación estaba compuesta por un francés, un inglés y un español. Hablé con ellos más de una hora y media, les conté todas las perrerías que habían pasado por allí y luego les pedí que se entrevistasen con un compañero recién apaleado.

No veas los/as carceleros/as el enfado que tenían, la cosa se les había escapado de las manos y ahora les tocaba a ellos pagar lo que habían hecho, con ser expedientados y enviados a trabajar a otros departamentos, hecho que dolía a sus bolsillos, porque al trabajar en los departamentos FIES recibían un plus económico mensual de unas treinta mil de la antigua peseta, por el nivel de peligrosidad. Dicho plus económico no podían recibirlo trabajando en departamentos normales.

A los pocos días de la visita de Derechos Humanos nos quitaron a todos la intervención y la limitación de las comunicaciones, lo celebramos como una victoria. Ya no les iba a salir gratis el apalearnos impunemente, debido a las múltiples denuncias de malos tratos. Empezaron a remplazar los turnos de guardia compuestos por carceleros chungos, empezaron a traer al módulo FIES menos carceleros/as y más funcionarios/as. La diferencia entre unos/as y otros/as consiste en que el/la funcionario/a viene y hace su trabajo sin más, aplicando el reglamento sin amargarte demasiado la vida, sin embargo el/la carcelero/a se extralimita en sus obligaciones con continuos abusos de poder, porque considera el reglamento penitenciario demasiado blando con los/as presos/as.

El clima se relajó un poco, aunque la dirección del Centro Penitenciario usó el método de utilizar en el servicio en el módulo FIES a cinco guardias al igual que antes, tres carceleros y dos funcionarios, o sea, tres malos y dos buenos.

En fin, era algo al fin y al cabo. Visto que no teníamos nada para practicar deporte, empezamos a pedir (a la Dirección, primero, y visto que no daban nada, luego al Juzgado de Vigilancia Penitenciaria) aparatos de deporte, raquetas de ping-pong, balones de fútbol, paos (unos escudos utilizados en la práctica del boxeo tailandés), raquetas de tenis con sus respectivas pelotas. Tardamos meses pero al final lo conseguimos, nos dieron todo lo que pedimos. Además de una televisión grandísima en color para la sala de actividades, con videos y películas a elegir, según los gustos de cada cual, una maestra nueva porque la anterior era muy antipática y cabreaba a todo el mundo. ¿Quién dice que las luchas no compensan? Por supuesto que de vez en cuando había algún que otro palizón, pero estos cada vez eran más raros y sobre todo los torturadores se cuidaban mucho de no pegar demasiado fuerte.
En todo el tiempo que me pasé allí y hasta la fecha a mi no me pegaron nunca. Cuando había algún problema con alguno de nosotros los guardias me sacaban a mí para mediar con el compañero, al mismo tiempo cuando había que presentar algunas reivindicaciones los compis me elegían a mi como su portavoz. Una vez el "filósofo de la porra" se le ocurrió la jodida idea de instalar por seguridad unos barrotes más en forma de ventanas al exterior de cada chabolo. En pleno verano el poco aire que circulaba, el calor se había hecho insoportable. De ninguna manera íbamos a permitir más barrotes. Llamé pegado a la puerta a que el subdirector de seguridad se presentase de inmediato al módulo. Este no tardó ni media hora en llegar. Le dije que si pensaba instalar aquellas barbaridad de ventanas que solo se podían abrir unos 45 grados, le volveríamos a romper el módulo una vez más *"esta es una amenaza"* me contestó *"tómelo como quiera, para nosotros es más bien una certeza"* le contesté. No hubo instalación de las nuevas ventanas, la cosa se quedó ahí.
Los cacheos seguían a diario, pero con el máximo respeto de nuestras pertenencias. Un día escuché una conversación entre un carcelero nuevo que acababa de llegar al campamento FIES, este empezó a tirarlo todo por el suelo a la antigua usanza, oí decir al otro guardia que estaba con el –no, no haga esto, no tire nada al suelo, porque no veas cómo se pone esta gente, luego nos van a amargar todo el puto día-.
Aunque las condiciones habían mejorado, aquel lugar seguía siendo un módulo FIES y ya en las tertulias por las ventanas

(llamadas pellacias en argot) íbamos fraguando luchas colectivas para el cierre de semejantes departamentos, la excarcelación de los/as presos/as con enfermedades incurables, el cierre de todos los aislamientos, el fin de las torturas, malos tratos y la excarcelación de los presos/as que ya habían cumplido veinte años de cárcel.
A pesar del entusiasmo colectivo, yo estaba en desacuerdo con empezar de momento una lucha generalizada en todo el territorio del estado. Consideraba y sigo considerando que el movimiento anarquista, pro presos-as estaba aún inmaduro para emprender una lucha de tales proporciones. Los informes que nos llegaban sobre torturas y malos tratos en las prisiones españolas decían que entre el año 1999 y 2000, hubo un total de cincuenta y siete reclusos muertos en prisión y otros ciento cuarenta y siete habían presentado denuncias por torturas o malos tratos. Solo en uno de estos últimos casos se había condenado a los carceleros responsables por maltrato. La mayoría de los/as presos/as fallecidos/as entre rejas fueron hallados/as ahorcados/as o muertos/as por una sobredosis letal, pero también hubo ocho fallecimientos por falta de atención, trece casos de los cuales se desconocía las causas, un degollado y dos apuñalados. Las denuncias por malos tratos procedían fundamentalmente de las prisiones de Madrid donde se contabilizaron cuarenta y seis casos, seguido por Andalucía con veintiocho casos y por Castilla y León con veintisiete casos. Entre los denunciantes se encontraba una decena de presos/as de ETA. En los últimos diez años, añadía el informe, en las cárceles catalanas habían muerto mil doce internos.
La situación era favorable para emprender una lucha (a pesar de mi desacuerdo) y lo íbamos a tener en cuenta, sobretodo el buen planteamiento que tuvo un compañero de crear un espacio de lucha que permitiera a los anarquistas ser los protagonistas de las luchas que se iban a desarrollar. La cosa me gustó, aunque (vuelvo a repetirlo) para mí los anarquistas no estaban a la altura aún, de emprender el camino de las luchas. Pero el compi tenía razón, había que empezar porque el clima dentro de las cárceles había llegado a niveles inaguantables, el ambiente estaba caldeado y propiciaba un comienzo de las reivindicaciones básicas.

Roma, 20 Mayo de 1999. Massimo d'Antona que había

colaborado en elaborar la normativa antiobrera llamada *el paquete TREV* conocida como ley 196, es abatido por las B.R.P.C.C.

Veintiuna horas de soledad en un chabolo, te dan tiempo para pensar en muchas cosas, entre ellas, en cómo y porqué yo era así, quiero decir como llegué a tener ideales y pensamientos tan distintos de la mayoría de la gente ¿Qué fue lo que me impulsó a elegir un camino en vez de otro…? preguntas curiosas que se te pasan por la cabeza, y que intentan dar un sentido al malestar que estás experimentando. Pienso en todo esto en mi soledad y de repente aparece mi madre… la veo trabajando en la fábrica doce horas diarias y luego todo el trabajo que le daba la casa con los niños. La veo recibiendo humillaciones, llorar cuando la despiden por el cierre temporal de la fábrica, una jugada del patrón para recibir el subsidio del gobierno en caso de baja rentabilidad productiva. Una mentira con la cual muchos empresarios se hicieron ricos, porque les permitía despedir por ley a la mitad de la plantilla, para luego volver a incorporarlos más tarde otra vez, con el derecho de no pagar las indemnizaciones (finiquito). Fue así, que a mi madre le robaron más de cuatro millones de liras… veo al patrón de la fábrica textil pasearse por el pueblo con su jaguar, mientras ella se va al trabajo andando, la veo trabajar duro al igual que a mi padre y hermano, a pesar de esto, llegan con dificultad a final de mes. Veo las humillantes horas de espera, las colas interminables en correos y oficinas bancarias y llegar el ricachón del pueblo y pasarte por delante sin pedir disculpas.
Me veo a mi mismo recibir insultos por no ir más deprisa en mi puesto de trabajo, cuando aún no tenía ni catorce años. Veo a una multitud de borregos/as asustarse delate del patrón, del cura, del jefe de los carabinieros, del alcalde… y me digo *"yo no seré como ellos Seguiré otro camino, no se a donde me llevará, será como perseguir un sueño que nunca veré realizado… algo al fin y al cabo que me hará sentir a gusto conmigo mismo"* Desde niño odié ser un cualquiera, un número, una máquina productiva que hace funcionar a otra. Luchando por un ideal me ganaré el derecho de tener un pequeño sitio en la historia, tendré un lugar en los recuerdos de quien, al igual que yo luchó para cambiar esta sociedad. Conseguiré la inmortalidad porque viviré en ellos/as… *"se vive*

una sola vez y se muere para siempre" decía el escritor Sven Hassen, para mí será el *"vivir solo una vez y ser recordado para siempre"*.
Los rayos del sol que consiguen pasar por las rejas, me despiertan y me hacen volver a la realidad... muros y puertas metálicas... una realidad que no me agrada... y vuelvo a cerrar los ojos en el silencio de una cálida tarde de verano. Allí, aparecen las olas y el azul del mar. Cuando vivía libre, gran parte del tiempo lo pasaba buceando, mi gran afición. Al principio me dedicaba a la caza submarina en apnea, armado con una Thaitiana (un fusil donde la flecha es impulsada por potentes gomas elásticas). Me zambullía en las profundas aguas del Mediterráneo cazando sargos, lubinas, pulpos, sepias, lenguados... y luego me lo cocinaba a la parrilla al borde de la playa, en compañía de alguna que otra chica guapa que me buscaba en los pubs, frecuentados por universitarias. Muchas veces me iba solo y no me importaba... mejor sólo que mal acompañado. No todo el mundo está dispuesto a levantarse a las seis de la mañana para ir de pesca. Vivía en una ciudad y para bucear tenía que desplazarme a la costa. Tenía unos cuantos trajes de buceo de distintas medidas, porque las chicas que me llevaba conmigo no eran siempre las mismas. Así, que los llevaba todos y luego ellas elegían el más apropiado para su talla. Salía de la ciudad con mi todo terreno y la nevera cargada de buenas botellas de vino y cervezas. El viernes por la tarde me instalaba al borde de una aislada playa día siguiente a la salida del sol... ya estaba pescando. Me pasaba casi toda la mañana en el agua, si el tiempo lo permitía. Raras eran las veces en las que no pillaba nada y raras eran las chicas dispuestas a levantarse a horas tan tempranas a bucear. Mi entusiasmo lo compartía casi siempre conmigo mismo, dejaba a las marmotas dormir todo el tiempo y al regresar preparaba la comida, menú del día, los peces que capturaba.
Estaba bien entrenado, antes de entrar en el agua, me sentaba frente al pálido sol que acababa de salir, en postura de yoga, inspirando el aire fresco cargado de positividad, soltaba todas mis preocupaciones, relajaba los latidos de mi corazón, creaba un vacío alrededor mío, donde nada ni nadie me podía molestar. La relajación conseguida me permitía aguantar más tiempo la respiración bajo el agua, alcanzando niveles considerables, mi record fue veintisiete metros de profundidad; a veces era necesario llegar a límites

tan extremos para pescar un pez que se había escondido bajo una roca. Una vez conseguí capturar una lubina de noventa centímetros de largo casi un record porque la más grande que se capturó en esta modalidad de pesca a pulmón libre fue en Cataluña con un ejemplar de más de un metro.
Con el tiempo perdí el interés en la caza submarina, me daba lástima cazar a los peces. Colgué el rifle y me compré un equipo de buceo autónomo. Siempre me gustó ir cada vez más abajo; allí, donde por la profundidad, se necesita un foco de luz alógena para ver algo...Los rayos solares más allá de unos límites no llegan. Un día llegué a alcanzar los setenta metros. Una profundidad considerada peligrosa si no se respetan escrupulosamente todos los parámetros a los que el buceo a gran profundidad obliga.
Las leyes físicas indican el oxígeno que más allá de los sesenta y seis metros de profundidad pasa a ser tóxico. Provocando en el buceador un estado de confusión que puede acarrear convulsiones por intoxicación con gravísimas consecuencias. El oxigeno representa el segundo obstáculo en la utilización del aire comprimido; su problemática empieza a alcanzar cuotas de riesgo más allá de los límites, sin embargo, con otro componente del aire, el nitrógeno, los peligros pueden manifestarse muchos metros antes. Es un riesgo calculable, siempre que estés en buena forma física, al primer gesto de confusión mental...ZAS... subía arriba, respetando los parámetros de descompresión, utilizando una computadora de buceo que siempre llevaba conmigo. Me gustaba bucear entre los barcos, trasatlánticos y aviones hundidos, cuanto más abajo mejor. Había algo que me estimulaba al igual que atracar bancos, el riesgo... más bien la sensación de riesgo, para después disfrutar de la paz interior, algo que se explica en medicina con palabras como adrenalina y endorfinas. Desafiaba a la muerte para luego apreciar más la vida, esto me producía euforia. Lo malo es que para encontrar las mismas sensaciones, tienes que arriesgarte cada vez un poco más. Se me metió en la cabeza alcanzar el record del mundo de profundidad en la especialidad de aire comprimido, un límite jamás registrado oficialmente. La idea me la dio un documental de Jean Jacque Cousteau que vi una vez. Hablaba de un buceador buscador de coral italiano que para sacar las valiosas piezas, un día bajó a ciento sesenta metros. No era un record oficial pero la hazaña tenía testigos presenciales y eso era suficiente para constatar la veracidad de la

profundidad alcanzada. Entonces, pensé que si yo conseguía bajar a ciento sesenta y un metros, podía considerarme campeón del mundo. Pero el asunto no era tan sencillo, para convalidar un record oficial, hay que tener comisarios presenciales, así que me informé debidamente. Se trataba de convocar a los responsables del libro *Guines de los records,* un médico buceador cualificado para grandes profundidades, un equipo de buceadores expertos en la asistencia a distintos niveles, un grupo de amigos locos, al igual que yo dispuestos a acompañarme, un barco de apoyo, una cámara hiperbárica en caso de accidente de descompresión a menos de una hora del lugar de la prueba, y por fin, un medio de transporte rápido para llevarte, un helicóptero, uff... ¡casi nada!.
Sólo bajo estas condiciones podía convencer al *Guines*, su presencia. Todo aquello podía conseguirlo, dinero no me faltaba, encontré a los locos amigos dispuestos a ayudarme en la conquista del record del mundo. El problema que quedaba por resolver era encontrar una compañía de seguros tan loca como nosotros para aceptar una póliza de riesgo, para una misión considerada por todos los expertos que consulté como un suicidio. Pero bueno, me daba igual en caso de accidente había pagado de mi bolsillo la hospitalización y la carísima cámara hiperbárica, dejando descartada totalmente la posibilidad de quedarme en silla de ruedas para toda la vida.
El record del mundo de profundidad pertenece a los buceadores de la C*omex*, una compañía francesa que se dedica a la instalación de tuberías de gas y petróleo en el fondo del mar. Alcanzaron si no me equivoco quinientos setenta y cinco metros, pero utilizando mezclas gaseosas llamadas *Trimix* (helio, oxígeno y nitrógeno) o helio (helio con eliminación total del nitrógeno). Pero nadie hasta la fecha (que yo sepa) bajó a ciento sesenta y un metros, utilizando aire comprimido, haciendo oficial el record. Empecé a entrenarme seriamente, pero la detención en Córdoba paró con la locura. Vete a saber cómo habría terminado aquello.
Lo de ir cada vez más abajo puede parecer una estupidez, es cierto, pero la curiosidad me entró un día cuando buceaba con algunos amigos en aguas profundas a unas cuantas millas de la costa, en un lugar donde debido a la profundidad no se divisaba el fondo del mar. Estábamos allí porque algunos pescadores lugareños nos habían comentado que se podían ver pasar bancos de atunes, había que tener suerte

y quedarse a la espera flotando entre dos aguas a unos diez metros de profundidad. Junto a unos amigos apasionados, equipados con cámaras submarinas y modernos aparatos, confiábamos en sacar imágenes de los impresionantes bancos de atunes, nadando juntos. Se comentaba que se podían ver ejemplares de más de trescientos kilos y podríamos sacarles fotos mientras pasan a nuestro lado, era algo soñado desde hace tiempo y que valía la pena intentar.
Estábamos dirigiéndonos al lugar indicado nadando a unos ocho metros de profundidad para evitar la corriente, cuando uno de los amigos, debido al frío intenso de aquellas aguas, se desmayó. No había mucha visibilidad y cuando nos dimos cuenta, el amigo (tercer componente del equipo) no estaba... ¡había desaparecido! Pensé en que las fuertes corrientes se lo habían llevado. Así que subí a la superficie para localizarlo; en aguas abiertas es aconsejable llevar una señal de socorro luminosa como una lámpara estroboscópica (luz a destellos) y todos estábamos equipados. Pero nada, no había nadie allí arriba. Pensé en lo peor, si te desmayas en el agua, paras de aletear y poco a poco te hundes; podrías quedarte flotando en el sitio pero tendrías que equilibrar el chaleco inflándolo de aire, maniobra esta de equilibrio que aún nadie de nosotros había empezado, al igual que ninguno de los tres había aún enchufado la lámpara de luz a destellos. Avisé al otro buceador que nadaba a mi lado y sin pensarlo me tiré cabeza abajo hacia el barranco. Tenía a la vista el profundímetro del ordenador, los números de la pantalla iban aumentando con el paso del tiempo, la oscuridad se hacía cada vez más densa, enchufé la lámpara alógena, la presión se hacía notar a cada metro, llegué a los cincuenta y cinco metros, seguía sin ver al amigo. Empecé a desesperarme,- ¿cuántos metros podía seguir bajando en su búsqueda?- no lo sabía, nunca había bajado tanto. Empezó a entrarme miedo... desconocía del todo los efectos provocados por la presión más allá de los cuarenta metros y el ordenador marcaba sesenta. Me dije *“bajaré unos diez metros más y luego abandonaré al pobre amigo a su destino”* no tenía otra solución. La suerte me permitió ver un reflejo; eran los grifos de acero de las botellas de oxígeno del amigo que seguía sin haber recobrado el sentido, hundiéndose en aquel trozo de mar sin fondo. Lo enganché, inflé su chaleco flotante, lo sacudí y lo obligué a respirar... apenas pudo hacerlo... subimos los dos ayudados por el tercero, que esperaba a poca profundidad. Los subimos a la

zodiac que dejamos lejos de nosotros en un lugar donde el ancla tenía fondo para agarrarse, yo me quedé, tenía que volver a bajar otra vez a la misma profundidad para efectuar todo el procedimiento de descompresión que no había realizado antes, era obligatorio sino quería correr el riesgo de padecer una embolia. El otro buceador se encargó de llevar al desafortunado al hospital. Allí, a sesenta y cinco metros bajo el agua, pensé *"¿cuantos metros más habría podido bajar? ¿hasta dónde habría podido llegar en la búsqueda de mi amigo?"*.

Si, vivía bien estando en busca y captura. Realicé casi todos los sueños que tenía, comparaba a menudo mi existencia, con la falta de libertad del obrero que me habría tocado vivir, si me hubiera quedado en el pueblo. Seguramente ahora al igual que mis antiguos amigos del colegio, estaría casado y con hijos, con la obligación de trabajar diez horas al día para mantener a la familia. Cansado por la noche después del trabajo estaría mirando la caja tonta, cómodamente sentado con pantuflas en los pies, luego me iría a la cama muerto de sueño y hecho polvo… sin ganas de hacer el amor con mi mujer, que entretanto con el paso del tiempo, al igual que yo, estaría cada vez más gorda. Está era la realidad que tenían por delante los amigos que habían elegido la paz social del Sistema. Probablemente no estaría ahora metido en una cárcel… Pero aunque fuera posible volver atrás, no cambiaría ni un milímetro el rumbo que había elegido. Esos amigos ni aún viviendo mil años habrían podido realizar todos los sueños que yo realicé. Atados como estaban a sus obligaciones, endeudados de por vida por el piso, el coche, la tele nueva… ellos, los pobres resignados a vivir como esclavos, vivirían el resto de sus vidas clavados en el pueblo, hasta que el patrón les diera trabajo y si un día el caprichoso mundo empresarial decidiera lo contrario, se verían en la obligación de trabajar sin contrato o ir al paro, terminando, quizá, pegándose un tiro por no aguantar más el estrés provocado por la clase de vida que habían elegido.
¿Qué habría sido de mi si hubiera elegido vivir como ellos? ¿Qué habría sido de mi si la luz de la lucha no me hubiera aclarado el camino? Mis padres lo tenían todo preparado para mí. Ellos se habrían acomodado a vivir en el piso de debajo de nuestra casa, dejándome a mi y a mi futura familia el piso de arriba, hasta tenían una chica perfecta

que se hubiera casado conmigo. Pero rompí con todos los esquemas, abandonando el lugar. Sólo lamento no haber tenido tiempo para hacerles entender que la vida que me tenían preparada no representaba para mi ninguna felicidad.

Cuando estaba en Jaén se murió mi padre, recibí un telegrama de mi hermana *"papá se ha muerto hoy. No sufrió se fue de noche mientras dormía, como siempre deseó"* Era muy viejo, se quedó sólo después de la muerte de mi madre el 23 de enero de 1991, ella sufrió mucho antes de irse. Un velo de tristeza me envolvió, los ojos se me humedecieron. Los compañeros se dieron cuenta de mi malestar y respetuosamente se alejaron dejándome pasear sólo por el gran patio del módulo FIES de Jaén.
El año 1999 me aportó algo de alegría, después de tres años y una infinidad de recursos, por fin, me concedieron la segunda fase FIES, o sea el artículo 91.2, una modalidad de vida dentro del FIES (1), un poco mejor que la 91.3 que hasta la fecha me había tocado vivir. Me la concedieron al igual que al otro compañero el mismo día de principios de Octubre, a mi me destinaron a Picassent y a él a Badajoz.
En Picassent (Valencia) me encontré con un compañero que conocí en el módulo FIES de Jaén, fue una agradable sorpresa, al igual que a nosotros le acababan de concederle la segunda fase.
El camino de las luchas trazado en Jaén tomó un nuevo impulso y desde allí se empezaron a sacar cartas y escritos al movimiento anarquista, pro-presos/as, a compañeros/as recluidos/as y en libertad, a un ritmo vertiginoso que a veces superaba las cincuenta cartas mensuales. El motivo era emprender la marcha y tener el máximo apoyo para la abolición del régimen FIES, la excarcelación de los/as presos/as con enfermedades incurables, el fin de la dispersión y el fin del aislamiento.
Marzo del 2000. Se suicida en Picassent el compañero Juan José Romero Chuliá, *el Guiri,* que conocí en Jaén II, su muerte nos provocó un gran impacto, era considerado un histórico de las luchas en las prisiones, había participado en varias protestas carcelarias.

CONTRIBUCIÓN AL DEBATE.

Muchos/as de nosotros/as viven esa realidad de dominio capitalista sin darle la debida importancia. Muchos/as piensan en el fondo que el asunto le interesa hasta un cierto punto, piensan que es suficiente hacer unos cuantos panfletos, escribir algún artículo en revistas de Movimiento, luego distribuirlas y así ponerse en paz consigo mismo y con los/as demás. Lo que en la realidad está pasando respecto a la represión social en general, no sé cuantos/as de veras están al tanto. Más grave es aun la situación Cárcel y su realidad. ¿Cómo es posible que el Sistema siempre consiga aislar este mundo a los ojos de los/as que viven afuera? En estos últimos 20 años hemos asistido a impresionantes cambios, sobre todo en el Aparato Control y sus sistemas, con sus espantosas estructuras Penitenciarias edificadas fuera de los cascos urbanos para acentuar aún más el aislamiento y el olvido de sus huéspedes, nacen como hongos por todas partes construcciones carísimas de 7 a 8.000 millones de pesetas y por 1200/1500 plazas, a mas de 4 millones de pesetas por cada preso: ¿cuantas habitaciones decentes se podrían construir, con esta suma de dinero, para quien no las tiene? Pero la preocupación del Sistemas no es por los/as sin techo. Su problema es como contener la rabia de los/as excluidos/as cada vez más crecientes y al mismo tiempo, hacer negocio sobre su piel. Un doble negocio que responde de una manera perfecta y lineal a las exigencias de las leyes de mercados; sólo se trata de crear las condiciones en la sociedad: explotación, marginación, drogas,... son muchas de las armas utilizadas con inteligencia y que provocan tres caminos posibles: quienes aceptan y entran de lleno en su funcionalidad, quienes no lo aceptan poniéndose al margen e intentando luchar para cambiar las cosas y las víctimas. Tres realidades muy distintas las unas de las otras.

Quien agacha la cabeza y decide por toda su miserable existencia servir al Sistema, tendrá todo lo que quiere (o casi), siempre que sepa humillarse lo suficiente, en el mundo laboral asalariado podrá un día (quizás) subir de rango y pasar, a su vez, de explotado/a a explotador/a, será parte de los bien pensantes, enfermos de histeria de la seguridad, tarde o temprano tendrán bienes que proteger y entrará en el colectivo de los que "cambiaran el valor universal de la justicia por el valor de la seguridad", para él o ella la seguridad será mas importante que la justicia y su forma de pensar y sentir

se transformará en la única forma posible. Pensará, aislado por un eficiente Sistema de Desinformación, que si hay delitos es porque hay una parte de la población que debe ser encerrada y si las circunstancias lo permitan, exterminarla. Por él/ella la cárcel es necesaria, justa e indiscutible.
Por otro lado, están quien son víctimas de la situación creada por el Sistema, los/as que deslumbrados por esta sociedad de consumo no han comprendido a tiempo la dictadura que se ejerce a través de la pequeña y gran pantalla, que impone sus órdenes, sus éticas, inculcadas desde niños... que sino tienes coche o tal marca de ropa, eres una mierda de tío/a o no mereces existir, son esas verdades/órdenes, invitaciones al delito, que tarde o temprano y a razón, empujarán al excluido/a a desafiar las leyes de los/as ricos para darse él/ella también una oportunidad. Si en el intento falla, allí estará la cárcel y la dureza de sus leyes. A esa clase de excluidos no les está permitido entrar en el mundo de las bellezas artificiales sin agachar la cabeza, todo el peso de la injusticia se abalanzará sobre él/ella, condenándoles a larguísimas penas por cosas menores y de paso alimentará el negocio del Sistema Penitenciario y a todo el entramado que lo sostiene: bancos, grupos empresariales, bursátiles, etc. y éstos a su vez financiarán a los Partidos Políticos, principales promotores de esta particular forma de inversión de dinero público.
Por ultimo hay los que se han formado una conciencia de clase y han tenido el tiempo suficientes para realizarla a través del recorrido de su existencia, los/as que han comprendido la necesidad y urgencia de reaccionar a un estado de cosas determinada. Tanto los/as llamadas rebeldes sociales, como los/as que tienen una conciencia de clase, viven la misma realidad con un fin establecido de antemano por los/as poderosos, tanto los unos como los/as otros/as son enemigos/as de sus intereses e ideologías, al no haberse adaptado a las exigencias de las circunstancias, así que los/as dos son merecedores del mismo tratamiento... la cárcel. Para quien cae en la red vuelve a presentarse la misma oportunidad (en pequeña escala esta vez) que vivía en la sociedad libre. O sea, el adaptarse y agachar la cabeza o rechazar el todo y luchar para no permitirlo. Vuelve a repetirse el mismo juego con las mismas alternativas que se presentaban afuera.

Aquí hace falta comprender una cosa que es fundamental para tener entre todos una clara visión de un objetivo común que

sepa contrarrestar con eficacia el funcionamiento del sistema, la cárcel es el lugar ideal en donde la lucha de clase de los/as excluidos/as, tiene la oportunidad mas grande de desarrollarse, al ser un sitio en donde las injusticias abundan, facilitando así esa unión tan indispensable entre los presos. Claro que para llegar allí, hay que crear las condiciones para que nuestra unión se concretice, como por ejemplo la aportación de la solidaridad y presencia de los/as de afuera que es indispensable para conseguir algo en la cárcel. Hay que darse las oportunidades para no vivir como grupos tribales acostumbrados a afrontar los problemas, mano a mano, que se presentan sin coordinación alguna, cada uno a su rollo, cada uno con sus propias enemistades, más propensas al desacuerdo que a la unión. Necesitamos de esta unión. Necesitamos triunfar en esa lucha para demostrarnos a nosotros/as mismos/as que es posible ganar el partido al Sistema, trabajar unidos para una sociedad sin cárceles.

SALUD Y LIBERTAD

El año 1999 fue también el año del juicio por el secuestro del vicecónsul adjunto de Italia en Málaga. Yo y dos compañeros fuimos condenados por la Audiencia Provincial de Málaga, Sección 1, a un total de once años y seis meses de reclusión. Según la fiscalía, los tres italianos en la mañana del 4 de Diciembre de 1996 abordaron a Pietro Lano, vicecónsul adjunto de Italia y a su hijastro cuando se disponían a abrir la oficina del viceconsulado. Intimidaron con sus armas a estos dos hombres para que entraran con ellos en la oficina consular. Una vez dentro, inmovilizaron al hijastro y encañonaron durante cuarenta minutos al vicecónsul, robaron pasaportes, documentos, sellos y dinero, antes de huir, uno de los asaltantes forzó al vicecónsul a grabar en cinta magnetofónica un mensaje contra los jueces y la justicia italiana y a favor de los/as presos/as italianos/as. Los muros de la oficina y la bandera italiana fueron ensuciados con pintura.
El 7 de Junio de 1999 el consulado general de Italia en Barcelona y los Viceconsulados de Italia en Burgos y Zaragoza, reciben respectivamente cada uno una carta bomba con una carga explosiva de unos cien gramos. Los paquetes contenían sendas notas en las que se aseguraba que *“ los acusados de la*

muerte de dos policías locales de Córdoba son completamente ajenos al asalto al viceconsulado italiano en Málaga: si Pietro Lano y Mata Pavón (el vicecónsul y su hijastro) continúan mintiendo, algunos de ustedes malogran sus cabezas".

AÑO 2000

El 25 de Abril del 2000 el Subdirector de diario *La Razón,* responsable de la información sobre terrorismo, Jesús María Zuloaga, recibe en la sede del periódico un paquete bomba, el explosivo de unos 150 gramos se encontraba en el interior de una caja metálica- como la de crema Nivea-. Los responsables del envío, demostraron un particular sentido del humor al colocarlo todo dentro de una edición de *"Crimen y castigo"* del autor ruso Fiodor Dostoievski. Los técnicos de desactivación de explosivos consideraron como, *"muy profesional",* la elaboración del artefacto. En un principio se acusó a E.T.A. de dicho envío, sin embargo, los autores difundieron un comunicado a través del diario *Gara,* esta información apareció en *La* Razón el domingo 14-05-2000, que señalaba que en un comunicado el grupo afirmaba que el atentado frustrado contra Zuloaga no era obra de E.T.A., aportando varios datos hasta ahora desconocidos sobre el artefacto enviado, para probar que habían sido ellos los responsables del ataque. Entre estos datos que ofreció el grupo se encuentra la afirmación de que la carcasa en la que estaba el explosivo (una caja de crema Nivea) le fue rascada la pintura alrededor de la letra A para formar el símbolo anarquista. En cuanto a la composición del artefacto se señalaba que se trataba de una mezcla de permanganato potásico y azúcar, además se precisaba que el detonador estaba compuesto por un flash de fotografía sin plástico protector, que estaba alimentado con una única pila de nueve voltios y que disponía de dos interruptores; uno de ellos formado por un componente interno de electrodoméstico y el otro por una pequeña banda de cartón con cinta adhesiva. El grupo *los anarquistas* en su comunicado sostenía que el envío del paquete bomba se realizó en solidaridad con los presos en lucha, por la excarcelación de los/as presos/as enfermos/as, el fin de la dispersión, el fin del aislamiento y del régimen extraordinario FIES. *"Decidieron atentar contra el subdirector*

de La Razón por su cobertura noticiosa de la voluntad de interior de acomunar la lucha de los presos anarquistas y rebeldes sociales con la estrategia de ETA.”.

El 26 de Abril del 2000 aparecieron diversos carteles amenazantes con la fotografía del Diputado Socialista guipuzcoano, Enrique Múgica Herzog, en la parte vieja de San Sebastián. El texto de los carteles calificaba al diputado y ex ministro de justicia de demente y de colaborar en la creación del régimen FIES, *“régimen penitenciario en el que se tortura y extermina a presos de toda condición, ni olvidamos, ni perdonamos”*

DESDE EL FIES DE PICASSENT

Ayer nos llegó un artículo del ABC del martes 2/05/00, el boletín del AAPPEL y varias cartas con informaciones sobre lo que ocurre afuera. Lo del ABC es grave, de una dureza y provocación sin límite, pero es lo de siempre. Del ABC, un periódico en el que sus admiradores y lectores se encuentran una mayoría de nostálgicos del franquismo, no es sorprendente la violencia del ataque dirigido principalmente contra la asociación Salhaketa, a las luchas de los presos y a los compas involucrados en ellas.

Salió también un nuevo artículo en “La Razón” que todavía no hemos leído, pero se nos dijo que otra vez criminalizaba una figura importante del apoyo, un hombre destacado tanto por su trabajo en busca de dignidad y justicia, como por sus convicciones y militancia contra la violencia venga de donde venga. El 17 de abril se censuró la página web de la Asociación Contra la Tortura por haber difundido los casos de tortura y malos tratos, y en la misma campaña de represión varios colectivos de apoyo a Presos recibieron la visita de la pasma (cabe subrayar que esos colectivos no sólo denuncian los abusos cometidos con los presos, sino los problemas que la marginalización y la pobreza generan). Al estado español la mayoría absoluta parece habérsele subido a la cabeza.

Es curiosa la cantidad de información que el “articulista” del ABC, Pablo Muñoz, tiene en sus manos, fruto evidente de la entrega por parte de la DGIP de los expedientes personales de los compañeros criminalizados. Los del ABC mismos lo

confirman en sus líneas: reciben los informes de la propia DGIP, lo que aquí es interesante analizar es el porque de esos violentos ataques de la misma índole de los que el "articulista" David Jiménez sacó hace 3 años en "El Mundo": "los diez presos FIES más peligrosos" y en el cual figuraban los compañeros anarquistas de Córdoba (uno de ellos os está escribiendo esto). Una evidencia que salta a la vista, hoy, es el mismo interés de bloquear, con la típica criminalización, un movimiento que está tomando cuerpo tanto adentro como afuera sin reproducir la metedura de pata de hace 3 años la cual indirectamente provocó un debate en el movimiento anarquista. Es sorprendente que en su artículo el ABC nos relacione con el MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco) sin ni siquiera formular la palabra anarquía. Lo es aún más hoy que salió a la luz pública que un grupo anárquico ha asumido la autoría del envío de un paquete bomba al señor Zuloaga, vocero de los sectores retrógrados del poder, cuyo artículo en el ejemplar de "La Razón" del día 6/03/00 criminalizaba la lucha de los presos sociales y anarquistas asimilándola, ya en marzo a las luchas de los militantes de ETA (hombres y mujeres que además de luchar en contra del estado español lo hacen con la esperanza de una sociedad más justa). Asimismo se criminalizó a los colectivos apolíticos que luchan en contra de la exclusión social y denuncian dentro del marco constitucional los crímenes del estado y en particular el incumplimiento de las leyes por el aparato judicial/policial/penitenciario. En fin, que nadie se sorprenda si alguien decide enfrentarse al poder utilizando métodos que no gustan a todos.

Es fácil para los magnates de la desinformación cumplir con una voluntad que llega desde arriba asustando con falsa y tendenciosa información a todos los que se acercan a nuestra realidad y nos apoyan en nuestras reivindicaciones. Exigen libertad de expresión pero lo que quieren es difundir un mensaje de guerra. Prestar atención a lo que dice el enemigo es importante, pero evitando engordar su fuerza; es imprescindible conocer al adversario, estudiar las posibilidades y los medios que emplea para desarrollar sus estrategias sin por eso transformarle en una maquina omnipotente e indestructible: esa clase de gente acostumbrada a la impunidad y que empujan a los demás a pedir una información manipulada de antemano. Muchos sabemos que los instrumentos informativos - tele y grandes medios-

son los causantes de una realidad impuesta y prefabricada. No solamente son instrumentos de distorsión, sino también instrumentos acumulativos en el sentido de que acumulan tal cantidad de informaciones que ahogan la información misma. El saberlo todo sin saber nada, para olvidarse rápidamente, crea en la gran mayoría de la población una realidad que se sustenta en la nada.

Para finalizar, pensamos que la campaña de criminalización que se desató en torno a esta lucha no denota un miedo a nuestras reivindicaciones, puesto que ya han hecho público un proyecto de reformas de la justicia, ello no quiere decir que pensamos que vayan a humanizar el sistema carcelario. La cárcel no se humaniza y ninguna reforma proveniente de un gobierno que propone al ideólogo del FIES y la dispersión como "Defensor del pueblo" puede aportar algo positivó, pero creemos que se apresuran a sanear la institución de cara a la sociedad. No son las reivindicaciones en sí las que les atemorizan, sino el nacimiento de un movimiento subversivo y difuso que no puedan domesticar.

En nuestra voluntad de rebeldes o anarquistas, como quieran llamarnos, seguiremos junto a la gente que nos quiere, a los que nos conocen como seres libres, dignos e incorruptibles, a los que se solidarizan con nuestras luchas y creen todavía en la posibilidad de un cambio. Existen dos realidades distintas y dos verdades: la de ellos y la nuestra. Lo cierto es que esos mercenarios del poder contribuyen a dar más valor a las luchas porque las mentiras cuando son demasiadas mentiras al final nadie se las cree.

Un fuerte abrazo lleno de amor y de rabia a todos los espíritus libres.

CLAUDIO LAVAZZA
Centro Penitenciario de Picassent III
(módulo, FIES)

A MIS COMPAÑERAS/OS

Esta carta la vamos a enviar a unos/as compañeros/as que a su vez la mandarán a todos los grupos y organizaciones libertarias.

Hemos decidido, dada mi trayectoria de lucha, que sea yo el que se dirija al movimiento. En mi opinión que sea yo u otro da igual, de todos modos esta carta la escribo tras hablar largamente con unos compañeros. Quisiera explicar un poco lo que fue mi trayectoria como revolucionario, porque desde que fui detenido en España he leído y escuchado muchas tonterías provenientes tanto de los medios de desinformación del estado como de algunos sectores del movimiento. Quisiera hacerlo porque nunca quise aclarar nada pero creo que ha llegado el momento de hacerlo. Nací en el seno de una familia humilde y a los 13 años tuve que incorporarme al mundo del trabajo. A los 15 años inicié mi militancia en la fábrica y en la calle; tras pasar por "Autonomia Operaia" (Autonomía Obrera), un movimiento con una fuerte presencia en las fábricas y universidades, en 1978 con unos/as compañeros/as de la autonomía y otros/as de sensibilidad ácrata fundamos "Proletarios Armados por el Comunismo"; era un grupo principalmente marxista-leninista pero muy pronto evolucionamos hacia postulados libertarios. No sabría explicar porqué, quizá fue debido a que desde un primer momento varios integrantes del grupo pertenecían a lo que hoy llamamos rebeldes sociales y a que nuestra lucha se focalizaba contra el entramado carcelario. Para mí no fue ningún descubrimiento. Creo que todos/as los/as revolucionarios/as podríamos narrar un hecho o una anécdota que despertó nuestra conciencia. En mi caso fue la vida y muerte de Sacco y Vanzetti. El objetivo prioritario de nuestro grupo era la destrucción de las cárceles y la solidaridad activa con los/as compañeros/as encarcelados/as. Una solidaridad que se tradujo en el asalto a la cárcel de Frosinone para liberar a dos compañeros y numerosas acciones contra la institución penitenciaria y sus verdugos; siempre responsables directos de las más inmundas torturas. A finales de los años 80 el grupo fue diezmado por las fuerzas represivas. A principios de 1981 crucé la frontera y me instalé en el estado francés. A partir de ese momento mi activismo se circunscribe a acciones de expropiación para sufragar los gastos de mis compañeros/as presos/as y

financiar la publicación de revistas y boletines anarquistas de contrainformación. En el año 1989, pasé al estado español desde donde continué mi labor de apoyo a mis compañeros italianos hasta mi detención en diciembre de 1996. En Córdoba se terminaron 16 años de vida en clandestinidad y empezó mi estancia en los centros de exterminio del Estado. Creo que con este pequeño resumen he colmado la curiosidad de muchos/as compañeros/as y de otros/as que espero que tengan la decencia de callarse.

Hace unos meses, juntos/as, hemos abierto un espacio de lucha contra la cárcel en primer lugar y ante todo queremos agradecer de corazón a todos/as los/as compañeros/as que nos apoyan.

En esa lucha y más allá de las reivindicaciones, muchos/as de los/as que nos apuntamos, buscamos desde el principio conseguir la expansión del movimiento en torno a un objetivo concreto e inmediato. Lo vemos como una necesidad común para neutralizar el creciente fortalecimiento del Estado, que bajo los principios del desarrollo de la economía global y el bienestar de las empresas, reprime a los/as revolucionarios/as, a la gente que lucha, a los/as inmigrantes y excluye a los/as pobres del derecho de poder vivir como seres libres y dignos. No podemos olvidar que en este contexto 3 trabajadores/as mueren cada día para engordar las cuentas bancarias de los/as patrones. Sin entrar en el debate sobre la conveniencia o no del trabajo asalariado, son cifras que no pueden dejar insensible a nadie. Es también aterradora la campaña contra la inmigración orquestada por los medios de comunicación, como lo es la criminalización de cualquier tipo de disidencia. Es triste ver que nada ha cambiado, hemos luchado con todos los medios a nuestro alcance para evitar todo eso, pero las cosas siguen como antes. Igual que antes es a los/as anarquistas, a los/as rebeldes, a los/as okupas, a todos/as los/as excluidos/as y a quien lucha contra la agobiante realidad capitalista a los/as que quisiera dirigirme.

La cárcel no es simplemente la consecuencia de un sistema injusto sino uno de los pilares sobre los que se sustenta el Estado, es a pequeña escala la representación más cruel de

la sociedad, una sociedad a la que el Estado ha hecho presa para controlarnos. Se respira cárcel por todos los lados, en las fábricas, en las escuelas, en las calles, hasta en nuestro propio pensamiento. Es por eso que la lucha contra la institución penitenciaria es una lucha que concierne a todos/as y el punto de partida de una actividad continua contra el sistema en su totalidad. Ese es el objetivo común que tenemos. Dado que estar presos/as quiere decir no haberse adaptado a las reglas del juego que una falsa democracia nos impone. Creer en la revolución quizás esté pasado de moda. Sin embargo yo sigo creyendo en ella en el presente y en la capacidad de responder al poder aquí y ahora.

Es difícil para mí exponer todo lo que pienso, sería demasiado largo y no sé, de veras, si sería capaz de hacerlo, en todo caso no quiero hacerme pesado y voy a ir al grano. Hemos propuesto una Huelga de patio de 1 semana en todas las cárceles para del 1 al 7 de julio, algo parecido al ayuno que hemos protagonizado en marzo. Por todas partes los/as compañeros/as están preparando movilizaciones para apoyarnos. La gente de CNA-Madrid ha propuesto una gran manifestación y acampada, la idea está bien. El problema como siempre será encontrar la justa coordinación para que ningún grupo o colectivo se quede al margen de la participación activa, tanto a nivel autoorganizativo, como a nivel de acción. Existen ciertos desacuerdos y divergencias entre las distintas dinámicas libertarias. No es un secreto para nadie, se comenta en las asambleas, en los centros sociales y porqué no comentarlo por escrito. Es un lastre que venimos arrastrando desde hace demasiado tiempo y con toda probabilidad no podremos solucionarlo con facilidad, pero podemos intentarlo. La propuesta de una gran manifestación en Madrid es una buena oportunidad para estar juntos/as al menos por un día, por unas horas. Esas diferencias existen también en la cárcel y no son pocas, pero todo se hace más fácil entre nosotros en cuanto pensamos que la unidad se crea sobre la base de consideraciones humanitarias sencillas y acciones puntuales. En todo caso, pensamos que la Plataforma Antifascista a través de CNA Madrid, es la más capacitada para organizar un evento de tal dimensión. Es de suponer que hay que pedir autorizaciones y algunas otras sandeces, pero tampoco

requiere mucho trabajo y discusiones, sino simplemente fijar una fecha concreta para que quien lo desee pueda acudir. Es lo que desde la cárcel necesitamos y pedimos a todos los grupos y compañeros/as del estado. Ello en ningún modo quiere decir que pedimos a nuestros/as compañeros/as que pasen de sus dinámicas, pero una maní, sólo tiene sentido por la repercusión social que pueda tener y por lo tanto por su número de participantes. Hay que señalar que Instituciones Penitenciarias ha empezado una campaña de desmantelamiento silencioso y progresivo del régimen FIES, sacando a algunos compañeros de los búnkeres Todo eso no nos hace olvidar que las torturas no han parado y que siguen muriéndose los/as compañeros/as enfermos/as. Como bien habéis dicho queridos/as compañeros/as el objetivo común es la amnistía para todos/as los/as presos/as y la destrucción de todas las cárceles.

Sin más me despido con un fuertísimo abrazo rebelde y anarquista

Claudio Lavazza

ESTIMADAS COMPAÑERAS/OS:

Hay momentos en los que cada un de de nosotros/as creemos íntimamente en la posibilidad de un cambio.
Cuando el verdugo se aleja, en la soledad de la celda nos sabemos capaces de producir ese cambio. En nuestro interior existe la certeza y la fuerza suficiente para enfrentarnos a la cárcel. Ello no es ninguna ilusión, si lo fuese no nos tendrían encerrados/as en los módulos de aislamiento y no necesitarían juntarse 10 ó 15 para torturarnos.
Pensamos que lo que nos impide luchar con eficacia son en gran medida los muros que nosotros/as mismos/as hemos edificado y no unos cuantos carceleros y una política de exterminio, que si bien es cierto se ha llevado por delante no pocos compañeros/as todavía está muy lejos de haber acabado con la rebeldía, lo demuestra de sobra las protestas llevadas desde todos los aislamientos. No hay un solo mes en el que no se protagonice un txapeo o una huelga de hambre, sea a nivel individual o colectivo. Vamos que fuerza y ganas no nos faltan, sólo nos falta quizás, enfocar nuestra lucha de

un modo diferente, no de un modo colectivo propiamente dicho, porque somos ante todo rebeldes orgullosos/as de nuestra individualidad, pero sí de un modo más coordinado (para obtener más resultados). Para lograr más eficacia y obtener más resultados sería indispensable crear un espacio que nos permitiese promover acciones y sincronizarlas. Además nos permitiría incidir sobre el movimiento pro-presos compuesto por diversos colectivos, a veces afines con nuestras ideas, otras veces menos, pero en todos los casos compuestos por personas deseosas de erradicar las palizas, torturas y malos tratos que venimos padeciendo.
Debemos incidir en ese movimiento porque nadie mejor que nosotros/as mismos/as puede explicar la realidad carcelaria y aportar respuestas a la represión trasladando nuestras fuerzas y creatividad a la calle. Ello nos permitiría coordinar unas propuestas desde dentro y desde fuera.
Para ello tenemos que tomar conciencia de una cosa, seamos yonkis, cacos, anarquistas, o lo que sea, estamos presos porque no aceptamos la realidad que nos quieren imponer. Cada una/o a nuestra manera nos hemos rebelado contra la existencia miserable que nos ofrece una sociedad que se está yendo al carajo. Por ello, a veces nos hemos deslizado en la trampa de la droga, por ello hemos empuñado un arma y sobre todo por ello sufrimos la represión. Son hechos incuestionables. No nos perdemos en teorías políticas o en discursos, luchamos desde la negación de cualquier tipo de imposición. A veces a partir de muchas contradicciones, pero siempre desde una verdad y una certeza que no nos quita nadie. Es todo lo que podemos aportar a los/as compañeros/as de la calle enriqueciéndonos de nuestras diferencias y sorteando las desilusiones causadas por largos años de encierro y resistencia.
Es posible y bastante sencillo coordinar nuestros esfuerzos para crear una nueva realidad en la que al menos no nos estemos muriendo a fuego lento. Pensamos pues, que es necesario crear un espacio para gestionar nuestra lucha. Creemos que lo más importante es tejer una red de comunicación entre nosotros/as los/as presos y los/as compañeros/as de la calle.

Proponemos lo siguiente: este escrito, comunicado o como quiera llamarse lo vamos a mandar a unos/as compañeros/as que se encargarán de difundirlo entre nosotros/as como de hacer frente activamente y dentro de la legalidad (precisemos

por los represores) a la represión.
Sería de puta madre que quienes se sientan capaces de poder transmitir por escrito las impresiones de quienes no pueden lo hagan.
Esperamos haber podido expresar claramente la idea para que todos/as la meditemos a fin de que cada cual aporte sus reflexiones y su energía. Creemos posible un cambio, cuantos más tengamos ese convencimiento más posibilidades tendremos, probémoslo no nos cuesta nada. Empecemos a construir dicho espacio y en poco tiempo las cosas empezarán a cambiar.
Aquí estamos en txapeo, lo de siempre, incumplimiento de los autos y de la legalidad en general. Sobre el tema mandaremos otro escrito. Estáis en muchos sitios en la misma situación por lo que esperamos noticias vuestras.

FUERZA Y DETERMINACIÓN
COLECTIVO DE PRESOS DEL AISLAMIENTO DE SOTO DEL REAL

El 7 de Junio del 2000, la policía desactiva dos artefactos explosivos en los Juzgados de Valencia. La policía atribuye a un grupo anarquista italiano estar detrás de la colocación de los artefactos (en un principio se creyó que fueran dos) en las escaleras de los Juzgados de instrucción y primera instancia de valencia. En el análisis de los restos de la bomba, los agentes especializados en la lucha antiterrorista, centraron sus investigaciones en una organización anarquista italiana. Ya que el material explosivo era muy similar al de acciones atribuidas a un grupo ácrata, que el 7 de Junio de 1999, había remitido tres paquetes bomba a los consulados de Italia en Barcelona, Burgos y Zaragoza. La policía no descartaba que este grupo anarquista tuviera alguna vinculación con los anarquistas italianos detenidos en Córdoba en 1996, después de un atraco que costó la vida a dos policías locales.
El 28 de Junio del 2000 en Milán, Italia. – Diario Gara del 30 de junio del 2000-

"La Policía italiana localizó la noche del miércoles una bomba incendiaría compuesta por dos botellas de gasolina con un detonador químico en el interior de la Basílica de San Ambrosio de Milán, uno de los lugares más visitados. El explosivo alimentado

por un artilugio eléctrico, fue hallado en una mochila escondida junto a un confesionario situado junto al altar mayor, en el coro de la cripta que custodiaba las reliquias del patrón milanés. La bomba que estaba siendo analizada por los expertos para ver si hubiera podido explotar fue encontrada gracias a una carta enviada a la sede del diario romano "Il Messaggero" firmada por el movimiento anarquista "Solidaridad Internacional", el grupo se solidariza con la situación de los detenidos italianos, que estos días están llevando a cabo una protesta en todo el país para pedir la amnistía, al tiempo que pide la liberación de presos en Europa, especialmente los prisioneros vascos. En principio, los investigadores se decantan más por un acto demostrativo que por un atentado, dado el tiempo que ha tardado en llegar el aviso al periódico, al ser enviado por correo ordinario. A juicio de las autoridades locales y policiales, se trata de "un acto gravísimo" en un lugar considerado el símbolo de la ciudad, dado que la Basílica de San Ambrosio acoge las mayores celebraciones de la capital. "Es un hecho muy grave y no sólo por el valor simbólico del sitio elegido, sino por el momento. Creo que es una especie de advertencia" dijo el fiscal general de Milán, Francesco Saverio Borelli.

El 30 de junio del 2000 el compañero que estaba conmigo en Picassent y yo somos trasladados al FIES de Huelva. El módulo ha sido vaciado de los demás presos y quedamos aislados.

GARA 2/07/2000*: "La Plataforma Martutene exige la desaparición del régimen FIES. Realizó ayer un acto informativo para exigir la supresión del régimen penitenciario al que están sometidos alrededor de 80 presos sociales en todo el Estado Español, colectivo que ayer mismo inició una huelga de patio en protesta por las condiciones que padecen ante esta situación especial."*

GARA 5/07/2000: *"Los presos políticos han protagonizado distintas movilizaciones a favor del respeto de sus derechos y en contra de la dispersión. En Topas (Salamanca) protagonizaron un chapeo desde el pasado día 2 de julio del 2000, en solidaridad con los presos FIES."*

El 7 de julio del 2000 desactivan 3 artefactos caseros (eran bombas simuladas, sin explosivo) que habían sido remitidos a los periódicos ABC, La Razón y al presidente del Movimiento contra la intolerancia, Esteban Ibarra. Los artefactos remitidos a los dos rotativos madrileños iban dirigidos a dos

redactores de sucesos y llevaba como remitente el nombre de "Juan José romero Chuliá", un preso muy conocido que se suicidó. El paquete bomba (también simulado) que recibió Esteban Ibarra tenía un remite a nombre del periodista David Jiménez" de El Mundo (el que firmó el artículo los 10 presos más peligrosos). Fuentes policiales confirmaron que los artefactos sospechosos no contenían explosivos. Dentro del paquete había una nota que quedó hecha trizas tras la explosión controlada y provocada por los artificieros, en la que se hacía referencia a los FIES.

En la tarde del mismo día en el diario El Correo en Vitoria, se registró una explosión de un artefacto que originó daños materiales, sin heridos. Los hechos ocurrieron cuando un colaborador del diario observó una bolsa sospechosa en la puerta de la delegación de El Correo... Poco después la bolsa hizo explosión, originando una gran humareda.

GARA 8/07/2000: *"Unas 30 personas se concentraron ayer en la Plaza Elíptica de Bilbao con la intención de dar a conocer la situación de los presos FIES. Los concentrados denunciaron que estos presos permanecen en régimen de aislamiento durante 23 horas y cuentan con una hora de patio en solitario, sin ningún tipo de comunicación"*

El 11 de julio del 2000 la policía detecta otro paquete bomba simulado enviado al periodista de El Mundo David Jiménez, actual corresponsal de El Mundo en Hong Kong.

El 16 de octubre del 2000 la policía desactiva un paquete bomba enviado al periodista de El Mundo Raúl Del Pozo, fue remitido desde Madrid, con 170 gramos de pólvora prensada, por los simpatizantes de los presos FIES, enunciando además en un escrito dirigido al periodista algunas reivindicaciones, como oponerse al traslado de dichos presos y a las medidas penitenciarias sobre ellos (El Mundo martes 17 de octubre del 2000).

En un artículo de El País del 17 de octubre al comentar la desactivación se hace referencia a que en el pasado mes de marzo la policía desactivó en el Centro Territorial de Sevilla otro paquete bomba dirigido al periodista Carlos Herrera. Los artificieros impidieron que estallase una caja que contenía entre 100 y 150 gramos de goma 2, camuflada en paquete de puros Montecristo. No hay referencia de parte del periódico de si hubo alguna reivindicación.(fue ETA)

El 19 de octubre del 2000 el diario La Razón recibe otro paquete bomba dirigido al subdirector Alfredo Semprún,

los autores del envío son un grupo de apoyo a los presos FIES. En su interior había una carta que se refiere a un preso que mantiene una huelga de hambre desde hace 40 días. La misiva termina con *"aupa presos en lucha"* y está firmada por "Maruja" que afirma no estar vinculada al entorno de ETA.
El 10 de noviembre del 2000 la policía nacional detiene a 2 compañeros acusados de ser los autores del envío de los paquetes bomba. Fuentes judiciales me implican a mí y a otros 2 compañeros FIES de ser los presuntos cerebros de los envíos. Titulares como *"Claudio Lavazza y sus complejas relaciones internacionales"* o *"Lavazza un cerebro capaz de dirigir cualquier entramado"* aparece en el periódico El Mundo con fecha 10 y 12 de noviembre del 2000.
Un sexto compañero implicado en la célula anarquista responsable de los envíos según El Mundo con fecha 11 de noviembre del 2000 consigue huir.

COMUNICADO A LOS/AS COMPAÑEROS/AS

Salud y ganas de luchar para todos/as:
Hace poco pedimos a los/as compañeros/as que nos están apoyando una opinión, un punto de vista, de cómo veían ellos/as las realidades de estas luchas. Esta petición era debida a una necesidad nuestra de tener bien claro como y de que forma ha evolucionado el apoyo solidario de los grupos involucrados en las luchas de los presos/as.
De los/as compañeros/as se nos contestó con un *Comunicado a los/as presos/as* y será de este escrito de lo que hablaremos. En primer lugar lo que salta a la vista es la frase " la unión entre los/as presos/as es posible, la unión en la calle es imposible", hostia, esto es lo más jodido de todo y hay que remediarlo rápido. Bueno... deciros que estamos bastante bien informados de lo mal que anda el movimiento pro-presos/as ,aquí en España como en otros países, los problemas son casi idénticos, debidos también entre otras cosas a las viejas formas-pasadas de moda- de luchar de los/as compañeros/as , que olvidan que la lucha no es solamente una presencia física, sino una continua aportación de ideas y críticas que sirven para evitar la reproducción de las mismas dinámicas de los grupos de apoyo de hoy en

día, dinámicas que ya sabemos tienen muchos problemas, dado que se suele separar a los grupos de afuera de una parte y los/as presos/as por otra. El análisis que hicieron los/as compañeros/as nos parece muy generalizado, cuando se afirma que la solidaridad del movimiento anarquista contra las cárceles ha sido ridícula...hombre, eso es un poco fuerte... si quizás no ha sido todo lo esperado, pero presentar las cosas así tan cruda y fríamente, provocan un poco de desconcierto, dificultando las luchas, por dar una imagen negativa que nos obliga a hacer aclaraciones y levantar los ánimos (y no veáis lo que cuesta eso). La crítica creemos que es fundamental entre nosotros/as, cuando se trata de planteamientos erróneos o de dinámicas mal desarrolladas, etc., siempre que promuevan la reflexión, evitando en lo posible crear confusión entre los/as compañeros/as. Así que desde estas reflexiones tenemos que decir que la solidaridad recibida por lo general del movimiento anarquista, no ha sido para nada ridícula, porque por ejemplo en Cataluña en las jornadas del 1 al 9 de julio hubo muchísima movida en la calle, en Madrid y Valencia hubo algo pero sin manifestaciones (carteles, pegatinas, pancartas y pintadas), pocas cosas en verdad, pero eso no quiere decir que haya que tirar cubos de agua fría a todos/as. Además las jornadas de marzo no fueron una pasada, nosotros las vivimos como un éxito. No podemos perder de vista que este movimiento aún se encuentra en sus primeros pasos y que hace muy pocos meses la lucha contra la cárcel la monopolizaban los/as reformistas y colaboracionistas. Nunca como ahora se ha hablado tanto del F. I. E. S. y de la cárcel, las noticias de estas luchas han traspasado muchas fronteras, dando vida a manifestaciones y asambleas de numerosos/as compañeros/as frente a embajadas y consulados de España, en Italia.
En otra frase del escrito se comenta que "hay personas que están intentando reconstruir el movimiento libertario a costa del sufrimiento de los/as presos " eso es desde nuestro punto de vista una estupidez... dado que fuimos los/as presos los/as que desde un principio empujamos al movimiento a reflexionar sobre la lucha contra la cárcel, que es parte integrante de la lucha social en contra de la represión. A nuestro entender no existe instrumentalización de los unos en contra de los otros, sino una comprensión reciproca que culmina en objetivos de lucha, dado que la cárcel simboliza la autoridad, la opresión, y su destrucción sería un objetivo indiscutible para cualquier buen anarquista. Que el

movimiento no lleva a la práctica ese subversivo pensamiento es cosa sabida, pero hay que dar la oportunidad a que se desarrolle y que madure el tiempo necesario. Los/as que están al acecho, pensando aprovecharse de nuestras luchas... si que los/as hay, pero son unos/as miserables que nada tienen que ver con el movimiento libertario, son cosas aparte que no tendrían que preocupar a nadie.
Por lo de los/as pocos/as presos que el movimiento libertario del estado español tiene (el que escribe es uno de los 4 de Córdoba) que en su momento fuimos criminalizados, eso sí ...de una parte del movimiento (no de todos/as), pero a pesar de esas consideraciones, pensamos que sacar a relucir ese tema cada vez es un poco triste, dado que todos/as sabemos que históricamente siempre ha sido así, y que desgraciadamente siempre lo será, en cualquier parte del mundo.
En fin, críticas sí, pero hoy necesitamos que sean siempre constructivas, evitando el desconcierto. Para terminar deciros que estamos tomando unos contactos para preparar una huelga de hambre. Pronto redactaremos un largo escrito exponiendo los pros y contras, para que cada cual, pueda tomar una decisión al respecto, en el pleno conocimiento de las situaciones que han dado vida y fuerza a esta lucha de los/as presos/as.
Por una sociedad sin cárceles

CLAUDIO
Huelva 30 julio 2000

El 14 de noviembre del 2000 el juez Juan Del Olmo deja en libertad a los 2 anarquistas detenidos, en contra del criterio del fiscal Ignacio Peláez, que había solicitado la prisión incondicional por delitos de terrorismo y pertenencia a banda armada. El fiscal de la Audiencia Nacional Eduardo Fungairiño anuncia que la Audiencia recurrirá la decisión del juez Juan Del Olmo.
El 15 de noviembre del 2000 publica que miembros de la AFAPP, el colectivo Arrats y Oreretako Talde Anarquista expresaron ayer su solidaridad con las 2 personas detenidas en Madrid acusadas del envío de cartas bomba.
El Mundo del 17 de noviembre del 2000 lanza violentos ataques de prensa contra los compañeros detenidos y puestos en libertad provisional contra la Cruz Negra Anarquista y contra mí.

El 17 de noviembre del 2000 el juez Juan Del Olmo revoca la orden de libertad bajo fianza que dictó al compañero acusado del envío de los paquetes bomba y ordena su inmediato ingreso en prisión incondicional. En cuanto a la compañera detenida queda en libertad condicional sin fianza debido a los escasos indicios que existen para acusarla.
1 de diciembre del 2000. Huelga de hambre de 30 días. Serán cerca de 50 presos los que secundaron la huelga indefinida, txapeos o ayunos en 20 prisiones del Estado.
El Mundo del 21 de diciembre del 2000: *"los anarquistas FIES anuncian una campaña internacional. Roma, el grupo anarquista Solidaridad Internacional ocupaba ayer un lugar de honor en la portada de Il Menssaggero. No en vano, el diario romano fue el elegido para reivindicar el atentado fallido de la Catedral de Milán del 18 de diciembre del 2000 y para enviar un mensaje amenazador de los valedores de la opinión pública: "la revuelta es contagiosa y reproducible". No hay duda, el atentado milanés y las cartas bomba contra los periodistas españoles tiene en común la figura de un inductor, Claudio Lavazza, y las siglas de un grupo anarquista que denuncia la situación de los presos españoles considerados especialmente peligrosos (FIES). La carta enviada al Il Menssaggero menciona retóricamente el inicio de una campaña violenta dirigida a la conciencia de la sociedad: "hemos colocado 1 kilo de dinamita bajo las estrellas para saludar a los prisioneros en lucha, contra la tortura y la represión, de todas las cárceles del mundo".*
Algunos políticos italianos, como el ex juez Di Prieto y Umberto Bossi, han apuntado que el atentado de Milán podría estar relacionado con la extrema izquierda o con algún reducto de las Brigadas Rojas. El primer ministro Giuliano Amato, matizó que el lenguaje del comunicado desempolva la estética brigadista.
Cuando estaba en el FIES de Huelva el compañero que estaba conmigo y yo después de haber pasado por la Audiencia Nacional a declarar, el 6 de marzo del 2001 recibimos desde el Juzgado central de instrucción número 3 de Madrid un sumario de procedimiento ordinario donde se nos acusa de ser *"autores de un delito de inducción al asesinato y otro de terrorismo del artículo 577 del Código Penal en relación con los artículos 138 y 139 del mismo texto legal, precisamente por ir más allá desde su conducta anarquista a dar ideas acerca de cómo lograr variar el sistema penitenciario español por mecanismos no pacíficos"*. En concreto, la estúpida acusación se basa en

que *“formamos parte de un grupo anarquista, han promovido desde su situación en prisión por delitos que no competen ni forman parte de esta resolución, mensajes que difunden a través de boletines y cartas, una campaña denominada “NINGUNA AGRESIÓN SIN RESPUESTA” en la que preconizan y alientan huelgas de hambre, concentraciones, manifestaciones, extensivas a dar cabida a otros actos de cariz violento tal como se recoge en una misiva o boletín del mes de mayo del 2000 de la Asamblea de Apoyo a las Personas Presas en Lucha, boletín éste que es medio de comunicación de los círculos anarquistas y carcelarios, en el que se dice, tras mencionar al periodista Jesús María Zuloaga del diario La Razón, que ha recibido otro sobre el día 25 de abril del 2000, y a otros periodistas que les ocurrió lo mismo y aludir a los diarios La Razón y ABC,* “nadie se sorprenda pues si alguien decide enfrentarse al poder utilizando métodos que no gustan a todos”.

Al tercer compañero acusado en este montaje se le acusa de tener relaciones con nosotros presos FIES y de posesión de sustancias explosivas, a la cuarta compañera acusada se le imputa tener relaciones conmigo y con otro compañero FIES y de posesión de un DNI (a nombre de otra persona) donde aparece la fotografía de la compañera pegada sobre la original. El auto de procesamiento es dictado con fecha 6 de julio del 2001 y firmado por la magistrada-juez María Teresa Palacios Criado.

El ridículo montaje terminará en nada para nosotros presos FIES, el 25 de septiembre del 2001 la Audiencia Nacional sala de lo penal sección 2 tramita un auto en el que decretará el sobreseimiento provisional, *“ya que si inicialmente existieron indicios para dictar auto de procesamiento no cobra la relevancia de prueba de cargo para aportar al juicio oral, que acreditara su carácter de inductores en los hechos objeto de enjuiciamiento, en consecuencia se debe dejar sin defecto en el auto de procesamiento y levantar las medidas cautelares adoptadas”*. Se confirma la abertura del juicio oral para el tercer compañero, nosotros FIES presenciaremos el juicio en calidad de testigos. Todo terminará con 4 años de condena por tenencia de explosivos para un compañero: su condena acabará el 7 de abril del 2008.

El 7 de octubre del 2001 aparecen en El País y en El Ideal nuevos artículos que alimentan un nuevo montaje contra mí y 2 compañeros que fueron detenidos el 3 de octubre del 2001en Madrid y un tercero en Oviedo acusados de

la colocación de cuatro artefactos explosivos. El fiscal de la Audiencia Nacional ordenó su ingreso en prisión al considerar probada su relación personal y postal con varios presos FIES y conmigo. Sin embargo El Ideal, señala que *"el atestado policial no ha logrado una sola prueba que vincule a los tres detenidos con los atentados que se les atribuye"*. Serán liberados los 3 compañeros el 10 de octubre del 2001, bajo el pago de una fianza de cien mil pesetas cada uno. La tentativa de montaje cae en saco roto una vez más.
El 6 de abril del 2001 llega al FIES de Huelva el compañero Paco Ortiz Jiménez:

¡Hola a todos/as! Soy Paco Ortiz Jiménez, llegue (desde Picassent) al FIES de Huelva, donde se encuentran Claudio y Gilbert, el pasado 6 de abril. Aquí sentados los tres charlamos mucho, y como os podéis imaginar todas nuestras conversaciones giran en torno a la lucha; intercambiamos ideas e inquietudes. Hemos repasado la historia de las luchas carcelarias de estos últimos 20 años y hemos discutido de lo interesante que sería hacer unos escritos de relatos talegueros sobre luchas, fugas, motines, etc., escritos por los/as propios/as protagonistas, para su publicación en un libro. Paco nos comenta su completa desinformación debido al aislamiento al que estaban sometidos en Picassent, ha sido con su llegada a Huelva cuando ha tomado conciencia de la repercusión que nuestras luchas han tenido en el movimiento anticárcel y de las causas de tanto desconocimiento, la incomunicación, la retención del correo y publicaciones legales (por ejemplo aquí, en Huelva, nos retuvieron dos publicaciones con depósito legal, el GUEI y el BORINOT) a las que estamos sometidos. Para evitar todo esto insistimos en repetir que los grupos y amigas/os de fuera tendrían que coordinarse mejor de cómo lo están haciendo ahora. Juntos constatamos que en 20 años de lucha carcelaria es la única ocasión en la que estamos acompañadas/os por compañeros/as de la calle, que con su esfuerzo y sacrificio han sabido dar color a estas luchas. Cabe mencionar aquí los montajes mediático-judiciales dirigidos contra estos/as compañeros/as de la calle, acusados/as injustamente de ser los/as autores/as materiales del envió de paquetes bomba, sin olvidar tampoco las mezquinas y miserables posturas de unos/as elementos/as del movimiento, que los acusaron de ser unos/as provocadores/as e infiltrados/as. Consideramos que estupideces de esa clase no aportan nada beneficioso, es más crean un daño irreparable que provoca aislamiento, desconcierto, abandono, rabia.... y eso nos quema.

Las dificultades que hemos podido constatar son enormes, las propuestas de lucha colectivas ventiladas últimamente, como la de brazos caídos, no sabemos exactamente que acogida han tenido entre los/as presos/as. Los txapeos, por ser sancionables en muchas cárceles, limitan su difusión. Los ayunos se han vuelto demasiado repetitivos, perdiendo gran parte de su fuerza y eficacia (aquí hemos ayunado los 3 el 7 y 8 de abril y seguiremos haciéndolo todos los meses). La necesidad de encontrar una nueva propuesta de lucha que fomente la solidaridad y permita la participación de todos/as los/as presos/as, sin demasiados sacrificios, la vemos posible en la HUELGA DE BANDEJAS, que consiste en rechazar la comida de la cárcel (por unos días o una semana)... no es un ayuno porque nos permite comprar la comida en el economato (quien pueda... claro) o ahorrarla (donde sea posible) los días previos a la huelga. Otra ventaja que le vemos es que no pueden sancionarnos por rechazar la bazofia de la Administración. Sinceramente vemos bastante buena esta propuesta porque se lograría romper la barrera que el régimen FIES trata de imponer entre los/as presos/as. Lógicamente exige bastante faena para contactar y convencer a los/as de 2° grado, un curro que sería más fácil si la peña de la calle se dejase de prejuicios y protagonismos. De todos modos, es verdad que hay otra cara de la moneda, visto las continuas presiones represivas, nos obligaran en un momento dado a adoptar medidas de respuesta cada vez más acordes a las duras realidades que nos obligan a vivir... Nosotros tampoco lo sabemos... Simplemente intentamos sacar creatividad para mantener encendida la llama de las luchas. El testimonio de Paco sobre las últimas acciones protagonizadas en Picassent nos aporta material para la reflexión. Aquí va su relato:
"Mi traslado a Huelva fue debido a los siguientes motivos: en Picassent, dos compañeros y yo permanecimos en huelga de hambre durante todo el mes de diciembre (2000) y posteriormente otros 18 días en el mes de marzo del 2001. Como respuesta la dirección de Picassent II recrudece la represión, y nosotros contestamos con la confrontación directa, mediante palabras y la desobediencia en un principio. Frente a nuestra postura los verdugos responden con una paliza a dos compañeros. Nos dividen y quedamos 3 FIES, cada uno confinado en un patio en solitario, pero llegamos por consenso mutuo a la conclusión de que en el módulo de Picassent las luchas a través de txapeos, huelgas y similares no nos llevan más que a una mayor represión plagada de restricciones, secuestros de la correspondencia e incomunicación respecto a otros/

as compañeros/as de dentro como de fuera, tomando conciencia de que todo lo que ocurre en Picassent II es sistemáticamente silenciado. Nadie sabe lo que ocurre en Picassent. Ante esta difícil situación nuestra nueva estrategia fue la siguiente: después de la última paliza a un compañero, y el aislamiento de los tres decidimos romper todo lo rompible.

El enemigo nos atacó uno por uno, protegido por su número superior, sus porras, cascos y escudos. Uno acabó el 16 de enero en el Hospital General Universitario (por un día), y yo mismo acabé el mismo día en el mismo hospital, pues en el enfrentamiento con los verdugos, empuñaba un pincho de 16 centímetros, que en el tumulto de la dura pelea acabó clavado en mi pulmón izquierdo (no por mi mano) de ahí el interrogante... ¿intento de asesinato? Estuve ingresado en la UVI 6 días, tras pasar por el quirófano del mencionado hospital. Después de ese tiempo, debido a la preocupación que me provocó la incertidumbre del estado de mis compañeros, pedí el alta voluntaria (a pesar de que aún hoy ando tocado del pulmón). A mí llegada al módulo 9 Bis*(el ala de Control Directo), compruebo que dos compis siguen abajo (yo en el primer piso), todo sigue igual que antes, art. 75, aislamiento, restricción de patio, peor comida, peor trato...

¿Qué hacer? Pensar en una nueva estrategia no incriminatoria, pero que no deje dudas de nuestras intenciones. La represión continua: en los cacheos diarios todas nuestras pertenencias son tiradas al suelo sin el menor respeto por nuestros objetos más queridos (fotos, etc.). Ya no se trata de cacheos sino de saqueos, llevados a cabo con la intención de someternos. Es en ese momento cuando decidimos inutilizar el módulo, utilizando sabanas, fundas de colchones, toallas, y camisas cortadas en pedazos que introducimos en los wateres, para crear unos tapones que bloquearan las tuberías, impidiendo el paso de los desperdicios. El resultado fue la total inutilización de 3 celdas, con mierda y agua nauseabunda que inundaban todos los pasillos, bajando por las escaleras hasta entrar en las mismas perreras de los carceleros. Nosotros rematando la faena preguntábamos por el interfono el porque salía tanta mierda de los wateres. Ellos sabían perfectamente lo que pasaba y nos cambiaron de celdas. Vino un equipo de fontaneros que intentó arreglar el enorme tapón que se había creado más allá de las alcantarillas del patio muerto...

pero que va. ..no lo consiguieron.
En las nuevas celdas en las que nos metieron repetimos la operación con los mismos nefastos resultados para las estructuras del módulo. La conclusión final... fue el cierre del FIES de Picassent y el traslado de los tres. Una placentera y risueña sensación de victoria me invadió, cuando ya estaba sentado en el furgón de la Guardia Civil, y una gran alegría y sonrisa me acompañó durante todo el viaje, con el pensamiento puesto en la mierda que flotaba por los pestilentes y vacíos pasillos del módulo FIES de Picassent."
¡Un fuerte Abrazo!

Paco Ortiz Jiménez 19/04/2001

CARTA A UNA COMPAÑERA.

Recibo últimamente muchas cartas y un montón de ellas hacen referencia al clima de estancamiento que se vive en el movimiento anarquista y, en particular, referente a las luchas contra el Sistema Penitenciario. Hay quien dice "que los compas por lo general no dan mucho espacio a la reflexión y al análisis pero... que esto es debido (además de a la pereza) a algo impuesto por las condiciones a las que se ven obligados a hacer un montón de curro entre cuatro gatos, que el Movimiento de presos/as en lucha, lleva algo más de dos años (que no es nada para la historia, pero mucho para las personas involucradas), que la gente busca resultados, acciones, luchas inmediatas y espectaculares,... y luego.... choca con la realidad de impotencia y cansancio, falta de resultados, represión, etc...". casi todos (me dicen) han acabado encadenados a la rutina del trabajo a destajo, el ocio basado en alcohol y drogas para evadirse (esto es algo que no sólo afecta a los anarquistas). Hay quien dice "que entre las realidades que se han movido contra el régimen FIES se nota una clara desilusión y un abatimiento generalizado... fruto del vivir cada uno con sus propias frustraciones, sin comprender que son exactamente las mismas que padecemos todos, los montajes han acentuado aún más este malestar".
El movimiento está desgarrado, tanto aquí como en otros lugares del viejo y nuevo continente y esta herida por culpa de la imbecilidad, corre el riesgo de terminar en tragedia,

porque se interpone en el desarrollo de las iniciativas que se van manifestando, sobre todo en el intento de ampliar los contactos entre los grupos del movimiento internacional. Pero la crítica merece ser más profunda porque a pesar de todo en lo que supo triunfar el Movimiento de aquí es en los llamados "puentes" entre presos (y no es poca cosa) y las realidades de lucha de afuera, puentes hechos de contactos epistolares, revistas, panfletos, manifestaciones de apoyo, marchas, charlas y solidaridad... cosas éstas que en su conjunto han permitido un importante avance en las últimas reivindicaciones y en la participación de presos que han secundado las últimas huelgas de hambre de 6 días. Lástima que a todas estas reivindicaciones le ha faltado el elemento más importante sin el cual se produce inevitablemente el cansancio... el éxito.
Otro aspecto a analizar de la culpa (por la falta de éxito) la tenemos nosotros los presos por no buscar a través de las acciones nuevos resultados. No podemos pedir a los demás lo que nos toca a nosotros hacer. Fíjate en un ejemplo muy singular, el de los 3 compañeros de Picassent (Valencia) que con su valor obligó a la dirección del Centro Penitenciario a cerrar temporalmente el departamento FIES, frente a los riesgos de infección que la mierda podía provocar. Los 3 compis consiguieron más con su acción que todas las huelgas de hambre y patios de estos últimos años. Un fuerte abrazo.

En Génova (Italia) 2001: duros enfrentamientos entre las fuerzas "del orden" y manifestantes, el compañero CARLO GIULIANI muere asesinado por un carabinero.

CARTA A UNOS COMPAÑEROS

Volviendo a nosotros... El proyecto de creación de un S.R.I. (Socorro Rojo Internacional) y de la plataforma a nivel internacional aglutinando a las fuerzas revolucionarias y progresistas, es a mi entender algo limitadamente reservado al sector político cuando el problema que tenemos es de todos/as.

No podemos crear nuevos frentes de separación entre políticos y sociales, hoy en día esas barreras no tendrían que existir porque la guerra la declaró el poder a una clase entera

de oprimidos (en general), sin particular tendencia política. Más bien son un conjunto de gente de distinta proveniencia, donde prima el rechazo a cualquier control social sobre sus personas. Odian al sistema por ser jóvenes y rebeldes, por no querer un sueldo de miseria, por sentirse libre en plena naturaleza y no a través de un trabajo asalariado. En fin creo que no podemos, nosotros como presos, presentarnos a esas nuevas generaciones de rebeldes como vanguardia. Todo lo que es unión en la lucha contra la cárcel está bien... Pero considero que en la actualidad mejor sea que cada realidad mantenga su propia autonomía de pensamiento-movimiento y su propia individualidad... Quedándose evidentemente en el marco de la lucha real y efectiva, evitando así las graves e inacabables rupturas internas que sólo favorecen al sistema. No entro en la plataforma de Julio 99 porque aunque haya anarquistas considero que pueden producirse errores del pasado, lamentablemente no recibimos la revista "Solidaridad" el órgano de expresión del proyecto S.R.I. Recuerdo que algo muy similar existió en Italia en los años 68, donde algunos abogados y magistrados que salieron de "Juristas Democráticos" (una asociación de juristas que hacían referencia al Partido Comunista Italiano), fundaron un colectivo jurídico-político en el cual participaron otros abogados del país con la intención de crear un apoyo legal y defensivo al movimiento estudiantil, obrero y a los grupos extraparlamentarios de izquierda. Luego dicho colectivo en los años 70 tomó el nombre de Socorro Rojo, después de las bombas de la Piazza Fontana en Milán y del altare de la Patria en Roma a finales de 1969. El Socorro Rojo tomó las defensas de los/as anarquistas acusados/as de dichos atentados y contribuyó además en la labor de contrainformación que dio a la luz el libro "Strage di Stato" (La masacre de estado) que tuvo gran resonancia y reconocimiento internacional.

Luego hubo divisiones, las primeras en el transcurso el juicio del grupo armado N.A.P. (Núcleos armados proletarios) que se formaron a raíz de las luchas en las cárceles italianas a partir del 69 y protagonizadas por presos sociales y un cierto número de vanguardias políticas en lucha.

La segunda a raíz de la publicación de un libro informativo sobre las Brigadas Rojas, así que nació en contraposición al Socorro Rojo (Secretaría de coordinamento nacional), otro más llamado Socorro Rojo Romano. Destacar la notable labor de Franca Ramé (mujer del premio Nóbel Dario Fo) que

fue secuestrada, torturada y violada por un grupo de nazis-fachas. La represión de estos años de plomo se llevó detenidos a muchos abogados y compañeros/as, con acusaciones luego demostradas infundadas de asociación subversiva a banda armada.

Volviendo al tema cárcel no voy a comentar nada nuevo. Sólo deciros que todos los contenidos de lucha que comparto vienen publicados en un pequeño librito que circula últimamente "Contribución a la lucha contra la cárcel" de Costantino Cavallieri... ¿lo habéis leído?

Supongo que a estas alturas ya estaréis enterados de la muerte de un compañero anarquista italiano, Hortz Fantazzini, asesinado por el estado italiano en la cárcel de Bologna.

De lo que comentabas en tu carta sobre Génova "del carácter revolucionario por una parte y por otra la presencia de reformistas te comentaré lo que leí de un compañero que estuvo allí". En primer lugar lo que me pareció evidente allí en Génova, fue que por primera vez después de 10 años de movilizaciones en Italia, hubo una participación directa de masas, de protestas contra el nuevo orden mundial y las instituciones que lo representan. Esta situación ha llevado como consecuencia natural el surgir de dos elementos relacionados entre sí: la reanudación de la lucha en la calle como manifestación típica de las acciones de masa y el afirmarse de una nueva y combativa generación proletaria y rebelde en un país de Europa. En segundo lugar lo que allí se vio (y en las demás manifestaciones que se celebraron) fue la absoluta dificultad del aparato represivo militar y político del estado en contener y controlar el movimiento cuando se transforma en un real y efectivo movimiento de masas. Así que... como suele pasar en estas circunstancias, viejos y nuevos reformistas se han presentado como los representantes y dirigentes de un movimiento poniendo las viejas recetas del control estatal. Un peligro éste que habrá que controlar muy de cerca en un próximo futuro, porque tendrá efectos negativos en el llamado movimiento Antiglobalización libre y sobretodo en el movimiento proletario frente a las próximas movilizaciones de los trabajadores italianos. El reformismo no está muerto, es un muerto que no quiere morir. A pesar de eso la respuesta del imperialismo en la revuelta de Génova, ha demostrado (una vez más) que también en Europa la subida de tensión es

inminente. Delante del movimiento tenemos el régimen del capital totalitario, la fuerza que ha derrotado las luchas de clase de los últimos siglos. A Génova el poder le ha quitado su legitimidad porque los jefes del G-8 no solamente son figuras simbólicas, sino un importante instrumento ideológico de su propia autorrepresentación. La decisión de retirarse en futuras cumbres en el desierto de Qatar y de las montañas de Canadá es una importante victoria. Eso es fácil de entender dado que es el mismo poder el que lo declara públicamente.

Creo que no tiene importancia mirar de donde vienen los militantes, los no violentos, los violentos, los grupos anarquistas insurreccionalistas, entre todos/as unos/as 300.000 de los/as que se manifestaron en Génova. Lo que sí vale la pena fijarse es que su presencia, todos/as juntos/as es la prueba evidente de una posibilidad de crecimiento de una oposición contra el peso de la opresión capitalista. El éxito político a pesar de la muerte de Carlo ha sido la toma de conciencia de parte de miles de personas de que también la democracia parlamentaria no abandona los métodos represivos de las épocas fascistas. Ni siquiera los/as pacifistas pudieron evitar los golpes de porras y disparos. El movimiento antiglobalización que tenía que ser expulsado de una manera ejemplar consiguió quedarse, sin que policías o reformistas pudiesen evitar que más de 10.000 revolucionarios cobrasen su venganza obligando al alcalde a declarar su ciudad "zona catastrófica". Estamos tan acostumbrados a perder, que no somos capaces de ver un triunfo delante de nuestros propios ojos. Con los tiempos que corren hoy en día es impensable traer a esos movimientos en una única vía, se le quitaría la chispa libertadora de la protesta y revuelta. La globalización, el imperialismo, el capitalismo es guerra y si nos limitásemos a la utilización de la simple palabra estaríamos perdidos/as. Habrá que asumir en serio este nuevo cambio de realidad con la subida del nivel represivo tanto dentro como fuera de estos muros, dándonos los medios necesarios para combatirlos sin morir en el intento.

POR UN MUNDO LIBRE Y SIN CÁRCELES.
MANO TENDIDA AL COMPAÑERO/A, PUÑO CERRADO AL ENEMIGO/A.

UN FUERTE ABRAZO.
CLAUDIO Y LOS DEMÁS DE ESTE MÓDULO F.I.E.S.

CARTA A UN PERIÓDICO DEL MOVIMIENTO

Salud compañeros, desde el FIES de Huelva seguimos recibiendo vuestro periódico, ahora mismo en este departamento estamos dos, a Paco Ortiz Jiménez se lo llevaron el viernes 14 de marzo del 2003 de cunda a Jaén II. Hace pocos días recibimos una carta donde nos comentaba su situación. Su traslado anunciado anteriormente por una notificación de la dirección ponía "que era debido a facilitar una recuperación". No le habían quitado la Fase (sigue estando en la segunda), sin embargo el módulo FIES de Jaén II es un módulo de primera fase, lo que convierte su traslado en una sanción encubierta. Dicha actuación contra nuestro compañero es ilegal, pero ya sabemos que la administración penitenciaria hace lo que le viene en gana, pasan por encima de sus propias normativas y están amparados por el poder político, Jaén II lo conozco (todos lo conocemos muy bien), estuve allí 3 años... meter a alguien allí para "facilitar su recuperación" es mentira... allí sólo se destruye a los presos, se intenta aniquilarlos, quitándoles lo poco de felicidad que a pesar de todo aún tienen. Paco nos comentaba en su carta que cuando llegó estaba solo, luego trajeron a otros presos, aunque quedan vacíos seis chabolos. Hace poco el departamento estuvo cerrado por reformas debido a que un compañero después de sufrir una paliza por parte de los carceleros abatió el tabique de su celda, consiguiendo salir al pasillo, los demás presos secundaron su protesta rompiendo todo lo que pudieron. Pero volvieron a reabrirlo y por encima meten a Paco que estuvo con nosotros en Huelva, más de dos años. Una medida de castigo desde siempre utilizada contra los que como él siguen rebelándose a las injusticias del sistema penitenciario. Utilizan el aislamiento como un arma de venganza, saben perfectamente que es un "trato inhumano y degradante", conocen a la perfección sus efectos letales, tienen expertos y sociólogos que lo afirman "un periodo superior de prisión a los 10 años produce despersonalización y desestructuración de imposible reparación" y esto viviendo en condiciones de vida normales, ¡imaginaos en un módulo de aislamiento!, una cárcel dentro de la cárcel misma. Por esto cualquier ingreso en FIES, no reviste ningún carácter de reinserción sino una medida punitiva... "por no entrar en el aro" (como les gusta decir a los carceleros)... ellos

crean el lugar idóneo, aislado, silencioso, oscuro, saben que al cerrar la puerta el chabolo se transforma en una tumba de cemento no hay vida... juegan con las sensaciones que produce el estar solo, esperan pacientemente como buitres que el cuerpo muera poco a poco... luego si la muerte llega habrán cumplido con su trabajo... la sentencia ha sido aplicada... podrán seguir diciendo que en este país no existe la pena de muerte. Digo esto y pienso en Rubén González Carrío, encontrado muerto en su celda el pasado día 4 de enero en la prisión de A Lama (Pontevedra), pienso en Paco que inmerso en la dinámica destructiva de estos módulos FIES, a lo largo de 2 años ingresó varias veces en el hospital escapando milagrosamente de la muerte...pienso en todos los que han muerto y siguen muriendo... más de 200 presos cada año. Para mí, para nosotros, ¡está claro! Toda muerte en la cárcel es un crimen de estado, no importa lo que digan, ellos son los responsables de haber creado las condiciones para que esto suceda, ¡ellos son los que deben pagar!

Acaban de entregarme el correo, hay una carta de Paco fechada el 26 de marzo del 2003 y me dice "que en el módulo acaban de traer a 3 compañeros, que a él no le dejan llamar por teléfono a su familia, y que consiguió hablar con su hermano una sola vez, desde que llegó, ni siquiera le permiten hablar con su abogado, además que el fin de semana (22 y 23 de Marzo) lo pasó en el hospital...perdió mucha sangre (se cortó las venas) y actualmente le quedan ocho hemoglobinas. Desde el día 20 de Marzo dejó de comer y seguirá así hasta que le devuelven sus derechos". Es la única forma para que nos escuchen y muchas veces ni siquiera con esto. En los campos de exterminio llamados módulos FIES, los niveles de luchas toman una dimensión de enfrentamiento muy dura, donde las huelgas de hambre, de patio, los ayunos periódicos, los motines, las automutilaciones, son una forma de rebelarse y sobrevivir dignamente...la rebeldía se paga cara, y el suicidio es muy a menudo la última evasión. Se lucha con los medios que cada cual cree oportuno utilizar, los derechos aquí dentro una vez que te los han quitado hay que arrancárselos porque no te los van a devolver por la buenas.

El otro día vi en la tele a un chaval que se quejaba de los muchos palos que recibieron por parte de la policía en una manifestación contra la guerra...decía "nos están machacando y no hemos hecho nada"...creo yo que es por esto que pegan

duro, por que se aprovechan del inmovilismo no violento para descargar sus frustraciones. Si hubiera habido dura resistencia no se habrían pasado de tal manera.
Un abrazo Libertario.

Cárcel de Badajoz 19 Julio 2003: Muere Paco Ortiz Jiménez

HUELVA

Nuestro querido Compañero Francisco Ortiz Jiménez (PACO) ha muerto el pasado sábado 19 de julio en la Cárcel de Badajoz Modulo 7 F.I.E.S.
Se buscó la libertad a través del suicidio con una dosis mortal de pastillas, una forma muy dura para escaparse definitivamente de la realidad Cárcel y Aislamiento que no podía soportar más. A Paco lo conocí aquí en el Modulo FIES de Huelva hace más de dos años y lo apreciaba mucho, todos/as los/as que lo conocieron lo querían mucho. Me decía que "amaba la vida, la verdadera vida en plena libertad... Pero no esta que llevamos aquí en un Módulo de Aislamiento... Esta no era una vida que valía la pena vivir". Desde que entró en la cárcel la última vez, hace tres años, intentó por siete veces quitarse la vida, el último intento fue en Jaén II, cortándose las venas el 22 de Marzo 03, pero no lo consiguió, la vida demasiado fuerte en su corazón, rechazó a la muerte una vez más.
Recuerdo que en una de sus cartas que recibimos me decía "increíble parezco inmortal". En Huelva cuando estaba aquí con nosotros lo intentó por dos veces, lo sacaron al hospital y regresó a los pocos días, como si no hubiera pasado nada... Un poco mareado eso sí, pero tranquilo en su determinación "la vida me decía es un bien que nos pertenece a cada cual y tenemos el derecho indiscutible de hacer de ella lo mejor que queremos". -
Paco se pasó casi toda su vida en la cárcel: veinte años, luchando contra las injusticias del sistema penitenciario, luchando por la vida y la libertad de los demás y por la suya... Y ahora después de tantos años le faltó la fuerza para volver a empezar. La última vez que hablé de él en un escrito comentaba su situación desde que salió de aquí

en un traslado hacia Jaén II, anunciado anteriormente por una notificación de la dirección donde ponía que "era debido a facilitar su recuperación"... Eso de facilitar a alguien poniéndolo en Jaén II tenia tela (yo estuve por allí y se muy bien lo duro que es). Convirtieron su traslado en una especie de sanción encubierta y eso que acababa de salir del hospital... Demuestra por si fuera necesario, lo mucho que nos quieren los de Instituciones Penitenciarias. Haber puesto allí a nuestro compañero para "propiciar su adaptación" fue una descarada mentira, allí se destruyen a los presos. Se intenta aniquilarlos, quitándole lo poco de alegría que aún le queda. Podéis imaginar su malestar en el maloliente módulo Fies de Jaén II, allí aislado, al oscuro, solo y en silencio, el lugar idóneo y lo más parecido a una tumba, no acaso también allí intentó otra vez quitarse la vida. A pesar de su situación y estado de animo junto a los presos que llegaron luego, protagonizó una lucha para bloquear el proyecto que tenían pensado: convertir el Fies de Jaén II en un módulo de doble utilización para presos Fies de primera y de segunda fase, al igual que el de Picassent (Valencia), las protestas a todos los niveles fueron eficaces y la dirección no pudo conseguir lo deseado, Paco fue trasladado al Fies de Badajoz un módulo de segunda fase donde murió. Y ahora que no nos vengan con gilipolleces, porque para nosotros está clarísimo, toda muerte en una cárcel es un crimen de estado, ellos son los responsables de crear las condiciones para que eso suceda.
Resulta difícil hacer comprender a los demás el porqué pasan cosas así, ¿cómo explicar la realidad que vivimos y los daños que provocan en cada uno de nosotros los años y años de aislamiento? En el encuentro que tuvo lugar en Holanda en diciembre de 2002, se comentó que "el aislamiento es una de las formas más extrema de represión, algo así como la tortura física o el asesinato, un medio para destruir las ideas en general y las políticas en particular una tortura blanca concebida para eliminar al preso". Yo añadiría también el aspecto vengativo del aislamiento... Una particular venganza del sistema de dominio, contra los que por una razón u otra, se han puesto en su contra y han rechazado cualquier intento de sumisión.
Hablar de aislamiento es acercase a una realidad de muerte que cuesta mucho entender, cuando no se habla de muerte física se puede tranquilamente hablar de cerebral, la locura ronda por estos pasillos.

Hasta los experto del ministerio, no pueden negar el desequilibrio mental del preso después de 10 años pasados en aislamientos. Es por decirlo de una manera sencilla, el haber reemplazado la pena de muerte con algo peor como el encierro en vida por un tiempo indeterminado, vivir así las 24 horas del día entre un chabolo donde sólo se ve un trozo de cielo y en un patio de pocos metros cuadrados, es algo que produce efectos psicológicos devastadores en la personalidad del preso. El poder tiene en sus manos una maquina de destrucción más eficaz que la silla eléctrica y eso es justamente lo que cuesta mucho entender a la mayoría de las personas libres. Hasta que no lleguemos a equiparar al aislamiento igual a la pena de muerte, cualquier lucha contra la cárcel se convertirá en algo superficial y de escasa posibilidad de progresión... Porque se estaría olvidando la parte más importante, más aniquiladora, y la más efectiva de todo el conjunto del sistema represivo social puesto que se está poniendo en práctica últimamente.
Como presos sabemos que no tenemos otra opción, desgraciadamente hace tiempo que estamos saboreando el venenoso ambiente de la cárcel, sabemos que si paramos de reivindicar nuestros derechos, vamos a perder todo lo poco que hasta ahora hemos conseguido. Así que seguiremos siendo lo que somos... Unos presos sin opción a elegir... que seguir luchando y viviendo por algo en que creemos, pero mucho me temo que las lágrimas que cayeron para nuestro amado paco seguirán cayendo para muchos más... Si entre todos/as no ponemos un freno a estos bestias que nos dominan.

Claudio y los del módulo Fies de Huelva.

No hace tanto tiempo en Picassent redacté un texto en memoria de un Amigo muy querido: El Guiri.
El día 19 de Julio Murió el Amigo Francisco Ortiz Jiménez en el módulo FIES de Badajoz.
La muerte merodea tan palpable por estos pasillos que yo mismo más de una vez me he preguntado si no había llegado el momento de irme. No llego a comprender porque resisto, últimamente tengo incluso la sensación de estar muerto. Quizá resisto por el mismo sentimiento de Paz que perseguía Paco.

Murió Paco y yo estoy aquí vacío, sin embargo tengo que hablaros de él. Paco quería que su muerte sirviera de algo, que tuviera cierta resonancia en la calle para que uno y otro supiera que realidad nos ha tocado vivir.
Paco era fuerte. Quizá el más fuerte de todos los compas con quienes me crucé por estos módulos. Es lo que quería dejar bien claro: - LA CARCEL NO LE HABIA VENCIDO -. En él esa frase no era un último grito de orgullo sino una verdad que sólo los que le Conocieron muy bien podíamos saber.
Que difícil explicar todo eso...
Paco era un Guerrero, así se definía y así se percibía. Hubo un momento en que dejó de creer en la lucha. Había luchado unos largos 20 años. Es sin lugar a duda el compa que más caña dio a la Institución Penitenciaria, siempre en las sombras, siempre jodiéndoles.
Un Amigo suyo, su amigo del alma Patxi Zamoro me dijo hace más de una década en el módulo FIES de Jaén II que Paco era el Hombre más temido por la Administración Carcelaria. Unos meses después tuve la oportunidad de conocerle en Valladolid. Nos supimos a la primera mirada y las palabras se hicieron superfluas.
Patxi murió hace un par de años tras denunciar el régimen FIES, todo lo que pudo. Murió en Libertad y en Paz cerca de su amada Compañera.
Aquí en Huelva un día por la mañana nos sacaron al patio, Paco no salía. No contestaba a la llamada de los carceleros que no se atrevían a entrar en la galería. Entonces comprendí en seguida que se había matado. Sabía que llevaba siempre encima más de un centenar de pastillas y sólo había logrado que me prometiera que al llegar la hora me lo dijera. La noche anterior se había despedido con una alusión que hubiera tenido que comprender pero le contesté maquinalmente sin dejar lo que estaba haciendo.
Pedí a los carceleros que me dejaran ir hasta su celda que es vecina a la mía. Estaba ahí tumbado sobre su cama vestido y aseado... De repente me di cuenta que todavía respiraba. Intenté despertarle, al final abrió los ojos.
No llamé a los carceleros enseguida, sabía que Paco había decidido morir con la misma determinación con la que había luchado durante su vida. La única pregunta que me llenaba la mente era:- Y ahora ¿qué hago yo? -. Como tantas veces el mismo nos dijo, su vida le pertenecía y si él había decidido fríamente quitársela nadie podía otorgarse el derecho de

impedirlo. Al final logré que abriera los ojos, pero no recobro la conciencia de si mismo, es cuando decidí llamar a los carceleros y presionarles para que entrasen enseguida con un médico en la galería y se lo llevaron rápidamente al hospital. Paco era mi amigo, lo quería ¿Cómo pude mantener la sangre fría y en vez de llamar corriendo a los carceleros preguntándome lo que querría que Yo hiciera? Algunos pensarán que he llegado a tal grado de deshumanización que la muerte de un amigo ha dejado de impresionarme. ¡¡Y una mierda!! Mientras lo sacudía y lo abofeteaba para despertarle las lágrimas me brotaban de los ojos.
La muerte se ha hecho tan cotidiana entre nosotros, son tantos los que se han ido, es tan largo el proceso de muerte lenta al que nos someten que la muerte se ha convertido en una liberación definitiva para quien opta por la misma.
Paco ansiaba con toda su alma una liberación definitiva, una paz para siempre... 20 años luchando y unos pocos meses de libertad antes de volver al infierno de los Módulos FIES lo mato. Al comprender que nunca lograría esa paz que todos anhelamos prefirió morir, lo mató el saber que pasara lo que pasara nunca podría disfrutar de la simplicidad de la vida mientras sus amigos seguían presos, y amigos, al menos Compañeros tenía muchos; Todos los hombres y mujeres capaces de levantarse contra la cárcel desde su individualidad. Pocas semanas antes de su muerte recibí una carta suya en la que el salir de una mala racha, me gritaba sus ganas de vivir leyéndole pensé, o quise pensar, que había cambiado de decisión y que se había puesto a caminar hacia la vida
Jaén le vino bien... Aquí los tres habíamos dejado de luchar aceptando incluso lo inaceptable, sin ni siquiera darnos cuenta e interiorizando la represión. Cuando los de arriba no pueden utilizar la fuerza bruta para aniquilarnos emplean métodos más sutiles de despersonalización.
En un primer momento se hundió en Jaén y luego llegó un compañero con sus eternas denuncias al sistema. Entonces, Paco empezó a levantarse de nuevo y el Hombre que desde hacía años sólo cogía un boli en muy raras ocasiones empezó a denunciar su situación. Aquello sólo era un paliativo a lo que el consideraba luchar de verdad, pero sin embargo ello le permitió recobrar el gusto por la vida. La lucha daba sentido a su vida, la lucha y la Paz dos conceptos distintos y contradictorios que nacían de un mismo impulso: La necesidad existencial de libertad, de ser libre y estar Libre.

Cuando comprendió que no podía conseguirlo prefirió morir con la dignidad que siempre supo guardar. Para mí aquel gesto, como estoy seguro que lo fue para él, no fue una derrota sino el último grito de Libertad que le quedaba.
No creo que su muerte aporte algo a la lucha contra la cárcel, una reflexión, quizá, así lo hubiera querido: Que cada cual disfrute de los momentos de Paz que la vida ofrece y para la lucha, que cada cual opte por el camino que más crea conveniente

REVUELTA Y LIBERTAD.
GILBERT

CARTA POSTUMA DE PACO ORTIZ ANTES DE SU MUERTE

BADAJOZ 18 / 7 /03.
Salud y amor para todos los compas!

Esta carta pretende ser breve y concisa pero, sobretodo, póstuma. Como sabréis, al menos la mayoría, he pagado 20 años de cárcel íntegros, de los que pasé entre confinamiento solitario, y desde el 91, en régimen F.I.E.S. 1 (Fichero Interno de Especial Seguimiento) R.E. (Régimen Especial), casi 17 años. En la actualidad, tras un breve paréntesis de 6 meses de libertad, casado, hijo abortado y por ello separado, llevo 3 años y 13 días preso, desde el primer día -por la cara- en régimen FIES; Málaga, Alicante, Picassent, Huelva, Jaén y Badajoz ahora mismo.

Soy libertario- adentro y afuera- desde que tengo uso de razón y tanto en la calle como preso he luchado por ello; por poner un granito de arena y cambiar en la medida que sea el actual existente de continuo atropello del capitalismo más fascista y salvaje. Por la circunstancias (23 años de mazmorras exterminadoras) mi lucha ha sido más fuerte en la cárcel (aunque en la calle también se dieron más de dos buenos "palos" de sabotaje

al enemigo, que no describo por espacio y por preservar a otros). En 20 años no hubo ni un sólo año de motines en los que no intervine directamente en todos sus aspectos: ideológicos, estratégicos y acción directa. Y como es bien sabido mantuvimos en jake a todo un gobierno durante más de una década a pesar de su durísima represión. Pero ¿qué pasa ahora? En 3 años sólo ha faltado que tanto a Claudio, Gilbert y a mí nos amordacen las bocas textualmente. He disfrutado de pequeños triunfos sobre estos perros, pero yo, Francis Ortiz Jiménez, contribuí directísimamente en el cese de Directores Generales del Centro Directivo, directores, carceleros mayores de bastantes cárceles y bastantes elementos subalternos. Esto es: oportunidad de acción nula, aún así donde me halle hay armonía entre los presos y en algunos sitios damos algún que otro palo, pero, en general y resumiendo, el 99 por 100 de los presos, y hablo de los FIES (de los demás más o menos lo mismo), están "dormidos" a base de pastillas diarias y contra eso no vale la labor cotidiana de, uno por uno, concienciarlo para que dejen de tomar esa mierda que les mantienen pasivos, ¡dormidos!, aunque hablen y anden, y no vale porque esto es como el "Gran Hermano" ...si ven que vas triunfando te trasladan...y vuelta a empezar.

Razonada, de un modo íntimamente personal y sin importarme la opinión contraria de absolutamente nadie (que al respecto no la pido) en los últimos años he decidido (decidí hace ya tiempo) dejar de existir. Intenté suicidarme varias veces , sin "éxito", en cada una de ellas (estando totalmente sano, fuerte y con buen aspecto, sin anticuerpos de nada ni ná de ná, con 43 años pero con aspecto joven) dejé una o dos cartas reivindicativas: libertad a los presos enfermos, fin del FIES y de la dispersión, y acusaba al Centro Directivo y a toda esta banda de canallas azules, de inducción al suicidio, así como a los Jueces de Vigilancia por acción u omisión (cada intento de suicidio tenía como terapia una sanción). La cárcel, Madrid, intentando hacer valer, digo yo, que lo hacía porque no estaba en mis cabales, me hicieron examinar a fondo por un psicólogo extrapenitenciario en Huelva y en el hospital de Jaén por el psiquiatra y la psicóloga, ambos "expertos". Y la cosa les salió rana.

Sea como sea voy a morir, porque así lo decido yo, libre y conscientemente.
Y lo haré con una gran sobredosis de las pastillas que le dan a la gente y no por casualidad; sé que no cuajará, ojalá, pero me encantaría que reflexionaran aunque sólo fuesen la mitad.
Y, en cualquier caso, no muero "sólo" por que "quiero" (AMO LA VIDA Y DESEO VIVIR) si no porque no puedo vivir así más, como una fiera enjaulada en departamentos que parecen secretos militares, donde no valen para los perros guardianes, por órdenes de sus jefes, ni las propias leyes que dictan las víboras de traje y corbata que gobiernan en nombre de los de siempre. Donde no te reconocen más dignidad que la que tú te haces valer en solitario, de forma individual. Donde la mayoría de las veces no tienes otra "defensa" posible que tu voz luciferina por la que te empapelan a partes para justificar lo fiera que eres.
Total, que me MUERO, por mí, por todos mis compañeros, por la dignidad de todo ser humano y por un mundo libre, de hombres y mujeres DESPIERTOS y sin cárceles.

OS AMO, COMPAS.
¡INSUMISIÓN! ¡INSURRECCIÓN! ¡ANARQUIA, LIBERTAD Y DIGNIDAD!
PACO.

* Puedes hacer con esto lo que quieras; tirarlo, difundirlo... yo te autorizo por la presente: de mi puño y letra Fco. Ortiz Jiménez DNI 27375760.

UN ABRAZO TAN INMENSO COMO LIBERTARIO.

30 de agosto del 2003. Publicado en el periódico extremeño "Hoy":

Los funcionarios de la prisión piden el apoyo de las Instituciones. El CSI-CSIF protesta por "el desamparo" de los trabajadores de la cárcel ante las acusaciones publicadas contra ellos por la muerte de un preso. El presidente provincial del CSI-CSIF, Francisco Márquez, hizo públicas

ayer las protestas del colectivo de funcionarios del Centro Penitenciario de Badajoz ante las acusaciones de asesinatos a los que han sido sometidos después de la muerte del preso Francisco Ortiz el pasado 19 de julio. Carteles y panfletos repartidos por toda la ciudad, así como textos publicados en una página web, acusando a los funcionarios que trabajaban en la prisión de Badajoz de ser los responsables de la muerte de Paco Ortiz. Sentencias como "no ha sido un suicidio, lo han asesinado" o amenazas a los trabajadores que afirman que: "mientras no empiece a haber muertes de carceleros esto seguirá igual" han sido publicadas de forma anónima ante "el silencio de Dirección General de Instituciones Penitenciarias y el Ministerio del Interior", según critica Diego Márquez delegado sindical de la prisión. Éste portavoz considera "indignante" que los acusen de asesinato "cuando los funcionarios han salvado la vida a muchos internos". Representantes de los funcionarios piden la ayuda de las instituciones a la vez que expresan su deseo de que "se nos reconozca la labor y el trabajo que hacemos en las prisiones". La opinión de Diego Márquez ante esta campaña a favor del preso y en contra de los funcionarios es que "estas personas tienen algún apoyo económico exterior de bandas organizadas anarquistas e incluso terroristas", para difundir esta información, tienen una página web, etc. además Francisco Ortiz era uno de los presos incluidos en el Fichero de Internos de Especial Seguimiento (FIES) por haber cometido varios delitos de gravedad y, según Márquez, éste tipo de reclusos "suele tener relación con bandas terroristas".

9 de septiembre del 2003. Carteles y panfletos repartidos por la ciudad y publicados en internet (algunos de ellos).

Los carceleros del Centro Penitenciario de Badajoz se sienten amenazados, Francisco Márquez es el presidente provincial del CSI-CSIF y Diego Márquez el delegado sindical de la prisión de Badajoz ¿qué son hermanos o primos? Mira que bien, todo queda en familia, el negocio de la familia Márquez se basa en torturar y defender a torturadores.... ¡qué bonito y qué honrado! Qué pena.... que tenéis miedo. ¡Qué pensabais! ¡Qué muerto el perro se acabó la rabia! Pues no va a ser así. No olvidamos. Paco fue incitado al suicidio, no se mató porque no quisiera vivir... sino porque no le dejaban vivir. Como se detalla en los informes sicológicos que le hicieron

a Paco en Huelva y Jaén este año “sus intentos de autolesión no eran derivados de ningún trastorno mental, ya que tenía un elevado nivel de conciencia, esta conducta era derivada del tiempo que llevaba sometido a un régimen de vida infrahumano, de severo aislamiento, como es la cárcel y especialmente el ilegal régimen FIES”. Y ahora bien: ¿quién ha cometido este suicidio? Que cada cual se responda a sí mismo con su sinceridad... los carceleros como buitres que son/sois, esperaron pacientemente a que la muerte inducida llegara, así podrán seguir diciendo que en este país no existe la pena de muerte ¡ASESINOS! Vuestra vida no vale nada. Vuestra represión no hace nada más que REAFIRMAR nuestras convicciones. ¡Avivar nuestra rabia! ¡Quemaremos el mundo bajo los pies del opresor! Todo nuestro apoyo y ánimo a los compañeros presos en huelga de patio en los FIES de Badajoz, Jaén II,... y a toda la gente de dentro o de fuera que no olvida y no permite que estos crímenes sean silenciados y queden impunes. Todo nuestro desprecio a los perros carceleros de éste y cualquier estado asesino. A los representantes sindicales de los mismos y demás jefecillos oficiales... torturadores/as, asesinos/as de luchadores/as.
11 de septiembre del 2003. Publicado en internet el 15 de septiembre del 2003.
Los carceleros del Centro Penitenciario de Badajoz se sienten amenazados.
Salud, en Badajoz seguimos luchando, gracias a nuestra lucha el pueblo extremeño a conocido lo que ha ocurrido aquí. Lo habían silenciado, y unos 20 días después de la muerte de Paco, lo dimos a conocer a través de pintadas y carteles. A los pocos días, los periódicos y las televisiones locales se hacían eco de la noticia. Ahora son ellos los que se sienten jodidos, se sienten culpables del asesinato de Paco, por eso han montado toda esta parafernalia. Seguimos y seguiremos luchando, hasta que todos seamos libres.
¡SALUD Y ANARQUISMO!

CARTA A PRESOS TURCOS EN HUELGA DE HAMBRE A MUERTE.

Queridísimos FOTUA Y SEDAR y a todos vosotros que lucháis contra el aislamiento carcelario. No sé realmente por

dónde comenzar, quizá ésta sea para mí la carta más difícil de mi vida. Conozco vuestra situación desde siempre... sin embargo, sólo es posible conocerla a fondo cuando se vive el horror del aislamiento carcelario.... yo lo he vivido durante 8 años (y he salido hace pocos meses), en los módulos FIES, aquí en España (que no son ciertamente comparables con las prisiones de tipoF en Turquía). La vida que estáis dando, las vidas que se han perdido, son y serán un ejemplo en la historia de las luchas por el derecho a una vida digna, cada uno de nosotros puede escoger el mejor modo de luchar, esto depende de las circunstancias que el enemigo nos impone... los límites los imponemos nosotros mismos y es un derecho que nadie puede quitarnos. La vida pertenece al individuo, él y sólo él puede decidir qué hacer con ella... morir en una huelga de hambre es una elección, incluso si personalmente no estoy de acuerdo, no puedo sino inclinarme ante vuestra decisión. No tengo consejos que daros sobre cómo se puede luchar, es algo vuestro, sólo os puedo decir que una vida vuestra vale más que cien vidas de vuestros carceleros.
Cuando estaba en aislamiento pensaba que si un día el sistema de dominio me obligaba a vivir en el horror yo le restituiría todo el horror del que fuera capaz. Somos nosotros los presos los que podemos cambiar la cárcel ,si nos hacen vivir en el infierno no nos olvidemos de los carceleros que viven y trabajan y al final del turno de guardia, quieren volver a casa y abrazar a sus mujer y a sus hijos. Nosotros no tenemos nada que perder, por lo que el infierno lo pueden también vivir ellos y esto es un lujo que podemos permitirnos sólo y exclusivamente con nuestra presencia en vida.... si nos vamos, será para ellos una alegría, no habrá nadie que les perturbará la existencia y podrán continuar con tranquilidad su sucio trabajo torturando al próximo compañero que caiga entre sus manos. Esto que os digo no son sólo palabras, sino experiencias de vida, vividas personalmente por mí y por algún compañero que conozco y conocí. También aquí en España bajo la dictadura fascista del general Franco, la vida de un prisionero no valía nada, torturas... asesinatos... aislamiento, estaban a la orden del día, y la respuesta tanto dentro como fuera de las cárceles fue muy dura contra los torturadores, hasta el punto de que en algunas prisiones los carceleros tenían verdadero terror a entrar. Disculpadme el tono, pero es lo que me viene para deciros en una situación tan dramática, es lo que siento dentro con la rabia que

no puedo esconder, con la impotencia por combatir la indiferencia de la gente…
Ojalá estas palabras cambiasen la realidad estratégica del presente y luchásemos todos unidos por la abolición del aislamiento y por la vida.

Con amor, Claudio.
ALBOLOTE, GRANADA. (2 grado) 23 de agosto del 2005.

RESPUESTA DE LOS COMPAÑEROS TURCOS

Merhaba, querido Claudio
Saludos…
Recibí tu carta y te la agradezco. Creo que la escribiste de un modo honesto y de corazón con las mejores intenciones. Por ello tengo el más profundo respeto por tus pensamientos. Tú conoces la respuesta a preguntas como la de las condiciones de aislamiento desde tu propia experiencia. Los detalles pueden ser un poco diferentes, pero es más o menos lo mismo en todas partes. Así que no hay necesidad de escribir sobre ello. Pero quiero compartir contigo mis pensamientos sobre lo que es el aislamiento, qué pretende. Dado que hablas de una "terrible huelga de hambre" responderé a esa cuestión.
El aislamiento es una de las armas usadas hoy por el enemigo. Los imperialistas de EEUU o de la UE, además de otros estados, usan el aislamiento contra todo aquel (país, grupo, organización, personas individuales) que se les opone, con el fin de aislar al oponente. En esto no dudan en usar la violencia. De hecho, el uso de la violencia es una de las estrategias básicas. El aislamiento es una forma de violencia. No quiero remarcar esta cuestión, ya que los métodos y objetivos de los imperialistas y sus colaboradores para crear el infierno para los oprimidos son bien conocidos.
Querido Claudio, como dijiste es el enemigo quien

determina las condiciones para la forma de luchas contra estos ataques. Por tanto la respuesta a la cuestión del modo de luchar se encuentra aquí. El individuo o la organización sólo tienen una elección contra estas agresiones. Hoy, en nuestro país, tratan de individualizar a la gente, de evitar que se organicen en cualquier ámbito, económico, político y social. Para ello lo usan todo, desde leyes, prohibiciones y presiones por encima de la ley hasta la degeneración cultural. Se acabará con la solidaridad, con ayudarse unos a otros, compartir unos con otros, organizarse y luchar juntos; en lugar de estar organizados cada uno será un "individuo". Llega hasta el punto de que no pueden tolerar la solidaridad que otros trabajadores –ya ni siquiera estudiantes o parados sino trabajadores del mismo ramo en una empresa distinta- muestren a trabajadores en huelga. "Preocúpate de ti mismo" les dicen y les amenazan. Esto es válido para todos. En el contexto de esta política, el imperialismo empezó en el año 2000 a cambiar las prisiones a prisiones del tipo F. Y hoy somos nosotros quienes experimentamos esta política del modo más obvio. El objetivo es destruir todo tipo de organización, e incluso pensar de un modo organizado. Ese es el objetivo de toda esa política. En nuestra vida aquí, todo está orientado a individualizarnos.
Aunque pueden tratar de compensar la desesperación producida por dejar de ver a gente mediante el uso de "habitaciones comunes" (las llaman "habitaciones sociales") que aunque están basadas en la arbitrariedad logran que se acepten por razones arquitectónicas, sin un conocimiento real acerca de ello y sin pensar en las consecuencias a largo plazo.
Pero no es una cuestión técnica sino de sus políticas. Somos gente organizada. Tenemos ideales, esperanzas, realidades y objetivos. Queremos superar la opresión y la explotación en nuestro país y en el mundo, queremos que la gente sea libre y usamos los métodos acordes a las condiciones en nuestro país para obtener estos objetivos.
Como tu mismo escribiste, los poderosos usan todo tipo de opresión para obstaculizar esto y mantener su sistema de dominio. Contra esto, hoy no tenemos ninguna elección sino la de usar la fuerza revolucionaria. No somos nosotros quienes determinamos la forma de la lucha; es una necesidad bajo las condiciones de nuestro país y para

ser capaces de alcanzar nuestros objetivos.
El aislamiento es también una cuestión que tiene que verse bajo el aspecto de una estrategia general, dado que es una política que no sólo afecta a las cárceles, sino a toda nuestra gente. Somos prisioneros pero no estamos desorganizados. Lo que nos mantiene unidos son nuestros pensamientos, nuestros ideales. Esto es lo que las prisiones de tipo F tratan de hacer añicos. En otras palabras; no estarás organizado sino individualizado, olvidarás tus ideales y pensamientos y vivirás sólo como "individuo". Esta es la esencia de esto. Toda orden, ley, prohibición, castigo, etc. está buscando eso. Esto es contra lo que resistimos, eso es contra lo que luchamos. Nosotros decimos; o viviremos con nuestros pensamientos o moriremos. Porque políticamente convertirse en un "individuo" significa la muerte en cualquier caso, significa abandonar tus ideales. Si habrá una revolución en nuestro país, no se llevará a cabo con "individuos" sino organizativamente....
Querido amigo, en resumen la "terrible huelga de hambre" como tu la llamas no es una elección que podamos hacer sino una necesidad. No vemos nuestra lucha contra el aislamiento como una cuestión limitada a modificar las condiciones de encarcelamiento.
Respecto a la cuestión personal sólo quiero decir esto: Tenemos un proverbio que dice, "Miras a los árboles pero no ves el bosque". Aunque los carceleros son los que ejecutan las políticas, luchar contra ellos no daría resultado. Por el contrario debilitaría el objetivo. Seguramente, los que tienen elevados ideales no mantienen una política que valora lo pequeño frente a lo grande, pero esta es una cuestión relacionada con tu estrategia general y no puede, ni debería, verse de forma aislada.
Querido Claudio, todo revolucionario libra una lucha para alcanzar sus ideales y está ansioso por obtener sus objetivos. Tiene sentimientos como todo "ser humano normal"; nadie quiere morir prematuramente. En otras palabras, nadie empieza porque quiera morir. Pero como toda tarea necesita algunos esfuerzos y en ocasiones tiene su precio, también hay un precio que tiene que pagar por ser revolucionario. Si eliges, tienes que estar preparado para pagar el más alto precio para alcanzar tus ideales y objetivos. Significa no abandonar la lucha, no abandonar tus ideales. Esto podría sonar como un discurso radical.

Pero bajo las condiciones de la opresión y represión en curso en nuestro país nuestra resistencia tiene un papel muy importante y es una declaración y una realidad en el lugar adecuado. Llegados a ese punto es erróneo hablar de dudas personales. Por supuesto, toda persona que lucha por la liberación de nuestra gente es un tesoro. Quienquiera que dé su vida, que se sacrifique, no puede llamarse una "muerte inútil". Es una luz para los otros que deja detrás. Abre su camino.

Querido amigo, el asunto podría discutirse incluso más ampliamente. Pero pensando en la necesidad de traducir y tomando en consideración que la carta tiene que llegarte, terminaré aquí, pensando que te he dicho la esencia de mis pensamientos sobre el asunto.

Por último quiero decirte lo siguiente: hasta hoy, en cinco años, 120 amigos han perdido sus vidas, cientos sufren de daños irreparables. Habrá otros que perderán sus vidas pero nuestra resistencia tendrá éxito. No es una creencia teórica. Es la visión de alguien que sabe acerca de la realidad de su país y del mundo, que es capaz de hacer análisis. Porque de eso no me queda ninguna duda y mi corazón está lleno de felicidad y paz de ser una pequeña parte de grandes ideales. Un día, más pronto o más tarde, la opresión y la explotación serán borradas del mundo... Con esta creencia y mis sentimientos revolucionarios te saludo y te deseo todo lo mejor.

Mantén tus esperanzas y tu resistencia.

Con amor, Sedar Demirel

Hoy mismo acabo de recibir noticia desde la revista italiana "Sensa Censura", que el compañero Sedar Demirel ha muerto el 7 de enero del 2006, Sedar hacía parte del doceavo team de huelga de hambre hasta la muerte, se había pegado fuego en protesta el pasado 18 de diciembre del 2005, fue alimentado forzosamente a raíz de su ingreso en el hospital. Es el 121 mártir del Death Fast, desde que empezó la lucha contra las celdas tipo F y el aislamiento, en octubre del año 2000.

LLORAMOS SU MUERTE, Claudio.
CÁRCEL DE TEIXERO (A CORUÑA, ENERO DE 2008).

A pesar de lo mucho que se hizo, no pudimos conseguir el cierre de los departamentos FIES, nos faltó ganar la batalla y si de culpas tenemos que hablar creo que habría que repartirlas entre todos, es lo mejor que podemos hacer, de los errores se aprende, sirven para que no se vuelvan a repetir. Hay un gran desconocimiento de la realidad carcelaria y cuando se conoce mal a tu enemigo, más difícil es luchar contra él. Cuando estaba en FIES, lo tenía mucho más claro, para mi, todos los que compartían conmigo aquel lugar eran compañeros de lucha. Ahora que estoy en segundo grado veo las cosas de una manera muy distinta. Pocos, muy pocos, son compañeros. No me refiero a los que comparten conmigo una ideología revolucionaria y anarquista, sino a los que están dispuestos a luchar por algo. Podría calcularlo en un diez por cien. Por ejemplo, si nos dan una comida basura los que protestan con instancias a la dirección del centro penitenciario o con un plante son un máximo de una quincena de presos, sobre una población de ciento cincuenta internos por cada módulo. Evidentemente son pocos, porque si la comida es mala para la administración tendría que serlo para todos. Así que los que protestan son unos alborotadores y son trasladados lo antes posible a otros centros penitenciarios con peores condiciones, más alejados de los familiares y más puteados (es muy raro que se consiga la unión de todos, pero a veces sucede). Esta es la moneda con la que el Sistema paga, ¿por qué se callan los demás? Por miedo a perder lo poco (o mucho) que tienen en un centro penitenciario determinado; digamos que su lucha (individual) es conseguir un permiso de salida, la condicional, el tercer grado, un trabajo remunerado o un destino (no pagado, pero que te permite ganar méritos para cancelar partes y adelantar permisos de salida). Si te atreves a promover una lucha en un segundo grado, para mejorar las condiciones de vida, es probable (perdón, seguro) que antes de que llegue la propuesta a los presos, los funcionarios ya estarían enterados por la información de la numerosa red de chivatos que llenan los módulos. Un querido compañero preso me decía en una carta *"por aquí hay una lucha frenética, pero por los permisos y los terceros grados, así que he ido estrechando mis círculos de relaciones hasta quedar en la nada. Parece ser que nuestra lucha para algunos no es la suya… créeme, si por mi fuera cortaba los permisos radicalmente… no*

veas si hay chivatos y traidores sueltos aquí dentro".
De esta red de informadores ya estaba al tanto antes de que me concedieran el segundo grado, fue un funcionario el que me lo comentó *"Hoy en día, no somos nosotros los que vigilamos los movimientos, ni las cámaras de video, ni los altos muros con alambres que rodean la cárcel y que imposibilitan una fuga. Si no los propios presos que comparten contigo patio, son ellos los que hacen nuestro trabajo, la menor falta de seguridad en un segundo grado ha sido reemplazada por más ojos que vigilan desde cerca"*.
Al principio no me lo creía, pero luego tuve que darle la razón. Lo peor de todo, es que estos miserables no solamente cuentan lo que ven, si no lo que no ven, o sea, que inventan movidas falsas para obtener beneficios... y como son chivatos institucionales le creen al cien por cien. Es suficiente tener un problema de nada con uno de ellos o una palabra amenazadora, que por miedo a que le hagas daño primero y por conveniencia luego, se lo comenta al carcelero, que a su vez, informa a seguridad y a los quince días te vas de conducción a otro centro penitenciario o, en el mejor de los casos, a otro módulo peor del mismo talego.
El hecho de estar preso por asesinato, como en mi caso, te da una cierta seguridad con estos sujetos. Es muy común aquí dentro, pensar que al tener el tope de veinticinco años de condena (no puedo pagar más por ley, artículo 76.1 B) cualquier percance me sale gratis, aunque no sea verdad, se lo creen y no se atreven e tener problemas conmigo. Pero la mayoría no están en mi "privilegiada" situación, y con un simple puñetazo pueden arruinar, aún más, su vida con más años a añadir a los que tienen. Los chivatos están protegidos por los carceleros, la mayoría de ellos pertenecen a la categoría más odiada aquí dentro... los violadores, maltratadores y pederastas. Hay un poco de todo en un módulo de segundo grado, te puedes encontrar hasta con ex policías y guardias civiles, que son puestos al corriente por la red de informadores de quien eres tú, se cuidan mucho de pisarte los pies.
La población reclusa, en su mayoría, está compuesta por personas que están relacionadas con el mundo de las drogas en un ochenta por cien. Los yonquis abundan y sólo luchan para si mismos. Su problema diario es tener pastillas, drogas ilegales varias y su dosis legal de metadona, pocos/as confían en ellos/as que no sean los de sus propios círculos

de relaciones. Luego a este ochenta por cien hay que añadir un diez por cien de enfermos mentales. Al haber cerrado los manicomios los han ido esparciendo por los distintos módulos. Son personas que necesitan de una guía particular, hecho por especialistas en el tema. Aquí dentro son desatendidos, cuando molestan demasiado les atiborran de medicamentos y pinchazos *modecate* (en la espaldas), *lagarti*l (pastillas) y *sinogan* (pastillas) y esto es lo que reciben en toda la temporada de cárcel que les queda. En su mayoría no suelen meterse con nadie... pero cuando se les va la olla, tropiezas con ellos sin querer, te quitan lo que es tuyo, te insultan sin motivo alguno, chocan a propósito al pasear por el patio, no respetan el turno de la cola... y si les das un correctivo tú eres el malo y terminas en un primer grado. La culpa bien entendido, no la tienen ellos, si no la institución que nos obliga a compartir el lugar juntos.
Es de común opinión que desde que empezaron con el programa de metadona, la cárcel no es lo misma de antes, y nunca volverá a serlo. Esta droga legal ha roto la solidaridad que existía entre presos. Un/a metadónico/a es víctima voluntaria del Sistema por dos veces, primero como preso y segundo como enfermo. Desengancharse de ella es mucho más difícil que con la heroína, pocos... muy pocos lo consiguen. Hace falta una dosis muy alta de voluntad y, añadiría yo, un buen ideal por el que luchar (sea político, social o individual) para conseguirlo... desgraciadamente al faltar hoy en día el uno y el otro, el desengancharse se convierte en una tarea casi imposible de realizar para la inmensa mayoría. Conocí a un chaval que me relato el calvario de su vida como adicto a la heroína *"...los monos que pasaba eran duros, pero lo conseguía con mucha voluntad, pero ahora con la metadona me resulta absolutamente imposible, cada mes intento rebajar la dosis que me suministran, pero al mes siguiente la vuelvo a subir. Ya perdí la esperanza y no lo intento más.* -Otro me decía- *Lo que me hizo abandonar definitivamente la droga fue mi mujer, me dio una última oportunidad, si fracasaba, se marcharía para siempre llevándose con ella a nuestra hija. Las dos eran lo único bueno que me quedaba en esta vida. Los demás me abandonaron, con razón, por la puta droga, me costó tres largos años pero ahora estoy recuperado"*.
La institución penitenciaria no introdujo el programa de metadona por humanidad, sino por conveniencia estratégica, un/a metadónico/a deambula por el patio, no protesta

(siempre que no le quiten su dosis) está enganchado en su mayoría a todo lo que pilla, pastillas, drogas duras ilegales... su mente está volcada en esta eterna búsqueda. Cuando lo consigue está en su mundo, con sus rollos individuales, según la clase de química que se haya tomado. Se duerme todo el día o se comporta como un chalado. Los programas de reinserción puestos en funcionamiento por IIPP fracasan en un gran porcentaje, porque al salir de la cárcel sin haberse recuperado de su adicción, vuelven a delinquir y regresan aquí dentro por los mismos motivos que entraron anteriormente. Contrariamente a lo lógico, los médicos, después de motivarlos a rebajar la dosis diaria, se la suben progresivamente a petición del enfermo.

La cárcel es un gran negocio, es más rentable que fabricar coches, al tener estos un mercado despiadadamente competitivo, su venta se vuelve cada vez más difícil. Sin embargo, un preso/as es una inversión segura. El Estado gasta cada año por cada uno/a de nosotros/as unos seis millones de la antigua peseta. Es por esta razón que en Estados Unidos prosperan las cárceles privadas, cualquier empresario sin escrúpulos se volcaría en la edificación de una prisión, con la garantía de recibir un pago fijo y sin fallos por cada preso/a que albergue en sus instalaciones, los/as presos/as son un producto abundante en el mercado. Las cárceles privadas no tardarán mucho en ser implantadas también aquí, en el viejo continente.

Cuando estaba en Albolote (Granada) los que me conocían por las luchas contra el FIES, hicieron correr la voz de que yo era el más indicado para elegir en las elecciones de delegado de módulo (fue algo experimental promovido por la Dirección de Instituciones Penitenciarias). El delegado de módulo es el portavoz de los demás presos, el que recoge las propuestas y mejoras a nivel de actividades, cursillos, salidas al gimnasio central, a la escuela, peticiones de material deportivo, mejoras en la comida, etc. Acepté el encargo y fui elegido por mayoría absoluta como representante del módulo dos. Me tomé el asunto en serio, el módulo dos carecía de un poco de todo. Preparé un listado de veintidós propuestas de cambios y peticiones a la directora General Mercedes Gallizo, que vino de visita al centro penitenciario. Poco antes, los delegados de cada módulo me eligieron como su presidente general. El día de las elecciones, todo el mundo, hasta el director, sabía que me iban a votar a mí, el

único que no sabía nada en esta unánime decisión era yo. Me quedé con cara de gilipollas, viendo como todos levantaban las manos al escuchar mi nombre. Ya me parecía demasiado ser delegado de módulo, ¡pero ser presidente general de los delegados de Albolote era impensable!
Me centré principalmente en la tarea de obtener lo máximo en cuanto a actividades para mi módulo, viendo que la influencia en los demás módulos como presidente era más bien un paripé. Conseguí con la ayuda del educador implantar en el mismo módulo manualidades de marquetería de madera, hilos de cuero, pintura, jardinería y hasta un curso de informática con unos veinte ordenadores, cursillos impartidos por un monitor de la calle a los cuales se apuntaron más de cuarenta presos. El módulo 2, se convirtió al poco tiempo en la envidia de los demás módulos. Las salidas al polideportivo central, muy limitadas anteriormente a unos pocos, por las restricciones del Sub-Director de Seguridad, se convirtieron en algo nunca visto, en un módulo considerado hasta entonces como peligroso, llegué a tener un listado de 24 presos autorizados, ¡una pasada!.
Muchas de las propuestas que presenté fueron concedidas. Mi intención desde el principio, era motivar a los chavales a practicar deporte o alguna que otra actividad, en vez de deambular empastillados por el patio todo el día, esto les habría permitido, además de recuperarse física y mentalmente, obtener con más facilidad los beneficios para adelantarles las salidas en libertad. Para las Juntas de Tratamiento está muy bien considerado ir a la escuela, hacer alguna que otra actividad, un destino (por desgracia no son remunerados) de limpieza, de reparto de la comida, de economato y practicar deportes. Como anarquista me vi involucrado en una realidad nueva, mi ideología lucha por la libertad de los seres, fugarse de una cárcel es el sueño de todos, pero como hoy en día es imposible para mí, lucharé para que los demás lo consigan, utilizando estrategias y métodos reglamentarios. Me metí de lleno en la ayuda para recurrir permisos denegados por la junta de tratamiento, en recurrir partes, y en solicitudes de puesta en libertad para los presos con enfermedades incurables. Al poco tiempo empezaron los éxitos, unos cuantos obtuvieron permisos de salida por primera vez desde que pisaron el peor módulo del Centro Penitenciario de Albolote. Muchos de los partes que fueron recurridos hicieron que se rebajara la condena de

celda de aislamiento a la privación de paseos (quedarse en el chabolo por la tarde) y en algunos casos fueron sobreseídos por falta de pruebas. Gran ayuda nos vino por la labor de dos educadores, al principio hubo uno que nos sacaba al polideportivo para practicar tai-chi, luego se fue y otro igual de bueno lo remplazó, para mi y para muchos han sido los mejores que encontré en los doce años que llevo de talego.
En el gimnasio del módulo dos monté unos cursillos de jiu-jitsu, muay-thai, y defensa personal para impartir a chavales con ganas de quitarse de las drogas. Como petición imprescindible para practicar conmigo artes marciales, les pedía que empezasen a bajar considerablemente cada mes la cantidad de metadona, además de renunciar a las drogas (para quien las tomaba). Hubo unos cuantos que se apuntaron, pero mejor pocos y buenos que muchos y malos. Siempre digo que la naturaleza misma selecciona a los seres, quien a pesar de que se le ofrezca una oportunidad para cambiar el rumbo de su miserable existencia, la rechazan...quiere decir que no está preparado e inevitablemente sucumbirá a sus leyes. Esto es dramáticamente realista en el mundo de las drogas.
No todo eran rosas y flores en el trabajo de delegado de módulo, muchas veces había que dar la cara para defender a tus compañeros de las injusticias de los carceleros, muchas fueron las veces que tuve que intervenir para que las cosas no fueran a más. En no pocas ocasiones, conseguí que se quitasen partes sancionadores y se limitasen los castigos de celdas de aislamiento a cambio de sanciones menos duras, como la privación de paseos y actos recreativos (estos se pagan quedándote solo las tardes en tu propio chabolo). Conseguí fortalecer las relaciones con Derechos Humanos de Andalucía, cada quince días, los Domingos por la mañana, estaba autorizado junto a los demás delegados de cada módulo a unas reuniones, donde el tema principal era luchar contra las injusticias del sistema penitenciario. Obviamente, todo este despliegue era muy mal visto por los sindicatos de funcionarios de derecha. Más tarde lo pagaría en mi propia piel.
Una vez hubo una pelea con cuchillos en el módulo, cuando vinieron los Jefes de Servicio a indagar sobre lo sucedido, pidieron mi presencia, querían saber quienes eran los responsables (yo no estaba presente en el momento de los hechos aquel día). A pesar de no haberme entrevistado con

ellos, hice correr la voz de que yo era el representante de los presos, no su chivato, y que si querían información, que se la pidieran a sus espías, que abundaban en el módulo. Evidentemente, mi reacción no acarreo demasiadas simpatías entre los carceleros y jefes de servicio.

Muchas veces los presos me preguntaban *"¿Qué es la anarquía?"* Les contestaba con…*"una forma de ser: por ejemplo, mi trato hacia vosotros"* Así, sin necesidad de lecturas intelectuales, algunos lo comprendían, otros sin embargo no lo habrían entendido ni en mil años de existencia. La mejor forma de difundir una ideología es con el ejemplo. Aunque los resultados puedan parecer pobres, considero que convencer a un compañero a la anarquía, por cada mil presos, es un buen resultado, ojalá esta estadística sea aplicable al mundo entero, os dejo a vosotros el cálculo matemático sobre una población planetaria de seis mil millones de habitantes, ninguna armada imperial de la historia tuvo tantos luchadores a su disposición.

Vista desde fuera, una macrocárcel infunde más miedo que vivida desde dentro, esto puede resultar una paradoja a simple vista, pero no lo es…estando preso me di cuenta que sería fácil luchar en su contra, lo que pasa es que por lo general, se ha dejado que la moderna tecnología tome un avance impresionante, sin que desde lo nuestro se haya progresado, digamos que nos hemos quedado en la prehistoria. El dicho *"abajo los muros de todas las cárceles"* está muy bien empleado para trazar una línea inequívoca de hacia donde queremos dirigir una lucha, pero en realidad quedan ahí como una preciosas palabra utópicas de imposible realización. Se necesitaría una devastadora insurrección y luego empezar a *"construir un mundo nuevo sobre las cenizas del viejo"* son estas unas frases estupendas pero para nada realizables. Quizás no sea posible destruir las cárceles ya echas hoy en día. Sin embargo fue posible evitar la construcción de una en Italia en 1981, cuando un grupo llamado Brigate Operaie per il Comunismo, efectuó una noche de fuegos, utilizando pequeñas cargas de pólvora negra contra comercios y restaurantes de lujo. Más de 18 pequeñas bombas explotaron en la ciudad de Como (norte de Italia) aquel 15 de Julio de 1981, devastándolos todos. El grupo responsabilizó a los negociantes de ser los principales responsables de haber pedido la instalación en el término municipal de Bassone (cerca de Como) de una macrocárcel,

los atentados fueron acompañados de amenazas telefónicas y de cartas a las víctimas, amenazándolos de efectuar otra noche de fuegos contra sus intereses comerciales, si los trabajos de construcción de la macrocárcel no paraban de forma inmediata. Fue tanto el miedo de estos elementos de ideología derechista con mentalidad volcada a fomentar la utilización de la represión, que ellos mismos se manifestaron delante del Ayuntamiento pidiendo la paralización de las obras, esto obligó a parar la construcción de la macrocárcel. Los trabajos se quedaron paralizados durante tres años, luego fueron retomados cuando ya no quedaban compañeros/as libres que pudieran evitarlo. En aquella noche de fuego un artificiero murió en la tentativa de desactivar un artefacto puesto delante de un comercio en el centro de la ciudad, se llamaba Luigi Carlucci, era brigada-artificiero de la Policía Nacional.
Mi forma de ser anarquista, como comenté antes, no gustó a algún que otro carcelero y para quitarme de en medio montaron un bulo que me costó 46 días de aislamiento y el traslado a la cárcel de Teixeiro (La Coruña) donde me encuentro actualmente. Los hechos se desarrollaron según lo comenté en un escrito difundido por internet.

CARTA DE CLAUDIO LAVAZZA CONTANDO EL INCIDENTE POR EL CUAL FUE ENVIADO AL MODULO DE AISLAMIENTO DE ALBOLOTE EL 29/03/2007

Albolote, Granada 8 de abril 2007

Desde el día 29/03/07 me encuentro en el módulo de aislamiento por una movida con un funcionario del módulo 2. Los hechos se desarrollaron así. El 29/03, un jueves, el citado funcionario recién llegado después de los cambios rutinarios anuales, me ordenó un cacheo al cual asentí sin problemas, como siempre suele pasar cada 15 o 20 días, estoy acostumbrado. Dicho cacheo se desarrolla en el cuarto del educador, con la presencia del funcionario (solo) y yo... No había nadie más presente en el pequeño cuarto.
Desde el principio noto que es algo insólito, huele a provocación porque el funcionario empieza a leer todo lo

que iba cacheando, mis escritos, mis cartas, el contenido de la carpeta que llevaba, etc. Se que estoy delante de una actuación abusiva, dado que no tengo la intervención (del correo por orden judicial) y el funcionario está faltando a mi derecho a la intimidad... Pero me callo... No digo nada... Mientras que los argumentos del funcionario pasan por *" porque usted es muy peligroso"*. Hasta que me saca del bolsillo un pequeño escrito que tenía guardado allí, donde tenía apuntadas referencias de fechas que me sirven para escribir mi autobiografía. Dichas referencias una vez enviadas a los/as interesados/as para obtener su autorización para publicar sus historias y movidas, sin que puedan perjudicarles (...) estoy hablando de hechos acaecidos en mi país en los años 70 y como comprenderás son de cierta gravedad jurídica, y por esto tengo que actuar con mis preguntas y eventuales respuestas con la máxima precaución. Este tipo de escrito le pareció raro (así me lo dijo el funcionario) y quiso llevárselo, pero no se lo permití, se lo quité y él intentó arrebatármelo. Y para que quedase claro que no permitía que se lo llevase me lo metí en la boca... él intentó meterme los dedos en la boca para sacármelo, pero ¡que va! Le quité sus manos de mi cara. Si permites que te hagan esto acabas degradándote completamente como persona. Al final le entregué un trozo de papel para que vieran que allí no había nada que atentase contra la seguridad del centro penitenciario.
Pero a mi el funcionario me metió *"resistencia activa"*, "aislamiento y orden de la Dirección con aplicación del Art. 75 del RP , intervención de las comunicaciones que conlleva la limitación de las cartas, telegramas o burofax que puedo remitir a un máximo de dos (semanales) según lo dispuesto en el Art. 46.1 del RP. En fin una pasada. En la motivación de la citada sanción el párrafo Y dice *"el día 29/03/07 se le ha requisado documentación, en la que se deduce, que por medio de contactos con personas del exterior podría tener previsto atentar contra la seguridad del centro"*... o sea que son deducciones, no tienen certezas ¿Y cómo las iban a tener si en el escrito no había nada que atentase contra el centro penitenciario? Así se lo comenté al Juez de Vigilancia Penitenciaria (...)
(...) No se cuanto va a durar esto y estoy preparado para lo peor, traslados, 1er grado, etc. (...)

CARTA DE CLAUDIO DESDE TEIXEIRO (24 DE MAYO 2007)

(...) Lo cierto es que vino el educador de mi módulo (cuando estaba allí en aislamiento, en Granada) y me comentó que solo él me defendió, no permitiendo que se adoptasen medidas de regresión de grado, en la reunión extraordinaria de la Junta de Régimen que se efectuó el día siguiente a la aplicación del Art.75. También me comentó que desde el País Vasco vuestra asociación me estaba ayudando.

Creo que gracias al educador, a vosotros/as y a la carta a la directora general* fueron lo que me evitaron el primer grado, dejando en evidencia el grupo compacto de los demás, la Junta de Régimen, el Subdirector de Seguridad (principal interesado en echarme de Granada), el Director, el Funcionario que me cacheó y por fin el Juez de Vigilancia Penitenciaria, unidos en una toma de posición unánime e inapelable en mi contra.

El educador tardó 15 días en ser autorizado para verme allí en el departamento de aislamiento, o sea cuando ya todos habían tomado la decisión sobre mi futuro, condenándome de antemano sin haberme podido defender como solicité al Director del Centro Penitenciario y al Juez de Vigilancia Penitenciaria mediante escritos.

(...)Además tengo pendiente la sanción a pagar. Me piden entre 6 y 14 días de aislamiento, "falta muy grave" que queda como una mancha en el expediente...

* *Claudio hace referencia a las cartas enviadas a la Directora General de II.PP. y a la Dirección del C.P. de Albolote por parte de una asociación vasca, y al seguimiento que ha hecho esta asociación de este incidente.*

Se habla, y mucho, de proyectos revolucionarios, sea cual sea el de cada cual que no tendría sentido realizarlos sin una sociedad sin cárceles, en esto estamos todos/as de acuerdo. En la espera de la llegada de este gran día ¿qué vamos a hacer? Por supuesto, resistir alas embestidas del sistema de dominio... pero ¿en qué lugar de nuestros sueños situar el proyecto que queremos realizar un día? Yo tengo uno, a ver si os gusta... mi proyecto consiste en que primero ni yo ni los/as que piensan como yo podemos cambiar la realidad del

presente si los demás no lo desean, No podemos construir para ellos/as un mundo nuevo si éstos no lo desean y no quieren entender la necesidad del cambio.

El error que cometí en los años ochenta en mi país con las luchas obreras por un puesto de trabajo, no volveré a repetirlo. En aquellos tiempos, la clase obrera de donde provenía empezaba a desaparecer remplazada por unos/as obreros/as tecnócratas transformados en máquinas no pensantes que hacían funcionar a otras máquinas. Ellos querían trabajar, sin embargo, algunos compañeros/as y yo queríamos liberarnos del trabajo asalariado, de la familia, del Estado y de todas las obligaciones que esto conlleva. Comprendí que si de lucha había que hablar, ayer como hoy, se necesita gente que quiera luchar y revolucionarse. Hoy en día es evidente (más que ayer) que no existe esta necesidad para la gran mayoría, sólo somos unos/as pocos/as en compartir este deseo. La necesidad de un cambio no nos puede hacer olvidar, que antes de pensar en una revolución para los/as demás, habría que hacerse una pregunta: ¿estoy yo preparado para esto? Si la pregunta es positiva habría que empezar primero con la propia revolución individual, o sea, dotarse de los medios para librarse de todas las ataduras que te impiden realizar ese deseo. Entonces, lo primero sería librase de nuestros propios miedos y luego prepararse para la guerra… sí… lo oíste bien: ¡¡para la guerra!! Porque ¿cómo podemos cambiar lo que tenemos sin destruirlo?… ¿reformándolo? Habría que analizar detenidamente cómo es posible reformar algo que nos sirva luego. Guerra, en esta primera fase me refiero a la lucha interior que tenemos que librar para quitarnos las cadenas que nos atan: familia, trabajo asalariado y sistema de dominio. Lo curioso es que tengo respuestas a todo esto. De la familia me libré volcándome en la clandestinidad, del trabajo asalariado atracando bancos del sistema, atacándolo allí donde le tenía más odio. Si ya hemos llegado a esta fase de la evolución individual estamos entonces capacitados/as para el paso siguiente, que consiste en la búsqueda de los/as que piensan como nosotros/as en el mundo entero… y me da que son muchos…, después, una vez conectados/as, los/as más interesados/as podrían montar una pequeña comunidad para ver si somos capaces de vivir juntos/as intercambiando experiencias de vida. Por nuestra propia naturaleza rebelde sabemos que no nos permitirán vivir allí para siempre como si se tratase de una isla paradisíaca, olvidándonos del resto

del mundo, nuestra obligación será a pesar de la experiencia que estamos viviendo, la de no olvidarnos de que en el mundo siguen las injusticias y habrá que estar presente de alguna forma. Hay que tener un lugar donde nadie nos pueda molestar y la mejor opción sería comprar tierras. Siendo propiedad privada tenemos el derecho y obligación de defenderla utilizando armas de fuego si fuera necesario, la ley lo permite si éstas son empleadas exclusivamente dentro de la propiedad para la defensa personal, e incluso tener perros feroces que ataquen al intruso... je, je, je. Si quieren entrar los malos necesitaran de una orden judicial no podrán tirar la puerta abajo a patadas como lo harían en una casa okupada. Sobre lo que podemos hacer en nuestro espacio cada cual puede aportar todas las ideas que pueda, pero lo principal será comprobar si somos capaces de vivir juntos/as en esta pequeña comunidad alejada de la civilización tecnócrata. En algunos países se contempló la idea, entre grupos ecologistas e independentistas, de comprar tierras para protegerlas de la especulación de las talas indiscriminadas de zonas boscosas. Me pareció una idea magnífica. Las tierras vírgenes se pueden comprar a bajo precio, según el país del que se trate. Una vez conseguidas, habrá que defenderlas. Siempre habrá algún que otro especulador interesado en quitárnoslas, pero le será más difícil al ser una propiedad de muchos. Me preguntareis que para este proyecto se necesita dinero... bueno, los bancos tienen mucho que les sobra y será un verdadero placer quitárselo. En un proyecto así yo me apunto, me encargaría personalmente del asunto económico y los/as demás de cómo vivir en el lugar elegido, esto habría que buscarlo probablemente fuera de Europa. Por supuesto, no es la solución definitiva, simplemente es un experimento que seguro nos aportará más ideas para el futuro lejano que tenemos pensado... quizá dentro de mil años. A vuestro entender ¿qué nos falta para empezar un proyecto así?... ¿ideas, gente, dinero o valor? Sinceramente creo que es lo último lo que nos falta y esto es un problema serio que nos obliga a empezar un profundo análisis autocrítico ¡ya! Dificultades encontraremos en el camino, y muchas...pero que más da si en las dificultades ya estamos por ser lo que somos. Quizá sea una locura, pero prefiero pensar que es un precioso sueño que podemos realizar, siempre he sido un gran soñador con desbordante fantasía, muchos de los sueños que tenía pensados pude realizarlos,...soñar aún es posible,

¿qué será de nosotros el día que el sistema los prohíba o peor aún los controle? El puto dinero es el problema más serio, como siempre, aún atracando bancos, una solución parcial y temporal podría consistir en montar negocios rentables donde nos guste trabajar. Yo lo intenté varias veces pero no tuve suerte, por una razón u otra siempre fallé. No estamos hechos para ser empresarios, de todas formas la idea era conseguir dinero para financiar proyectos similares al citado anteriormente. Se puede intentar y si no sale bien, buscaremos otras posibles soluciones.

Un homenaje a un compañero que no conocí:

EL PRESO QUE APARECIÓ AHORCADO EN LA CÁRCEL DE ALBOLOTE –GRANADA- EL PASADO 18 DE AGOSTO, EN CIRCUNSTANCIAS SOSPECHOSAS, ERA UN COMUNISTA LIBERTARIO-ANARQUISTA.

La imagen del preso fallecido, Jerónimo Arnay Avilés, y la versión oficial de las circunstancias de su muerte, que la prensa difundió, están llenas de falsedades. Por eso, a petición de presos que lo conocieron y trataron en Albolote, queremos aclarar una serie de cuestiones y rendir un homenaje al compañero Jerónimo reconociéndolo como lo que se consideraba y fue: un rebelde comunista libertario.

Correcciones y dudas sobre la versión oficial

-Jerónimo mantenía buenas relaciones y amistad con otros presos, con los cuales compartía paseos, comidas, conversaciones e incluso libros. Prueba de ello es la voluntad de sus compañeros presos de que se limpie y se honre su memoria.
-Con anterioridad Jerónimo compartió celda durante

más de un mes con otro preso sin ningún problema. Ahora estaba sólo porque como no fumador le molestaba compartir celda con fumadores y había solicitado un compañero dé celda no fumador.

-Cuando entró preso, Jerónimo permaneció un par de semanas sometido a aislamiento sin que en ningún momento intentara suicidarse ni autolesionarse. Y los presos que se han relacionado con él hasta su fallecimiento nunca le oyeron hablar de nada parecido ni mostrar signos de desesperación o depresión.

-De haber sido un preso tan violento, peligroso y antisocial como se afirma, además de habérsele comunicado el día 16/08 su clasificación en 1er grado (art. 10 LOGP) ¿por qué se encontraba en un módulo ordinario de 2° grado, como el módulo 14?

-La versión oficial dice que Jerónimo se ahorcó con su cinturón colgándose de la verja de la celda (el cangrejo), cuando por testimonios directos de presos sabemos que Jerónimo estaba colgado del perchero de la celda.

-En virtud del articulo 90 del Código Penal, Jerónimo podría haber solicitado la excarcelación al cumplir los 70 años, en 2011...no estaba "condenado a morir preso".

Biografía de Jerónimo Arnay Avilés (Almuñécar, 1941 -cárcel de Albolote 2007)

Jerónimo se definía a si mismo y era conocido por los compañeros presos de Albolote, como un luchador consecuente y un comunista libertario –anarquista-.

Jerónimo Arnay Avilés nació en 1941 en Almuñécar (Granada), pero creció en Madrid. Entró por primera vez en prisión unos años antes de la muerte de Franco y salió en 1977 en una de las amnistías parciales concedidas a los/as presos/as sociales. Después emigró a Suiza donde acabó preso, para fugarse en 1984, tomando 2 rehenes y tras un tiroteo con la policía.

Su pista se pierde hasta su detención en Motril (Granada) el pasado 4 de junio de 2007 en el transcurso de un atraco a un banco. Tras un intenso tiroteo, Jerónimo y su cómplice, ambos heridos, fueron encarcelados y acusados de una docena de atracos a bancos en Granada y Murcia.

En la cárcel granadina de Albolote Jerónimo fue sometido a aislamiento, mediante la aplicación del art. 75 del RP, durante

un par de semanas. Con posterioridad fue trasladado a un módulo ordinario, el módulo 14. El día 18 de agosto de 2007 Jerónimo apareció ahorcado en la celda que ocupaba (la nº 28) del módulo 14. Tenía 66 años al morir.

RESPUESTA A LA PROPUESTA DE CAMPAÑA CONTRA LAS PENAS DE LARGA DURACIÓN DESDE EL BOLETÍN TOKATA

–

Mi opinión sobre la propuesta es que no se puede abrir una nueva campaña, sin que no haya habido una crítica seria del porqué no funcionó la campaña contra el FIES en 1999 y años siguientes. Porque si en algo estamos todos/as de acuerdo es que la lucha por la abolición de los departamentos FIES le faltó lo más importante... el éxito. De acuerdo que no todas las luchas salen bien, a nivel personal estoy suficientemente preparado para aceptar las derrotas (no pasa nada), lo que me preocupa es la falta de debate acerca del porqué falló; aquí me refiero al debate de la calle y al debate en el seno del movimiento en general. El poder en aquellos años supo aprovechar el vació existente, aislando a las llamémoslas "vanguardias" en módulos supercontrolados, de donde no podía salir nada, donde no había (como antes) una comunicación fluida con el movimiento de apoyo del exterior... Así todo se aplacó y sólo quedaron las heridas, los años de aislamiento, los motines, las huelgas de hambre (como bien habéis dicho en la propuesta de la campaña). Ahora bien... en una nueva lucha ¿quién le va ha impedir al poder hacer exactamente lo mismo? ¿Nosotros/as los/as presos/as? ¿Cómo siempre una infinita minoría? ¿O un movimiento pro-presos tan débil como el que hubo y el que hay en la actualidad?

Aquí en Albolote presos con largas condenas potencialmente interesados (aparte de los presos vascos, con los cuales no tengo comunicación posible) somos muy pocos y no hemos brillado con especial entusiasmo al leer la propuesta.

Tanto hoy como ayer, todo lo que es lucha colectiva está casi seguramente destinado al fracaso (por la debilidad, la desunión que tenemos entre todos/as) el no ver este hecho es faltar el respeto a la realidad. En estos momentos

tan difíciles que tenemos (y no creo que las cosas puedan cambiar a mejor) se necesita la aportación y fuerza de toda la disidencia para ganar esta batalla. Las condenas a 20-25-30 y 40 años (ósea las cadenas perpetuas encubiertas) son el fruto de las reformas del Código Penal del 2003, respecto a las cuales también los socialistas –actualmente en el poder- estuvieron de acuerdo en aplicar las penas con la máxima severidad. Y cuando se trata de leyes ya aprobadas es imposible cambiarlas… sin una lucha dura y eficaz, sobre todo desde la calle. La aportación de uno o diez colectivos en todo el estado, no es suficiente para un objetivo tan grande. Sin embargo lo que puede dar resultados es una lucha individual –caso por caso- con el apoyo incondicional de las organizaciones Pro-Derechos Humanos. Se trata de esto, según mi punto de vista. El interesado tiene que emprender su lucha a vida o muerte. Nada de huelgas de hambre que se empiezan y al cabo de 15 días se terminan.
Las cosas en este país están feas de cojones, tenemos políticos/as sin piedad, de una hipocresía que se acerca a la locura… sino cómo interpretar las declaraciones del PP y PSOE "situando las denuncias de torturas por parte de ciudadanos/as vascos/as dentro de campañas de desprestigio del Estado de Derecho y de las fuerzas de seguridad del Estado". Más aún cuando a juicio del delegado del gobierno en el País Vasco Paulino Luesma "la tortura es inexistente en nuestro país y las denuncias solo pretenden desacreditar el Estado de Derecho". ¿Con gente así que podemos esperar? ¿Qué se apiaden de nosotros/as los/as presos/as?

Si un día me despierto cansado de tanta cárcel, tomare una decisión única y personal, la elección para mi será sencilla… seguir viviendo como preso o luchar a vida o muerte para que pasados 30 años de talego me pongan en libertad. Pediré ayuda a todos/as los/as anarquistas y a los grupos humanitarios, porque también se trata de sensibilizar humanitariamente a la adormilada e indiferente opinión pública. De momento elijo vivir, pero si llega ese día que no pueda aguantar más tomaré una decisión firme y no me echaré atrás. Es por esta razón que digo (aunque en este momento no estoy de acuerdo, tal y como se lo trasmití por carta al fallecido

compañero turco Sedar Demirel)... a quien pueda tomar una decisión contundente que la única salida que veo a este asunto es una lucha individual hasta el final, por la vida y si no puede ser, entonces será hasta la muerte.

Aquí necesito hacer una reflexión más: el poder una vez más se ha adelantado (con lo de la huelga de hambre). Viendo venírsele encima el problema, cuando aprobaron las reformas del 2003, y ahora aplicando a Iñaki De Juana Chaos la alimentación forzosa (considerada universalmente una tortura).Con esto nos han quitado la única arma eficaz que teníamos a mano. Es preocupante ver que no hubo ni siquiera debates y tomas de posición serias en el movimiento delante de esta iniciativa del poder. Parece ser que nadie (excepto los/as vascos/as) se dio cuenta de la gravedad del asunto. Yo los vi venir y fue este motivo (entre otros) lo que me empujó a hacer publicar mi carta de -respuesta a Sedar Demirel, para intentar suscitar el interés sobre un asunto tan delicado como la huelga de hambre a tumba abierta. Me da vergüenza reconocer que muy pocos/as vieron llegar el peligro, esto demuestra una vez más, la inmadurez de un movimiento anarquista pro-presos. En la actualidad con la alimentación forzosa ni siquiera es posible morir...

Primero ha habido una petición de la Fiscalía para alimentar forzosamente a Iñaki De Juana Chaos y luego al ver que nadie decía nada lo aplicaron por ley. (Cuando intentaron lo mismo hace varios años hubo una respuesta del movimiento y tuvieron que parar en seco la aplicación de la alimentación forzosa a los presos en huelga de hambre). Si queremos hablar en serio de luchas en prisión habría que empezar primero por abrir un amplio debate y propuestas para que no se siga aplicando la alimentación forzosa. He escuchado (en relación al caso de Iñaki De Juana Chaos) a representantes de asociaciones médicas que se oponen a tales medidas y también se que 141 abogados/as, jueces y fiscales han firmado un manifiesto en el que señalan que "la alimentación forzosa de un huelguista de hambre está considerada universalmente una práctica de tortura". O sea que para empezar tenemos a alguien con nosotros/as.

Para terminar... si queremos frenar la locura de los políticos hipócritas y obtener algún resultado positivo, tendrá que ser una lucha a vida o muerte en los términos ya analizados anteriormente en este escrito. Mucho me temo que frente a

la violencia del sistema que tenemos se necesitaran mártires para conseguir algo. Esta es mi opinión.
Un fuerte @brazo a todos/as!

Claudio Lavazza
Enero 2007. C.P. de Albolote.

A los que les gustaría verme muerto y publicaron en la página web la noticia de mi fallecimiento por una "apoplejía fulminante" quiero decirles que estoy bien, mucho mejor de lo que quisieran. Si esta autobiografía ha caído en vuestras manos, su lectura no os será de ninguna utilidad, como enemigos que sois no estáis capacitados para entender su contenido.

CNA: Ha mort el pres anarquista Claudio Lavazza
29 nov 2007 01:40:32 /per **Corsari Negre** Modificat: 02:10:57
La Creu Negre Anarquista es dol de comunicar la terrible i trista noticia de la mort de l'històric pres anarquista Claudio Lavazza.
Un deis presos anarquistes més coneguts a l'Estat Espanyol, Claudio Lavazza, d'origen italiá, ha mort aquest matí, a dos quarts d'onze, a la presó C.P.Albolote, de Granada, d'una suposada "Apoplégia fulminant". Lavazza estava empresonat per atracar diferents entitats bancàries per subvencionar la causa revolucionária i per assassinat de dues policies municipals fèminas a les quals ametrellà en defensa pròpia durant una espectacular persecució policial.
A més a més, la seva figura destacada i carismàtica dins la corrent mal anomenada "anarcoterrorisme", feu que ràpidament i sense proves fos relacionat amb les onades de cartes bombas dirigides contra alguns diaris, ambaixades i altres collectius reaccionaris per part de diferents céllules anarquistes. Aquests fets es produïren en solidaritat a la caça de bruixes contra els diversos grups llibertaris insurreccionalistes que es produÏa en aquell moment a Itàlia.
Aleshores Claudio fou sospitós i acusat d'haver dirigit aquelles accions terroristes des de dins de la presó. Per tot això i mes el nostre company fou destinat al mortífer mòdul 3. Avui, però, ja ubicat al mòdul 2, ha aparegut mort a la seva cella d'una suposada apoplègia que no ha convençut

a ningú dels qui realment coneixem el tarannà assassí deis carcellers. Tenint en compte que Claudio Lavazza era un dels presos polítics amb mes força, carisma i valentía, suposava un perill per a tot Centre Penitenciari. Sempre fou vist com un element altament subversiu i amb una gran capacitat per a provocar l'amotinament dels seus companys de martiri (com es comprovà en altres ocasions). Per tant, resulta sospitós que quan per fi se li havia rebaixat l'aïllament a Lavazza, hagi aparegut mort d'una apoplègia fulminant.
Fem una crida a la llibertat i a la justícia per a tots els presos polítics! Investiguem la mort de Lavazza i honren i homanetgem la seva vida heroica!
Mort als estats í abaix els murs de les presons!
Per la revolució social: revolta i acció directe!
Salut i acràcia.
Sempre et recordarem Claudio, perquè a l'igual que nosaltres, duies un món nou i millor al teu cor de revolucionari.
Aquí us deixem una breu biografía seva que fou redactada per ell mateix:

CLAUDIO LAVAZZA. PRESO ANARQUISTA DE 46 AÑOS DE EDAD, DE NACIONALIDAD ITALIANA. ACUSADO DEL ASESINATO DE DOS POLICÍAS DESPUÉS DE UN ATRACO AL BANCO SANTANDER EN CÓRDOBA Y DE 8 ATRACOS MÁS EN DISTINTAS CIUDADES DEL TERRITORIO ESPAÑOL EN VARIAS ENTIDADES BANCARIAS.
Condenado en Italia a cumplir una pena de 27 años y 5 meses, por banda armada, asociación subversiva, coparticipación en los homicidios de un joyero y de un policía de la D.I.G.O.S (policía política), atraco, tenencia ilícita de armas y fabricación de utensilios incendiarios, homicidio del comandante de los agentes de custodia de la cárcel de Udine (norte de Italia), por asalto a la cárcel y consiguiente evasión de dos compañeros presos. Pendiente de treinta años de reclusión ión por atraco en Saint- Nazaire (Francia).
Bueno, esto es más o menos el currículum, pero sería limitado comentarlo así. Mi historial personal político, empezó a los 15 años cuando empecé mi militancia, a partir del mundo laboral de las fábricas como obrero. En aquellos tiempos Italia estaba bajo el constante peligro de

un golpe de Estado dirigido por los Servicios Secretos de la CIA (USA) y del SID (Italia), de los grupos de extrema derecha, políticos demócratas corruptos y golpistas. Varios disidentes contestatarios de la izquierda extra-parlamentaria y anarquistas fueron reprimidos/as y acusados/as injustamente de un montón de montajes judiciales, encarcelados/as, torturados/as y asesinados/as. Fue la típica represión que se suele preparar antes de un golpe de Estado. Allí empecé a manifestar mi rabia en la calle, junto a los/as compañeros/as que formaban parte del movimiento de luchas sociales nacidas en los años 60 y que involucró a las fábricas, escuelas y universidades.

Después de haberme quedado una buena temporada en la Autonomía Obrera, es a principios del 78, bajo el impulso de este fuerte movimiento de lucha que se había desarrollado en aquellos años, junto a la nueva realidad de las cárceles especiales que se habían creado, cuando fundé con otros compañeros de sensibilidad (ácratas algunos) "Los Proletarios Armados Por el Comunismo", un grupo principalmente Marxista- Leninista. El objetivo prioritario de mi grupo fue la destrucción de la cárcel y la solidaridad con los/as compañeros/as presos/as. Muchas fueron las acciones y ataques contra el entramado carcelario, contra médicos de prisión, funcionarios, comandantes y estructuras, hasta llegar al asalto de la cárcel de Frosinone (Sur-Italia), en donde liberamos armas en mano a dos compañeros presos. Nuestra reivindicación a los ataques fue "que, el sistema de dominio para obligarnos a la explotación del trabajo negro y mal pagado nos amenazaba constantemente con la cárcel. En las cárceles para tomar el control después de las fuertes luchas reivindicativas de los presos/as, aislaba al sector más rebelde y combativo con la creación de los módulos especiales (FIES aquí en España), que significaba aniquilamiento. Había que desbaratar ese tentativa de parte del poder, reforzando nuestra práctica de la lucha armada de forma expansiva, estable y en el contrapoder permanente". Esto duró hasta finales de los 80, luego la represión y las detenciones declinaron al grupo y me obligaron a pasar la frontera y esconderme en Francia, también buscado por allí, pasé a España hasta que me detuvieron en Córdoba en 1996.

I, a continuación, per últim, us deixem una invalorable

carta que ell mateix dirigí al tribunal de Còrdova que l'havia de jutjar. Una carta que mostra un gran sentiment, coherència, fortalesa i esperit rebel. Paren atenció a les seves fogoses paraules, i agafeu nota mental. Aquestes són les paraules humils però carregades de dignitat incendiària, que com una bala, dispara un anarquista de cap a peus (...)

La noticia que ha iniciado el bulo, que fue originalmente publicada en catalán en esta página web: http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/326577/index.php

AGRADECIMIENTOS:

No ha sido fácil encontrar la fórmula exacta para escribir esta autobiografía, después de haberlo pensado largos años por fin la encontré...hablar de mi (pecando de protagonismo), sin dar nombres de personas que aún en vida pueden tener problemas jurídicos por el hecho de haberme conocido.

Mis agradecimientos a todos/as los compañeros/as que en estos años han estado cerca, aportándome con su presencia la fuerza necesaria para seguir, este libro lo escribí para ellos y ellas , para mí, para todos y todas... por la esperanza, que a pesar de las circunstancias seguimos teniendo.

Agradezco la aportación del material documental del libro "Progetto memoria, La Mappa Perduta", traducido directamente del italiano la reconstrucción de los hechos y el análisis político y metodológico de cada grupo armado, y de un calendario revolucionario sin los cuales me habría sido imposible recordar parte de los hechos acaecidos en mi país. Lo que aparece en esta obra no es todo lo que sucedió.

...faltan muchos episodios que no cité.

Un particular agradecimiento a las compañeras que con su labor han permitido realizar esta autobiografía y a todo los/as que de una forma u otra hayan ayudado en la labor.